

socialismo y participación 35

SETIEMBRE, 1986

EDITORIAL

EL PERU DE VELASCO

ARTICULOS

Armando Tealdo
DEMANDA DE ALIMENTOS Y
POLITICA DE PRECIOS

Hélan Jaworski
INFORMACION Y EDUCACION
EN EL TERCER MUNDO

Félix Jiménez
SIGNIFICADO ECONOMICO DEL
ANTIMONETARISMO

Jorge Nieto
HAYA, MARIATEGUI Y EL
COMUNISMO LATINOAMERICANO

Charles Walker
LIMA DE MARIATEGUI

ARTE

Luis Millones
PARA LEER A ARGUEDAS

Miguel Paz
POEMAS

DOCUMENTOS

Octavio Getino
EL VIDEO EN AMERICA LATINA

David Sobrevilla
LA FILOSOFIA LATINOAMERICANA

I. Vega-Centeno, M. Hernández,
G. Rochabrún
CULTURA E IDEOLOGIA

CRONICA

RESEÑAS

PUBLICACIONES RECIBIDAS

SOCIALISMO Y PARTICIPACION es una publicación trimestral del Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación, CEDEP, y la imprime INDUSTRIALgráfica S.A., Chavín 45. Lima 5.

Pueden reproducirse los artículos de esta publicación indicando su procedencia. Los colaboradores no comparten necesariamente las opiniones del Consejo Editorial.

La correspondencia dirigirla a: EDICIONES SOCIALISMO Y PARTICIPACION, Apartado 11-0201 Lima 11 Perú.

U. N. M. S. M.
FONDO ANTIGUO
HEMEROTECA
CENTRAL

socialismo y participación



EDITORIAL:

CONSEJO EDITORIAL: *El Perú de hoy*

ARTICULOS:

ARMANDO TEALDO: *Demanda de cambios y política de*

HELAN JAWORSKI: *Información y educación en*

FELIX JIMENEZ: *El*

JORGE MI

CHARLES

ARTS:

LUIS MILLONES: *Para*

MIGUEL PAZ VA

DOCUMENTOS:

OCTAVIO GETIN

DAVID SORRELO

I. VEGA-CENTENO, M. HERNANDEZ

CRONICA:

CARLOS VILDOZO: *Anticipo del CEDEP*

RESENAS:

JULIO ORTEGA: *Cultura y modernización y*

PUBLICACIONES RECIBIDAS

Donc. de Mario Vásquez

DONACION

U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

Lima, Perú, setiembre 1986

UNMSM-CEDOC



CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO Y LA PARTICIPACION

CONSEJO EDITORIAL

José Alvarado Jesús
Carlos Amat y León
Héctor Béjar Rivera
Daniel Carbonetto Tortonesi
Carlos Franco Cortez
Francisco Guerra García
Hélan Jaworski Cárdenas
Jaime Llosa Larrabure
Daniel Martínez Fernández
Hugo Neira Samanez
Julio Ortega Cuentas
Federico Velarde Valdivia

Carlos Delgado Olivera (1926 † 1980)

Coordinador del Consejo Editorial
Héctor Béjar Rivera

Editor
Luis Cueva Sánchez

SOCIALISMO Y PARTICIPACION es una publicación trimestral del Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación, CEDEP, y la imprenta INDUSTRIALgráfica S.A., Chavín 45, Lima 5.

Pueden reproducirse los artículos de esta publicación indicando su proceden-

Asesoría Editorial: LETRA S.R.L.

Impresión: INDUSTRIALgráfica S.A.

Chavín 45, Breña — Teléf. 31-25-05 Lima, Perú

UNMSM-CEDOC



EDITORIAL:

CONSEJO EDITORIAL: *El Perú de Velasco* V

ARTICULOS:

ARMANDO TEALDO: *Demanda de alimentos y política de precios* 1

HELAN JAWORSKI: *Información y Educación en el Tercer Mundo* 23

FELIX JIMENEZ: *El significado económico del antimonetarismo o del enfoque heterodoxo no-neoclásico* 33

JORGE NIETO: *Haya, Mariátegui y el comunismo latinoamericano 1926-1928* 49

CHARLES WALKER: *Lima de Mariátegui: Los intelectuales y la capital durante el oncenio* 71

ARTE:

LUIS MILLONES: *Para leer a Arguedas* 89

MIGUEL PAZ VARIAS: *Encuentros con Mr. Eliot* 99

DOCUMENTOS:

OCTAVIO GETINO: *El video en América Latina* 107

DAVID SOBREVILLA: *Carácter y tareas de la Filosofía Latinoamericana* 113

I. VEGA-CENTENO, M. HERNANDEZ, G. ROCHABRUN: *Cultura e Ideología* 117

CRONICA:

CARLOS VILDOSO: *X Aniversario del CEDEP* 127

RESEÑAS:

JULIO ORTEGA: *Cultura y modernización en la Lima del 900* (Julio Calderón) 133

PUBLICACIONES RECIBIDAS 137

EL 20 de octubre, el CEDEP celebra su X Aniversario de vida institucional, como acto central, el 12 de setiembre último, presentó su último libro EL PERU DE VELASCO; Héctor Béjar y Carlos Franco tuvieron a cargo los discursos de estilo, que los ofrecemos como editorial del presente número de la revista institucional de CEDEP.

En la sección artículos, Armando Tealdo analiza la demanda de alimentos y la política de precios habida en el Perú; Hélan Jaworski se refiere a la información y educación en el Tercer Mundo; Félix Jiménez hace una apreciación crítica del significado económico del antimonetarismo, vale decir del enfoque heterodoxo no-neoclásico; Jorge Nieto enriquece el estudio histórico de Haya, Mariátegui y el comunismo latinoamericano en 1926-1928; finalmente, Charles Walker desarrolla el tema de Lima de Mariátegui, centrado en el estudio de la vida que los intelectuales llevaban en la capital durante el oncenio.

En la sección arte, Luis Millones escribe en torno a Arguedas; y el goce estético de la poesía esta vez corre a cargo de Miguel Paz.

En la sección documentos, se presenta el de Octavio Getino "El video en América Latina"; el de David Sobrevilla "Carácter y Tareas de la Filosofía Latinoamericana"; y el de I. Vega-Centeno, M. Hernández y G. Rochabrún "Cultura e Ideología".

Carlos Vildoso hace una crónica referida al X Aniversario de CEDEP.

Julio Calderón reseña, críticamente el libro de Julio Ortega Cultura y modernización en la Lima del 900.

Y como es consuetudinario cierra el número la sección publicaciones recibidas.

Socialismo y Participación agradece a sus colaboradores y a sus lectores quienes, a través de este número, hacen posible que su continuidad sea una realidad deseable.

CRONICA:

CARLOS VILDOSO: X Aniversario del CEDEP

RESEÑAS:

JULIO ORTEGA: Cultura y modernización en la Lima del 900 (Julio Calderón)

PUBLICACIONES RECIBIDAS

EL PERU DE VELASCO

En estos días, CEDEP, que edita Socialismo y Participación, cumple diez años de servicio al país. Celebró su décimo aniversario el 12 de setiembre con la presentación del libro El Perú de Velasco. En dicho acto Carlos Franco y Héctor Béjar leyeron sendos textos, los que ahora ofrecemos como editorial del presente número de nuestra revista institucional.

VELASCO

QUISIERA que me permitan usar unos minutos para hablar de la vigencia de Velasco a los once años de frustrado el proceso revolucionario que él inició y a los nueve años de su muerte.

Hablamos de Velasco cuando empiezan a formar parte del pasado los encontrados sentimientos que su acción suscitó en quienes se sintieron de una u otra forma afectados, tanto en los grupos más poderosos de nuestra sociedad, como en los sectores sociales que temieron que su modo de vida iba a empezar a cambiar.

Hablamos de la vigencia de Velasco cuando —debemos comprobarlo con satisfacción— hemos visto uno a uno, a sus detractores de ayer, reivindicar su memoria y revalorar su ahora evidente contribución al país.

Más allá de estos hechos circunstanciales, propongo que usemos estos momentos para reflexionar sobre el sentido de la acción de Velasco y acerca de por qué hoy, a once años de frustrado el proceso revolucionario, todavía el Perú continúa recordándolo; por qué en los lugares más aparta-

dos del país el pueblo levanta monumentos a Velasco por iniciativa espontánea; por qué en ciertos hogares campesinos, la foto de Velasco es conservada cariñosamente al lado de las imágenes de los familiares más cercanos.

Las ideas y las acciones de los hombres siempre suscitan controversias, sobre todo en el Perú. Pero, más allá de este hecho, creo que pocos podrían discutir que, tratándose de la necesidad de cambios sociales profundos que experimentó nuestro país desde el régimen colonial y particularmente en el siglo XX, cuando nuestro caduco sistema oligárquico empezó a hacer crisis, fueron cuatro las personalidades que signaron de manera indeleble nuestro siglo.

Manuel González Prada, como puente entre el siglo XIX y el siglo XX, e introductor de las ideas libertarias en el Perú. Víctor Raúl Haya de la Torre, fundador de un pensamiento de raíces y pretensiones autónomamente indoamericanas, esforzado luchador político y creador de un movimiento popular que marcó y sigue marcando con su presencia gran parte de la historia de las masas populares de nuestro siglo. José Carlos Mariátegui, co-

CONSEJO EDITORIAL

mo intelectual y político de primera magnitud, creativo intérprete del marxismo y fundador del socialismo en el Perú.

Todos ellos fueron intelectuales y pensadores, o actores políticos de dimensión nacional y latinoamericana que legaron al Perú del siglo XX el gran programa de transformaciones revolucionarias que debía realizar: la recuperación de sus recursos naturales, la liberación de los indios, la construcción de una sociedad democrática y justa. En el curso de sus vidas, les tocó algunas veces enfrentarse a las fuerzas armadas, pues éstas se mantenían aún, como se dijo alguna vez, como garantes del orden social dominante.

Paradójicamente, sin ser un intelectual sino un hombre formado en la carrera de las armas, Velasco, desde el comando de las Fuerzas Armadas, fue el realizador de ese programa y el decidido ejecutor de gran parte de las ideas por las cuales lucharon González Prada, Haya y Mariátegui.

¿Solamente ejecutor? ¿Sólo cumplidor de una suerte de mecánica histórica, servil e imitativa de lo que otros crearon y dijeron? Limitar el rol de Velasco a ello sería distorsionar su imagen y sujetarlo al pasado. Creemos que más importante que lo anterior, fue la forma cómo él supo convocar a equipos de militares y civiles de las más diversas opiniones pero unidos por un común deseo de transformar el país, para abrir con ellos nuevos caminos hacia el futuro y producir conjuntamente un legado para los tiempos venideros que se expresó en la reivindicación de nuestra nacionalidad, la reforma de nuestro sistema educativo, la propiedad social, la socialización de los medios de comunicación masiva, y un nuevo modelo de sociedad democrática, abierta y autogestora.

De esta manera, visto desde hoy, Velasco resulta ser no sólo ejecutor de la voluntad del pueblo peruano, de liquidar para siempre un régimen oligárquico y anacrónico, sino anunciador y proponente de una sociedad futura, agente y mensajero revolucionario del cambio profundo y total que más temprano o más tarde deberá suceder de manera gradual y progresiva si no queremos que acontezca en forma traumática en nuestro país.

Y es curioso cómo en esta acción colectiva, si apreciamos las cosas con visión histórica, es decir con visión de largo plazo, vemos cómo las cuatro personalidades que hemos mencionado representan, cada una a su modo, cuatro realidades de nuestro país. González Prada fue el aristócrata de élite, el solitario demoleedor intelectual de una sociedad mediocre que le repugnaba profundamente. Haya fue el político, el constructor de un gran partido, para lo cual debió usar todos los pragmatismos y todos los métodos de dominio sobre las masas, de lucha y conciliación con sus adversarios. Mariátegui fue el prístino y limpio intelectual surgido de la clase media más pobre, que se irguió por sus propios méritos y contra su propia enfermedad, luchando contra el tiempo y la incomprensión de quienes lo rodearon en una sociedad cerrada y prejuiciosa, el fundador que murió antes de ver siquiera puestos los cimientos de su obra.

Velasco fue el hombre surgido del pueblo, que escaló una a una, paciente y disciplinadamente, todas las etapas de la vida militar para llegar al poder y empezar desde allí la obra que se había propuesto. Pero que desde el poder nunca olvidó a los suyos y entregó su vida por ellos luchando, como Mariátegui, contra la rapidez del tiempo y contra su propia enfermedad. González Prada repudió

el poder, todo poder, rechazó la política criolla y terminó sus días apartado en una orgullosa y austera soledad. Mariátegui quiso reformar la política para luchar de otra manera por el poder. Haya usó la política tal como ella era en su tiempo y llegó ya en la madurez, conseguido un ascendiente sobre un sector mayoritario de las masas, a despreciar el poder que una y otra vez le había sido negado porque quizá se sentía por encima de él. Velasco llegó pacientemente al poder y lo usó como un instrumento de cambio, para lo cual decretó la suspensión de la política criolla y su remplazo por la construcción audaz de una política popular.

Quisiéramos señalar ahora algunos hechos que nos parecen pertenecer al significado de las reformas iniciadas por Velasco.

Creo que el primero consiste en la necesidad de hacer una revolución en el país. La restauración de la democracia parlamentaria y municipal, el funcionamiento pleno de las libertades, el respeto por la persona humana, que todos deseamos y queremos, los queremos no solamente para nosotros sino para todos los peruanos y en todos los órdenes. Nadie puede negarnos a algunos peruanos el derecho a seguir propugnando esta necesidad, porque sin la generalización de las libertades a todas las clases sociales no podemos entender la democracia. Eso en otras palabras significa pensar revolucionariamente la democracia, provocar un encuentro entre la democracia que algunos llaman burguesa, la participación y organización de las clases populares y la construcción del país. Porque no queremos la revolución para destruir ni para dividir sino para construir y unir, como no queremos la democracia para conservar un orden injusto. Y creo que ese fue el sentido no siempre comprendido

de la intención y la obra de Velasco. Mejorar nuestra sociedad, democratizarla y hacerla cada vez más peruana, más digna, más accesible a todos los hombres y mujeres de todas las clases sociales de nuestro país.

El otro asunto es: queremos cambios profundos. Pero queremos cambios sin sufrimientos y sin sangre. En esta atormentada época de confrontaciones internacionales, de competencia nuclear, de carrera ciega hacia el holocausto de todo el planeta, no podemos concebir que la muerte sea el ideal de los revolucionarios. Porque ello no fue así es que, ahora en este atormentado año 1986, muertos ya más de siete mil peruanos en un ciclo que parece no tener término, valoramos en Velasco su capacidad de conducir a las fuerzas armadas del Perú hacia una revolución sin sangre, que tuvo un mínimo costo en vidas de peruanos.

Resulta difícil llamar dictadura entonces, como algunos lo han hecho, a un proceso que se distinguió precisamente por graduar con precisión de cirujano, el costo social de lo que había que hacer necesariamente en el Perú para evitar parte importante de los terribles tiempos que vivimos hoy. Si Velasco se encontró muchas veces solo, en la soledad del poder, fue porque muchos de quienes debieron acudir a su llamado no lo hicieron, prefiriendo el rol más ventajoso en términos de política de corto alcance, de opositores y detractores sin mayores riesgos.

La contribución de Velasco se expresa también en su porfiada insistencia en el mantenimiento de una autonomía de pensamiento y de acción de nuestro país frente a cualquier poder internacional, a cualquier intervención extraña que pretenda mandar en nuestras decisiones de peruanos. Es

así un rol profundamente nacional. Nuevo, en una época en que en el mundo político peruano habían llegado a predominar, de una parte, el de la derecha, los modelos norteamericano y europeo de vida como los únicos aconsejables para nuestro país; y de otro lado, el de la izquierda, cuando lo que trataba de imponerse como únicas posibilidades revolucionarias eran los modelos chino, soviético, cubano y otros. Velasco reivindicó la posibilidad de que nuestro país tenga derecho a realizar sus propios cambios con sus propios métodos y bajo una dirección peruana que tuviese autonomía de pensamiento. Hoy, a quince años de esa época, parece inútil hablar de este tema, ya aceptado por amplios sectores de nuestra sociedad y nuestra política. Pero en aquel tiempo, aparecía como una postura heterodoxa, merecedora del rechazo de ciertos dogmáticos círculos políticos de la izquierda y la derecha peruanas.

A muchos, el proceso revolucionario nos enseñó a ponernos en contacto con el pueblo, respetuosamente, sin manipulaciones ni presiones de tipo alguno. Generaciones de peruanos se formaron en esas ideas y en ese esfuerzo y hoy continúan dando su contribución en diversos campos de la vida nacional, junto con la enorme red de organizaciones populares que también surgió y se formó en aquella época. Aprendimos que sólo es posible construir una sociedad justa teniendo respeto por los demás, en particular por los postergados hombres del pueblo, cuyos rostros, palabras y sentimientos, entrevieron por vez primera la posibilidad de estar presentes en la vida del poder y en el centro de las decisiones del país. Aprendimos que sólo con independencia de criterio se puede formar una sociedad verdaderamente independiente; y que sólo mediante la formación de líderes

surgidos de la base popular se puede pensar en una sociedad verdaderamente democrática.

Y, finalmente, quisiera decir algunas palabras sobre el reencuentro entre civiles y militares que Velasco hizo posible. Luego de muchos años en que de diversas maneras y en diversas circunstancias de nuestra frecuentemente cruenta historia política, la sociedad militar y la sociedad civil habían estado separadas y enfrentadas en nuestro país, la acción de Velasco hizo posible el encuentro entre equipos de militares y de civiles trabajando desinteresadamente por un proyecto común. Estos equipos trabajaron organizada y sistemáticamente en diversos ministerios, y frentes de trabajo y en distintos niveles. De esas figuras que hoy son ya históricas queremos usar esta ocasión para recordar los nombres de Carlos Delgado, Augusto Salazar Bondy, Alberto Jiménez de Lucio y otras personalidades cuya prematura desaparición ha significado una verdadera pérdida para el país. Esta cooperación de por sí insólita en América Latina, ocasionó incomprendiones. Pero no se trataba ni de una infiltración de civiles revolucionarios en una sociedad militar pretendidamente conservadora, ni de la militarización de los civiles para convertirlos en agentes de una supuesta fascistización de la sociedad, como muchos quisieron ver de uno y otro lado. Se trataba de un reencuentro entre peruanos que fecundó criterios y conceptos nuevos y que hizo posible una eficiente capacidad de gobierno en que las virtudes de ambos se complementaron mutuamente. Por eso, algunos de quienes estuvimos enfrentados en anteriores etapas a los militares, reconocemos hoy que contamos entre nuestros mejores amigos a algunos militares y sabemos comprender a partir de Velasco, el rol que juega la

institución militar en el destino del país.

Por todas estas razones, y por otras muchas más, que podríamos continuar enumerando largamente, la figura de Velasco se acrecienta conforme los años pasan. No es, no puede ser, una figura del pasado. No puede evocarnos solamente el recuerdo de una hermosa etapa histórica. Reivindicamos en Velasco sobre todo una figura del futuro, un reto lanzado a los años venideros sobre lo que aún queda hacer en nuestro país. Reto lanzado en primer lugar hacia nosotros, pero también lanzado hacia todos los peruanos de cualquier condición y de cualquier creencia política. Porque, por sobre todas las cosas, Velasco es un peruano que quiso hacer obra para todos los peruanos, que nos dejó la misión de construir una sociedad más justa, siempre más libre, en la que todos podamos convivir respetándonos mutuamente como seres humanos y sintiéndonos realizadores de una tarea útil y solidaria. (HÉCTOR BÉJAR).

EL PERU DE VELASCO

La presentación de un libro rodea a su autor, o autores, de una cierta atmósfera de impunidad. Los invitados a estos actos, casi siempre amigos de aquéllos, parecen dispuestos, más que de costumbre, al ejercicio de una cordialidad fácil y espontánea o, en su defecto, a la práctica de una tolerancia cortés y comedida. Esta es, sin duda, una ventaja decisiva para los que, como yo en esta noche, estamos obligados a intervenir. Y de ella, ciertamente, estoy dispuesto a aprovecharme.

Comenzaré entonces por demandar la complicidad de ustedes para no hablar precisamente del libro que hoy presentamos sino más bien de la experiencia para cuyo análisis se escribió.

En rigor, ello no debe extrañarnos pues son los libros los que deben hablar de sus autores y no éstos de aquéllos. Pero también porque, sobre los libros y su eventual valor, no son los autores, sino los lectores, quienes tienen la última palabra. Si lo dicho les parece convincente, entonces permítanme hablarles sobre las ideas que me asaltaron la otra tarde cuando no pude postergar por más tiempo la redacción de las inseguras líneas que hoy les leo.

No existe criterio más definitorio, se nos dice, del valor de una experiencia histórica que su confrontación con el tiempo y con los cambios que éste origina en la conciencia de los hombres.

En su sentido más aparente, ello parece querer decir que no son los hombres y generaciones que directamente participan en una experiencia los que pueden revelar mejor el significado de sus actos sino más bien los hombres y generaciones que vienen después, continuándolos en el tiempo. Es por ello que algunos historiadores se obstinan en hacernos creer que el futuro conoce y contiene el secreto del pasado y el presente, y determina por tanto su valor y su sentido definitivos. Sin embargo, quienes así piensan tienden a olvidar que una experiencia es verdaderamente histórica cuando construye los criterios con los cuales los hombres y las generaciones futuras la significan y evalúan. Esta es otra manera de decir que, a través de experiencias históricas, se invierte la relación entre los tiempos, el presente contiene y revela el sentido del futuro y los hombres y generaciones que en ellas participan concluyen convirtiendo a los hombres y generaciones venideras en sus descendientes.

Pero, debo preguntarme ahora ¿cuándo una experiencia es una expe-

riencia histórica? Es probable que por la deformación de sus oficios, el sociólogo, el político o el economista se inclinen a reservar dicho calificativo para los cambios que se producen, sea en la relación de las clases sociales, sea en las jerarquías del poder, sea en las modalidades de la propiedad. Otros oficiantes de las ciencias sociales, más abiertos a la complejidad de lo real, aplicarán en cambio el calificativo a una combinación de todas estas transformaciones. Sin poner en duda la cuota de verdad que a todos los asiste, y creyendo que esas transformaciones son distintas dimensiones de experiencias con densidad histórica, yo estoy más tentado, sin embargo, a reservar el calificativo para las experiencias que producen cambio de época.

Si no quiero, sin embargo, responder tautológicamente a la pregunta anterior, debo intentar aquí una definición de lo que para mí significa un cambio de época. Lo que define un cambio de época, creo yo, es una mutación de las rutinas históricas, de los modos de vida, de las relaciones entre los hombres y, más precisamente, de lo que los franceses llaman el contenido de las mentalidades. Si bien será claro para ustedes que los cambios de época suponen los cambios que interesan a sociólogos, politicólogos y economistas, en rigor, no se reducen a éstos pues, en definitiva, un cambio de época es una transformación de la cultura, esto es, de las orientaciones de valor que dirigen la conducta colectiva.

Como se observará, todo lo dicho me permite preguntarme ahora si durante nuestra vida, la de ustedes y la mía (porque esa pregunta no se la puedo formular a los más jóvenes) se produjo un cambio de las rutinas seculares, del paisaje social del Perú, de las motivaciones esenciales de los pe-

ruanos. Pocos, entre nosotros, dudarán de ello pues el simple registro de los sentidos y el uso de la memoria nos indica que el Perú no es más la tierra que conocimos. No es un país de señores y siervos, de hacendados e indios. No está vedado más, para el común de las gentes, transitar por los dominios y caminos de las haciendas y las empresas extranjeras. El señor Romainville, dueño de tierras, vidas y honras, ya no le corta la mano a sus peones; los jóvenes no se agolpan más en la puerta del Club Nacional para ver entrar a las fiestas aristocráticas, entre sorprendidos, codiciosos e indignados, a las hijas de latifundistas y banqueros; el embajador norteamericano no maneja por teléfono las decisiones del gobierno; las personas decentes no se retratan más en las páginas sociales de los diarios; "El Comercio" y "La Prensa" no siguen definiendo lo que conviene al país y hasta el Jirón de la Unión, que en el irónico juicio de Valdelomar "era el Perú", es apenas hoy una ocasión para la nostalgia. Sí, esa época quedó atrás, ya no es el mundo de los peruanos de hoy.

Como comprenderán, el problema sin embargo no es constatar el cambio de época sino cuánto de él podemos atribuir a la experiencia hoy llamada "velasquista". Para responder esta pregunta conviene relacionar, creo yo, dicha experiencia tanto con lo ocurrido en el país en los 25 años que le precedieron, como con lo ocurrido entre los 75 y esta noche. Como ustedes saben, entre finales de los 40 e inicios de los 70, el Perú comenzó a cambiar. Me estoy refiriendo a la tercera modernización del país, número con que distinguimos este periodo de la primera modernización del siglo, que concluye en la primera década, y de la segunda, desarrollada bajo la presidencia de Leguía y que concluye

abruptamente con la crisis del 30. En esos 25 años, reitero, el Perú comenzó a cambiar. Inducido desde el exterior, como los anteriores, ese proceso de modernización, como el viejo topo de la historia, socavó dramáticamente los cimientos del Perú tradicional. Si le devolvieran al concepto de revolución su sentido nacional, en otras palabras, si nacionalizáramos su significado, los cambios producidos en esos 25 años acaso deberían rotularse como tales. A estos cambios, los llamo involuntarios, para decir con ello que fueron, por naturaleza, demográficos, sociales, económicos, culturales pero no políticos, esto es, ni partidarios ni estatales, que ése es, contrariamente a lo que pienso, el sentido que convencionalmente se le atribuye al concepto. En efecto, en esos 25 años, se produjo una explosión demográfica que triplicó nuestra población y redujo la mortalidad en magnitudes para las cuales Europa precisó 150 años. En esos mismos 25 años, la industria duplicó su participación en el producto, mientras la agricultura disminuyó la suya casi en igual proporción. El país campesino se transformó en un país urbano; pues la población de las ciudades casi triplicó su número mientras la del campo se redujo en proporciones comparables. Se produjo igualmente una revolución en los desplazamientos de los peruanos pues con la migración, fenómeno que con la reforma agraria cada vez se me aparecen como los más importantes procesos sociales que me ha tocado vivir, más de un tercio de la población cambió su original lugar de residencia. En esos mismos años, nos ocurrió una revuelta insalvable: me refiero a la transformación de las identidades culturales. Los indios que descendieron de las alturas a las planicies, de los valles interandinos a los arenales de la costa, del cerco de las comunidades a los extramuros de la ciudad, se vol-

vieron cholos. Con ello, y me refiero a otra revolución silenciosa, la economía y el comercio informal comenzaron a crecer entre nosotros, mientras centenares de miles de pobladores de PP.JJ. empezaron a asediar los cascos urbanos. En esos mismos años se produjo una poderosa renovación intelectual que le entregó al país una nueva imagen de sí mismo, una reflexión casi tan poderosa como aquella en que se empeñaron los intelectuales de los 20.

Como es fácil constatar, todos ellos, por separado y en conjunto fueron, sin duda alguna, cambios notables. Pero todos ellos, ni por separado ni en conjunto, pudieron romper el inmenso, el duro, el indiferente muro que separó el pueblo y la nación del poder y el gobierno. Tampoco pudieron destruir la base institucional económica y política del régimen oligárquico dentro de cuyos límites ocurrieron.

No hay en ello, bien mirado, nada que nos pueda sorprender, pues la modernización de esos años no se enraizó en una endógena y compartida voluntad nacional, ni en la decisión autónoma de una élite estatal energética y activa. En rigor, pues, fuimos nuevamente modernizados, fuimos "occidentalizados" una vez más y, como dicen las rancheras, "a la mala". Ninguna prueba, ninguna evidencia más cruel de la impotencia de esos cambios, de su sentido ajeno e impuesto desde fuera, que su conclusión cultural, en un acto que, siendo personal, constituye, al menos para mí, el testimonio más trágico de la escisión de la vida nacional en este siglo. Me refiero al suicidio de José María Arguedas. Lo que quiero decir, es que en el plano sociológico y cultural la muerte de Arguedas es la lógica conclusión de la tercera modernización de nuestro país en este siglo. Por ello, lo que mirado desde la perspectiva personal fue

un suicidio, desde el plano simbólico no puede ser calificado sino como un asesinato.

Visto en esta perspectiva, entonces, entre esos cambios y la experiencia velasquista no existe una continuidad de sentido como algunos han sostenido estos últimos años. Los cambios de los 70 no coronaron los cambios de los 25 años previos, ni fueron su expresión política y estatal. Ellos fueron más bien su negación, su contradicción sistemática, la reversión de su sentido. En este plano, entonces, las nacionalizaciones, la reforma agraria, la participación de los trabajadores, el no alineamiento, etc., etc., no deben ser vistos como meras políticas, o como simples estrategias económicas, sino como lo que son, actos culturales, es decir, expresiones reales y simbólicas del deseo de enraizar nuestra historia en la autonomía de nuestras conciencias, en la voluntad colectiva de la nación, en una afirmativa aspiración a ser, nosotros mismos, los responsables de nuestra propia vida.

Que la nuestra fue una revolución "desde arriba", no cabe duda. Pero al reducido grupo de militares y civiles que nos comprometimos con ella, no se nos puede culpar por lo que no hicieron, en más de 30 años y "desde abajo", los que debieron hacerla, el Apra, el PC y nuestro pueblo. Que la nuestra fue una revolución hecha por la fuerza, también es cierto y nunca lo negamos. Pero tampoco nos sentimos culpables de que por medios democráticos otros no la hicieran. Que nos equivocamos en uno o varios planos de la acción, es más cierto aún. Y sobre ello y sus causas hablamos en el libro que hoy presentamos. Finalmente, que el desarrollo de nuestra acción reveló nuestras limitaciones e ineptitudes, cierto, cierto es también. Pero, yo me preguntó, ¿Qué es lo decisivamente importante de esta expe-

riencia? ¿Qué es lo que la historia recogerá al final de todas las cuentas?

Cuanto más lo pienso más persuadido estoy de que el velasquismo no será recordado solamente por la liquidación de la servidumbre campesina, por la fundación del Estado nacional, por la voluntad de planificar el desarrollo, por el intento de democratizar la propiedad, por la apertura de canales de participación a los trabajadores, para abrir las puertas de la política y la historia a los de abajo, por permitir el encuentro de militares y civiles, por la autonomía de su conducta internacional. Siendo reales, todas las reformas de la época, no fueron sino expresiones de algo más profundo y decisivo: a través del velasquismo los peruanos de esos años probamos nuestra colectiva voluntad de constituirnos como una comunidad nacional y como un Estado independiente. Y esto es, en esencia, lo que hace de esa experiencia, una experiencia histórica, esto es, un cambio de época. Precisamente por ello, el velasquismo alteró el paisaje social del país, propuso un nuevo orden del día, transformó los horizontes del Perú posible, reveló los nuevos problemas que los hombres de hoy debemos afrontar.

Debemos entonces ahora, para concluir, preguntarnos por lo que son nuestras responsabilidades en el Perú de hoy. La respuesta que yo personalmente le doy a esta pregunta se basa en mi convicción de que el velasquismo, esto es, el nacionalismo revolucionario (que es la manera de ser del socialismo en el Perú) ha sido y es un movimiento histórico, una voluntad constructiva que se despliega, en cada momento y circunstancia, a través de las fuerzas que quieren afirmar la identidad y la autonomía del país en los planos de las ideas, de los movimientos sociales, de las estrate-

gias de desarrollo, de la transformación del Estado, del desarrollo de las conciencias, del cambio de las relaciones sociales.

Cierto es que muchas veces he ironizado acerca de la forma cómo el velasquismo convirtió a sus opositores de la época en sus descendientes de hoy, y también me he obstinado en recordar que la renovación del Apra y la Izquierda ocurrida en los últimos años se debe, en medida considerable, a lo que hicimos ayer y hacemos hoy. Ciertamente no espero que ello sea reconocido por los dirigentes de esas agrupaciones, pero eso me lo puedo explicar por los problemas aún irresueltos en el desarrollo de sus propias identidades. Mientras ese problema se resuelva, nosotros seremos percibidos en el Apra y en IU como "infiltrados". Y en rigor, eso somos: infiltrados. Y lo digo con orgullo, porque es a través de esa "infiltración" que nosotros podemos recordarles que el Perú es más ancho, más vasto, más poderoso que ellos, por separado y en conjunto. Por esa "infiltración" es que podemos oponernos a su tendencia fratricida a enfrentarse, tendencia originada en la vana ilusión que les hace confundir sus intereses y partidos con la totalidad de nuestro pueblo y sus necesidades. Por esa "infiltración" podemos recordarles que el Perú y su pueblo no caben en una parcialidad política, sea cual fuere su

tamaño, y que lo que el pueblo necesita de ellos es que lo expresen y no que lo representen, que lo convoquen y no que lo sustituyan, que le hablen y no que le ordenen. Por ello es que "infiltrándonos" en los movimientos sociales, en las vanguardias intelectuales en la nueva cultura, en la nueva Apra y en la nueva Izquierda Unida, el velasquismo cobra nueva vida y redefina su identidad en la cooperación con las fuerzas de cambio del país, y en la ayuda diaria a todos los que se empeñan por hacer del Perú una nación orgullosa de sí misma.

Al proceder de ese modo, somos leales a Velasco, Delgado, Salazar Bondy, a García Bedoya y a los que partieron con premura que aún nos duele. Fieles a su memoria debemos esforzarnos por desarrollar, allí donde actuemos, la idea vasta y generosa de nación, la cálida imagen del Perú como una entrañable comunidad de hermanos que a todos, por igual, nos abrigue. Sólo de ese modo, ellos, los que se fueron, vivirán a través de nosotros y, con nosotros, en el pueblo a cuyo servicio entregaron sus vidas.

Esto es todo lo que quería decirles esta noche. Muchas gracias. (CARLOS FRANCO).

CONSEJO EDITORIAL SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN

El presente estudio de base para el desarrollo de uno de los capítulos del Decálogo "Precios, Producción y Demanda de Productos Agrícolas" estudio de Temáticas Seleccionadas" realizado mediante convenio entre el CIDEP y la CITA. Los datos posteriores a algunos de los indicadores utilizados para elaborar cuadros de autocorrelación que se presentan en el artículo han variado en algo las estadísticas que se presentaron en dicho trabajo.

El sistema de precios no ha permitido niveles de acumulación de capital ni mayor uso de capital variable conduciendo a un aumento sostenido y significativo de los niveles de producción.

Armando Tealdo / DEMANDA DE ALIMENTOS Y POLITICA DE PRECIOS*

INTRODUCCION

LOS volúmenes de bienes e insumos alimenticios importados han tenido una tasa elevada de crecimiento en las últimas décadas, mientras que la producción nacional ha tenido tasas modestas de crecimiento, y se está aún lejos de un uso razonable de la capacidad de producción.

La dependencia del exterior en materia alimentaria ha aumentado (en la última década las importaciones de alimentos pasaron del 11% del producto agrario nacional en 1970 al 17% en 1981) mientras que la mayoría de la población económicamente activa del sector agrario mantiene niveles bajos de productividad. Hay que tener en cuenta que el sector agrario es el de mayor significación en la absorción de fuerza laboral (35% de la PEA nacional en 1981), sin embargo, es el que menos producto bruto produce y el de ingresos per cápita más bajos (en algunas zonas deprimidas están por debajo de lo que se podía considerar un nivel mínimo de subsistencia).

* El presente sirvió de base para el desarrollo de uno de los capítulos del Trabajo "Precios, Producción y Demanda de Productos Agrícolas, Estudio de Temas Seleccionados" realizado mediante convenio entre el CEDEP y la OIT. Los ajustes posteriores a algunas de las funciones utilizadas para corregir efectos de autocorrelación que se presentan en el artículo han variado en algo las elasticidades que se presentaron en dicho trabajo.

De otro lado, si bien inicialmente los alimentos importados eran consumidos principalmente en el área urbana, cada vez es más frecuente y creciente el consumo de estos bienes en el área rural.

Los productos alimenticios de origen agrícola más importantes, por el volumen de su consumo en el país, son: la papa, el trigo, la cebada, el maíz amiláceo y el arroz. De todos ellos, la papa tiene el consumo per cápita más alto (100.6 Kg/persona-año en 1979) y le siguen el trigo importado (53.3 Kg.), el arroz (33.3 Kg.), el maíz amiláceo (12.7 Kg.), la cebada (7.8 Kg.) y el trigo nacional (6.1 Kg.); puede observarse que, después de la papa, el trigo importado es el producto más consumido.

En lo referente al aporte proteínico, en Lima Metropolitana en 1979, el pan y los fideos (productos que utilizan mayormente trigo importado) aportaron más del 70% de las proteínas provenientes del consumo de productos agrícolas (éstos son fuente del 60% del total en proteínas consumidas), le siguieron el arroz (28%) y la papa (11%).

El sistema de precios no ha permitido niveles de acumulación de capital ni mayor uso de capital variable conducente a un aumento sostenido y significativo de los niveles de producción.

La brecha entre oferta y demanda, que debería traducirse en un mayor nivel de producción nacional, se ha ampliado. Esta situación, no se ha debido tanto a la imposibilidad de aumentar la producción por tener los recursos adecuadamente empleados, como porque el exceso de demanda sobre la oferta no se ha traducido en incentivos (mayores precios) para una mayor producción.

Si no existen precios adecuados no sólo la producción no responderá, sino que tampoco lo hará el transporte, la infraestructura de comercialización, la investigación y el proceso de industrialización.

Existe evidencia empírica que en los últimos 10 años los precios han evolucionado desfavorablemente para el sector agrario, y que los términos de intercambio campo ciudad se han deteriorado. Ello ha afectado seriamente el desenvolvimiento de la agricultura moderna y ha retrasado la modernización de la agricultura nacional.

En el artículo "Importación de Alimentos y Desarrollo Agrario Nacional"¹ se señaló la relación estrecha entre el precio del trigo importado y los precios a nivel de productor para diversos productos nacionales (papa, quinua, arroz, trigo, cebada) explicándose esa estrecha relación por el efecto sustitución del producto importado y el nacional. Asimismo, se observó la política de subsidios que siguen los principales países exportadores de este producto, a pesar de la elevada tecnología y capitalización de su sector agrario (situación que les permite producir a menores costos), lo que induce a pensar en una política tipo "Dumping" en el comercio internacional. Ello determina precios bajos en el mercado internacional y consecuentemente en el mercado interno, éste es

1. Socialismo y Participación N° 27.

agravado por la política interna de subsidios orientada a estos productos y tasas de cambio "sub-valoradas" para la importación de los mismos. Los bajos precios son una de las principales causas de haber tenido un pobre crecimiento en la oferta interna de alimentos.

En el artículo "Comercio Internacional y Política Gubernamental el caso del algodón y del maíz amarillo duro"² se presentó cifras más pormenorizadas de los subsidios que a su sector agrario otorga EE.UU., principal país exportador de alimentos a nivel mundial.

El presente artículo trata de desarrollar con mayor profundidad el papel determinante que tienen los productos importados, en especial el trigo en la demanda de productos nacionales.

La hipótesis central de éste, como de los anteriores, es la influencia de una variable exógena (precios internacionales) en la regulación de una amplia gama de precios de productos agrarios nacionales; influencia que se da a través del efecto sustitución.

GENERALIDADES

La oferta interna de granos de consumo directo no es suficiente para cubrir la demanda. Tradicionalmente el país depende de la importación de trigo para abastecer la mayor parte de la demanda interna de harina, orientada a la producción de pan y fideos principalmente.

Las importaciones de trigo tienen una larga data histórica, ya en 1920 el país importaba 62 mil TM de trigo en grano y harina de trigo. A partir de finales de la década del 40 la importación de este grano muestra una tendencia creciente. Así, en el período

2. Socialismo y Participación N° 32.

do 1949-81 creció a una tasa promedio anual del 5.4% y las importaciones per cápita se incrementaron en un 66% (de 32 Kg. en el 80 a 53 Kg. en el 81).

En los últimos quince años (70-84) el volumen de trigo importado creció a una tasa del 4.5%, en tanto que la producción de arroz lo hizo en 3.5%. La producción de papa decreció a una tasa del -1.9% anual, la cebada lo hizo a una tasa del -5.7%, el trigo al -3% y el maíz amiláceo al -0.9%.

Estas evidencias permiten afirmar que hay un progresivo proceso de sustitución de productos agrícolas alimen-

ticios en favor de los importados. Si bien inicialmente los subproductos del trigo importado eran consumidos principalmente en áreas urbanas, cada vez era más frecuente y creciente el consumo de éstos en el área rural. Así, el consumo familiar de pan y fideos por el período de realización de ENCA se situaba en los 3.7 Kg./mes para Lima Metropolitana, 3.5 Kg./mes en grandes ciudades, 3.2 Kg./mes en centros poblados y 1.6 Kg./mes en el área rural.

Lima, con el 25% de la población consumía el 56% del pan francés y el 34% de fideos.

CUADRO 1

Distribución consumo de alimentos (%)

Producto	Áreas de residencia			Total
	Lima	Ciudades	Poblados	
Pan francés	56	14	17	100
Fideos	34	16	13	100
Papa	15	9	11	100
Arroz	36	20	17	100
Maíz	9	5	10	100
Trigo	6	4	12	100
Quinua	0.0	0.0	10	100
Población	25	17	14	100

Fuente: Carlos Amat y León, Dante Curonizi. La alimentación en el Perú.

DEMANDA DE ALIMENTOS

En el análisis del consumo y demanda de alimentos se ha observado varias regularidades que se producen en las sociedades.

Se reconoce que los efectos del precio sobre la demanda tienen dos orígenes: el ingreso y la sustitución.

1. Efecto Ingreso

La denominada Ley de Engel indica que a medida que se incrementa el ingreso familiar, la proporción del presupuesto familiar dedicado a los ali-

mentos disminuye. Ello es así a nivel de ingreso agregado para la sociedad en su conjunto, sin embargo a nivel de grupos individuales, en los de ingresos muy bajos, puede encontrarse elasticidades de ingreso iguales y aun superiores a 1.

Otra regularidad observada es la denominada Ley de Bennett que indica que la relación de alimentos feculentos (granos y raíces) desciende a medida que se incrementa el ingreso familiar, ya que el consumidor diversifica el tipo de alimentos para incluir otros más caros (carnes, huevos, etc.).

De ambas regularidades se deduce que la elasticidad ingreso demanda de alimentos es mayor para los estratos de menores ingresos y la elasticidad ingreso para alimentos feculentos será más acentuada.

2. Efecto Sustitución

Dada una variedad de bienes que satisfacen una misma necesidad, el consumidor tiene posibilidades de sustituirlos al estructurar su canasta de consumo. El consumidor adecuará su presupuesto de acuerdo a sus preferencias y a los precios de mercado de los bienes en cuestión. Si el precio de un bien se incrementa el consumidor tiende a aumentar el consumo del bien sustituto que mantiene su precio original (o se ve abaratado), disminuyendo el consumo del bien que ha subido su precio.

A nuestro parecer este efecto es importante para poder entender la determinación de precios internos y el impacto que tiene sobre el consumidor y el productor.

Supongamos que el consumidor promedio tenga bajos ingresos y el precio de un bien sube. El efecto sustitución hace que disminuya el consumo de este bien y aumente el de otro bien alimenticio que satisfaga las necesidades del consumidor; en caso contrario tendría que disminuir significativamente el consumo total de alimentos, en más grado cuanto más sea el cambio de precios de este bien. Se origina así una presión sobre la demanda de los otros bienes. Si la oferta de éstos aumenta en corto tiempo, permanecerán sus precios, pero si no lo hace la mayor demanda generada originará a su vez un incremento de los mismos que traerá consigo un aumento de su oferta. Los cambios producidos conducirán a un nuevo punto de equilibrio final con un menor consumo del bien que subió y un consumo mayor de

sus sustitutos (con precios también más altos); estos cambios dependerán de las elasticidades de la oferta y demanda.

En una economía cerrada, las presiones de la demanda originarán un aumento de los precios en el corto plazo y un aumento de la producción interna en el mediano plazo.³ En una economía abierta estos efectos serán distintos.

Tomemos como ejemplo el trigo importado, uno de los bienes alimenticios más consumidos en el país. Los volúmenes que importa el país no son significativos para alterar los precios mundiales, su precio se determina exógenamente de acuerdo a las condiciones y características del mercado mundial (demanda y producción). Como bien alimenticio puede considerársele sustituto de otros granos, tubérculos y raíces.

Si el precio del trigo sube (y por lo tanto el de sus subproductos: pan y fideos), el consumidor derivará parte de su demanda hacia otros productos de origen nacional. Como la oferta de estos bienes está prácticamente determinada en el corto plazo (para alterar la producción se necesita un período de una campaña), ello derivará en un aumento de precios y posteriormente en un aumento de la oferta interna. Si el precio del trigo baja, el consumidor, por el efecto sustitución, demandará una cantidad mayor sin que se altere sus precios;⁴ consecuentemente demandará una menor cantidad de bienes nacionales, sin embargo éstos tienen una oferta predeterminada: o se almacena el producto (si no es

3. Se supone que el país tiene posibilidades de aumentar la producción por incremento de la productividad y/o ampliación de la frontera agrícola.

4. Si los stocks no son suficientes se puede producir un alza momentánea en tanto se regularice un mayor volumen importado.

perible) y se mantiene los precios, o se tendrá que disminuir el precio para poder dar salida a la oferta. La primera posibilidad, si bien se puede mantener en el corto plazo, no sería viable en el mediano plazo por acumulación de stocks; la segunda posibilidad implicaría una disminución de la oferta (producción) para las siguientes campañas o una producción a menores precios.

Estas condiciones pueden alterarse con la aplicación de subsidios, establecimiento de aranceles u otros impuestos o alteraciones en la tasa de cambio.

En todo caso, el precio internacional se convierte en un eficiente regulador de precios internos de una importante gama de productos. El efecto regulador se da a través de la demanda y repercutirá a nivel de productor como posteriormente se verá.

3. Efecto Sustitución e Ingreso

El efecto de los cambios en precios de los productos se puede descomponer en el efecto sustitución e ingreso. Una versión cómoda para interpretar estos cambios es mediante el uso de una de las versiones de elasticidad⁵ derivadas de la ecuación de Slutsky:

$$1) (E_{ii} = e_{ii} - E_{y\alpha_i}$$

$$2) E_{ij} = e_{ij} - E_{y\alpha_j}$$

En donde:

E_{ii} es la elasticidad precio del bien i.

e_{ii} es la elasticidad sustitución (los cambios que se originan en el bien i al sustituirse por otros cuando cambia su precio).

E_y elasticidad ingreso del bien i.

5. Las elasticidades están dadas en cambios porcentuales.

α_i proporción del presupuesto gastado en el bien i.

E_{ij} es la elasticidad de la demanda del bien i cuando cambia el precio del bien j.

e_{ij} es la elasticidad sustitución del bien i cuando cambia el precio del bien j.

α_j es la proporción del presupuesto gastado en el bien j.

Respecto a la ecuación 1), si aumenta el precio del bien i, y el ingreso del consumidor se ajusta de tal modo que su punto de equilibrio final está en la misma curva de preferencias, las adquisiciones de i disminuirán. Ello implica que el efecto sustitución es siempre negativo.

Un cambio en el ingreso del consumidor puede causar una redistribución de la asignación del presupuesto para los distintos bienes consumidos, aun cuando no cambien los precios o cambien en la misma proporción. La elasticidad ingreso puede ser positiva o negativa; el signo de elasticidad precio del bien i dependerá del signo de la elasticidad ingreso y el valor de α .

A nivel de volumen de consumo total de alimentos, al parecer hay un equilibrio con la distribución de la población.

CUADRO 2

	Población %	Consumo %
Lima	20.1	21.6
Grandes ciudades	11.1	10.8
Poblados	14.4	15.0
Rural	54.5	52.6
Total	100.0	100.0

Fuente: Id. cuadro 1.

CUADRO 3

Lima Metropolitana
Kgs./Fam./Día

	Estrato bajo			Estrato medio		
	72	76	79	72	76	79
Pan-Fideos	1.461	1.596	1.428	1.239	1.309	1.335
Arroz	0.576	0.623	0.661	0.529	0.549	0.604
Papa	0.863	1.031	0.950	0.694	0.778	0.846

Fuente: Boletín Estadístico del Sector Agrario 1968-1982.
Ministerio de Agricultura, Oficina Sectorial de Estadística.

La diferencia radica en el tipo de alimentos como se observa en el cuadro 4.

En los estratos de ingresos y para Lima Metropolitana se puede observar que el estrato de bajos ingresos consume más pan y fideos que el medio, lo mismo sucede con el arroz y la papa.

Obsérvese que cuanto menor sea el valor de α (gastos relativamente pequeños en el presupuesto familiar para un producto en particular), menor es la significación del efecto ingreso.

De otro lado si el efecto ($-E_y\alpha_i$) es positivo y lo suficientemente grande para contrarrestar el efecto negativo de la sustitución (e_{ii}), el producto i es un bien inferior; esto es, sus compras disminuirán si el precio baja e inversamente.

Respecto a la ecuación 2) cabe la posibilidad de que los bienes analizados sean complementarios, esto es si dos bienes se consumen conjuntamente para satisfacer una misma necesidad. En este caso el efecto e_{ij} es positivo.

PRECIO Y DEMANDA DE ALIMENTOS

La primera ecuación permite evaluar la elasticidad precio de los ali-

mentos en su conjunto. Si se conoce la elasticidad ingreso (E_y), la proporción del gasto destinado a alimentos, y si además estimamos que la elasticidad sustitución de alimentos es cero (bienes que no tienen sustitutos), se puede tener una aproximación de la elasticidad precio de los alimentos y los efectos de sus cambios. Para ello se puede disponer de la información del cuadro 4.

Hay que señalar que los resultados de esta información corresponden al análisis de la Encuesta Nacional de Consumo de Alimentos (ENCA), realizada entre agosto de 1971 y agosto de 1972, y que de ese período a la fecha el ingreso familiar se ha deteriorado marcadamente. Así, entre el 72 y el 84 el ingreso per cápita cayó en un 31.%. Ello debe haber incrementado el porcentaje del gasto familiar destinado a alimentos y alterado las elasticidades promedio de cada una de las zonas tratadas. Sin embargo, el análisis nos permitirá tener una idea apro-

6. Para este estimado se consideró la información del Banco Central de Reserva sobre Ingreso referido a remuneraciones de obreros, empleados e independientes excluyéndose aquella derivada de la renta predial, utilidad de empresas e intereses netos.

CUADRO 4

Estratos por zonas	Elasticidad gasto alimentos	% Gastos en alimentos	Tubérculos y raíces		Cereales y derivados		Alimentos		Carnes y derivados		Lácteos y derivados	
			1	2	1	2	1	2	1	2	1	2
Lima Metropolitana	0.56	43	5	0.11	16	0.23	26	0.67	10	0.47		
Ejecutivo y profesional	0.55	28	3	*	16	0.60	28	0.67	9	0.46		
Empleados	0.41	40	4	0.41	14	0.22	28	0.39	11	0.40		
Independientes	0.59	44	5	0.42	14	0.20	29	0.57	10	0.33		
Obreros	0.50	50	6	*	17	0.31	24	0.81	9	0.57		
Artesanos	0.81	58	7	0.66	19	0.47	20	1.11	10	0.88		
Grandes ciudades	0.72	48	6	0.37	18	0.38	26	1.02	8	1.21		
Ejecutivo y profesional	0.34	27	3	*	12	*	32	*	12	*		
Empleados	0.71	44	5	*	15	0.27	28	0.68	10	0.56		
Independientes	0.62	50	5	0.32	19	0.34	28	0.73	8	0.55		
Obreros	0.86	53	6	0.54	19	0.53	25	0.82	7	0.81		
Artesanos	0.99	64	8	0.74	24	0.58	22	1.69	6	1.62		
Centros poblados	0.92	56	8	0.91	20	0.65	24	1.38	7	1.48		
Estrato alto	0.75	41	5	1.22	13	0.70	27	0.80	8	1.59		
Empleados medios	0.88	52	5	0.50	18	0.40	27	1.32	9	0.90		
Obreros no agrícolas	0.84	60	7	0.35	20	0.60	24	1.26	6	1.78		
Independiente no agrícola	1.01	59	9	0.86	20	0.60	26	1.41	6	2.02		
Obreros agrícolas	0.84	69	8	*	28	0.92	18	2.88	4	2.55		
Pequeños agricultores	0.99	78	18	1.08	26	1.45	18	2.99	2	1.56		
Rural	0.87	66	22	0.90	26	0.67	13	1.64	4	1.18		
Estrato alto	0.59	28	10	0.41	15	0.41	21	0.81	10	0.44		
Agricultores medios	0.82	59	17	*	23	0.54	18	0.76	6	0.64		
Empleados medios	0.74	48	9	*	21	0.30	23	1.04	7	1.13		
Obreros no agrícolas	0.76	58	17	0.60	28	0.44	14	1.32	5	0.94		
Independiente no agrícola	0.93	66	16	0.69	26	0.53	15	1.75	5	1.43		
Obreros agrícolas	0.95	71	13	1.00	27	0.66	13	1.88	4	0.95		
Pequeños agricultores	0.98	77	29	1.05	28	0.64	9	1.50	3	1.52		

NOTA: 1 Porcentaje del gasto dentro de alimentos.

2 Elasticidad ingreso.

* No significativo en la ecuación.

Fuente: Carlos Amat y León, Héctor León. Niveles de vida y grupos sociales en el Perú.

ximada sobre los cambios en precios, ingresos y consumo de alimentos.

De acuerdo a la información del cuadro 4 y aplicando la ecuación 1) tenemos:

CUADRO 5

	Elasticidad precio alimentos	
	Lima	Ciudades
Artisanos	-0.47	-0.63
Obreros	-0.25	-0.46
Independientes	-0.26	-0.31
Empleados	-0.16	-0.31
Profesionales y ejecutivos	-0.15	-0.09
Total	-0.24	-0.35

	Elasticidad precio alimentos	
	Poblados	Rural
Pequeños agricultores	-0.77	-0.75
Obreros agrícolas	-0.58	-0.67
Independientes no agrícolas	-0.60	-0.61
Obreros no agrícolas	-0.50	-0.44
Empleados medios	-0.46	-0.36
Estrato alto	-0.31	-0.16
Agricultores medios	—	-0.48
Total	-0.51	-0.57

Si los precios de los alimentos se incrementaron en un 10%, ello repercutirá en una disminución de su consumo del 2.4% en el caso de Lima (siendo los más afectados los artesanos que lo disminuirán en 4.7), del 3.5 en grandes ciudades (los más afectados también son los artesanos con una caída del 6.3%). En los pequeños poblados y en el área rural el estrato más afectado es el de independientes no agrícolas, que disminuirá el consumo de alimentos en un 6%; en tanto que los estratos dependientes de la actividad agrícola se verían perjudicados respecto a los bienes alimenticios que no producen y tienen que comprar y favorecidos en relación a los bienes alimenticios que producen (aumentarían sus ingresos como consecuencia del alza de precios).

Como se mencionó, la elasticidad precio actual debe ser mayor que la señalada por un incremento de la proporción de gasto en alimentos a consecuencia de la caída del ingreso. Estimando que este descenso haya sido de un 31% para todos los estratos, este efecto haría variar la proporción del ingreso y la elasticidad precio de la siguiente manera:

CUADRO 6

	Lima		Ciudades	
	Proporción del gasto en alimentos	Elasticidad precio	Proporción del gasto en alimentos	Elasticidad precio
Artisanos	63	-0.51	64	-0.64
Obreros	61	-0.31	56	-0.48
Independientes	52	-0.31	58	-0.36
Empleados	51	-0.21	50	-0.35
Profesionales y ejecutivos	33	-0.18	35	-0.12
Total	51	-0.29	54	-0.39

	Poblados	Rural	
	Proporción del gasto en alimentos	Proporción del gasto en alimentos	
	Elasticidad precio	Elasticidad precio	
Pequeños agricultores	78	78	-0.76
Obreros agrícolas	74	73	-0.69
Independientes no agrícolas	59	68	-0.63
Obreros no agrícolas	64	64	-0.49
Empleados medios	55	54	-0.40
Estrato alto	46	33	-0.20
Agricultores medios	—	64	-0.52
Total	58	70	-0.61

Hay que señalar que el efecto de la caída de los ingresos sobre el consumo de alimentos ha sido atenuado en parte por la política de subsidios aplicada por los gobiernos (trigo importado, aceite, arroz y lácteos principalmente), en parte por el abaratamiento de los precios de los productos alimenticios importados, en parte por la mayor eficiencia en producción (mayor productividad y menores costos) en carne de pollo y en parte por la caída de precios internos de productos agrarios.

Ciertamente la caída de los precios de los productos alimenticios atenúa el efecto de la caída de los ingresos para las familias que no dependen del agro. Para estos últimos el menor precio afecta directamente al ingreso, especialmente en las unidades que usan poco o no usan insumos y cuyo componente principal de los costos de producción es la fuerza laboral, como es el caso especial de las unidades de sierra.

En todo caso, la elasticidad precio debe encontrarse en un punto intermedio entre las elasticidades estimadas en los cuadros, acercándose más al segundo estimado.

PRECIO Y DEMANDA DE CEREALES Y TUBERCULOS

En Lima Metropolitana más de un cuarto (26%) del gasto familiar se destina a carnes y derivados, en orden de importancia le siguen los cereales (16%) y lácteos y derivados (10%). Estos grupos representan más del 52% del presupuesto familiar en tanto que los tubérculos y raíces comprenden sólo un 5% del gasto en alimentos.

En las grandes ciudades los rubros más importantes lo constituyen las carnes y derivados (18% del gasto en alimentos), cereales y derivados (16%) y lácteos y derivados (8%). Los tubérculos y raíces representan el 6% del gasto en alimentos.

En centros poblados, las carnes y derivados son también el rubro más importante (24% del gasto en alimentos), los cereales con un 20%, le siguen en orden de importancia, los tubérculos y raíces con un 8%.

En el área rural los cereales y derivados junto con los tubérculos y raíces son los rubros más importantes (26% y 22% respectivamente), siguen las carnes y derivados (13%).

Dentro de los cereales, el alimento que representa el mayor gasto es el trigo y sus derivados (entre el 7% y 10% del gasto en alimentos para los distintos niveles considerados), el arroz sigue en orden de importancia (entre el 5 y 6% del gasto en alimentos).

En el rubro tubérculos y raíces, la papa es el más importante (entre 4 y 5% del gasto total para Lima, poblados y ciudades y 13% para el área rural).

Lo anterior permite observar una de las características importantes del consumo de alimentos y el gasto familiar en el país es la diversificación del gasto en varios productos. La proporción del gasto familiar total destinada

a un alimento en particular no sobrepasa el 6% y en la mayoría de los casos se encuentra por debajo del 3%.

Ello, entre otros, determina: a) que las variaciones de precios a nivel de cada producto individual tenga un impacto relativamente pequeño en el gasto familiar total y el destinado a alimentos; b) que el componente ingreso no sea el determinante para explicar la elasticidad demanda-precio de cada producto individual, sino el componente sustitución.

En el cuadro 7 se presenta la información relativa al porcentaje que cada rubro de alimentos representa en el gasto total y la elasticidad ingreso.

CUADRO 7

	Lima		Ciudades		Poblados		Rural		Ponderado Nacional *	
	% en gasto total	Elasticidad ingreso	% en gasto total	Elasticidad ingreso						
Cereales y derivados	5.4	0.2	7.6	0.38	9.3	0.65	14.8	0.67	11.3	0.54
Arroz	2.0	0.19	2.7	0.55	3.3	1.25	3.0	1.12	2.8	0.89
Pan	2.2	0.25	3.4	1.02	3.3	1.24	2.6	1.02	2.7	0.84
Fideos	0.8		1.0	0.28	1.1	1.00	1.5	0.82	1.2	0.84
Otros	0.4		0.5		1.6		7.7		4.6	
Tubérculos y raíces	2.1	0.11	2.5	0.37	3.9	0.91	11.7	0.90	7.6	0.68
Papa	1.7	0.16	2.0	0.43	3.0	1.00	8.7	1.00	5.7	0.77
Otros	0.4		2.5		0.9		3.0		1.9	

Fuente: Opcit.

* Estimado considerando la información de las fuentes.

Si el ingreso familiar subiera proporcionalmente para todos los estratos en 5%, ello, en Lima, originaría una mayor demanda de papa del orden del 0.6%, de arroz en 0.9%, de derivados del trigo en 1.2%. En ciudades una mayor demanda de arroz en 2.7%, de papa en 2.1%, y de derivados de trigo en 4.2%. En centros poblados de 6.2% en arroz, de 6.0% en derivados de

rural de 5.6% en arroz, de 4.7% en derivados de trigo y de 5% en papa. A nivel nacional, considerando la distribución de la población (cuadro 8), ello repercutirá en una mayor demanda del 4.4% de arroz, 4.2% de derivados de trigo y del 3.5% en papa. Obsérvese el relativo poco impacto que se tendría en Lima y en grandes ciudades en relación a centros poblados y el área rural.

CUADRO 8

	% Población
Lima	20.1
Grandes ciudades	11.1
Poblados	14.4
Rural	54.4
Total	100.0

Fuente: Id. cuadro 1.

CUADRO 9

	$E_{y\alpha_i}$				Nacional					
	Lima	Ciudad	Poblad.	Rural	Lima	Ciudad	Poblad.	Rural	$E_{y\alpha_i}$	$E_{y\alpha_j}$
Cereales y derivados	0.012	0.029	0.060	0.099					0.061	
Arroz	0.004	0.015	0.041	0.034	0.006	0.024	0.055	0.046	0.025	0.035
Pan			0.035	0.041					0.033	
Fideos	0.008	0.003	0.016	0.042						
Tubérculos y raíces	0.002	0.009	0.035	0.0105					0.052	
Papa	0.003	0.009	0.030	0.087	0.005	0.019	0.044	0.041	0.044	0.030

α_j : Proporción del gasto en subproductos de trigo.

El componente ingreso resulta ser muy bajo en relación a las elasticidades precio obtenidas a nivel nacional (las mismas que se tratarán más adelante):

Producto (demanda)	DEMANDA Elasticidad precio del producto *	Elasticidad precio del trigo importado *
Arroz	-1.336	0.309
Papa	-0.737	0.436
Trigo impor.	-0.216	

* Esta información corresponde a las relaciones funcionales considerando el Precio FOB del trigo importado que se muestran en el Anexo.

Ello permite apreciar que la elasticidad precio de los productos considerados está determinada básicamente por el efecto sustitución.

En el cuadro 9 se muestra el componente ingreso que explica parte de la elasticidad precio del producto. En la primera parte del cuadro ($E_{y\alpha_i}$) se muestra el efecto sustitución del bien en relación al resto de bienes y en la segunda parte ($E_{y\alpha_j}$) el efecto sustitución en relación a los derivados del trigo (pan y fideos).

Como se vio anteriormente:

$$(1) e_{ii} = E_{ii} + \alpha_i E_{yi}$$

$$y (2) e_{ij} = E_{ij} + \alpha_j E_{yj}$$

Remplazando los valores respectivos tenemos:

	Arroz	Papa	Trigo
e_{ii}	-1.36	-0.693	-0.183
e_{ij}	0.98	0.94	0.85
E_{ij}	0.344	0.466	
E_{ij}	0.90	0.94	

Como se mencionó anteriormente, la proporción del gasto familiar (α) debe haberse alternado con la caída de los ingresos y con las variaciones de

los precios de los productos, sin embargo, el peso relativamente bajo que tiene cada producto y efecto mínimo del ingreso hace que, aun cuando éste (α) se eleve al doble, el efecto ingreso sea un poco significativo para explicar la elasticidad precio.

De acuerdo a las elasticidades estimadas, si el precio del trigo importado subiera en 10% tendríamos los siguientes efectos posibles en los productos estudiados: (1) una disminución de la demanda de subproductos de trigo; (2) un aumento de la demanda de arroz y papa; (3) una elevación de sus precios, si no hubiera oferta disponible en el corto plazo para hacer frente a la mayor demanda de arroz y papa.

Así, de acuerdo a las estimaciones hechas, la elevación de un 10% del precio del trigo daría lugar a que, en el corto plazo,⁷ disminuya la demanda del trigo importado en 2.2% en tanto que la demanda de arroz y papa aumentaría en 3.1 y 4.3%. Si la oferta de estos productos no se incrementa, los precios del arroz y la papa subirían en 2.3 y 5.9% respectivamente. En el mediano plazo,⁸ de mantenerse los precios del trigo y sus sustitutos, los mayores precios del arroz y papa darán lugar a una mayor producción (especialmente por sustitución de cultivos) que hará que el precio de los mismos disminuya. El punto de equilibrio final, de no mediar otros cambios, se lograría con un menor consumo de trigo importado, un mayor consumo de papa y arroz, y precios mayores para los tres productos; 10% superior en subproductos de trigo y un crecimiento inferior al 2.3% para arroz e inferior al 5.9% para papa. Estos últimos dependerán de las elasticidades de la oferta para cada producto.

7. Períodos anuales analizados.

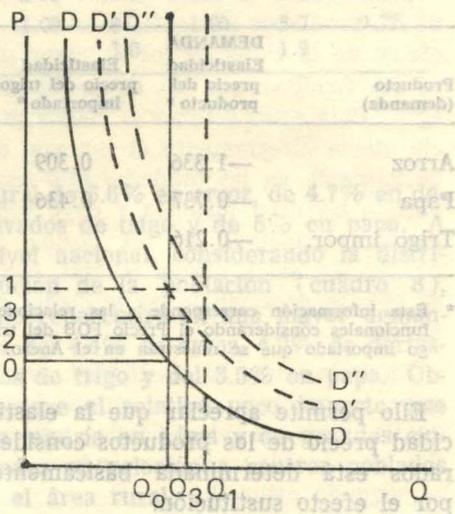
8. Períodos mayores de una campaña y menores de cuatro.

Una alternativa para evitar que la respuesta del productor a los mayores precios, es decir la mayor oferta, no genere un descenso posterior en los precios de los mismos, sería mediante una nueva alteración de los precios de los sustitutos (subproductos de trigo). Así por ejemplo, si la elasticidad oferta de papa es de 1.0% la elevación del precio 5.9% daría lugar a un crecimiento de la oferta del orden del 5.9%. Para evitar una baja de los precios como consecuencia de esta mayor oferta, el trigo importado debería crecer nuevamente.

En el largo plazo es de esperarse que el efecto de los precios incida en mayor tecnificación (más uso de insumos), elevación de la productividad y abaratamiento de los costos unitarios de producción. Ello permitiría un aumento de la oferta y una reducción adicional de los precios.

Los cambios señalados se pueden explicar gráficamente de la siguiente manera:

GRAFICO 1



En donde:

DD es la curva de demanda del producto (papa o arroz).

Q es la oferta inicial del producto (papa o arroz).

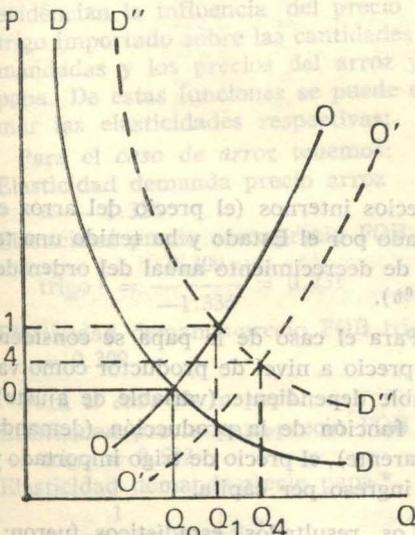
o es el precio de equilibrio inicial.

La alteración de los precios del sustituto originará un desplazamiento de la curva de demanda a D'D'. Como la oferta en el corto plazo está dada (asumiendo ausencia de importaciones) el nuevo precio de equilibrio se dará en 1. En el mediano plazo ese precio dará lugar a una mayor oferta (Q_1) con un precio de equilibrio menor (2), y por lo tanto una producción menor para la siguiente campaña. De no mediar otros cambios el punto de equilibrio final se podrá establecer en 3 y Q_3 .

Para mantener el precio inicial (1) alcanzado sería necesario un desplazamiento adicional de la curva de demanda a D''D'' mediante una nueva alteración del precio del sustituto.

Los cambios en el mediano y largo plazo se pueden graficar de la siguiente manera:

GRAFICO 2



En donde o es la curva de oferta en el mediano plazo (dada principalmente por sustitución de cultivos y uso de áreas agrícolas adicionales) y $o'o'$ la curva de oferta en el largo plazo desplazada básicamente por el efecto de mayor productividad.

Para el consumidor urbano (Lima y grandes ciudades), la elevación de precios incidirá en una disminución relativa del ingreso (sobre el 6.5% del gasto total) un menor consumo del sustituto importado y mayor consumo de arroz y papa, en tanto que el consumidor que depende directamente de la actividad agraria (producción de alimentos) se beneficiará por los mayores precios de sus productos y el consecuente mayor ingreso, ello, a su vez incidirá favorablemente a las familias rurales y poblados que no desarrollan directamente actividades agrarias pero que se hallan relacionadas a ella a través de la comercialización mayor de insumos para la producción agraria, la comercialización de productos agrarios y venta de bienes finales para satisfacer la mayor demanda derivada de los mejores ingresos de los productores.

En este contexto hay que señalar que la dinámica que se genere por la alteración de los precios es compleja. Si bien se puede tener algunos indicios de sus posibles efectos en el corto y mediano plazo es necesario un seguimiento y evaluación permanente de forma tal de ir canalizando la política de precios para los fines que se persiguen. Asimismo, será necesario evaluar el efecto sobre los precios al productor y los niveles deseables a este nivel que viabilicen un crecimiento sostenido de la productividad.

A MODO DE CONCLUSIONES

Cuando se trata el sector industrial se señala la necesaria protección de la industria interna a fin de permitir

su desarrollo; protección que se da básicamente vía aranceles o prohibición de productos industriales importados. Se indica la poca competitividad actual de la industria nacional y el poco uso de la capacidad instalada del aparato productivo industrial. Ello está relacionado con la eficiencia actual en la producción de países más desarrollados que hacen uso intensivo de capital, tecnología de avanzada, escalas de producción y consecuentemente costos más baratos de los productos finales. Se estima, además, un efecto multiplicador en la generación del empleo, el mejoramiento del ingreso y en la formación de un mercado interno más amplio.

Estos mismos argumentos pueden aplicarse al sector agrario. Un amplio margen del sector agrario nacional (especialmente ubicado en la sierra) no es competitivo en relación a los productos importados, situación que se agrava aún más reconociendo las políticas dumping del comercio internacional de alimentos. No se hace un adecuado uso de la capacidad instalada de aparato productivo agrario, la tierra, con un uso más intensivo de capital variable puede incluso más que

duplicar la producción actual en amplias zonas del país. El aumento de la producción y la productividad necesariamente generará mayores puestos de trabajo (directos en el sector o indirectos en actividades conexas: transporte, comercialización, transformación, crédito, servicios de maquinaria, talleres, herramientas, etc.).

De otro lado el mejoramiento del ingreso del agricultor (vía mejores precios) a más de propiciar una redistribución más justa hacia el sector agrario, que integra un 30% de la población económicamente activa nacional y que tiene uno de los menores niveles de ingreso, tendrá un amplio impacto en la formación de un mercado interno y en el desarrollo interior del país.

Lo anterior supone la necesidad de aplicar medidas de protección a la agricultura nacional, que, entre otros, viabilicen su crecimiento y desarrollo.

Dichas medidas deberán ir acompañadas de programas directos de apoyo alimentario a la población urbana de más escasos recursos, especialmente la población vulnerable (niños, madres en gestación y lactación, entre otros).

Anexo

a. Resultados arroz y papa

Para el caso del arroz se consideró como variable dependiente la cantidad demandada de arroz, en función al precio del trigo importado, el precio al consumidor y el ingreso per cápita. Hay que señalar que la demanda de este producto ha tenido una tasa de crecimiento anual del orden del 4.6% y que en los últimos 10 años se ha recurrido a importaciones para cubrir la creciente demanda interna favorecida por la política de

precios internos (el precio del arroz es fijado por el Estado y ha tenido una tasa de decrecimiento anual del orden del 2.4%).

Para el caso de la papa se consideró el precio a nivel de productor como variable dependiente (variable de ajuste), en función de la producción (demanda aparente), el precio de trigo importado y el ingreso per cápita.

Los resultados estadísticos fueron:

Variable dependiente	Coeficientes variables independientes				R ²
	Constante	Precio arroz al consumidor	Precio FOB trigo	Ingreso per cápita	
Demanda de arroz	97.5×10^6	-1.336	0.309	-0.330	0.92
Estadístico Durbin-Watson				1.91 **	
Valor F de la función				41.765 **	
Valor t de la constante				11.378 **	
Valor t de la variable precio arroz al consumidor				-7.808 **	
Valor t de la variable precio FOB trigo				3.081 **	
Valor t de la variable ingreso per cápita				-2.503 **	

Variable dependiente	Coeficientes variables independientes				R ²
	Constante	Demanda de papa (producción)	Precio FOB trigo	Ingreso per cápita	
Precio papa productor	2.05×10^6	-1.357	0.592	0.475	0.79
Valor Ro para corregir autocorrelación en la función original					0.26525
Estadístico Durbin-Watson					1.894 **
Valor F de la función					8.101 **
Valor t de la constante					2.880 **
Valor t de la variable oferta papa					-4.221 **
Valor t de la variable precio FOB trigo					2.901 **
Valor F de la variable ingreso per cápita					1.862 *

* Nivel de significación superior a 0.05.
 ** Nivel de significación superior a 0.01.

Los resultados estadísticos anteriores evidencian la influencia del precio del trigo importado sobre las cantidades demandadas y los precios del arroz y la papa. De estas funciones se puede estimar las elasticidades respectivas:

Para el caso de arroz tenemos:
 Elasticidad demanda precio arroz
 $= -1.336$
 Elasticidad precio arroz-precio FOB trigo¹
 $= \frac{0.309}{-1.336} = 0.231$
 Elasticidad demanda-precio FOB trigo
 $= 0.309$

Para el caso de la papa:
 Elasticidad precio papa-precio FOB trigo
 $= 0.592$
 Elasticidad demanda-precio papa*
 $= \frac{1}{-1.357} = -0.737$

Elasticidad demanda-precio FOB trigo*
 $= -(0.592) \times (-0.737) = 0.436$

Para el caso de la papa, si entre el precio al consumidor y el precio al productor existe una relación constante (margen de comercialización proporcional al precio) la elasticidad precio debe ser similar tanto si toma el precio al productor como el precio al consumidor. Para tener idea de ello, se consideró el precio al consumidor en Lima Metropolitana, siendo los resultados estadísticos de una significación superior al 0.01 y la elasticidad precio consumidor-demanda de papa de -1.692, similar a la elasticidad hallada usando la variable precio al productor (-1.357).

* Ver nota en pág. 21.

Respecto a la información de precios del trigo, tanto a nivel FOB como el precio de venta del trigo a molinos (que incluye la aplicación de subsidios), la primera (una serie de 15 años) registra mayores variaciones con un coeficiente de variabilidad (CV) de 0.32, en tanto que la segunda (una serie de 10 años) tiene menos variabilidad (un CV de 0.21), además de no registrar los precios de los

primeros años de la década del 70, que fueron relativamente bajos y donde no se aplicaron mayores subsidios. Si para estimar los precios de venta del trigo importado a los molinos en los años 70-73 se estima un 20% adicional al precio FOB por concepto de transporte, seguro y otros costos, los resultados del análisis estadístico son:

Variable dependiente	Coeficientes variables independientes				R ²
	Constante	Precio venta trigo a molinos	Precio de arroz	Ingreso per cápita	
Precio de arroz	129.1×10^3	0.268	-1.414	-0.248	0.90

Valor t de la variable precio venta de trigo a molinos	=	-7.385
Estadístico Durbin-Watson	=	2.195 **
Valor F de la función	=	33.900 **
Valor t de la constante	=	10.447 **
Valor t de la variable precio venta de trigo a molinos	=	2.439
Valor t de la variable demanda arroz	=	-7.385
Valor t de la variable ingreso per cápita	=	-1.659

Variable dependiente	Coeficientes variables independientes				R ²
	Constante	Precio venta trigo a molinos	Demanda de papa (producc.)	Ingreso per cápita	
Precio papa productor	315.1	0.656	-0.958	0.450	0.82

Estadístico Durbin-Watson	=	2.028 **
Valor F de la función	=	16.705 **
Valor t de la constante	=	2.074 *
Valor t de la variable precio venta trigo a molinos	=	4.2176 **
Valor t de la variable demanda papa	=	-3.222 **
Valor t de la variable ingreso per cápita	=	2.340 *

* Nivel de significación superior a 0.01.

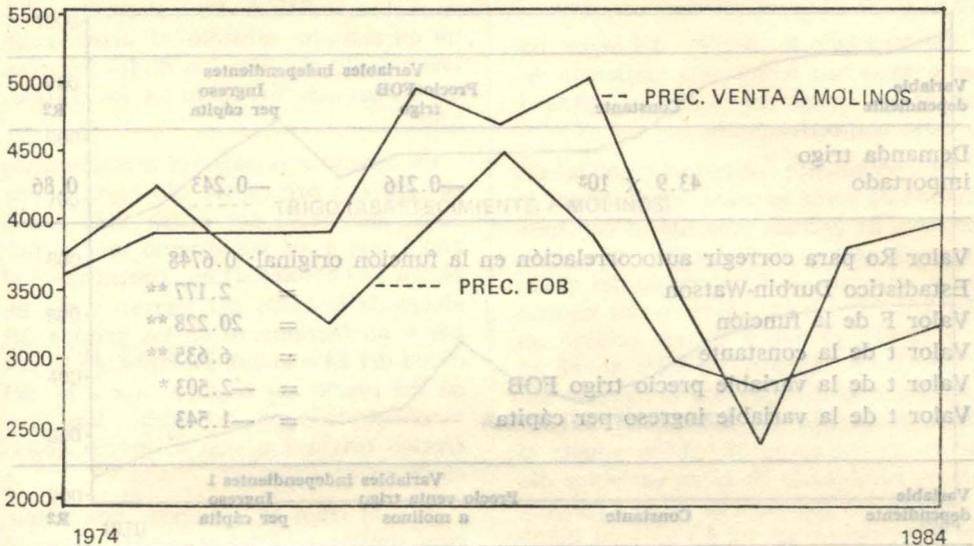
** Nivel de significación superior a 0.05.

Resultados similares se obtuvieron usando la serie histórica 1974-84. Obsérvese que la elasticidad precio del producto-precio del trigo importado es

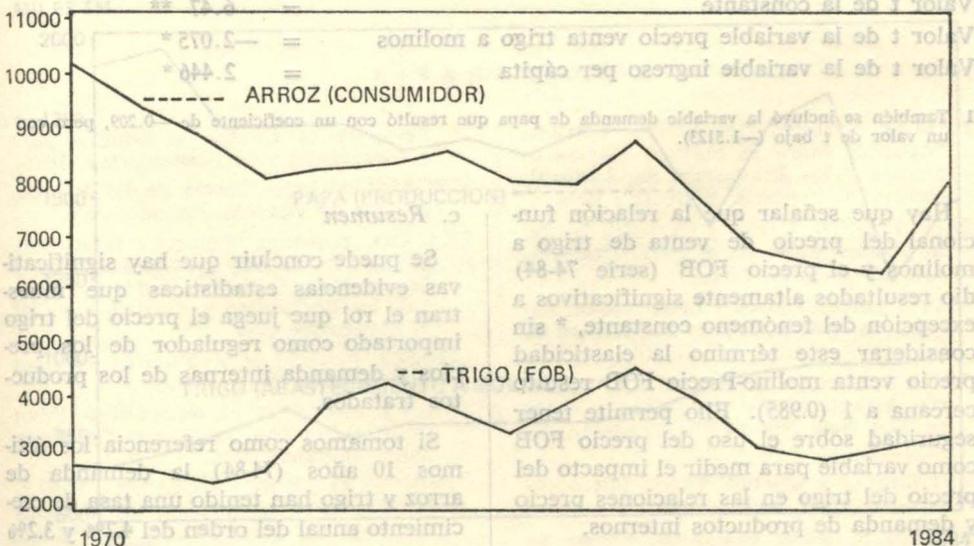
bastante similar cualquiera sea la fuente de información (precio FOB del trigo importado, precio venta a molinos):

Productos	Precio FOB (1)	Precio venta a molinos		(2) / (1)	(3) / (2)
		Serie 74-84 (2)	Serie 70-84 (3)		
Arroz	0.231	0.187	0.190	0.81	1.01
Papa	0.592	0.647	0.656	0.91	1.01

PRECIOS DE TRIGO (SOLES DE 1982)



PRECIOS ARROZ Y TRIGO (SOLES DE 1972)



b. *Trigo importado*

Se consideró como variable dependiente la demanda de trigo importado

(cantidades abastecidas a molinos) y como variables independientes el precio FOB o el precio de venta a molinos. Los mejores resultados obtenidos fueron:

Variable dependiente	Constante	Variables independientes		R ²
		Precio FOB trigo	Ingreso per cápita	
Demanda trigo importado	43.9×10^3	-0.216	-0.243	0.86

Valor Ro para corregir autocorrelación en la función original: 0.6748
 Estadístico Durbin-Watson = 2.177 **
 Valor F de la función = 20.228 **
 Valor t de la constante = 6.635 **
 Valor t de la variable precio trigo FOB = -2.503 *
 Valor t de la variable ingreso per cápita = -1.543

Variable dependiente	Constante	Variables independientes 1		R ²
		Precio venta trigo a molinos	Ingreso per cápita	
Demanda trigo importado	390.3×10^3	-0.193	-0.336	0.85

Valor Ro para corregir autocorrelación en la función original: 0.51426
 Estadístico Durbin-Watson = 2.338 **
 Valor F de la función = 12.559 **
 Valor t de la constante = 6.47 **
 Valor t de la variable precio venta trigo a molinos = -2.075 *
 Valor t de la variable ingreso per cápita = 2.446 *

1 También se incluyó la variable demanda de papa que resultó con un coeficiente de -0.209, pero con un valor de t bajo (-1.5123).

Hay que señalar que la relación funcional del precio de venta de trigo a molinos y el precio FOB (serie 74-84) dió resultados altamente significativos a excepción del fenómeno constante, * sin considerar este término la elasticidad precio venta molino-Precio FOB resultó cercana a 1 (0.985). Ello permite tener seguridad sobre el uso del precio FOB como variable para medir el impacto del precio del trigo en las relaciones precio y demanda de productos internos.

c. *Resumen*

Se puede concluir que hay significativas evidencias estadísticas que muestran el rol que juega el precio del trigo importado como regulador de los precios y demanda internas de los productos tratados.

Si tomamos como referencia los últimos 10 años (74-84) la demanda de arroz y trigo han tenido una tasa de crecimiento anual del orden del 4.2% y 3.2% respectivamente, en tanto que la demanda de papa (producción) ha estado disminuyendo a una tasa del 1.8% anual;

* El valor t para la constante fue muy pequeño (0.247).

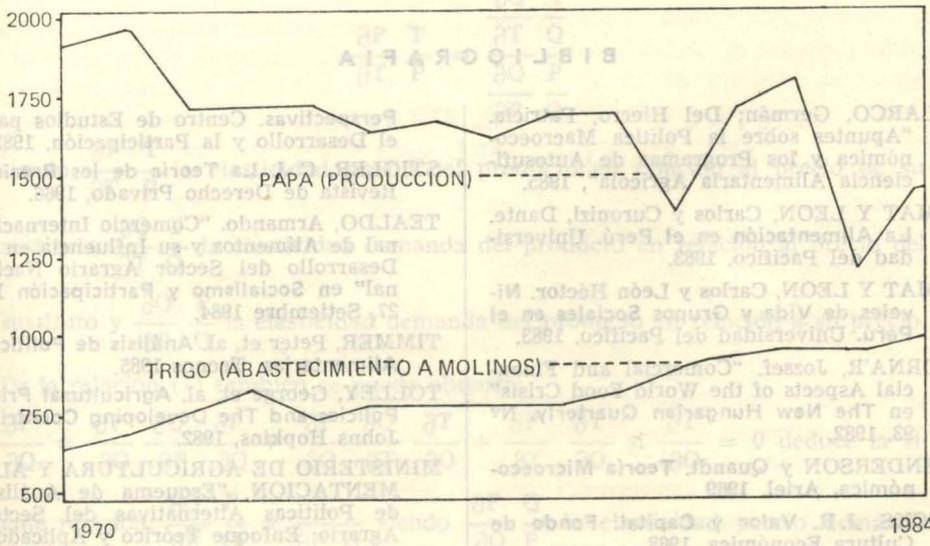
MILES TM.

DEMANDA



DEMANDA

MILES TM.



así, al parecer, tanto el arroz como el trigo importado han estado sustituyendo a la papa, situación favorecida además por la política de subsidios aplicada tanto al trigo como al arroz.

De otro lado los precios del arroz, trigo y papa han tenido una tendencia decreciente anual del -2.7% , -3.3% y -2.0% respectivamente.

El crecimiento observado en la demanda de arroz se puede explicar por la política de precios aplicada al consumidor que, con su disminución, dio origen a un aumento de la demanda del orden del 3.6% anual; el deterioro del ingreso per cápita, el que a su vez originó un crecimiento adicional de 1.7% anual, en tanto que la disminución del precio del trigo importado dio lugar a una menor demanda del orden del 1.0% anual; el efecto combinado de estas variables dio origen a un incremento de la demanda de arroz del orden del 4.3% anual (similar al 4.2% de la serie histórica). Obsérvese que el arroz adquiere connotaciones de un bien inferior (disminuye el ingreso y aumenta su consumo), con elasticidad ingreso distinta a los estudios que se señala en las citas de los acápi-

tes anteriores, ello pudo deberse a la drástica caída del ingreso ocurrido en los últimos 10 años, dando origen a un panorama distinto al de la fecha en que se realizó la ENCA. Esta situación originó un elevado subsidio al arroz y un crecimiento significativo de las importaciones de este producto en los últimos años.

En cuanto a la papa, el decrecimiento del ingreso per cápita dio lugar a una caída del precio del orden del -2.5% anual que a su vez originó una menor oferta (-1.8% anual) que contrarrestó el efecto de la caída del ingreso y dio lugar a un incremento de los precios del orden del 2.4% anual, sin embargo la caída del precio del trigo provocó la del precio de la papa del 1.9% . Los tres efectos originaron que el precio decreciera en un 2.0% .

Para el trigo se presenta una situación similar a la del arroz, la caída del ingreso dio lugar a una mayor demanda del orden del 1.3% y la de su precio un 0.7% adicional. Ambos efectos incidieron en una mayor demanda del orden del 2.0% (algo inferior al 3.2% estimado en la serie histórica).

BIBLIOGRAFIA

- ALARCO, Germán; Del Hierro, Patricia. "Apuntes sobre la Política Macroeconómica y los Programas de Autosuficiencia Alimentaria Agrícola", 1985.
- AMAT Y LEON, Carlos y Curonizi, Dante. *La Alimentación en el Perú*. Universidad del Pacífico. 1983.
- AMAT Y LEON, Carlos y León Héctor. *Niveles de Vida y Grupos Sociales en el Perú*. Universidad del Pacífico. 1983.
- BORNA'R, Jozsef. "Commercial and Financial Aspects of the World Food Crisis" en *The New Hungarian Quarterly*. N° 93. 1982.
- HENDERSON y Quandt. *Teoría Microeconómica*. Ariel. 1969.
- HICKS, J.R. *Valor y Capital*. Fondo de Cultura Económica. 1968.
- MARTINEZ, Daniel y Tealdo, Armando. *El Agro Peruano 1970-1980: Análisis y Perspectivas*. Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación. 1982.
- STIGLER, C.J. *La Teoría de los Precios*. Revista de Derecho Privado, 1966.
- TEALDO, Armando. "Comercio Internacional de Alimentos y su Influencia en el Desarrollo del Sector Agrario Nacional" en *Socialismo y Participación* N° 27, Setiembre 1984.
- TIMMER, Peter et. al. *Análisis de Políticas Alimentarias*. Tecnos 1985.
- TOLLEY, George et. al. *Agricultural Price Policies and The Developing Countries* Johns Hopkins, 1982.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA Y ALIMENTACION. "Esquema de Análisis de Políticas Alternativas del Sector Agrario: Enfoque Teórico y Aplicado". Oficina Sectorial de Planificación Agraria. 1978. *World Development Report 1982*. The World Bank 1982.

Academia Editorial Nacional
LIBROS

NOTA de la pág. 15.

* Si $P = f(Q, T)$ y $Q = f(P, T)$ (siendo Q y P la cantidad demandada y precio de un producto y T el precio del producto sustituto), tenemos:

$$\frac{\partial P}{\partial Q} \frac{\partial Q}{\partial T} + \frac{\partial P}{\partial T} \frac{\partial Q}{\partial T} \quad \text{y} \quad \frac{\partial Q}{\partial P} \frac{\partial P}{\partial T} + \frac{\partial Q}{\partial T} \frac{\partial P}{\partial T}; \text{ de donde}$$

$$\frac{\partial P}{\partial Q} \left(\frac{\partial Q}{\partial P} \frac{\partial P}{\partial T} + \frac{\partial Q}{\partial T} \frac{\partial P}{\partial T} \right) + \frac{\partial P}{\partial T} \frac{\partial T}{\partial T} \quad (1) \quad \text{y}$$

$$\frac{\partial P}{\partial T} = \frac{\partial P}{\partial Q} \frac{\partial Q}{\partial P} \frac{\partial P}{\partial T} + \frac{\partial P}{\partial Q} \frac{\partial Q}{\partial T} + \frac{\partial P}{\partial T}$$

operando con esta relación se deduce la siguiente relación:

$$\frac{\frac{\partial P}{\partial T} T}{P} = \frac{\frac{\partial Q}{\partial T} T}{Q} + \frac{\frac{\partial P}{\partial Q} P}{\frac{\partial Q}{\partial P} Q}$$

siendo $\frac{\partial P}{\partial T} \frac{T}{P}$ la elasticidad precio del producto en relación al precio de su

sustituto $\frac{\partial Q}{\partial T} \frac{T}{Q}$ la elasticidad demanda del producto en relación al precio del

sustituto y $\frac{\partial Q}{\partial P} \frac{P}{Q}$ la elasticidad demanda del producto en relación a su precio.

De la relación (1) también se puede obtener:

$$\frac{\partial P}{\partial Q} = \frac{\partial P}{\partial Q} \frac{\partial Q}{\partial P} \frac{\partial P}{\partial Q} + \frac{\partial P}{\partial Q} \frac{\partial Q}{\partial T} \frac{\partial T}{\partial Q} + \frac{\partial P}{\partial T} \frac{\partial T}{\partial Q} \quad \text{si} \quad \frac{\partial T}{\partial Q} = 0 \quad \text{deduce la si-}$$

guiente relación: $\frac{\partial Q}{\partial P} \frac{P}{Q} = \frac{1}{\frac{\partial P}{\partial Q} \frac{Q}{P}}$ siendo $\frac{\partial P}{\partial Q} \frac{Q}{P}$ la elasticidad precio demanda

del producto.

Actualidad Editorial Nacional

LIBROS

Solicítelos en las principales librerías
del País

MOVIMIENTO UNIVERSITARIO Y CAMBIO SOCIAL:

Los casos de Bolivia y Paraguay

AUTOR : Imelda Vega-Centeno
EDITOR : MIEC-JECI
PEDIDOS : Apartado 14-0201
Lima - Perú

CULTURA Y MODERNIZACION EN LA LIMA DEL 900

AUTOR : Julio Ortega
EDITOR : Cedep
DIRECCION
CEDEP : Av. 6 de Agosto 425, Jesús María, Lima
Teléfonos: 32-06-95 / 23-44-23
Postal: Apartado 11-0201, Lima 11 - Perú

Hélan Jaworski / INFORMACION Y EDUCACION EN EL TERCER MUNDO

INTRODUCCION

DE los tres términos que conforman el título de este artículo es el tercero, la referencia a los países llamados "del sur", el que da sentido a la relación entre los dos primeros. Pero, al mismo tiempo, es esa delimitación la que complica su tratamiento.

No se discute la importancia y significación alcanzadas por un concepto que ha permitido trabajar operativamente y como unidad, todo ese sector de la humanidad previamente identificado como el mundo del subdesarrollo. Sin embargo, hoy, el "Tercer Mundo", no como concepto sino como actor objetivo de la realidad mundial, atraviesa por un grave y preocupante proceso de deterioro, y a la par que él, sus principales componentes, estructuras e instituciones. Las cuatro grandes regiones del sur viven severas crisis, no sólo económicas sino, básicamente, sociales y culturales.

Juzgando con ponderación, sin catastrofismos pero también sin optimismos carentes de base, resulta posible distinguir las llamadas crisis de decadencia —originadas en la obsolescencia de las estructuras de todo tipo, en las carencias provocadas por los desastres y en la corrupción que se alimenta de la pobreza— de las otras crisis, de adaptación, transición o "crecimiento".

Se supone que estas segundas, contemporáneas, en muchos casos remplazo de una dictadura o alternativa de procesos económico-depresivos, representan el fortalecimiento de la vida democrática y las virtudes que le son ajenas. Lo serio para nuestro Tercer Mundo reside en que la crisis más de fondo, aunque quizá menos perceptible, es una de desajuste total, de ausencia de horizonte, de pérdida de identidad. Al final, el resultado es la regresión, proceso de sentido inverso, la emergencia de pueblos y países en vías de mayor subdesarrollo.

Conforme este género de crisis se expande y el diálogo con los países del primer y segundo mundos se hace más tenso y difícil, la incertidumbre y la desorientación también se vuelven más perceptibles. La política fuerza a jugar todas las culpas a una sola causa. Esta puede ser el gobierno, la deuda, el precio de las materias primas o la tasa de cambio. Al mismo tiempo, se apuesta todas las esperanzas a una sola carta, también de naturaleza política: un líder, un partido, el resultado de un comicio.

Analizando con mayor detalle surgen también otros aspectos de la crisis: la contradicción entre las expectativas generadas por los nuevos procesos, las nuevas tecnologías y la amplia gama de posibilidades y oportunidades que el mundo industrial parece

tener disponible y al servicio del Tercer Mundo, con la realidad de las estructuras e instituciones: diversas, a veces apropiadas y útiles en el marco local y humano, pero inadecuadas y obsoletas, para la llamada "transferencia tecnológica" del norte, en última instancia, culturalmente ajenas, que impiden que transite no el progreso, menos aún el desarrollo. Más grave aún, limitan la adquisición y el intercambio del conocimiento.

Resulta innecesario continuar estas disgresiones de carácter general, sólo mencionadas a título introductorio por su pertinencia al tema. Las diversidades regionales, los diferentes estadios de desarrollo, la pluralidad de sistemas políticos, las condiciones muy variadas de participación son, al lado de otras muchas variables, condicionantes reales para el desarrollo de los procesos educativos y para el logro de mecanismos eficientes de información. Por lo tanto, toda generalización es arbitraria. Al mismo tiempo, esta relación esencial ha sido tratada y debatida globalmente porque interesa y repercute tanto en el Tercer Mundo como en los países desarrollados. En esa dimensión se puede esbozar un diálogo activo entre ambos conceptos, en tiempos y ritmos simples.

Educación/información como par polémico

La relación entre ambos términos, tanto teórica como prácticamente, evolucionó paralelamente y sin mayor conflicto en los países del norte. Ciertamente, las ciencias sociales conforme advierten el crecimiento en volumen de la información y que se postula una sociedad post-industrial donde aquella resulta ser un componente central, llaman la atención sobre las repercusiones derivadas en la enseñanza, la escolaridad, los métodos del aprendizaje, etc. No obstante, al fi-

nal concluyen en una perspectiva de integración. No ocurre lo mismo en el Tercer Mundo.

El fenómeno esencial a los países del sur sigue siendo el cambio, la necesidad, el deseo o la expectativa del cambio. Frente a ello en cada país, ante cada sociedad, se abre un abanico de posibilidades a elegir. Cada una tiene un costo social, un valor político, representa una opción ideológica. Las tendencias, la tradición, la conservación del pasado y su continuidad hacia el futuro cuentan en forma distinta para el conjunto social. Como resultado entran en conflicto modelos socio-culturales y escenarios de configuración socio-política. En el diseño de tales opciones y en la elección que comportan, la educación y la información adquieren una particular relevancia.

En términos bastante simples podría decirse que, para algunos analistas, en el Tercer Mundo la primera oposición proviene de considerar que la educación se fija como meta el largo plazo, mientras la información se preocupa de la coyuntura. En cuanto a las causas, se asume que se ha desarrollado esta oposición dada la ausencia de un mejor diseño del saber informar, que se adecúe a las dimensiones más duraderas y estables del conocimiento.

La segunda oposición es más comprensible y tiene que ver con el debate siempre vivo sobre el cambio, antes explicado. Si bien la educación debe favorecer las actitudes y conductas favorables al cambio, los procesos y mecanismos de que se vale tienden esencialmente a reafirmar y asentar los valores, usos y costumbres preexistentes, actuando por lo tanto como un instrumento conservador. Por el contrario, la información, siempre atenta a la noticia y abierta a la innovación, aparece con frecuencia coli-

sionando con lo establecido e incluso afectando directamente la tarea educativa.

El tercer conflicto u oposición, deriva de la forma en que tanto la información como la educación, se insertan en el modelo de sociedad. Es a nivel de esta dimensión totalizadora, que envuelve el respeto y el rol de las personas y los grupos, las vías posibles y éticamente válidas para el desarrollo, las formas y el patrón de la economía y otros muchos temas, que la educación recupera un papel conservador, de carga más legítima. La defensa de lo propio, la revaloración del pasado y nuevas lecturas de la historia, se convierten en sustento de ciertos nacionalismos, etnicismos y otros valores muy respetables. Confrontada esta situación con la herencia de los colonialismos, nuevos o antiguos y su secuela de desbalance para los países del Tercer Mundo, la información, sobre todo aquélla que se genera en el exterior o se alimenta de fuentes externas y no es adaptada a las realidades locales, resulta objetivamente portadora de elementos ajenos, no siempre "funcionales" al modelo social deseable.

El cuarto conflicto, de mayor contenido ideológico, presenta a la información, en sus manifestaciones más actuales, altamente condicionada por el mercado y desprovista, por tanto, del contenido ético consustancial a la educación.

Finalmente, una quinta dimensión, que define este par polémico, queda ilustrada por la sustantivación del contenido y la forma de los procesos informativos: en las vertientes más hondas de la profesionalidad, es decir del quehacer vital referido al conocimiento útil, para la vida y la subsistencia, comienza a tomar cuerpo la idea de que más importante que ser

educado es estar informado y que en ello hay una positiva sustitución de valores.

Veamos de qué forma se ordena conceptualmente este desajuste por oposición, que no tiende a la complementación entre ambas "ciencias" sino a su enfrentamiento.

La dimensión teórico-práctica

El ámbito cultural en el que se dan las contradicciones y oposiciones, antes descritas, muestra la riqueza y pluralidad, así como las insalvables diferencias del llamado mundo "en desarrollo". Sobre una vasta gama de modelos educativos heredados del período colonial y muy diversamente adecuados o actualizados, en pocas décadas —como consecuencia del prodigioso salto tecnológico del occidente industrial— desciende un aluvión informativo —en noticias, publicidad, estadística, procedimientos y servicios) que, unificado por las exigencias del mercado, aparece homogéneo, globalizante y coherente.

Frente a ello, en el áspero marco de un debate político e ideológico que ha durado largas décadas, tanto la educación como la información son sujetos de dura crítica desde ángulos diversos del espectro. La primera por aparecer subjetivista, individualizada, humanista y pasatista, orientada a un profesionalismo clásico y culterano. La segunda, de pretensión objetiva y factual, es acusada de masificante, pragmatista, privilegiante de la especialización en desmedro de la síntesis, sostén de la ocupación adjetiva y dependiente de la máquina. Pero al llegarse a los círculos más altos del poder y la política, al nivel de la estrategia, se consensa el criterio de que la educación es esencial para la elaboración y el análisis, pero que la toma de decisiones es ámbito privativo de la mejor y más consistente información.

La reseña hecha es apretada, magra y seguramente prejuiciosa. No quiere ser otra cosa que el trazo impresionista de tanto y tanto escrito en la materia, sobre todas las educaciones, como filosofías, métodos, contenidos, procedimientos e instrumentos y sobre la información en todas sus variantes y distingos, sin entrar en la primacía de una sobre la otra, sin cuestionar la importancia y competencia de ambas, pero reconociendo, eso sí, la perturbación, que en el Tercer Mundo, provoca la confrontación entre ambas.

Es demasiado simplista preguntarse solamente si lo necesario es una interfecundación, es decir, si deben utilizarse más y mejor los recursos e instrumentos informativos para fines educacionales o si corresponde incrementar los contenidos pedagógicos en la producción normal de los medios de comunicación de masas. Ciertamente que en ello puede haber parte de una respuesta, pero la esencia del contencioso se percibe mejor en otros ángulos:

a. La educación es multiforme y su institucionalidad reciente. Históricamente se educó por la familia, en la vida cotidiana y por los rituales sacros. Es la división industrial del trabajo que formaliza la escuela. Lo era todo, pero de ser preparación para la vida, progresivamente, se redujo a preparación para la subsistencia y en muchas sociedades, como impulso central, la educación aceptó la motivación del logro.

b. La información también es multiforme y hace parte de la relación interpersonal, de la comunicación. El vínculo está dado por el conocimiento útil, esencialmente, para actuar o decidir. Se institucionaliza en los medios masivos, en la prensa y contemporáneamente en la radio, la televisión, el video y otras formas gráficas y audiovisuales.

c. La responsabilidad de educar, así como la de informar, son objeto de grave polémica, filosófica e ideológica. ¿A quién corresponde el derecho y quién lo ejerce legítimamente? ¿El Estado y/o los particulares, el sector público, o los entes no gubernamentales? ¿Con autorización, supervisión y control o sin ellos? El tema de las libertades de educación, de pensamiento, de libre expresión y de prensa o información, está presente en todas las constituciones. Sin embargo, su aplicación y la interpretación que cada Estado dé a los principios involucrados crean una arena de disenso bien definida.

d. La educación y la información inciden sobre la cultura nacional y local. También condicionan la concepción del desarrollo, la elección de modelos y futuros deseables. En esta dimensión, la presión cultural, hegemónica y dominante del norte, ha sido muy fuerte sobre el Tercer Mundo. La venta de prototipos, el poder de la cooperación, el cuasi monopolio de los flujos de información, crearon condiciones de dependencia excesiva. La educación y la información se moldearon sobre pautas exógenas, en principio, no reconocibles por sus pueblos. Más tarde, cuando los pueblos se adaptaron, comenzaron a perder su identidad.

La crisis y las reformas propuestas

Cuando el diagnóstico se propone abrir paso a las políticas, las desigualdades regionales parecieran hacer difícil tratar en el mismo nivel las situaciones diversas que presentan pueblos y naciones dentro del Tercer Mundo. Además, las distintas actitudes frente al cambio, de las autoridades gubernamentales, los sectores empresariales, las organizaciones populares, las iglesias y otros grupos de opinión, no han seguido patrones comunes en Asia,

Africa y América Latina. Sin embargo, existen fuertes lazos en actitudes y enfoques que acercan ostensiblemente posturas aparentemente distantes.

No se trata solamente de divergencia de criterios entre gobiernos y pueblos, entre grupos en el poder y oposiciones políticas, entre el aparato administrativo público y los sectores privados. Fundamentalmente está en juego un modelo social, de cambio y desarrollo. Este modelo, normalmente es postulado por los grupos progresistas, del centro a las izquierdas y se contraponen al mantenimiento del régimen o sistema vigente para la educación y la información. A lo largo y ancho de todo el Tercer Mundo se comparte una aproximación crítica a los sistemas establecidos y se formula propuestas alternativas.

En este marco, es posible agrupar ciertos consensos:

a. Se afirma la crisis o inadecuación de los modelos educativos anteriores. El patrón de desarrollo industrial de occidente que aparece presentado como ejemplo al mundo en desarrollo, se caracteriza por la emergencia de la "nueva o tercera ola" según Alvin Toffler, que modifica la organización del trabajo, genera nuevas profesiones, concede el máximo relieve a la información y redefine el rol de la tecnología y las comunicaciones. No solamente la escuela sino todo el universo educacional confrontan la urgencia de adaptarse, redefinirse o ser sustituidos por nuevas instituciones.

b. El crecimiento desbordante del sector terciario, un sector de servicio, teóricamente subordinado a la producción industrial, pero progresivamente dominante a partir del poder apropiado por los sistemas de cómputo y otras formas de manejo y procesamiento de la información, ponen en cuestión las

bases del sistema pedagógico, su metodología, sus instrumentos e instituciones. El rol supuestamente auxiliar del equipo audiovisual, deviene precedencia e incluso sustitución del enseñante. A esta crisis, intrínseca a la mutación tecnológica, se suma en el Tercer Mundo la distancia entre los sistemas educativos (escolar, técnico, universitario, para adultos, para anal-fabetos, de actualización, etc.) y la demanda de sus propias realidades. Esta distancia, creada a partir de lo que en la década de los años sesenta se llamó la "revolución de las expectativas crecientes", alcanza hoy las dimensiones de una brecha insalvable: no hay economía en los países del sur que la pueda absorber.

c. A partir de la conciencia de esta incapacidad o limitación objetiva de los recursos institucionales, surgieron propuestas de ampliar el espacio educativo y dotarlo de recursos nuevos o potenciales. De un lado, ciertas iniciativas se orientaron a enriquecer el universo de actores: la "concientización", la "mentalización" y otras experiencias de educación popular han buscado incorporar la participación activa de aquéllos a ser educados. De otro lado, con reticencia en algunos casos y con frustración por los altos costos, se comenzó a ver en las nuevas tecnologías de la información, usos potenciales susceptibles de expandir el ámbito de cobertura de la acción educativa.

d. Surgió simultáneamente el debate sobre el papel que pueden o deben cumplir los medios de comunicación masiva, en relación a la educación. Al no plantearse claramente la complementación o una articulación conveniente, sino con frecuencia la supeditación e instrumentación de la información, se produjo un claro conflicto, antes citado a nivel teórico, sobre la libre expresión y la autonomía

de los medios. Como reacción, las formulaciones más agresivas de los periodistas y comunicadores fueron desconocer toda autoridad a los educadores y políticos del sector en la orientación de formas y contenidos de la información.

e. Resulta evidente la gravedad de la crisis en el medio educativo, que no se resuelve añadiendo indiscriminadamente nuevos procesos o nuevos materiales. También aparece claro que las tecnologías informáticas pueden contribuir a diseñar soluciones de mediano y largo plazo si se les inserta adecuadamente en una política global de desarrollo. En el caso de los medios de comunicación masiva, tienen una finalidad específica y un alcance muy preciso. Su potencial aporte a la educación, globalmente considerada, es muy importante, pero no pueden ser arbitrariamente subsumidos en el ámbito de la política educativa fijada por un gobierno, sin poner en riesgo su independencia.

f. La incorporación y uso de las nuevas tecnologías de la información que abren paso a las llamadas informática y telemática, suponen relaciones muy complejas de la nueva industria o el comercio de los equipos necesarios, con los países productores. Esto abre para el Tercer Mundo otro ámbito de decisión política asaz difícil, referente al control o no de la importación de tales equipos, tema del que no nos ocuparemos, pero que repercute también en las oportunidades y decisiones que, tanto el sistema educativo como los medios de comunicación, adopten sobre su actualización tecnológica, la mayor dependencia del norte industrial, el difícil control de la calidad y de la compatibilidad, la medida de lo justo y deseable como términos de excelencia. La aspiración a una producción nacional y a la auto-

nomía en este campo, son temas recurrentes que completan este cuadro.

g. Las experiencias históricas concretas en el Tercer Mundo, atestiguan la forma en que este conflicto potencial entre educación y medios informativos se ha actualizado en situaciones muy diversas. Los ejemplos varían:

—Medidas adoptadas por gobiernos de planificación central que han colocado servicios educacionales y medios masivos bajo pautas de subordinación a propósitos globales. El resultado ha sido normalmente una mala “propaganda gubernativa” disfrazada como “voluntarismo educativo”.

—Reformas educativas tendientes a una mayor democratización en los procesos y sistemas, que incluyen la puesta a disposición del aparato educacional, de medios de comunicación masiva, trabajando en paralelo y a menudo en forma competitiva con los medios de propiedad privada. Resultados variados, con tendencia a baja calidad en la producción de los medios de comunicación estatales pero también ausencia de mejores contenidos en los medios privados.

—Procesos de “socialización”, “apertura” o “nacionalización” de los medios masivos, atribuyéndoles responsabilidad en un proceso nacional de educación popular. En la mayoría de situaciones se ha evidenciado un gran estímulo a la creatividad, voluntad de colaboración, pero evidente desconocimiento de los recursos profesionales requeridos para evitar las tentaciones dirigistas.

En todos los casos, aparecen experiencias rescatables y las propuestas de “socialización”, participación y democratización, aportan valiosas contribuciones a un cuadro como el que aquí se quiere analizar.

Perspectivas de reencuentro

Es necesariamente en el ámbito totalizador de la cultura donde podría operarse un acercamiento mutuamente satisfactorio. La búsqueda de la preservación de lo propio, el rescate de valores y percepciones acordes al entorno, nacionalismos no "chauvinistas" e incluso la reconceptualización del Tercer Mundo para devolverle su vigor operativo, son prerrequisitos de un nuevo enfoque de la educación donde la información sea un complemento válido, porque el énfasis se da en lo educativo. Allí reside la crisis y eso es lo que debe atenderse. Así, mientras las tecnologías son instrumentales, aparecen neutras y el problema de los costos exige enfoques especializados, la complementación que puedan prestar los medios masivos exige profundizar la definición de lo posible y optar creativamente por una multiplicación de estos acercamientos.

Diversas avenidas ofrecen un horizonte en expansión:

a. Los medios de comunicación como foros de debate sobre el porvenir social, presentan la ventaja de llevar a grandes audiencias los temas centrales que propone el quehacer educativo. Como ejemplo, las tendencias en la evolución de la economía, su impacto sobre el mercado de trabajo potencial y los cambios que se generan en la demanda profesional. De allí a la puesta en cuestión de la formación académica y universitaria y la caracterización de un nuevo patrón ocupacional, no hay sino una corta brecha que puede ser fácilmente salvada. En esta dimensión, es claro que el debate no lo suscita el gobierno y su sistema educativo, sino una preocupación colectiva, recogida por los medios.

b. La idea de una educación "abierta" que tiende a poner el ma-

yor acervo de conocimientos a disposición de un universo creciente de educandos, sin marcos formales ni limitaciones temporales o de espacio, invita también a una activa participación de los medios. Esta participación, en nada coercitiva, supone, eso sí, un alto sentido de responsabilidad e incluso el rediseño de formas, marcos y protocolos. Por ejemplo, el mundo rural, de tanta importancia para el Tercer Mundo carece en muchos lugares de estructuras educativas adecuadas. En cambio, cada vez más, se beneficia de ciertos medios como la radio, el video-cassette e incluso la televisión. No puede discutirse que, con voluntad o sin ella, en estos casos los medios desempeñan una función educacional supletoria y que deben responder por ella.

c. Frente a la aceptación casi resignada de una crisis perpetua, se respondió con propuestas como la educación "permanente", la educación a distancia, la educación participatoria. En todos estos casos el motor de la actividad dejó de ser el Estado y la responsabilidad fue transferida progresivamente a la sociedad civil a través de sus organizaciones. Son estas formas parcialmente inéditas de agrupación humana (por grupos de edad, sexo, raza, sectores de actividad, etc.) que hoy proliferan en el Tercer Mundo, reconocidas unas (las de menor grado de organización) como organizaciones de base y las otras como organizaciones no gubernamentales (ONGS), las que nutren los nuevos esquemas educativos. Esta nueva institucionalidad que hace parte del "tercer sistema" definido por Marc Nerfin, incorpora en su relación con los organismos de cooperación, con los gobiernos y con el sector privado, una demanda constante sobre los medios como factor central en su educación.

Son estos sectores los que piden acceso a la prensa y a la radio, los que reclaman ser actores y generadores, no sólo receptores, de información.

d. Las iniciativas que se han cimentado en el clima social descrito y que conscientes de la conveniencia de la complementación montan "a caballo" sobre las dimensiones educacional e informativa, son muchísimas en todo el mundo en desarrollo. De la llamada "prensa alternativa" a las agencias nacionales de noticias, pasando por medios de propiedad cooperativa, radios populares, educación por video, etc., cada esquema tiene su potencial y sus debilidades. Un gran número fracasa, la mayoría no logra financiarse, pero su número aumenta y la demanda no parece tener límite. Frente a ello, muchos medios masivos preexistentes han sentido la necesidad de responder con programas "semi-educacionales" especiales, con contenidos diseñados para nuevos públicos y tratando de incorporar a los nuevos usuarios de la información.

e. El material para esta etapa reciente de intercambio informativo dentro de la sociedad, no tenía antecedentes. Unos cuantos documentales, técnicos o culturales, para el consumo de sectores de la élite constituían todo el archivo disponible en cada país, sobre su pueblo, su agricultura, economía o arte. Desde luego, menos material existía aún sobre la vida internacional, sobre la similitud de la situación en los países pobres, ni siquiera de los de la misma región, fuera del Sahel en Africa, el sudeste asiático, o la zona andina en América.

En esta ausencia y en la dimensión internacional se inserta importantes iniciativas. Entre las primeras, histórica y conceptualmente, las de Inter Press Service (IPS) agencia de prensa del Tercer Mundo.

Fueron promovidas acciones orientadas a crear y fortalecer la identidad, a mostrar que el sur existía, que tenía voz y opinión propias, procesos que estimularan la intercomunicación, los flujos horizontales entre los pueblos del sur. Medios que dieran cabida a las diversas manifestaciones de la búsqueda colectiva emprendida por los "nuevos actores". Resulta importante evaluar y tener presentes estas experiencias de participación en la educación "pública" y "popular" del Tercer Mundo; primero a partir de Inter Press Service, para luego hacer el análisis extensivo a otras iniciativas (políticas quizá, de servicio también, enjuiciables siempre) como el pool de las agencias de noticias de los países no alineados, la Acción de Sistemas Informativos Nacionales (ASIN), la Agencia Latinoamericana de Servicios Especiales de Información (ALASEI).

En todos los casos es necesario reconocer las innovaciones y adaptaciones introducidas año a año, en un diálogo educador para los medios y los usuarios. Pueden citarse como ejemplo los actuales productos que IPS provee, en adición a la cobertura informativa diaria, y que comportan contenidos "educativos", desde el servicio mundial de la mujer, el periodismo para la infancia, la cobertura especializada de desarrollo (medio ambiente, población, ciencia y tecnología, uso de ciénagas y pantanos, gestión agrícola, etc.) la revista de prensa sobre la cooperación al desarrollo, o el boletín ecuménico de iglesias, entre otros.

En su conjunto, estas experiencias, unidas a ciertos casos de la llamada "prensa alternativa" representan la devolución a la sociedad civil del Tercer Mundo de lo que la misma genera. Este intercambio orgánico de información educa y lleva la libertad de expresión a la meta buscada desde otros

ángulos. No sólo se expresan los pe-
riodistas, sino los propios actores del
proceso social.

Para finalizar, permítaseme afirmar
que la complementación entre la edu-
cación en los países del Tercer Mun-
do y la información, con el valioso
aporte de sus nuevas técnicas y pro-
cedimientos, aparece viable en térmi-
nos como los descritos. No supone an-
tagonismo ni confrontación, sino una
responsable convergencia. El desarro-
llo integral del hombre y la sociedad
suponen aceptar la crisis de la edu-
cación y la necesaria reformulación
de sistemas y estructuras. En el caso
de la información, el arsenal de nue-

vos conocimientos aún no ha sido ex-
plorado en todas sus posibilidades, pe-
ro su potencial educativo está proba-
do. La legitimidad del uso de los me-
dios de comunicación contribuyendo a
una meta social tampoco se discute.

Es la orientación, la direccionalidad
del proceso, la que podría proponer
dudas, y es, por tanto, la armonía y
la búsqueda de consenso, la única que
puede legitimar y garantizar que, sin
violar libertades ni principios, se
responda adecuadamente a las necesi-
dades y demandas de las mayorías en
los países donde la educación conti-
núa siendo el lujo de unos pocos y
no el derecho de los más.

Edición por: Asociación de Publicaciones Educativas
TARLA
Dirección: Horacio Utrera 976, Jesús María
Teléfono: 23-09-35

Contenido: El poder de la palabra
Carlos Rodríguez Brandao

Apuntes metodológicos sobre nuestro
trabajo educativo
(Eduardo González)

El mundo del grupo: Unidad de
trabajo de Cajaruma
(Alicia Miró)

Evolución de la educación popular en
América Latina y en el Perú
(María Alejandra Rosch)

Educación peruana: Problemas y perspectivas
(Taller de experiencias educativas)

Reflexión histórica y perspectiva
(José Carlos Godenzi)

Experiencias populares que
construyen cultura
(Carlos cultural Palomares)

Actualidad Editorial Nacional

REVISTAS

Solicítelas en las principales librerías
del País

TAREA Nº 15

Editada por : Asociación de Publicaciones Educativas
TAREA

Dirección : Horacio Urteaga 976, Jesús María
Teléfono: 23-09-35

Contenido

- referencial :**
- * El poder de la palabra
(Carlos Rodríguez Brandao)
 - * Apuntes metodológicos sobre nuestro
trabajo educativo
(Estela González)
 - * El nudo del quipe: Unidad de bibliotecas
rurales de Cajamarca
(Alfredo Mires)
 - * Evolución de la educación popular en
América Latina y en el Perú
(María Alejandra Rossel)
 - * Educación peruana: Problemas y alter-
nativas
(Taller de experiencias educativas)
 - * Reflexión lingüística y tarea educativa
(Juan Carlos Godenzi)
 - * Escuela Popular que comparte con sus
amigos
(Centro cultural Palomeras)

Felix Jiménez / EL SIGNIFICADO ECONOMICO DEL ANTIMONETARISMO O DEL ENFOQUE HETERODOXO NO-NEOCLASICO*

INTRODUCCION

EL 15 de agosto el FMI declaró a nuestro país inelegible para la obtención de nuevos créditos. Este hecho, junto con estimular el sentimiento nacional y de rechazo al poder financiero internacional, posibilita la apertura de un debate más abierto y más preciso sobre el significado económico de una estrategia política de autonomía nacional y contraria a los modelos neoliberales.

La decisión del Fondo, que por primera vez afecta a un país latinoamericano, plantea también la posibilidad de "latinoamericanizar" dicho debate mediante el análisis crítico de las estrategias de desarrollo ensayadas, sin éxito, por los populismos ligados a la receta Cepalina de sustitución de importaciones. Nuestro país puede contribuir así al desarrollo de una posición continental orientada a la restructuración del sistema económico internacional, donde los intereses metropolitanos tienen aún mecanismos económicos y financieros que anulan y/o subordinan los intereses nacionales.

En un trabajo anterior desarrollamos la hipótesis de que el flujo con-

tinuo de capital financiero internacional se encuentra ligado al modelo de acumulación de capital que reproduce el carácter descentrado del sistema económico como resultado del proceso espúreo de sustitución de importaciones de las décadas del sesenta y del setenta. Si esta hipótesis es válida, los factores externos —términos del intercambio desfavorables, altas tasas de interés, y estancamiento de la demanda mundial por nuestros productos— sólo exacerban la restricción financiera y de balanza de pagos que el propio modelo de acumulación genera. Lo que está en crisis entonces es dicho modelo de acumulación de capital, crisis cuyos efectos y duración plantean con urgencia la restructuración del aparato productivo, dotándolo desde el inicio de un sector local productor de insumos y bienes de capital, y de capacidad financiera relativamente autónoma.

La posición de rechazo al poder financiero internacional está acelerando el desenlace de los conflictos entre los que aún postulan para nuestro país la estrategia de promoción de exportaciones y los grupos ligados al régimen tradicional de sustitución de importaciones, entre los imitadores de procesos tradicionales de industrialización y los que sostienen una estrategia industrialista ligada al desarrollo agrícola, entre intervencionistas y los defensores del mercado libre, en

* El presente documento fue expresamente presentado para su discusión interna en el CEDEP. Pese a ello, dada su importancia, el Consejo Editorial ha decidido publicarlo como artículo.

fin entre estatistas y pluralistas. Negar la existencia de estos conflictos, amparados en el hecho de que el conjunto de intereses de la nación se encuentra enfrentado al capital financiero internacional, puede bloquear el aporte imaginativo de los grupos sociales y políticos realmente interesados en el centramiento y "nacionalización" del aparato productivo industrial.

El propósito de este trabajo es participar en el desarrollo del citado debate destacando el significado económico de una estrategia nacional antimonetarista, a través del análisis crítico de dos aspectos importantes de la doctrina económica convencional o neoclásica: el papel de los ahorros y las ventajas del comercio exterior. Como los ahorros internos son insuficientes —se argumenta— el ahorro externo es fundamental para el desarrollo económico del país. Cuando los flujos de capital externo declinan —debido, por ejemplo, a la actual política oficial con relación al FMI— se bloquean, de acuerdo con los partidarios del enfoque neoclásico, las posibilidades de solución de la crisis económica. La posición a favor del capital extranjero de los defensores de la economía ortodoxa, se basa, como veremos más adelante, en una particular concepción del sistema económico y, por tanto, del papel de los ahorros.

Por otro lado, los mismos defensores del enfoque ortodoxo contraponen a la industria para el mercado interno la "opción exportadora" como única solución de la crisis actual. Para ellos, las políticas proteccionistas y de control del comercio exterior (mantención del tipo de cambio, aranceles discriminatorios o permisos para importar) son medidas antiexportadoras y, por supuesto, contrarias a la doctrina económica convencional.

LA DOCTRINA DEL MONETARISMO Y DEL FMI

Los programas de ajuste del FMI se basan en la doctrina económica ortodoxa cuyas proposiciones centrales son las siguientes:

a. *El sistema económico capitalista es autorregulable.* Esto significa que el sector privado es, por definición, estable o autoestabilizable. Se supone que este comportamiento se refleja en los niveles y composición no sólo del consumo sino también de la inversión privada. Consecuentemente, la inestabilidad económica provendría de la intervención del Estado en la economía. Para esta doctrina el capitalismo no es inherentemente inestable y los desequilibrios económicos son considerados estrictamente monetarios, originados por políticas incorrectas adoptadas por la autoridad monetaria en apoyo, por ejemplo, a las políticas expansionistas del Estado. La Gran Depresión habría sido, según el monetarismo, un error del Federal Reserve Bank puesto que éste habría permitido que la oferta monetaria cayera drásticamente.

b. *El nivel de actividad económica está determinado por el lado de la oferta.* Esto significa que la oferta crea su propia demanda. No es necesario inyectar demanda efectiva en la economía porque se autoderrotaría. Para el monetarismo el déficit público no estimula la actividad económica. Puesto que el nivel de la actividad económica es determinado por el lado de la oferta, ella no depende del gasto del Estado y ni siquiera del gasto privado en inversión, sino de la disponibilidad de factores productivos (capital invertible, tierra y trabajo). Esto significa que el nivel de inversión está determinado por el nivel de los ahorros. Por lo tanto, si el Estado debe hacer algo, ello debe ser estimular los ahorros privados.

c. *Los ahorros determinan la inversión.* En consecuencia, es imposible redistribuir ingresos antes de crecer. Toda redistribución disminuiría los ahorros lo que, a su turno, deprimiría la tasa de crecimiento económico. El mecanismo de libre mercado garantiza la presencia de pleno empleo, dada la dotación de factores productivos. En una economía sin intervención estatal, el pleno empleo sería una situación normal. No habría, por lo tanto, necesidad de adoptar políticas monetarias y fiscales expansionistas porque ellas conducirían inevitablemente a generar inflación.

d. *La demanda de dinero es estable e independiente de la oferta monetaria.* El producto, el empleo y la productividad son determinados por factores reales que son independientes de la cantidad de dinero. La esfera real es independiente de la esfera monetaria, por lo tanto, el dinero es básicamente neutral.

Estas son las proposiciones teóricas fundamentales que están en la base de los paquetes de estabilización fondomonetaristas. La política del dinero caro, vía contracciones monetarias y restricciones crediticias, es la medida principal para ajustar la balanza de pagos, "estabilizar" la demanda agregada y reducir la tasa de inflación. Para el FMI la inflación y el déficit externo son resultados de desequilibrios puramente monetarios. No hay causas estructurales. En un sistema económico autorregulable y donde la oferta crea su propia demanda, la demanda de bienes y servicios puede exceder a la oferta sólo cuando el dinero o el crédito interno es incrementado a tasas superiores a la del producto real. El desequilibrio monetario también puede originar una disminución de las reservas internacionales netas; es decir, déficit de la balanza de pagos.

En la práctica, es decir, la efectos de política económica, el Fondo mezcla el enfoque Friedmaniano de la inflación con el enfoque monetario de la balanza de pagos. Según el primer enfoque, todo desequilibrio monetario produce movimientos en los precios, mientras que de acuerdo con el segundo, produce movimientos en la balanza de pagos. Esto es así porque los determinantes de la oferta monetaria son diferentes en ambos enfoques. Para Friedman el incremento de la oferta monetaria ocurre vía el incremento del crédito para financiar, por ejemplo, el déficit público. La oferta monetaria no depende de los movimientos de las reservas internacionales, como en el caso del enfoque monetario de la balanza de pagos, porque no se asume una tasa de cambio flexible. En este último enfoque la balanza de pagos aparece como mecanismo de ajuste de los desequilibrios monetarios. La endogeneización de la oferta monetaria respecto a las reservas internacionales resta autonomía a la banca central y condiciona al sistema bancario de tal forma que sólo puede determinar el crédito interno. La política crediticia representa así el mecanismo a través del cual el Estado puede provocar desequilibrios entre la oferta y demanda de bienes y servicios y, por tanto, desequilibrios externos.

Ambas versiones del monetarismo están presentes en los paquetes del Fondo. La contracción monetaria y crediticia es acompañada por la "liberalización" de los mercados interno y externo. Las consecuencias son conocidas. De acuerdo con el Fondo, la drástica reducción del déficit del gobierno deprimiría la demanda de ahorros del gobierno y, por tanto, ayudaría a disminuir las tasas de interés de tal modo que no se desplazaría a la inversión privada. Tal reducción del déficit disminuiría también la ne-

cesidad de flujos de capital externo. Sin embargo, lo que realmente sucede es que se mejora la balanza de comercio —y disminuye la necesidad de financiar la balanza de pagos— mediante la drástica contracción de la demanda interna, de la actividad económica y de las importaciones. Las exportaciones, si crecen, lo hacen como reacción a la depresión intencional del mercado. Por otro lado, la política de restricción del crédito constituye otra fuerza depresiva de la economía puesto que la tasa de interés debe aumentar y alcanzar niveles altos para frenar nuevos préstamos. Además, la devaluación sugerida como método para hacer más atractivos los precios de las exportaciones, sólo estimula el proceso inflacionario interno mediante la elevación del precio de las importaciones en moneda nacional y el reforzamiento de las expectativas inflacionarias respecto a los costos de producción. Otra fuerza inflacionaria es la prescripción fondomonetarista de “cortar” los gastos del Estado a través del abandono de los subsidios y de la liberación de los precios controlados. Sin embargo, el Fondo no postula el mercado libre (oferta y demanda) para la esfera del trabajo. Se sugiere controlar o congelar los salarios con el propósito de no “nulificar” el efecto precio relativo de la devaluación.

EL ESTADO, EL MECANISMO NEOKEYNESIANISMO

La doctrina del monetarismo no explica el funcionamiento de las economías “metropolitanas”, ni menos el de las economías subdesarrolladas cuyas estructuras económicas no son comparables al de las primeras. En contraste con esta doctrina el enfoque noneoclásico sostiene, en términos generales, que la economía capitalista es intrínsecamente inestable. Nada ga-

rantiza en este sistema la adaptación espontánea de la demanda a los niveles de pleno empleo de la fuerza de trabajo. Tampoco corresponde a la lógica de este sistema el pleno uso de la capacidad instalada. Es el comportamiento competitivo y la volatilidad de las expectativas del sector privado respecto a las decisiones de inversión los que generan un sistema incapaz de autorregularse. La proposición de un sistema no-autorregulable e incapaz de producir pleno empleo, constituye el argumento que utilizaron Keynes y Kalecki para justificar la intervención del Estado en la economía. Para Keynes, por ejemplo, la idea de que la libre competencia genera “bienestar general” se basa en supuestos irreales.

La consecuencia de esta proposición teórica básica fue desvirtuada por los nekeynesianos con la introducción de la idea de una intervención estatal compensatoria o estabilizadora de las fluctuaciones generadas por el proceso de inversión privada. Así, los propósitos de la política económica, que después se llamó su “fine-tuning” fueron, por un lado, generar precios estables y pleno empleo y, por el otro, crecer con una cuenta corriente de balanza de pagos equilibrada. El gasto del Estado y los impuestos se los sugirió como las principales políticas anticíclicas orientadas al logro del primer objetivo, mientras que se descartaba la política monetaria debido a la inestabilidad de la demanda de dinero respecto a la oferta monetaria. Sin embargo, los nekeynesianos carecían de una teoría de precios diferente a la neoclásica; esto los llevó a postular como origen de los procesos inflacionarios el exceso de demanda y a sugerir, por tanto, la manipulación de la política fiscal como su solución puesto que ella generaba efectos en el empleo y consecuentemente en los salarios. La creencia de

los neokeynesianos en la curva de Phillips (trade-off entre inflación y desempleo) generó temor a reducir el desempleo mediante las políticas expansionistas estatales.

Los desequilibrios de la cuenta corriente de la balanza de pagos fueron explicados por el neokeynesiano mediante su concepción de la inflación. Dados los niveles de actividad interna y de la demanda externa, se sostenía que las importaciones y exportaciones se encuentran determinadas por el nivel relativo de los precios internos con respecto a los externos. Sin embargo, como no existe mecanismo alguno que garantice el simultáneo logro de los equilibrios interno y externo mediante la administración estatal de la demanda agregada, el neokeynesiano sugirió manipular la dirección del gasto agregado hacia los mercados interno o externo mediante la política de tasa de cambio, cuyo éxito se suponía depender de las elasticidades precio de la demanda de importaciones y exportaciones.

EL PRINCIPIO DE LA DEMANDA EFECTIVA Y EL PAPEL DEL AHORRO EN LA CONCEPCION NO-NEOCLASICA

En la tradición no-neoclásica la proposición realista de un sistema económico no-autorregulable, se acompañó por otra asociada al hecho de que la industria manufacturera constituye el motor del crecimiento económico. Las economías industrializadas no son, de acuerdo con esta proposición, limitadas por el lado de la oferta sino por el lado de la demanda. Se trata pues de economías que producen mercancías por medio de mercancías, y en las que, por la misma razón, la oferta no puede crear su propia demanda. De esta manera se abre la posibilidad de inyectar demanda efectiva a través del gasto del Estado y/o del incremen-

to de los salarios reales para estimular el crecimiento económico.

Además, puesto que la ley de Say no opera en este tipo de economías, la inversión determina el ahorro, sea a través del multiplicador keynesiano-kaleckiano, o a través de cambios en la capacidad productiva. En la concepción antineoclásica, la inversión, una vez que se ha llevado a cabo, provee automáticamente el ahorro necesario para financiarla. Como señala Kalecki, "si algunos capitalistas aumentan su inversión usando sus reservas líquidas para este propósito, las ganancias de otros capitalistas aumentarán de manera correspondiente pasando de este modo estas reservas invertidas a manos de estos últimos. Si por medio de créditos bancarios se financian inversiones adicionales, el gasto de las cantidades en cuestión causará que una cantidad igual de ganancias ahorradas se acumule en forma de depósitos bancarios. Por esta razón, los capitalistas que inviertan tendrán la posibilidad de emitir bonos en cierta medida para amortizar así los créditos bancarios. Una consecuencia importante de lo anterior es que la tasa de interés no puede ser determinada por la demanda y oferta de capital nuevo, pues la inversión 'se financia a sí misma' ". Kalecki resume su punto de vista sobre la relación entre los ahorros y la inversión con una frase que se ha hecho célebre en la economía no-neoclásica: los capitalistas ganan lo que gastan, mientras que los trabajadores gastan lo que ganan.

Otra proposición no-neoclásica importante asociada a la anterior es que no es necesario deprimir el consumo vía contención de los salarios para alentar el crecimiento. El trade-off entre inversión y consumo sólo ocurriría en una situación de pleno empleo de la fuerza de trabajo. Habiendo des-

empleo estructural los nuevos requerimientos de empleo originados por la expansión del sector productor de bienes de capital no tienen por qué afectar al sector productor de bienes de consumo. Lo que es más importante, el crecimiento económico puede ser acompañado por una redistribución del ingreso que favorezca al consumo. De acuerdo con el enfoque no-neoclásico, los capitalistas pueden aumentar sus beneficios mediante el incremento de sus gastos en inversión. Todo incremento de la inversión resulta en un aumento del producto agregado y, por tanto, de los ahorros y también del consumo.

INVERSION PLANIFICADA Y PRECIOS ADMINISTRADOS EN LA ECONOMIA NO-NEOCLASICA

El fracaso de las políticas de "fine-tuning" durante las décadas del sesenta y setenta, posibilitó el fortalecimiento del enfoque no-neoclásico en el campo de la política económica. Las proposiciones sobre el ahorro como variable dependiente y el principio de la demanda efectiva, y sobre el carácter no-autorregulable de la economía capitalista, fueron complementadas con una nueva concepción sobre los precios y la inflación, con un nuevo enfoque de las relaciones internacionales, y con la reformulación del papel del Estado.

El fenómeno económico conocido como "stagflation" —inflación con recesión— reclamaba la liberación de las teorías de precios y salarios del marco neoclásico de la oferta y la demanda. Tres reformulaciones teóricas fueron necesarias para darle mayor consistencia al enfoque no-neoclásico y no-monetarista.

En primer lugar, la inversión como factor determinante del crecimiento fue asociada al papel planificador del

Estado, más transformador que anticíclico. La inversión puede ser manipulada con el objeto de alcanzar sostenidas tasas de crecimiento, al mismo tiempo que se estabiliza las fluctuaciones económicas. Ciertamente esto no sería posible mediante las prescripciones de política neokeynesianas. Si el pleno empleo es un objetivo social prioritario, el Estado debe asumir directamente la responsabilidad de organizar y dirigir la inversión. Esto significa introducir la planificación de las inversiones junto con políticas activas de ingreso. El gasto del Estado y la tributación, lo mismo que las políticas de ingreso, deben subordinarse a los objetivos del plan de inversiones. En otras palabras, la administración de la demanda y la distribución del ingreso deben ser consistentes con el plan de inversiones, con sus niveles y su composición.

En segundo lugar, las políticas antinflacionarias y de ingresos se fundamentan en una teoría de precios ya no ligada a las conocidas versiones de oferta y demanda. Se desarrolla la hipótesis de que los precios y los salarios son, en general, administrados. Para el mercado de los productos manufacturados se sostiene que los precios son determinados por los costos de producción normales y por los niveles de los beneficios retenidos para financiar los gastos planeados de inversión (el nivel del mark-up). En este mercado los precios no responden a cambios en la demanda. Por su lado, la oferta es elástica debido a que las empresas reservan capacidad productiva para hacer frente a cambios inesperados del mercado. El enfoque estático de pleno uso de capacidad no tiene cabida aquí.

Para el caso de los precios de los productos primarios la demanda de los compradores aparece como el factor determinante; la oferta por su

parte carecería de elasticidad a corto plazo, debido a que la producción enfrenta límites naturales. Puede argumentarse también que siendo los costos fijos más importantes que los variables, los precios son administrados asimétricamente; en períodos normales los precios responden a los costos, mientras que durante las recesiones los precios decrecen con el propósito de mantener los mercados y minimizar las pérdidas que ocurrirían debido a la competencia.

Respecto al mercado de trabajo se sostiene que no hay mecanismos de precios equilibradores, lo que implica que no puede eliminarse el desempleo mediante ajustes de la tasa de salarios. El desempleo depende de factores ligados a la demanda agregada, mientras que los salarios monetarios están determinados exógenamente, por factores social-institucionales. En una situación donde los precios están fundamentalmente administrados y los salarios determinados por factores no estrictamente económicos, las políticas contraccionistas no pueden ser efectivas para combatir la inflación. El resultado sería la generación de inflación con recesión puesto que con la disminución del producto los costos fijos incrementados presionarían hacia el aumento de los niveles de precios.

LAS VENTAJAS ABSOLUTAS Y EL DESEQUILIBRIO ESTRUCTURAL EXTERNO

La tercera reformulación teórica de la tradición no-neoclásica está referida a la naturaleza del desequilibrio externo. Las relaciones de comercio internacional están divididas en dos grandes bloques. Aquel que se da entre países "avanzados" donde el comercio es fundamentalmente de productos manufacturados. Aquí la variable central lo constituye el costo unitario de producción. (Por supuesto,

hay también ventajas que no están referidas a precios). Países con los costos más bajos (piénsese en el Japón) tienden a desarrollar superávits en sus cuentas corrientes de balanza de pagos. Estos excedentes aumentan sus niveles de producto y beneficios; hecho que a su turno proporciona el financiamiento para expandir la capacidad e instalar equipos tecnológicamente más eficientes, con lo que se fortalece aún más sus ventajas competitivas. Lo contrario ocurre con los países relativamente menos eficientes; los aumentos del desempleo acompañados de beneficios relativamente bajos, acentúan la debilidad de estos países en la lucha competitiva por los mercados.

La consecuencia más importante de esta forma de ver el comercio internacional es que la política de tipo de cambio y el criterio de las elasticidades no son efectivos para resolver el desequilibrio externo de los países con desventajas absolutas en costos. La devaluación empeora la situación puesto que genera inflación a través de los precios de los productos importados. Por la misma razón, las políticas contraccionistas son inútiles. Los mercados deprimidos no estimulan los aumentos en la productividad y, por lo tanto, bloquean el desarrollo de la capacidad para penetrar en los mercados externos.

Un segundo bloque de relaciones de comercio externo ocurre entre aquellos países que fundamentalmente exportan bienes primarios y aquellos países "avanzados" que exportan bienes manufacturados. Los últimos operan con ofertas elásticas y precios insensibles a las fluctuaciones de la demanda. Los primeros, sin embargo, ofertan productos cuyos precios responden a las fluctuaciones de la demanda mundial. Si el sector industrial no es importante en este grupo

de países, y hay una creciente productividad en sus sectores primarios, los términos del intercambio tenderán a deteriorarse, dada la inelasticidad de la demanda mundial. Tampoco en este caso las contracciones de la demanda agregada interna y la política de devaluación del tipo de cambio son adecuadas para resolver el desequilibrio externo. El Estado debe estimular el desarrollo industrial interno, controlar las importaciones y, en general, el comercio exterior. Aquí también, los aumentos de la productividad y la generación de las ventajas de costos dependen de mercados en expansión, elemento importante para estimular el desarrollo manufacturero.

Las desventajas absolutas de costos no se superan con las devaluaciones monetarias porque la sobrevaluación no puede ser causa del déficit comercial cuyo origen es estructural. Por lo demás, el aspecto inflacionario de la devaluación sólo empeoraría la posición de la economía en los mercados externos. El control estricto del comercio exterior es la política adecuada en esta situación. Keynes y Marx argumentaron a su favor refiriéndose a economías diferentes pero con desequilibrios externos originados por desventajas absolutas. En su carta a J.M. Fleming, 13 de marzo de 1944, Keynes señala: "Yo no soy uno de la 'mayoría de economistas', a quienes... usted atribuye el punto de vista de que el desequilibrio (externo)... debe ser corregido mediante movimientos en la tasa de cambio más que mediante el control sobre el comercio de mercancías... (Después) de todo la restricción de las importaciones resuelve el problema, mientras que esto no ocurre necesariamente con los movimientos en la tasa de cambio. Pues en términos más sofisticados, hay dos objeciones a los movimientos en la tasa de cambio... El primero está rela-

cionado a los efectos sobre los términos del intercambio. Nosotros todos, por supuesto, sabemos acerca de esto. Pero usted no parece reconocer que, en ciertas condiciones de las elasticidades involucradas, una depreciación en la tasa de cambio puede realmente empeorar la balanza de pagos, y es fácil imaginar casos donde, aun si el equilibrio es restaurado, es a costa de una seria e innecesaria reducción en el standard de vida. En segundo lugar, en el mundo moderno donde las tasas están estrechamente relacionadas con el costo de vida, la eficacia de las devaluaciones puede ser considerablemente muy reducida. Aparte, sin embargo de estos dos argumentos, la preferencia en favor de los movimientos en la tasa de cambio me parece estar basada en la creencia en que las cosas pueden funcionar bajo condiciones de *laissez-faire*". Por su parte, Marx en su carta a Engels, 30 de noviembre de 1867, refiriéndose a la situación de Irlanda señalaba: "Lo que los irlandeses necesitan es: (1) Un gobierno propio e independiente de Inglaterra, (2) Una revolución agraria... (3) Tarifas de protección contra Inglaterra. Entre 1783 y 1801 todas las ramas de la industria irlandesa florecieron. La Unión, que dismanteló las tarifas protectoras establecidas por el parlamento irlandés, destruyó toda la vida industrial en Irlanda".

EL ANTIMONETARISMO Y LAS ECONOMIAS DESCENTRADAS

El papel adscrito al Estado, el argumento a favor de políticas expansionistas, la explicación no-neoclásica de la inflación cuyo origen no se asocia más al gasto del Estado, el principio de la demanda efectiva con los ahorros como variable dependiente, y la política de control del comercio exterior para contrarrestar los efectos

de las desventajas absolutas, son algunos de los más importantes desarrollos teóricos contrapuestos al monetarismo neoclásico.

Ahora bien, ¿serán las correspondientes prescripciones de política antimonetaristas aplicables a economías como la nuestra? Como se sabe el enfoque no-neoclásico, cuyo contenido hemos presentado sumariamente hasta aquí, se desarrolla fundamentalmente con referencia a economías cuyas estructuras productivas son más o menos integradas, cuyos niveles de productividad sectorial son más o menos homogéneos, y cuyos productos exportados o comerciados en los mercados externos son predominantemente manufacturados.

El carácter no integrado de la estructura económica de nuestro país (así como la de otros latinoamericanos) no cambió con el proceso de industrialización basado en la sustitución de importaciones. Los dependentistas reaccionaron contra las recetas cepalinas; sin embargo, ellos también compartieron su proposición central de que el obstáculo al desarrollo se encontraba en las relaciones económicas internacionales. A la tesis cepalina de explotación a través del comercio, los dependentistas le adicionaron las prácticas monopolistas de extracción y transferencia de los excedentes a los centros, por las subsidiarias de las empresas transnacionales que empezaron a operar en las industrias manufactureras de América Latina. Hoy la crítica al enfoque cepalino-dependentista sitúa las causas del subdesarrollo en los factores internos. La transferencia de los excedentes, o la crónica retracción financiera que se manifiesta en agudas crisis de balanza de pagos, expresan relaciones más profundas que las restricciones a la operación de las fuerzas del mercado, asociadas a las características de la

estructura productiva interna. Hay, sin embargo, quienes, bajo esta misma perspectiva crítica, sostienen que la crisis económica de nuestro país se asocia a un problema de oferta agrícola y no a la insuficiencia de demanda de carácter estructural. Ciertamente, la crisis del agro nacional exacerba la crisis financiera de la balanza de pagos; pero no es esta insuficiencia de oferta agrícola la que frena el proceso de acumulación, porque no son los ciclos agrícolas ni los ciclos de importación de estos productos los que se asocian a los ciclos originados por el sector manufacturero.

La oferta tampoco crea su propia demanda en la economía peruana. Lo que la diferencia estructuralmente de las economías "avanzadas" es que del doble efecto de la inversión, sólo se desarrolla cabalmente en el país aquel referido a la ampliación de la capacidad productiva, mientras que la otra, es decir, el efecto ingreso o generación de demanda efectiva, se pierde o se "exporta" a los mercados de los países avanzados de donde se importan los correspondientes bienes de capital.

La pérdida del efecto ingreso de la inversión "invalida" el principio de que los capitalistas (nacionales) ganan lo que gastan. En el modelo Kalleckiano —para una economía centrada y sin gobierno— las ganancias de los empresarios dependen positivamente de la inversión, el consumo capitalista y las exportaciones; y negativamente de las importaciones. En economías descentradas como la nuestra, las ganancias dejan de depender de la inversión puesto que su efecto multiplicador directo sobre las mismas y el producto, deja de existir. Esto significa que a corto plazo, los aumentos de la inversión no determinan los correspondientes ahorros internos. Lo mismo ocurre a largo plazo, puesto

que el proceso de acumulación sólo reproduce el descentramiento de la economía. Si el consumo capitalista es una fracción constante de las ganancias, si la relación de las ganancias con el producto no cambia y si las exportaciones están dadas, el nivel de las ganancias, del ingreso y del producto dependerá de lo que suceda con las importaciones de bienes de consumo e intermedios.

Toda disminución de estas importaciones (mediante su control o sustitución) favorecerá, entonces, los incrementos del producto. El supuesto de exportaciones dadas se explica aquí debido al hecho de que parte sustancial de las mismas está constituida por productos no manufacturados. De esto, sin embargo, no se infiere que la "estrategia de exportación no tradicional" sea la solución al problema financiero y de empleo ligado a la pérdida del efecto multiplicador de la inversión. En otro trabajo hemos mostrado la importancia de la expansión del mercado interno para el incremento de la capacidad de penetración de los productos manufacturados en los mercados externos. Sin embargo, fue el descentramiento de la estructura económica que hizo que la significativa asociación entre el crecimiento del mercado interno y las exportaciones de manufacturas, no pudiera generar una corriente de exportaciones suficiente para hacer frente a las importaciones de manufacturas.

El nivel de este tipo de importaciones, en la medida que son complementarias del esfuerzo productivo interno depende del nivel del ingreso y producto interno. Puesto que los incrementos de la inversión no alteran los niveles de ingreso y producto en ausencia de un sector local productor de bienes de capital, la tasa de crecimiento económico estará determinada por la tasa de crecimiento de las ex-

portaciones, para valores dados de la propensión a importar. De esto no se deduce que el ciclo de las exportaciones —cuyo determinante principal es la demanda mundial— determine también los ciclos económicos internos. En una economía sin gobierno —supuesto que más adelante levantaremos— los aumentos de la inversión generan efectos capacidad mayores que el efecto ingreso de las exportaciones. Este efecto es contrarrestado por el efecto positivo que sobre las importaciones ejerce el crecimiento del producto. Por consiguiente, la tasa de ganancia caerá y con ella la inversión aun antes de la caída de las exportaciones, porque las ganancias totales deberán repartirse entre un mayor acervo de capital. La sobre-acumulación frena el crecimiento; es decir, es la insuficiencia de demanda efectiva generada por la "exportación" del efecto ingreso de la inversión la que imposibilita el crecimiento económico sostenido. Con tasas de ganancia menores y dada la significativa importancia del sector manufacturero en la generación del PBI, las exportaciones pierden capacidad de generar ciclos económicos internos.

Si ahora levantamos el supuesto de ausencia de gobierno y asumimos que éste estimula la demanda agregada con gastos mayores que los ingresos públicos, el proceso de acumulación y crecimiento puede sostenerse pero al precio de generar déficits crónicos en la balanza comercial. El hecho de que es posible contrarrestar el efecto negativo del déficit comercial sobre las ganancias mediante crecientes incrementos del déficit público, explica por qué los ciclos económicos internos y la tasa de crecimiento del PBI están fundamentalmente asociados a las variaciones de dicho déficit. Teóricamente, tasas de crecimiento sostenidas requerirán un déficit público creciente. La

elasticidad ingreso de las importaciones es superior a la unidad y las exportaciones crecen a una tasa igual o menor que la del PBI. Por lo tanto, dado que el sector industrial tiende a crecer más rápido que el resto de los sectores, los efectos expansivos del gasto público sobre la balanza comercial sólo pueden ser contrarrestados por crecientes déficits públicos.

El desequilibrio externo denominado estructural es pues la consecuencia de un modelo de acumulación que reproduce la estructura productiva industrial no integrada y su sesgo hacia la producción diversificada de bienes de consumo durable, con su concomitante distribución desigual del ingreso. La ausencia, o escaso desarrollo, de un sector local productor de bienes de capital da lugar a que todo esfuerzo expansivo a través del gasto del Estado se manifieste en un cambio en la misma dirección del déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos. El Estado está entonces enfrentado ante un dilema. Por un lado, debe evitar el desenlace de la crisis de sobreacumulación mediante la expansión del déficit público. Por otro, deberá disminuir el déficit o recurrir al endeudamiento externo para atenuar el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos.

La necesidad de financiamiento externo en el contexto de una economía descentrada no es sino la necesidad de posponer la crisis de sobreacumulación. Su raíz es estructural; en consecuencia, las condiciones externas referidas a la demanda mundial, a los términos del intercambio y a las tasas de interés, sólo desempeñan un papel atenuador o intensificador de una "enfermedad" financiera (endeudamiento) de carácter estructural.

Las políticas expansionistas, no orientadas a la modificación del carácter no integrado del aparato produc-

tivo, pierden la magnitud de su contribución relativa al crecimiento económico y al empleo, debido a los efectos de las políticas de austeridad para vencer las crisis recurrentes de balanza de pagos y a las políticas comerciales de libre mercado que incrementan la elasticidad ingreso de la demanda de importaciones. Estas son las mismas razones por las cuales el capital financiero externo, neto del servicio de la deuda, disminuyó también su contribución al crecimiento. La liberalización del comercio aumenta la vulnerabilidad de la economía a la penetración de las importaciones, lo que a su turno, al propiciar la desindustrialización, incrementa la elasticidad ingreso de la demanda de importaciones.

La concepción antimonetarista aplicada al análisis de economías como la nuestra evidencia el origen estructural de los problemas de balanza de pagos y el estrangulamiento financiero, resultado de la incapacidad de la inversión para generar sus propios ahorros. Asimismo, dramatiza la importancia de la intervención del Estado y de las limitaciones de las políticas expansionistas. Las fuerzas del mercado libre no sólo son incapaces de revolver los problemas de los países avanzados sino también de los países de la periferia. Pero, en este último caso, el papel transformador del Estado es más urgente. El Estado debe organizar la inversión para desarrollar un sector local productor de bienes de capital. Este es el único modo de romper la asociación directa entre el déficit público y el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos que da pie, cuando se soslaya su raíz estructural, a la interpretación monetarista. Es el único modo de terminar con el temor de los que no participando de la concepción de la inflación por exceso de demanda, temen

“sobre-calentar” la economía con déficits públicos “inmanejables”. El punto en cuestión aquí es la composición del gasto público, así como la raíz de la crisis económica se relaciona con la composición o estructura del aparato productivo.

La concepción antimonetarista destaca también la importancia del papel del Banco Central. La presión del FMI y del capital financiero internacional a devaluar y los flujos de servicio de la deuda que cubren crecientes porcentajes del ingreso por exportaciones, obstaculizan el manejo autónomo de la política monetaria y la endogeneización de la oferta de dinero en relación con las necesidades de recuperación de la economía y también de modificación del modelo de acumulación.

LAS POLITICAS HETERODOXAS NO-NEOCLASICAS PARA LAS ECONOMIAS NO CENTRADAS

La teoría neoclásica no es útil ni en el centro ni en la periferia. Los cambios tecnológicos y los aumentos de productividad no son variables dependientes de precios relativos ni aquí ni allá. La sustitución de factores productivos en función a los precios relativos de los mismos tampoco es aplicable en ambas economías. Cuando la oferta no genera su propia demanda, es decir, cuando la economía no está limitada por el lado de la oferta, la expansión de los mercados internos se asocia a rendimientos crecientes del trabajo. En ambas economías, el empleo crece cuando lo hace la extensión del mercado porque se expanden los requerimientos de mano de obra industrial. Con el aumento del tamaño del mercado, las mejoras en la organización y en las técnicas de producción, unidas a las nuevas inversiones, ocasionan aumentos en la productividad tanto en el sector manufacturero

cómo en la economía en su conjunto. En las economías descentradas, sin embargo, la capacidad de absorción del desempleo (y subempleo) es mucho menor, debido a la carencia de un sector a partir del cual se generarían los efectos multiplicadores de la inversión. Por la misma razón las técnicas de producción y los aumentos de la productividad son sólo resultado parcial de la expansión del mercado interno.

Desde una perspectiva a largo plazo el crecimiento económico originado por la expansión manufacturera no está fundamentalmente determinado ni por la disponibilidad de recursos o factores productivos ni por un progreso técnico importado, sino por la expansión de la demanda interna. En consecuencia, las condiciones de plena utilización de los factores y de rendimientos constantes a escala reclamados por la economía neoclásica desaparecen como tales. Esto es válido para ambos tipos de economías. Pero en las economías descentradas la incapacidad de la inversión para generar su propio ahorro, se expresa en restricciones financieras de balanza de pagos, cuando se impulsa la demanda mediante el gasto estatal. Esto ocurre no porque la economía gaste más de lo que produce, sino porque no se gasta en tal forma que se “nacionalice” o se deje de “exportar” la demanda efectiva asociada a la inversión.

El gasto del Estado, al compensar la pérdida del efecto multiplicador de la inversión, se convierte en factor determinante de crecimiento. Pero como este gasto se asocia con déficits crecientes de la cuenta corriente de la balanza de pagos, la plena recuperación del papel del mercado interno (Ley de Kaldor), requiere de la modificación radical del modelo de acumulación de capital. Dicho papel debe ser, entonces, fortalecido mediante la

creación de un sector local productor de bienes de capital y la incorporación del sector agrícola dentro de una estrategia de producción de bienes de consumo masivo.

La nueva estrategia de desarrollo para economías como la nuestra, concebida en el marco de un enfoque no-neoclásico, debe sustentarse en los siguientes principios básicos:

a. La consideración del sector manufacturero como motor del crecimiento económico y el desarrollo social.

b. La consideración de la expansión del mercado interno como elemento determinante del crecimiento industrial y del desarrollo de la capacidad de penetración de las exportaciones en los mercados externos.

c. La recuperación del papel central de la industria manufacturera mediante su reestructuración orientada a desarrollar la producción de bienes de capital, dinamizando actividades de producción distintas a las de bienes de consumo duraderos.

d. La consideración del salario real como componente importante de la demanda agregada interna y determinante de la expansión del mercado.

e. La autonomización de la política monetaria y del papel del Banco Central respecto del sistema financiero internacional.

f. La eliminación de la restricción financiera que la inversión enfrenta al "exportar" sus "propios" ahorros. El centramiento de la economía debe ser acompañado de un nuevo esquema de financiamiento.

g. La incorporación directa del Estado en el proceso de centramiento de la economía, mediante la modificación radical de la composición del gasto e ingreso públicos. El Estado debe evitar la proliferación anárquica de

empresas y el desaprovechamiento de las economías de escala, mediante políticas activas y selectivas. No se puede dejar al mercado la asignación de las inversiones industriales.

h. Finalmente, la centralización del capital nacional bajo la forma de conglomerados financieros e industriales con el fin de incrementar el potencial de la acumulación y el aprovechamiento de economías de escala.

La aplicación de estos principios al campo de la política económica y la imaginación de los aspectos de organización, de gestión empresarial, etc., requiere de investigaciones más amplias que rebasan el campo de lo estrictamente económico. Sin embargo, pueden adelantarse algunos lineamientos de política, que aunque siendo todavía generales, pueden contribuir al debate entre los interesados en la transformación de nuestro país.

En primer lugar, el papel del mercado interno para el desarrollo industrial debería ser reforzado mediante la incorporación del sector agrícola en el proceso de centramiento de la economía. La industria, proporcionando insumos a la agricultura (fertilizantes, insecticidas, materiales de construcción, instrumentos y equipos diversos, tractores, camiones, etc.) y ésta, proporcionando productos incrementados para el procesamiento industrial, generarían un proceso de crecimiento multiplicado y realimentado. Los ingresos agrícolas incrementados se gastarían en bienes de consumo manufacturados, y los ingresos industriales en expansión proporcionarían a su vez mercados crecientes para los productos agrícolas. De esta manera el "mito" del mercado interno reducido empezaría a eliminarse para dar paso a un proceso de causación circular acumulativa, orientado y dirigido por el Estado.

En segundo lugar, el conjunto de actividades industriales orientadas a la producción de bienes de consumo masivo (alimentos, prendas de vestir, calzado, muebles, medicamentos, construcción y vivienda, etc.) y el sector agrícola deben constituirse en un núcleo económico-tecnológico-financiero integrado, a partir del cual se iniciaría el proceso de centramiento de la economía. La inversión pública y la organización estatal de la producción de insumos y bienes de capital para este núcleo debería constituirse en prioridad de forma tal que el resto de los sectores —mediante políticas económicas ad-hoc—, contribuyan a su consolidación y a su posterior expansión y diversificación. El sector productor de bienes de capital integrante de este núcleo evitaría la exportación de los efectos multiplicadores del gasto público y de la inversión y, por tanto, disminuiría la presión sobre la balanza comercial y las necesidades de financiamiento externo. El núcleo debe organizarse mediante formas empresariales que privilegie el control y la gestión estatal directa para garantizar la regularidad de los abastecimientos, la estabilidad de los precios y el uso de los excedentes para el desarrollo del sector 1.

En tercer lugar, el mercado de los productos de consumo masivo debería ser reforzado mediante el aumento sustancial de los salarios reales y la canalización de su gasto hacia dicho mercado mediante políticas tributarias, de ahorro, de crédito al consumo y de precios. El aumento de los salarios no sólo tiene un efecto demanda, sino también un efecto competencia, sobre todo en actividades industriales que operan fuera del núcleo (ya sea por el lado del producto final, o por el lado de los correspondientes bienes intermedios y de capital) que por lo

general tienen ventajas en el campo de la innovación. El fomento de la competencia entre empresas privadas mediante el aumento de los salarios reales, complementado con un mercado interno protegido, tendría como objetivo propiciar el desarrollo de nuevas líneas de exportación no tradicional, a través de la incorporación de procesos técnicos reductores de costos. (En Japón, durante el período 1960-1967 la industria manufacturera —predominantemente protegida— creció en 12.6% promedio anual; el empleo creció en 4.6%; la productividad en 7.6%; y, los sueldos y salarios reales en 9.9%).

En cuarto lugar, la política monetaria y financiera debería responder fundamentalmente a los programas de inversión pública y privada. El Banco Central funcionaría fundamentalmente como acomodador financiero, disminuyendo la vulnerabilidad de la balanza de pagos a los factores externos, y sustituyendo el financiamiento externo por el interno mediante la redistribución de las utilidades privadas y la apertura de líneas de crédito especiales a largo plazo. La política de financiamiento debe propiciar que los beneficios sean reinvertidos en proporción elevada y creciente. (En nuestro país la proporción de utilidades invertidas es decreciente: 88% en 1968; 50.2% en 1975; 35.3% en 1980; y 23.5% en 1984. Ver Iguínez y Távora). El Estado puede utilizar los incentivos fiscales para tal fin. Asimismo puede proporcionar directamente recursos financieros para la inversión privada de acuerdo a las prioridades previamente establecidas. El autofinanciamiento por parte de las empresas y el financiamiento por parte del Estado deben predominar frente al financiamiento externo en la estrategia del centramiento de la economía.

En quinto lugar, el nuevo esquema de financiamiento de las inversiones requeriría la modificación de la composición del gasto y del ingreso del Estado. En cuanto al primero, debería predominar el gasto de capital sobre los gastos corrientes. La integración vertical de la economía, partiendo del producto final incorporado en el núcleo definido anteriormente, hasta la producción de sus insumos y bienes de capital (también integrados verticalmente), no pueden ser obra del sector privado. El ritmo de la actividad y el área regional de las inversiones, así como la absorción de modernos procedimientos tecnológicos, tienen que ser definidos por el Estado. También por el lado del gasto, la política redistributiva del ingreso debe considerar la satisfacción del consumo social, y disminuir sustancialmente los egresos por servicios de la deuda pública interna y externa. Por el lado de los ingresos se precisa de una drástica reforma tributaria. En nuestro país, mientras la participación de las utilidades en el ingreso nacional aumenta, el coeficiente de tributación a utilidades disminuye. El gasto público fue subordinado a la política monetaria, justamente debido a la reducida carga fiscal.

En sexto lugar, para garantizar la efectividad del nuevo esquema de financiamiento de las inversiones, el Estado debe controlar el comercio exterior y el uso de las divisas. (El presupuesto de divisas y su control estricto fueron utilizados por el Japón para garantizar la introducción "racional" de tecnologías extranjeras, privilegiando su capacidad de generación de valor agregado y de reducción de costos o generación de ventajas absolutas). La economía neoclásica sostiene que la protección del mercado interno es contraproducente para el desarrollo. Sin embargo, su carácter

estático y su supuesto de pleno empleo invalida su argumentación acerca de las ventajas del libre comercio. Para economías no limitadas por el lado de la oferta, el proteccionismo asociado a la organización estatal de la inversión estimula el producto interno y contribuye a la eliminación del déficit de la balanza de pagos. Pero la política proteccionista no debe ser pasiva ni discriminatoria contra la producción interna de bienes de capital. Por otro lado, las devaluaciones reales como política de solución del desequilibrio externo tampoco funcionan en economías sin restricciones de oferta. Las ganancias del comercio exterior no se asocian a precios relativos sino a ventajas absolutas en los costos de producción y en otros factores no monetarios ligados a la calidad y a la naturaleza de los productos. El control de importaciones y de cambios contribuyen también a la racionalización del uso de divisas, y a la recuperación de un cierto grado de autonomía en la política monetaria, porque impide la generación del círculo tasa de interés-inflación-especulación cambiaria-deslizamiento del Inti-elevación de la tasa de interés.

Finalmente, en relación a la inflación cuatro tipos de política serían imprescindibles. La primera, general, de estabilización de precios mediante la mantención de un tipo de cambio estable y de los costos financieros. Las devaluaciones y las crecientes tasas de interés, acortan las expectativas inflacionarias al sustituir el papel de los costos históricos por los costos de remplazo en la determinación de los precios de productos manufacturados y de sus variaciones. La segunda, dirigida a los precios de los productos primarios para el mercado interno. En este caso, el Estado debe abrir líneas de crédito a largo plazo para financiar los costos fijos y compensar los

efectos que sobre sus precios pueda generar las variaciones en la demanda agregada. La tercera, es la política de congelamiento de los precios de los productos de consumo básico (manufacturados y agrícolas). El incremento de sus costos puede ser compensado mediante políticas fiscales, crediticias y de otro tipo, que faciliten el financiamiento del capital de trabajo y disminuyan la carga de los costos fijos. Por último, la política de precios administrados para los productos finales no pertenecientes al nú-

cleo. El Estado debe autorizar los aumentos de precios cuando los incrementos persistentes en los costos directos ocasionan alzas en los correspondientes costos directos normales. Como se comprenderá, las políticas antinflacionarias basadas en el enfoque no-neoclásico y el marco de la estrategia de centramiento de la economía, descrita hasta aquí, no tienen por qué asociarse al déficit público. Las políticas expansionistas y las políticas antinflacionarias no se contradicen entre sí.

Actualidad Editorial Extranjera

REVISTAS

Solicítelas en las principales librerías del País

CHASQUI: Revista Latinoamericana de Comunicación N° 18

Editada por : CIESPAL

Dirección : Apartado 584, Quito-Ecuador

Contenido

- referencial :**
- * Ética profesional y la declaración de la UNESCO (Kaarle Nordenstreng)
 - * Los códigos de ética en América Latina (Lincoln Larrea Benalcázar)
 - * La ética en la empresa periodística (Juan Gargurevich)
 - * La ética periodística frente al estado mexicano (Ignacio Rodríguez Zárate)

Jorge Nieto / HAYA, MARIATEGUI Y EL COMUNISMO LATINOAMERICANO: 1926-1928

El texto que a continuación publicamos corresponde al tercer capítulo del libro El proceso de constitución de la doctrina aprista en el pensamiento de Haya de la Torre, escrito por Jorge Nieto en México hace dos años. Como tal, el título original del capítulo es "La polémica con Mariátegui y el Comunismo Latinoamericano: Constitución de la doctrina aprista de Haya de la Torre (diciembre de 1926-mayo de 1928)". Como el lector observará, bien escrito y mejor pensado, éste es uno de los más incisivos y refinados análisis que se han hecho acerca del pensamiento del fundador del APRA como de sus relaciones con Mariátegui y el buró latinoamericano de la III Internacional. Aunque suficiente ésta no es, sin embargo, la única razón que condujo al Consejo Editorial de la revista a incluirlo en el presente número. En efecto, quien haya seguido la evolución de los análisis realizados en los últimos años sobre el tema, pronto advertirá que, a través de Nieto, la izquierda peruana (o sus grupos intelectuales más perspicaces) comienza tanto a advertir la decisiva importancia de los problemas irresueltos por Haya y Mariátegui entre los años 26 y 28 como a vislumbrar las limitaciones impuestas por sus circunstancias, sus personalidades y su manera de pensar el marxismo. Este es, entonces, un texto de lectura indispensable como lo es la publicación del libro de Nieto.

CONSEJO EDITORIAL

INTRODUCCION

EL proceso por el cual se fue constituyendo el pensamiento político de Haya había sido, hasta aquí, fundamentalmente ideológico. El movimiento social definidamente antioligárquico e incipientemente antimperialista que desarrolló el bloque de obreros, estudiantes y campesinos en el Perú del primer lustro de la década del veinte, que se mantenía como el único referente de acción en el que Haya había directamente participado, carecía de una cristalización doctrinaria y orgánica precisa.

El carácter mismo de la lucha antioligárquica difuminaba aún más los ya imprecisos linderos sociales. El enfrentamiento al imperialismo, que se engar-

zaba con ella, no añadía nada que cambiara sustantivamente esta situación.

Fue este conglomerado heterogéneo de fuerzas sociales e ideas, de experiencias y tanteos interpretativos, lo que la "poderosa intuición política de Haya de la Torre"¹ quiso configurar como un frente único antimperialista, como la APRA. En el Perú ésta era socialmente una realidad aunque políticamente no existiera y fuera sólo una idea, un proyecto.² Las diversas interpretaciones sobre el curso del

1. Aricó, José. El marxismo latinoamericano en los años de la Tercera Internacional, Puebla, UAP, Mimeo, p. 67.
2. Mariátegui, José Carlos. Ideología y política, Lima, 1975. Editorial Amauta, p. 101-102.

movimiento social peruano, que empezaban a incubarse, estaban entrelazadas conviviendo alrededor de la misma posibilidad, la APRA. Su coexistencia era posible, primero, por su propio carácter inicial y en formación, que hacía de sus diferencias más bien matices que demarcaciones precisas; en segundo término, porque compartían un mismo propósito conceptual, a saber, el intento de descubrir la originalidad de la realidad peruana y continental a través del método marxista de interpretación.

A partir de aquí se abrían diferencias que luego se ahondarían. Mientras el "nacionalista" Haya ponía énfasis en la América Latina como su unidad de análisis, revelándose más bien como continentalista, el "internacionalista", Mariátegui refería sus esfuerzos interpretativos a una nación, el Perú, cierto que contextualizándola en la "época", categoría que para Haya no tenía relevancia. Estas iniciales diferencias se daban en el marco de la búsqueda por interpretar marxistamente indoamérica —vocablo común— lo que les hizo enfrentar de un mismo modo el debate. De allí que cada quien reclamara para sí una concepción más "realista y eficaz".

El enfrentamiento polémico de Haya con Mariátegui y con el comunismo latinoamericano, representado principalmente por Julio Antonio Mella, se dio sobre este terreno: la definición de la naturaleza específica de las sociedades latinoamericanas. A él llegaba mal y tarde la corriente comunista adscrita a la III Internacional. Aunque reconoció formalmente la peculiaridad continental, su preocupación principal fue la de aplicar fielmente las directivas emanadas del máximo organismo mundial, tratando de encontrar en la realidad los elementos que las justificaran, recortándose su horizonte de visibilidad del continente. Si bien el

V Congreso de la Internacional en el año 1925 creó el Secretariado Sudamericano, será sólo hasta el VI Congreso, en 1928, que la caracterización de América Latina sea un tema importante de discusión.³ Las preocupaciones del comunista ecuatoriano Paredes, propugnador del carácter ni colonial ni semi-colonial sino dependiente de Latinoamérica, eran casi solitarias.⁴

Entre Congreso y Congreso, en los años 1924 y 1925, las secciones comunistas de Argentina (VI y VII Congresos), de Chile (III y IV Congresos), de Uruguay (IX Congreso), y de México (III Congreso), habían dedicado todos sus esfuerzos a la campaña de bolchevización, esto es, de adecuamiento pleno a las 21 condiciones de admisión fijadas por el Comintern. Las directivas político-organizativas emanadas de ese documento fueron asumidas por los comunistas latinoamericanos, en general, mecánicamente. Se hizo tabla rasa de las condiciones sociales de existencia de las clases y de las tradiciones políticas y culturales de las mismas. La expulsión de Ursulo Galván, el dirigente campesino mexicano, y el suicidio de Luis Emilio Recabarren, el gran organizador obrero chileno, no son sino el trágico epílogo de este proceso.

Fue ahí donde la realidad del continente se mostró menos europea que las orientaciones obreristas y ciudadanas del Secretariado Sudamericano que encontraron más resistencia a implementarse. Los partidos socialistas creados en Ecuador (mayo, 1926), Colombia (noviembre, 1926), Bolivia (inicios de 1927) y Perú (octubre, 1928) intentaron una respuesta distinta a la que enunciaba el secretariado sudamericano. Recién en 1930 y 1931, cuatro o

3. Melgar, Ricardo. El marxismo en América Latina: 1920-1934. Introducción a la historia regional de la Internacional Comunista, México, 1984, mimeo, p. 152.

4. Ibid. p. 157.

cinco años después de fundados, estas agrupaciones se verían finalmente sometidas a la disciplina internacional, en desmedro de su "acendrado provincialismo".⁵

Las preocupaciones del comunismo latinoamericano, al que Mariátegui no adhería orgánicamente aún y del que Mella fue partícipe destacado desde 1925, se ubicaban sólo tangencialmente en el terreno del descubrimiento de la peculiaridad de los países latinoamericanos. Esta circunstancia se reflejaría luego en el debate bifronte que sostuvo Haya y marcarían claramente los distintos desarrollos polémicos de su pensamiento.

Mientras que las objeciones de Mariátegui las contestaba con argucias polémicas elusivas que aludían a la incapacidad que ésta, por intelectual, tenía para sacar las consecuencias políticas de una visión compartida sobre la realidad latinoamericana, las respuestas a la corriente que Mella representaba, tematizaban cuestiones fundamentales en un marcado tono de ofensiva teórico-política.

La discusión sobre las realidades latinoamericanas tenía como objetivo principal la definición de los sujetos sociales capaces de llevar adelante un proceso de transformación y la forma que debía adoptar su organización política. La polémica estalló precisamente cuando este último problema empezó a plantearse, tanto por la III Internacional, como por Haya de la Torre, como cuestión práctica de resolución inaplazable.

EL CONGRESO ANTIMPERIALISTA DE BRUSELAS Y "WHAT IS THE APRA?"

El Congreso Internacional contra el Imperialismo y la Opresión Colonial que se reunió en febrero de 1927 en

5. Ibid. p. 150.

Bruselas fue organizado por la III Internacional, la que había recomendado su organización a Willi Munzenberg. A su realización se había opuesto en el Comité Ejecutivo de la Comintern, tanto el hindú Roy, como el italo-argentino Codovilla. Sus resistencias fueron vencidas cuando Nerhu aceptó la invitación que se le había hecho para participar en él.⁶

En plena fase de estabilización capitalista, la Internacional Comunista impulsaba el Congreso con la finalidad de lograr ampliar la base de apoyo mundial a la revolución rusa a través de un amplio frente de lucha nacional antimperialista, en momentos que sus orientaciones políticas para los comunistas europeos cosechaban serios reveses.⁷ La actuación de los miembros de la III Internacional en el evento estuvo ceñida a este propósito fundamental. Lejos de intentar establecer claramente su hegemonía buscaron ampliar al máximo las alianzas con otras fuerzas sociales antimperialistas.

Munzenberg, responsable de la organización del Congreso, había logrado varios triunfos. Consiguió que el gobierno mexicano del General Calles a través de su Consul en Berlín, Ramón de Negri, financiara parte de los gastos. La sede había sido negociada hábilmente con el socialdemócrata Vandervelde, entonces Ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica, quien impuso dos condiciones: que se le informara anteladamente la lista de asistentes, y que en ninguna de las deliberaciones se tratara el asunto del Congo Belga.⁸ Finalmente, había logrado que el Congreso contara con

6. Goldemberg, Boris. *Kommunismus in Lateinamerika*, Stuttgart, 1971, Verlag W. Kohlhamer.

7. Hayek, Milos. *Historia de la Tercera Internacional. La política de frente único (1921-1935)*, Barcelona, 1984, Editorial Grijalbo.

8. Goldemberg, B. Op. cit.

una amplia y renombrada concurrencia de personalidades mundiales. A la presencia de Nerhu se sumaba la de la viuda de Sun Yat Sen, Barbusse, Rolland, Landsbury, Vasconcelos y otras figuras que garantizaron el éxito del evento. En estas condiciones la asistencia al Congreso legitimaba a cualquier luchador antimperialista, era casi un certificado de reconocimiento.

Este fue el acicate que hizo en este momento que las experiencias políticas e ideológicas que había acumulado Haya de la Torre, encontraran su configuración inicial. Atento siempre a los espacios que le permitieran ampliar la propaganda de su movimiento y a los sucesos de la lucha antimperialista, reconoció la importancia de lograr que el Apra —y él— fueran oficialmente invitados al Congreso de Bruselas. En éste se tratarían los problemas relacionados con la lucha antimperialista en América Latina, esta era la razón de fondo que daba relieve a la circunstancia. Haya, que en ese momento discutía la posibilidad de configurar al Apra como frente único antimperialista latinoamericano, se definía ya en pugna con las Ligas Antimperialistas, que luchaban por ocupar el mismo espacio y cumplir función semejante, aunque dirigidas por la Internacional Comunista a través de sus secciones nacionales. Su interés perentorio era evitar que el Congreso de Bruselas definiera a las Ligas Antimperialistas como las únicas organizaciones de frente único en el continente.

A fines de 1926, en una carta dirigida a la redacción del periódico dominicano *La Voz*, refiriéndose a los intentos de organizar la lucha antimperialista en Latinoamérica, decía que “El más concreto de ellos ha sido la formación de Ligas Antimperialistas, por las que hemos trabajado con entusiasmo desde 1923. Sin embargo, la

magnitud de la lucha y la necesidad de darle un carácter eminentemente latinoamericano, político, renovador o revolucionario y eficaz, exige la formación de un más vasto y completo organismo. Es el A P R A (Alianza Popular Revolucionaria Americana), que significa el ‘frente único de trabajadores manuales e intelectuales’ de América Latina”.⁹ Para Haya, pues, en el Congreso de Bruselas estaba planteada la disputa con las Ligas.

Fue el empeño por asistir al evento delimitando el alcance y contenido de su movimiento lo que le llevó, en diciembre de 1926, a publicar el artículo “What is the APRA?”,¹⁰ primer texto en el que Haya empezó a plantear un ideario definido y distintivo. Por eso es que desde su propio título se tiene la impresión de estar ante un documento de presentación. Tampoco fue casualidad que escogiera para su publicación a *The Labour Monthly*, órgano propagandístico del Partido Laborista Británico, uno de cuyos líderes, Landsbury, iba a ser destacado participante en Bruselas.

El artículo era, así, carta de presentación del APRA, pero también su primer intento de definición política y programática. Resulta revelador de las fuentes que en ese momento inspiraron inmediatamente a Haya, el que por la misma época se realizara la delimitación programática del Kuo Min Tang, acontecimiento que fue comentado por él: “Me parece que el programa del Kuo Min Tang, claramente enunciado en las resoluciones del Congreso Nacional del Partido a fines de 1926, merece conocerse, porque impli-

9. Haya de la Torre, V.R. “El despertar de América Latina” (“Por la emancipación de América Latina”), en *Obras Completas*. Tomo I, Lima, 1979. Editorial Juan Mejía Baca, p. 105.
10. Haya de la Torre, V.R. “Wath is the APRA?” (“Por la emancipación de América Latina”), en *Obras Completas*. Tomo I, p. 129-135.

ca un plan realista de nacionalización económica y de liberación definitiva del imperialismo".¹¹

Tres fueron las cuestiones fundamentales planteadas por Haya en esta primera exposición de la doctrina aprista. La primera es la centralidad del imperialismo y la lucha contra él en América Latina. En efecto, desde el inicio mismo del artículo se define al APRA como la organización de la lucha antimperialista. El programa máximo internacional, revela también, la importancia del tema. Este, trazaba el siguiente rumbo: "1) Acción contra el imperialismo yanqui; 2) por la unidad política de América Latina; 3) por la nacionalización de tierras e industrias; 4) por la internacionalización del Canal de Panamá; y 5) por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo".¹²

En este programa, es la primera negación la que organiza y define las cuatro sucesivas afirmaciones. Así, la unidad de América Latina era indispensable, no sólo porque el problema central que enfrentaban era común, sino porque el enfrentamiento contra el imperialismo norteamericano, como lo demostraba la experiencia mexicana, no podía ser afrontado "... sin la unidad de los pueblos latinoamericanos".¹³

El tercer punto del programa, la nacionalización de tierras e industrias, era consecuencia también del primero. Las propiedades debían ser nacionalizadas, pero, a diferencia de los desarrollos posteriores, y como un nexo con las ideas que hasta aquí había mantenido, no para servir de base al desarrollo del capitalismo de estado,

11. Haya de la Torre, V.R. "China en el despertar de Asia" (Excombatientes y desocupados), en *Obras Completas*. Tomo III, p. 103.

12. Haya de la Torre, V.R. "Wath is the APRA?" ("Por la emancipación..."), en *Obras Completas*. Tomo I, p. 129.

13. *Ibid.* p. 133.

sino como un modo de transición al socialismo. Afirmaba, este punto programático, que "Dentro del sistema capitalista... la América Latina devendría seguramente colonia yanqui... La nacionalización de la tierra y la industria y la organización de nuestra economía sobre las bases socialistas de la producción es nuestra única alternativa".¹⁴

Así, la elaboración de un ideario propio atravesaba aún por tensiones, porque, al mismo tiempo que se señalaba el rumbo socialista, se planteaba un bloque de fuerzas sociales —obreros, estudiantes, campesinos, intelectuales— base del nuevo Estado, cuyas relaciones no eran tematizadas. Se abría un doble espacio en este punto, éste que hemos mencionado, el de la relación entre los diversos sectores antimperialistas, y el de la definición de las características del Estado de transición. El punto cuarto del programa era una recusación del dominio norteamericano, sobre el Canal de Panamá y el quinto inscribía la lucha antimperialista de América Latina dentro de su contexto mundial, acaso si en un gesto acomedido dedicado al Congreso de Bruselas y a la propia Internacional.

La lucha nacional antimperialista llegaba a ser central en la concepción de Haya de la Torre, pero aún como preludio del curso socialista del proceso de transformaciones en América Latina.

La segunda proposición básica hecha en ese texto definía con nitidez uno de los temas de la doctrina aprista. Tal vez si porque era el único punto en el que la pugna política exigía de Haya una definición precisa. En contraposición abierta a la acción de los partidos comunistas, a través de las Ligas, Haya señalaba que: "El

14. *Ibid.* p. 134.

APRA es un movimiento autónomo latinoamericano, sin ninguna intervención o influencia extranjera".¹⁵ Establecía de esta manera una línea demarcatoria con las secciones latinoamericanas de la III Internacional, proponiendo, a su vez, un terreno de debate que si era aceptado, como lo hizo, por ejemplo, Mella, le permitiría capitalizar para el Apra el fuerte e intenso sentimiento nacionalista continental que prevalecía desde 1918 en la generación reformista que, al fin y al cabo, eran los cuadros políticos en disputa.

Sin embargo, dado que en ese momento una de las experiencias que servía de paradigma a Haya era la revolución china, el establecimiento de esta línea divisoria no implicaba, necesariamente, el que la relación entre el Apra y el movimiento comunista fuera pensada en términos de antagonismo. Más bien, siguiendo el ejemplo del Kuo Ming Tang, Haya pensaba en un Apra que, como alianza continental, albergara en su seno también a los disueltos partidos comunistas. Se trataba de una disputa por la dirección y la hegemonía al interior del mismo movimiento, y la política patrocinada por la III Internacional en el caso chino, de disgregación del Partido Comunista en el Kuo Min Tang, alentó en Haya esta posibilidad. Los errores de apreciación de Stalin, presionado por lograr en Oriente los aliados que en Occidente no podía conseguir la Rusia Soviética, una manera de manifestarse la débil comprensión de los comunistas de los cambios que se operaban en la fase de estabilización capitalista, le dieron a Haya el terreno necesario para desarrollar su afán de liderazgo hegemónico. En este aspecto el ejemplo del Kuo Min Tang lo seducía por la relación dirigente que establecía con el comunismo chino.

15. Ibid. p. 134-135.

Ligado a este problema estaba la definición del tipo de organización que era el Apra. En el artículo de 1926, que comentamos, ésta era definida como un partido antimperialista latinoamericano o también, como un partido revolucionario internacional antimperialista. En cualquier caso, se trataba de un partido internacional, no de un partido nacional, como el propio Haya trataría de demostrar en la polémica con Mariátegui. Esta definición estaba en perfecta consonancia con lo que ya antes había declarado por carta a Del Mazo.

Finalmente, la tercera proposición hecha por Haya en el artículo de 1926, se refería al papel de la burguesía nacional en la lucha contra el imperialismo. Señalaba que "... las incipientes burguesías nacionales son aliadas del imperialismo".¹⁶ Esta definición tiene importancia, no porque constituyera uno de los temas característicos de la doctrina aprista, sino porque será desde esta postura, de izquierda, que Haya critique la posición de Mella en el desarrollo del debate de Bruselas.

Pese a sus esfuerzos, la asistencia de Haya al evento no fue fácilmente aceptada. Había pugnado a través de Ravines, entonces aprista, para que se le extendiese una invitación a nombre del Apra. Si es cierta la versión de Ravines,¹⁷ habría sido el propio Mella el que, cerca de Munzenberg, se habría opuesto a la participación de Haya de la Torre en el evento. En cual-

16. Haya de la Torre, V. R. *El Antimperialismo y el Apra*. Santiago de Chile 1936, Ed. Ercilla, p. 35. En el texto publicado en *Obras Completas*, tomo I, p. 131, aparece cambiada la formulación original. En vez de "las incipientes burguesías nacionales" como en el texto de 1926, corrigen a "las burguesías". Otra perla del Ministerio de la Verdad Aprista.

17. Ravines, Eudocio. *La gran estafa*, México, 1983. Ed. Diana, p. 118.

quier caso, Haya no asistió al Congreso como representante del Apra, sino a nombre de la Liga Antimperialista de Panamá, del Perú —donde nunca existió Liga alguna— y de Nicaragua. Mella asistió como delegado de la Unión Nacional Campesina de México, de la Liga Antimperialista de Panamá y del Comité Organizador de la Liga Antimperialista de las Américas.¹⁸

Las dificultades para el seguimiento de la polémica en el seno de la delegación latinoamericana al Congreso se hace difícil porque en las actas del mismo sólo se tomaron notas de las intervenciones oficiales y de las resoluciones adoptadas, no así de los debates.¹⁹ Por ello es preciso reconstruir la polémica a través de la valoración crítica de las versiones que los participantes en la reunión dieron de la misma.

Mella afirma que: "...después de asistir a una sola reunión se retiraron (los apristas. JNM) y dijeron que firmaban con reservas que explicarían. Estas reservas nunca se han explicado. Pero los que allí estábamos sí sabemos cuáles eran sus reservas, que no se han atrevido a hacer públicas. En primer lugar, el Congreso de Bruselas no quiso reconocer al APRA como la única organización antimperialista de América Latina, pues conocía bien que no existía como tal organización. Tampoco se le dieron puestos de figura a los líderes apristas..."²⁰

En efecto, en la resolución sobre América Latina, figuran las firmas de Haya y Ravines que cuando firman a nombre de las Ligas a las que repre-

sentaban avalan la resolución pero cuando lo hacen a nombre del Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales, el otro nombre del Apra, firman con reservas. De la lectura de la referida resolución, nada hay que indique en ésta una divergencia de fondo con las opiniones que sustentaba Haya en ese momento. Al contrario, ésta integraba completamente la exposición que Haya de la Torre había hecho un mes antes en París, al fundar el Centro de Estudios Antimperialistas,²¹ en el que enunciaba los cuatro sectores en que se dividía la ofensiva imperialista en Latinoamérica. Preconizaba, al mismo tiempo, el frente único antimperialista, en los mismos términos en que Haya lo había expuesto en "What is the Apra?", y, finalmente, no hacía mención alguna a las Ligas ni a otra organización antimperialista del continente. Así, desde el punto de vista de las opiniones en debate, nada había en la resolución que impidiera estampar la firma del Apra en ella.

Ravines ofrece, sobre este problema, la siguiente versión: Haya le habría dicho que: "—Si votamos todo lo que ellos proponen, pues nadie se fijará en nosotros; si firmamos con reservas, nos señalaremos como excepciones". Preguntarán de qué se trata, en qué residen las discrepancias, y como una consecuencia, sabrán que se trata de la Alianza Popular... ¡es una propaganda —añadió— demasiado al alcance de la mano para dejarla perder!"²² Aunque Haya de la Torre no explicó nunca este incidente, su biógrafo, Sánchez, comentando la explicación de Ra-

21. Haya de la Torre, V. R., "Qué persigue el Centro de Estudios Antimperialistas del APRA en París" ("Por la emancipación de América Latina"), en *Obras Completas*, Tomo I, p. 142-147.

Este discurso desmiente la versión que sobre el origen de la tesis de los cuatro sectores cuenta Ravines en su obra.

22. Ravines, E. Op cit. p. 120.

18. Goldemberg, B. Op cit.

19. La entrevista que sobre el tema realizamos a Carlos Quijano pocos días antes de su muerte no pudo ser grabada a pedido del entrevistado.

20. Mella, Julio Antonio. "¿Qué es el APRA?" (México, 1928), en *Escritos Revolucionarios*. México, 1978, Siglo XXI, p. 200.

vines, señala que "Este (Haya. JNM) aprovechó la oportunidad para convertir su delegación (la de la Liga. JNM) en caja de resonancia del Apra. Fue un sesgo oportuno y a la larga feliz".²³

Esto confirmaría no sólo la versión de Ravines, sino indirectamente, el hecho de que Haya asistió al Congreso de Bruselas con el objetivo explícito de propagandizar el APRA, siguiendo con el plan que se había trazado al escribir el artículo "What is the Apra?".

Ni el debate, ni los resultados contenidos en la resolución aprobada, explican las reservas de Haya. Estas fueron parte de una táctica propagandística previamente concebida. A su vez, esta maniobra publicitaria, tenía su fundamento en la lucha que Haya sabía planteada con las Ligas Antimperialistas y los Partidos Comunistas latinoamericanos por la dirección del movimiento antimperialista.

En cuanto a los temas de discusión, según Haya, fueron dos: "Discrepamos en cuanto al frente incondicional con las burguesías y en cuanto a limitar nuestra acción a una mera resistencia antimperialista, dejando la beligerancia política al Partido Comunista, bajo cuya dirección debería quedar sometida el Apra, a través de las fallidas Ligas".²⁴

Como hemos visto, en el artículo que Haya publicó inmediatamente antes de la realización del Congreso de Bruselas, planteaba la vinculación estrecha de las burguesías nacionales con el imperialismo. Mella, que debió haber defendido la propuesta de alianza de cuatro clases teorizada por Stalin para la situación china y generalizada luego al mundo colonial, debía haber sustentado la posición contraria.

En este punto, contrariamente a la imagen generalizada, la crítica de Haya a Mella era una crítica que provenía del flanco izquierdo. Yerra Sánchez cuando afirma que "Mella se opuso a la proposición de establecer un Frente Unico contra el Imperialismo, en el cual intervendrían las clases medias o pequeña burguesía, y aun burguesía, que hoy se denomina progresista, como lo proponía el Apra".²⁵ Pero el error de Sánchez es más grave aún, si es que se repara en el hecho de que, varias décadas atrás, cuando el Apra mantenía su fase radical, señalaba, sobre el mismo punto, que "Haya de la Torre propició las tesis de la alianza de clases, pero no con las clases explotadoras..."²⁶

En el segundo aspecto del debate que Haya señala coincide con Mella: o el Partido Comunista, a través de las Ligas, subordinaba al Apra, o el Apra era declarada la única organización de frente antimperialista en América Latina. Aunque los términos exactos de la discusión no sean los mismos, es significativo que ambos señalen coincidentemente el problema de la hegemonía en la lucha antimperialista, como uno de los puntos de discusión. Si tan claro aparece para ambos es porque alrededor de este aspecto giró realmente la polémica. Esto explica no sólo la divergencia de orden general que empezaba a hacerse pública, sino las propias reservas de Haya en la firma de la resolución.

En el Congreso de Bruselas quedó así planteada la disputa entre el Apra y el comunismo latinoamericano, por la conducción del movimiento revolucionario antimperialista. Fue la capacidad política y propagandística de Haya la que le dio vuelo pues un punto

23. Sánchez, Luis Alberto. Apuntes para una biografía del Apra. Lima, 1978, Mosca Azul Editores, p. 60.

24. Haya de la Torre. El Antimperialismo..., p. 49.

25. Sánchez, L. A. Op. cit, p. 61

26. Sánchez, Luis Alberto. Haya de la Torre o el político, Santiago de Chile, 1936, Ed. Ercilla, p. 140.

de vista similar al suyo lo había planteado Vasconcelos, ponente oficial, quien, en el discurso que tituló "El imperialismo norteamericano y los pueblos por él amenazados", señaló: "El Partido que represento (Partido Nacional de Puerto Rico) me dio instrucciones de expresar claramente que no somos comunistas, no porque seamos reaccionarios, sino porque nosotros sentimos en América Latina, que debemos solucionar nuestros problemas de nuestra propia forma. No seguimos ciegamente alguna creencia... Demandamos el derecho de ser absolutamente independientes".²⁷

Pero si Vasconcelos coincidía en este aspecto con Haya de la Torre, fue éste el que llevó la divisa del latinoamericanismo a sus consecuencias político-orgánicas, al señalar al Apra como un organismo sin "ninguna influencia extranjera". Al hacerlo empezó a configurar la doctrina aprista. La objeción a la participación de las burguesías nacionales en el frente único antimperialista revela, sin embargo, que ésta se empezaba a delinear todavía con titubeos. Aun cuando la ruptura política se había empezado a realizar, las divergencias entre Haya y el comunismo latinoamericano se limitaban a un solo punto, el de la dirección del Partido Comunista en la lucha antimperialista en América Latina, que aquél impugnaba en favor del APRA.

Haya exageraba polémicamente cuando afirmaba que "Bruselas definió, pues, la línea teórica aprista y planteó bien claramente nuestras diferencias con el comunismo".²⁸ En realidad en Bruselas se dio curso a una disputa por la conducción de un movimiento, aunque en ese momento los participantes de esa polémica plantearan sólo

uno de los aspectos de la que luego se configuraría como una compleja y múltiple divergencia.

Es cierto, empero, que Haya ya tenía entonces conciencia de la magnitud del enfrentamiento que se avecinaba. El 9 de febrero de 1927, en carta que desde Oxford dirige a la redacción de *Mañana*, revista editada en La Habana, Cuba, Haya ya había decidido agudizar su enfrentamiento con el comunismo latinoamericano, decía que: "El revolucionarismo que quiere hacer en América exactamente lo que se hace en Europa, es traidor del más elemental principio socialista y marxista que impone 'no inventar' sino 'descubrir' la realidad, como precisa claramente Engels en el Antidühring. Nuestros revolucionarios no han hecho hasta hoy sino tratar de 'inventar un ambiente europeo en una realidad americana' que jamás descubrieron... forman las 'burocracias revolucionarias' de América Latina, especies de sacros colegios o inquisiciones de nueva cepa, obstáculos formidables y tremendos factores de desprestigio para la verdadera causa revolucionaria".²⁹

Aquí ya Haya hacía de la búsqueda de la realidad latinoamericana un argumento polémico contra el comunismo latinoamericano. Significativamente, en la misma carta, añadirá que el ejemplo a seguir es China, "... el movimiento del Kuo Ming Tang... representa justamente un movimiento de independencia de toda sujeción, usando para este fin de todos los medios y de todas las ayudas".³⁰

La polémica que Haya abrió en el Congreso de Bruselas tenía pues un

27. Goldemberg, B. Op cit. p. 64 (Traducción libre).

28. Haya de la Torre, V. R. *El Antimperialismo...*, p. 49.

29. Haya de la Torre, V. R. "La realidad de América no es la realidad de Europa" ("por la Emancipación de América Latina"), en *Obras Completas*, Tomo I, p. 137.

30. *Ibid.* p. 140.

fin específico, trataba de lograr el reconocimiento del Apra como un movimiento autónomo, semejante al Kuo Ming Tang, que luego, definida la hegemonía en la lucha nacional antimperialista, reconocería "... todas las ayudas...", y la más cercana alianza que China tenía en ese período era la Rusia Soviética. Sólo el curso de la polémica ahondaría las divergencias y delimitaría la respuesta de Haya, constituyendo la doctrina aprista.

EL APRA: ¿FRENTE O PARTIDO?

Los debates realizados en el Congreso de Bruselas no tuvieron mayor significación inmediata en la labor que realizaban los apristas en Lima y las provincias peruanas. Mariátegui, que participaba en esa tarea, casi no dio importancia al enfrentamiento que se abría entre Haya y el comunismo latinoamericano. Poco después del Congreso en mayo de 1927, señalaba que: "Yo, por mi parte, trabajo porque un movimiento de renovación peruana se oriente hacia el socialismo... Le recomiendo considerar atentamente el programa de la APRA. Pienso por mi parte que nos toca participar en su acción sin renunciar a la organización de un movimiento más específicamente peruano que encuadre dentro de nuestras filas a los que no son capaces de elevarse a un plano continental. La APRA además está aún por precisarse y definirse. Esto se conseguirá sólo a través de la acción".³¹

La distancia que se abría entre el Apra y el comunismo latinoamericano no entorpecía los planes inmediatos de Mariátegui. Si se percataba de las dificultades que en el futuro ocasionaría prefería mantenerlo en silencio. Que un comentarista atento a todos

31. Carta de José Carlos Mariátegui a Lino Urquieta. Citada por Flores Galindo, A. *La Agonía de Mariátegui*, Lima, 1980, Descó, p. 79.

los sucesos de la escena política internacional omitiera el Congreso de Bruselas sólo puede ser resultado de una voluntad explícita. En todo caso, mientras el Apra se mantuviera como frente único continental, Mariátegui podía seguir empeñado en su tarea de constituir un partido nacional. Repárese, sin embargo, en el argumento que da para justificar su existencia. En él estarían, no los elementos de "avanzada", como señalaría después, sino todos aquellos que no eran capaces de elevarse a un plano continental. La vanguardia era en este período para Mariátegui la militancia continental aprista. Es acertado decir, por eso, que para Mariátegui, el partido debía crecer "... no como un todo completo, sino en sus elementos constitutivos, en el interior de la envoltura que le daba al movimiento de masas en desarrollo"³² aunque se debe añadir que la propia idea de Partido que tenía Mariátegui era aún ambigua. Con todo este empeño crecía perfectamente cobijado dentro del Apra como frente único.

Pero cuando el 22 de enero de 1928, desde México, Haya lanzó un supuesto Partido Nacionalista Libertador, las condiciones cambiaron totalmente. El Plan de México, así se llamó al manifiesto, señalaba que el Partido Nacionalista Libertador (PNL) significaba "... la aplicación al Perú de los Lemas del Apra..."³³ nombraba a Haya de la Torre jefe del mismo, se definía como una organización político-militar, y establecía un programa que ya denotaba un cambio sustantivo en relación con las posiciones hasta entonces mantenidas por Haya, su autor. La nacionalización de tierras e industrias en esta versión no era el preludio de una socialización de la producción, como en

32. Aricó José. *Mariátegui y los orígenes del marxismo Latinoamericano*. México, 1978, Siglo XXI, p. LIII.

33. Sánchez. *Apuntes...*, p. 76.

el mes de diciembre de 1926, sino que era "la Nación" quién debía explotarla. Un paso más en el proceso de constitución de la doctrina aprista. En la respuesta que Haya formularía en su libro *El Antimperialismo y el Apra* la nación se convertiría en el Estado antimperialista y la transición al socialismo cedería lugar al capitalismo de estado.

Las objeciones de Mariátegui al PNL eran varias. Opinaba que "Si de lo que se trata, como sostiene Haya en una magnífica conferencia, es de descubrir la realidad y no de inventarla, me parece que ustedes están siguiendo un método totalmente distinto y contrario".³⁴ Así, era en nombre de un descubrimiento certero y de la realidad peruana que se oponía al proyecto de Haya. A diferencia de la manera en que Mella encararía la polémica, Mariátegui, partiendo del mismo empeño de descubrir lo específico de la realidad en la que actuaban, acusaba a Haya de inconsecuente.

Por otra parte, como el PNL había sido lanzado desde México, pero inventando un supuesto Comité Central en Abancay, pequeña ciudad de la sierra peruana, le reprochaba basar su fundación y su acción en el "bluff y la mentira", repitiendo la vieja demagogia civilista contra la cual había insurgido la nueva generación.

También señalaba Mariátegui que no se mencionaba "...ni una sola vez la palabra socialismo...". Era desde las mismas tradiciones que el movimiento de frente único había compartido que Mariátegui reprochaba a Haya el lanzamiento del PNL. Esto explica por qué Haya se encontraba en ese debate en una franca posición defensiva.

34. Carta de Mariátegui al Grupo de México del 16 de Abril de 1928, publicada en Mariátegui, J. C., *El proletariado y su organización*, México, 1970, Ed. Grijalbo, p. 112.

Pero Mariátegui introducía una objeción que redefinía el terreno en el que la discusión se había mantenido desde mediados del año 1927 entre los círculos apristas en el Perú y en el exilio. Decía que "La cuestión: 'el Apra alianza o partido', (había quedado. JNM) sumariamente resuelta... (este problema. JNM) en verdad no debiera existir siquiera, puesto que el Apra se titula alianza y se subtitula frente único..."³⁵ Al dar por "sumariamente resuelta" la discusión sobre el carácter del Apra y pasar a debatir el problema que el lanzamiento del PNL planteaba, Mariátegui cedía innecesariamente un espacio polémico que Haya supo capitalizar. Mezclaba en la polémica dos cuestiones: una, la del carácter del Apra, frente o partido; otra, la del Partido Nacionalista Libertador. En vez de mantener el enfrentamiento en el terreno en el que obviamente tenía de su parte la razón, el de si el Apra había sido constituida como frente o partido, para sólo en un segundo momento, una vez definida esta cuestión, pasar a defender su opción organizativa del Partido Socialista, Mariátegui se dejó ganar por la premura y las presiones que ya entonces realizaban los grupos de peruanos que empezaban a ligarse a la III Internacional.

Lo que Haya de la Torre había propuesto en enero de 1928 era la constitución del PNL como partido nacional, no todavía la transformación del Apra en Partido de frente único. Frente a esta propuesta las opiniones de lo que hasta allí había sido el movimiento aprista se dividieron en cuatro posiciones.

Una, la de Haya, con el PNL; otra, la de Mariátegui, con la declaración de concurrir a la fundación del Partido Socialista; una tercera, la del gru-

35. *Ibid.* p. 112.

po del Cusco y de Ravines en París, de fundar un partido comunista afiliado a la III Internacional; y, finalmente, una cuarta posición, la del grupo de Buenos Aires, donde estaban los principales cuadros dirigentes del Apra aparte de Haya y Mariátegui, que proponía la formación de un partido nacionalista y socialista, rechazando al PNL de Haya y al Partido Comunista de Ravines.³⁶

Es en este panorama que Mariátegui adopta una actitud equivocada. Siendo la pugna principal con Haya, debió haber recogido y reformulado la propuesta del grupo de Buenos Aires y subordinado, aún transitoriamente, las opiniones todavía iniciales del grupo del Cusco y del propio Ravines.

Esto hubiera mantenido el debate sobre el PNL de Haya dentro del Apra como frente único, apareciendo Mariátegui como el legítimo continuador del movimiento. Hubiese dado, quizás, la fuerza suficiente a la posición de Mariátegui para someter el caudillaje de Haya por la vía de su aislamiento de las mayorías de los cuadros políticos apristas. No fue así. Al confundir los temas en debate, el del Apra y el del PNL, cedió lo suficiente como para que Haya pusiese la cuestión del PNL en segundo lugar y formulara la creación del Apra como partido de frente único, otro de los temas constitutivos de la doctrina aprista.

Es sólo en mayo de 1928, ya en plena faena de redacción de *El Antimperialismo y el Apra*, que Haya le responde a Mariátegui: "El Apra es partido, alianza y frente ¡Imposible! Ya verá usted que sí. No porque en Euro-

pa no haya nada parecido no podrá verlo en América".³⁷

Es esta la importancia de este debate, desde el punto de vista de la constitución de la doctrina aprista. Sólo cuando en el debate con Mariátegui, éste, por impugnar al PNL declara resuelta la discusión sobre si el Apra era frente o partido, Haya asume esta posición y se dispone a sustentarla. "El Apra es partido, alianza y frente... Ya verá usted que sí". A esto nos referimos cuando afirmamos que la ideología aprista se fue constituyendo, también, en el debate con Mariátegui. Queda claro que el propósito inicial de Haya no era convertir al Apra en "partido de frente único". Esta posición que constituye uno de los rasgos distintivos de la doctrina aprista se conformó en debate con Mariátegui. Su posición inicial de defensa del carácter original de frente único del Apra cerraba la posibilidad de esta formulación. Es sólo cuando Mariátegui abandona esta postura y sale del espacio del Apra para declarar su voluntad de constituir un Partido Socialista que Haya encontrará el vacío para levantar esa bandera.

A la justificación teórica del carácter de partido de frente único del Apra es que dedicará los primeros cuatro capítulos de *El Antimperialismo y el Apra*, libro en el que puede decirse que el pensamiento de Haya alcanza plena autonomía y cristaliza la base de la doctrina aprista.

Si luego el debate con Mariátegui se extendió a otros puntos, fue cuando Haya ya había elaborado casi plenamente su pensamiento. Algunos autores han pretendido que desde el inicio la disputa de Mariátegui con Haya enfrentó dos posturas acabadas sobre el tema de la alianza y el frente. Carta de Mariátegui al Grupo de M. C. de Haya de la Torre a Mariátegui del 20 de mayo de 1928. Citada en Aricó, "Mariátegui y la...".

36. Aricó, José. "Mariátegui y la formación del Partido Socialista del Perú" en *Socialismo y Participación* N° 11, Lima, 1980, p. 149. Tomado de la obra de Ricardo Martínez de la Torre, *Apuntes para una interpretación marxista de la Historia del Perú*.

bre el curso de la revolución en el país.³⁸ Esto no es así, más bien, fue en este debate en el que, tanto las posturas de uno, como de otro, se fueron constituyendo hasta abarcar un amplio espectro de problemas, aunque es verdad que esta disputa inicial sobre el carácter de la organización política a construir contenía en ciernes el conjunto de divergencia.

La respuesta de Haya en que por primera vez se configura la ideología aprista de manera sistemática, está contenida en el libro *El Antimperialismo y el APRA*, escrito en México, entre abril y mayo de 1928. La posición precaria de Haya en relación a las objeciones de Mariátegui lo evidencian el hecho de que prefirió, en este punto, dar un debate subterráneo. En carta dirigida a Ravines, del 4 de abril de 1928, afirmaba: "Ahora estoy terminando un folleto o pequeño libro titulado "El imperialismo y el Apra", con parte polémica para los comunistas y parte expositiva. Queda demostrado por angas o por mangas que el Apra es un partido. Rebate sin mencionar las capciosidades de Mariátegui".³⁹

En *El Antimperialismo y el Apra*, Haya empieza discutiendo precisamente este punto. El intento de Haya era demostrar que el Apra fue desde siempre un partido. Incluye para ello (aunque no sólo por este motivo) como primer capítulo el texto del artículo "What is the Apra?", de 1926.

En el capítulo segundo del libro, titulado "El Apra como partido", dice Haya: "¿Por qué el Apra debe ser un

Partido Político? La respuesta la hallamos sumariamente en el mismo artículo ("What is the Apra?". JNM) "... el Estado, instrumento de opresión de una clase sobre otra, deviene arma de nuestras clases gobernantes nacionales y arma del imperialismo para explotar a nuestras clases productoras y mantener divididos a nuestros pueblos... El poder político debe ser capturado por los productores... Es éste... el objetivo final del Apra, partido revolucionario nacional antimperialista".⁴⁰ Ocurre, sin embargo, que en el empeño por demostrar que el Apra ya estaba planteada desde 1926 como partido nacional, Haya comete un desliz. Aunque el propio artículo de 1926 está reproducido en el libro como su capítulo I, al citarlo "textualmente", Haya modifica un término, transcribe "nacional" por "internacional", como puede verse cotejando, tanto la versión original de 1936, como las sucesivas versiones del libro y las propias *Obras Completas*.

Es que en 1926 Haya no pensaba en el Apra como un partido nacional sino internacional, y esto significaba su existencia como frente único. Pero admitir esto en 1928 significaba darle la razón a Mariátegui. Después, las sucesivas interpretaciones sobre el pensamiento de Haya, han admitido como cierta la versión que él propone en 1928, lo que dice sobre la capacidad propagandística de Haya. En rigor la idea de hacer del Apra un frente y un partido a la vez surge sólo en la polémica con Mariátegui, en los primeros meses del año 1928.

Afirmado esto, Haya desarrolla luego las características fundamentales de ese partido. Se trata, en primer lugar, de un partido que no es de una sola clase. Y en este aspecto recogía la

38. Es la tesis errónea que sostiene César Germaná en "La polémica Haya de la Torre-Mariátegui: Reforma o Revolución en el Perú", en *Análisis* N° 2-3, Lima.

39. Carta de Haya de la Torre a Eudocio Ravines del 4 de abril de 1928 publicada por Flores Galindo en su Artículo "El viejo debate: el poder", en *Socialismo y Participación* N° 20, Lima, 1983.

40. Haya de la Torre, V.R. *El Antimperialismo...*, p. 50.

posición que el grupo de Buenos Aires expresaba a propósito del debate sobre el PNL. No es un partido de clase, proletario, porque los países indoamericanos "... no son países industriales... El proletariado está en minoría, en completa minoría; constituyendo una clase naciente. Son las masas campesinas las que predominan... Un partido de clase proletaria únicamente, es un partido sin posibilidades de éxito político, en estos pueblos".⁴¹ Pero, siendo los campesinos de clase mayoritaria, "... también necesitan aliados. Otros aliados, además de la clase obrera. Y entonces, forzoso es abandonar la idea de un partido de clase, exclusivamente comunista para reconocer la necesidad de un diferente tipo de partido político revolucionario y antimperialista que no es partido de clase sino de Frente Único".⁴²

Pero, ya de lleno en su nueva argumentación, Haya empieza a desarrollar un debate, no tanto ya con Mariátegui, sino con la propuesta organizativa de la III Internacional. En efecto, han sido bastante explicadas las opiniones de Mariátegui sobre el Partido Socialista.⁴³ A diferencia de la propuesta del comunismo latinoamericano, aquel propugnaba un Partido Socialista, de base social semejante a la que Haya pretendía agrupar, aunque definiendo netamente una hegemonía obrera a su interior. El intento de Mariátegui trataba de "... resolver la contradicción (entre una amplia visión del frente único y una visión sectaria de partido. JNM) manteniendo todas las virtualidades unitarias del frente único y modificando la concepción de la internacional sobre las características definidas de la organización políti-

ca...".⁴⁴ Así pues, como Haya sabía bien por la distinción que hacía entre los comunistas y Mariátegui, esta parte del debate ya no atañía a sus diferencias con Mariátegui, sino que trataba de extremar posiciones para confundirlas con las que sustentaba el comunismo latinoamericano. Su esfuerzo estaba dedicado a desarrollar la discusión en el terreno en el que se sentía fuerte, dejando a un lado la discusión sobre el Apra había sido conformada como frente o partido.

A partir de aquí, Haya dedica el resto del capítulo a reiterar sus objeciones críticas a las "burocracias revolucionarias", y a señalar que, si los partidos comunistas fracasan en el conocimiento de la realidad latinoamericana es porque "... la estricta organización centralizada... no permite a sus dirigentes en Moscú, un conocimiento de los problemas lejanos de América".⁴⁵

Definido como partido de frente único, y anunciando que los campesinos, además de los obreros, necesitan otros aliados, Haya dedica el capítulo III a justificar la presencia de la clase media en el Apra. Ya en un artículo de mayo de 1927 publicado en *Amauta*, la revista de Mariátegui, titulado "Sobre el papel de las clases medias", había aparecido inicialmente esbozado este tema. A diferencia de lo que hasta entonces había sostenido sobre las clases medias, por la acción del imperialismo, estas devenían sostén de la lucha antimperialista. Pero la argumentación que entonces daba era que "... la explotación no es sólo del obrero o campesino...".⁴⁶ concluyendo que en las empresas imperialistas también el empleado es explotado. Así, en es-

41. Ibid. p. 59.

42. Ibid. p. 55.

43. En particular las versiones de Aricó y Flores G. en los textos citados en la Bibliografía de la presente tesis.

44. Aricó. "Mariátegui y la...", p. 155.

45. Haya de la Torre. *El Antimperialismo...*, p. 57.

46. Haya de la Torre, V.R. "Sobre el papel de las clases medias", en *Obras Completas*. Tomo I, p. 172.

te momento, las clases medias aparecían en el pensamiento de Haya definiendo a los empleados. Lo significativo de este artículo, escrito después de la polémica de Bruselas, es que aparecía el tema de las clases medias en la lucha antimperialista.

En *El Antimperialismo y el Apra* la argumentación será otra. Ya no se trata solamente de los empleados, en realidad se refiere a los gérmenes de una burguesía nacional que es detenida en su proceso de desarrollo por la acción del imperialismo. "En los países de retrasado desenvolvimiento económico las clases medias tienen mayor campo de acción... Por eso vemos que al producirse la revolución de la Independencia de España... las clases medias indoamericanas descubren pronto el camino de la dominación y avanzan a los planos de una definida burguesía nacional. Empero, mucho antes de que culmine esa total transformación, es detenida por el imperialismo".⁴⁷

Aparece aquí la definición que sobre las clases medias es distintiva de la ideología aprista. Las clases medias son burguesía nacional en formación. Proseguir su constitución como tales suponen, en la fase imperialista, su lucha contra él. Por eso es que las clases medias son las primeras en sentir y protestar contra el imperialismo, pues mientras la clase obrera que labora en las empresas imperialistas recibe en un primer momento los beneficios de un salario mayor que el pagado por empresas nacionales, y mientras el campesinado que se mantiene en la esfera rural de la economía no llega a percibir la acción del capital extranjero, las clases medias, en su empeño de convertirse en burguesías nacionales, reciben al imperia-

47. Haya de la Torre. *El Antimperialismo...*, p. 66.

lismo como un competidor que las oprime. Les corresponde entonces, "... históricamente la iniciativa en la lucha antimperialista..."⁴⁸

Reitera, aquí, también que "... El Min Tang no fue fundado como partido de clase, sino como un bloque o Frente Unico de obreros, campesinos, clases medias, organizado bajo la forma y disciplina de partido..."⁴⁹ y esto no impidió que más adelante el Kuo Min Tang y el partido bolchevique ruso se aliaran.

Definida la presencia de las clases medias junto con el campesinado y la clase obrera en el partido de frente único que propone el Apra, en el capítulo IV, "El Apra como un solo partido", Haya tomando el ejemplo de la revolución mexicana reitera sus observaciones, haciendo hincapié en que, frente a la agresión del imperialismo, el problema "...primario de nuestros países es pues, el problema de la libertad nacional". Así, es en la respuesta que dedica a Mariátegui sobre el problema del partido que Haya plantea, no sólo su concepción del Apra como partido de frente único, sino que, para abismar las divergencias con la propuesta de un partido de clase, remarca, introduce y formula el rol de las clases medias en la lucha nacional antimperialista, en la forma definitiva en que se ha integrado al ideario aprista.

Pero, si empezaba por definir al Apra como partido de frente único en disposición de luchar por el poder político en una formación nacional, se abría un tema importante que hasta aquí no había sido planteado, el del Estado. Definidas las clases que confluían en el Apra como partido, se enfrentaba ahora a definir las relaciones entre ellas y, por tanto, el conte-

48. *Ibid.* p. 67.

49. *Ibid.* p. 69.

nido preciso de la lucha nacional. Si hasta aquí, la había definido como de transición al socialismo, ya en el Plan de México había operado un cambio, aunque sin definir bien en qué sentido. Es en respuesta a las objeciones de Mella, principalmente, que Haya va a enfrentar el dilema sobre el curso posible de la revolución en el continente.

Al cambiar de interlocutor, aunque esta polémica fuera simultánea, Haya se desplazaba a un terreno en el que tenía una ventaja, y es que desarrollaba la polémica con Mella desde la perspectiva compartida con Mariátegui, de encontrar la especificidad de las formaciones sociales del continente y su curso de transformación.

¿CAPITALISMO DE ESTADO O REVOLUCION SOCIALISTA?

El primer punto que Haya rebate a Mella, en el Capítulo V del libro que analizamos, denominado "El frente único del Apra y sus aliados", es el del papel de las burguesías nacionales en la lucha antimperialista. Retomaba así el tema que quedó planteado en el Congreso de Bruselas.

Entre el Congreso de Bruselas y el momento en que se restableció el debate sobre este punto, había transcurrido algo más de un año. Pero en esos doce meses había acontecido un hecho de decisiva importancia para el tema que discutían, a saber, se había producido la ruptura del Kuo Min Tang con el Partido Comunista Chino. En abril de 1927 bajo la dirección de Chiang Kai Shek, se había realizado una violenta represión contra los comunistas que adoptó las características de una verdadera masacre. La política de alianza de cuatro clases, pero, más que eso, la disolución de los comunistas en el seno del KMT, fracasando, había puesto en revisión esta

línea política. Su consecuencia fue el inicio de un proceso de replanteo táctico en la Comintern que acabó cuestionando no sólo la pérdida de la independencia organizativa de los comunistas chinos, sino el propio esfuerzo frentista. Este fue uno de los diversos factores que influyó para que en el VI Congreso de la Internacional Comunista se adoptara la táctica de "clase contra clase", distintiva de lo que se llamó el tercer período.⁵¹

Aun cuando en el momento en que Mella escribe el folleto titulado "¿Qué es el APRA?"⁵² este viraje no se había producido, la experiencia china ya estaba presente en el ambiente político comunista, y puede caracterizarse a Mella como un precoz avanzado de esas posiciones.

Por eso es que Haya, al insistir en el problema del papel de las burguesías nacionales en las luchas nacionales, debate más bien con las opiniones que Mella sostuvo en el Congreso de Bruselas, que éste ya no mantenía, pues en el folleto "¿Qué es el APRA?" sostenía que "Las tradiciones de las burguesías y pequeñas burguesías nacionales tienen una causa que ya todo el proletariado comprende. Ellas no luchan contra el imperialismo extranjero para abolir la propiedad privada, sino para defender su propiedad frente al robo que de ellas pretenden hacer los imperialistas".⁵³ Y agregaba más adelante, "...liberación nacional absoluta, sólo la obtendrá el proletariado, y será por medio de la revolución obrera".⁵⁴ Mella daba así un gran salto. Del carácter circunstancial de la alianza política antimperialista con la burguesía, ante sus traiciones, no

50. Ibid. p. 87.

51. Hayek, Op. cit.

52. Mella, Op. cit.

53. Ibid. p. 189.

54. Ibid. p. 189-190.

ponía una más cautelosa táctica frentista sino un desplazamiento estratégico sobre el carácter de la revolución e introducía de este modo otro aspecto en la discusión, no tanto ya el de el tipo de relación a establecer con las burguesías nacionales, más bien el carácter de la revolución capaz de oponerse con éxito al avance imperialista. En su respuesta Haya se vio obligado a definir su opinión sobre estos puntos. En cuanto al primero señalaba, citando aprobatoriamente un artículo de la revista aprista cubana "Atuei", que "con las fuerzas burguesas —transitoriamente antimperialistas— (el Apra celebra. JNM) convenios transitorios, sin confundirse con ellas, precisando en cada caso el alcance del pacto, su duración y su objetivo".⁵⁵ Y agregaba, más adelante, que "No celebrar compromisos transitorios sería incurrir en 'infantilismos de izquierda'. Celebrar pactos permanentes como los sugeridos por las Ligas Antimperialistas en el Congreso de Bruselas, sería caer en una política reaccionaria y suicida".⁵⁶

Importa señalar, sin embargo, esta posición, porque revela hasta qué punto el pensamiento de Haya, que en este libro ya había logrado una fundamental elaboración, todavía mantenía tensiones, sobre todo si se repara en la definición que había hecho, páginas antes, de la clase media como burguesía nacional en desarrollo.

La otra precisión sobre las alianzas que realizaría Haya la refería a una polémica epistolar sostenida con Lossowsky en 1926. Afirmaba éste que la lucha antimperialista de los pueblos latinoamericanos contaba con un aliado seguro en la clase obrera norteamericana. Haya le refutaba señalando

que el hecho de que la clase obrera americana participara de los beneficios de la explotación imperialista la alejaba de los pueblos sometidos al imperialismo. Este razonamiento recuerda, aunque Haya no lo menciona, al concepto de "aristocracia obrera" que utiliza Lenin en el folleto "La bancarrota de la II Internacional".

Proponía, en cambio, que "Es fácil, pues, encontrar en ciertas zonas de la clase media norteamericana, aliados para nuestras causas. No aliados permanentes, pero sí aliados que en un momento dado ofrecen cooperación: escritores, profesores, estudiantes, religiosos pacifistas, forman por ahora la mayoría de los norteamericanos interesados en nuestra suerte".⁵⁷ Esta idea enunciada a partir de una simple observación empírica llevaba al cuestionamiento del principio de internacionalismo obrero, constituyendo otro de los elementos de la ideología aprista. Aquí Haya ponía en juego, además, sus observaciones sobre la relación entre los sindicatos ingleses y soviéticos que en los años 1925-27 habían concluido en una franca ruptura. Su visión sobre la solidaridad internacional era, en este aspecto, menos abstracta que la de Lossowsky.

Pero era en la respuesta a la segunda observación de Mella sobre el carácter de la revolución que Haya producía su elaboración más novedosa poniendo la piedra angular de la doctrina aprista, sobre la cual rearticlaría todas sus otras observaciones. Todo el capítulo VI, "La tarea Histórica del Apra", está dedicado a este problema.

Mella había definido los términos del tratamiento de este punto, al ligar el carácter de la revolución en América Latina a las características de la

55. Haya de la Torre, V. R. *El Antimperialismo...*, p. 99.

56. *Ibid.* p. 100.

57. *Ibid.* p. 113.

dominación imperialista y el capitalismo en el continente. Sostenía que "El Imperialismo es un fenómeno internacional y sus características fundamentales (El imperialismo, fase superior del capitalismo. N. Lenin) son iguales en América y en el Asia".⁵⁸ Siendo así, el papel de las clases, las formas de relación entre ellas en el frente único y el curso de la revolución eran "...invariables a la luz del marxismo y de su adaptación en la época moderna del imperialismo: el leninismo".⁵⁹

Ya hemos visto cómo hasta esta polémica la posición de Haya de la Torre sobre el imperialismo se mantenía dentro de los parámetros de la concepción enunciada por Lenin. Aunque mantenía la expectativa por definir lo peculiar de este fenómeno en América Latina, fue cuando Mella en el debate extrajo conclusiones abstractas sobre el curso revolucionario en el continente que Haya se vio compelido a redefinir su posición.

Aunque en abril-mayo de 1928 la respuesta de Haya no adquiría la claridad polémica que adoptó en 1935, año en el que es publicada la obra y escrito su prólogo, Haya sugiere en éste, con una cita oportuna que es así. Dice Haya, en 1935, "Es por eso que si, según la tesis neo-marxista, 'el imperialismo es la última etapa del capitalismo'... es sólo para los países industrializados que han cumplido todo el proceso de la negación y sucesión de las etapas anteriores. Mas para los países de economía primitiva o retrasada a los que el capitalismo llega bajo la forma imperialista, ésta es 'su primera etapa' (2)".⁶⁰ Parece, pues, que Haya cita textualmente en 1935 el texto de 1928. En efecto, a pie de

página dice "(2) Véase esta obra".⁶¹ Sin embargo, la formulación que hay en *El Antimperialismo y el Apra*, no es tan cristalina como Haya hubiese querido.

En 1928 Haya señalaba que: "Además, como hemos visto, la penetración del imperialismo —especialmente en sus formas contemporáneas y típicamente norteamericanas— plantea una violenta yuxtaposición de sistemas económicos. El imperialismo no consulta en qué grado de evolución... se halla un pueblo... El gran capitalismo, la gran industria, no han surgido en Indoamérica como producto de su evolución económica".⁶²

Aunque en esta formulación estaba in nuce la posterior y configuraba ya la peculiar interpretación aprista sobre el fenómeno imperialista, ésta no tenía la clara forma polémica que adoptó después, en 1935.

Era suficiente, sin embargo, para definir el carácter no socialista de la revolución en América Latina. Haya señala más adelante, en el mismo texto que: "...el Apra sostiene que antes de la revolución socialista que llevaría al poder al proletariado —clase en formación en Indoamérica—, nuestros pueblos deben pasar por períodos previos de transformación económica y política y quizás por una revolución social —no socialista— que realice la emancipación nacional contra el yugo imperialista y la unificación económica y política indoamericana. La revolución proletaria, socialista, vendrá después".⁶³

La definición del Estado Antimperialista se deduciría de esta formulación, desarrollando su jacobinismo inicial en una visión estatalista de la política y las transformaciones en las so-

58. Mella, Op. cit. p. 187.

59. Ibid. p. 187.

60. Haya de la Torre. *El Antimperialismo...*, p. 22-23.

61. Ibid. p. 23.

62. Ibid. p. 119.

63. Ibid. p. 122.

ciudades latinoamericanas. El nuevo sistema social que impulsaría el Estado antimperialista sería de un régimen especial de capitalismo de Estado, distinto del caso alemán, por capitalista, pero distinto del caso ruso, por ser un Estado proletario y no de frente único.

En esta formulación se percibe claramente la influencia del texto de Lenin, "El capitalismo de Estado y el impuesto en especie", que Haya cita expresamente. En él afirmaba el líder bolchevique que: "Dado que aún no estamos en condiciones de pasar directamente de la pequeña producción al socialismo, dado que el capitalismo es inevitable en cierta medida como producto elemental de la pequeña producción y el intercambio, debemos utilizar el capitalismo (especialmente orientándolo por los caminos del capitalismo de Estado) como eslabón intermedio entre la pequeña producción y el socialismo, como un recurso, un camino un método de aumentar las fuerzas productivas".⁶⁴

La lectura que hace Haya de esta obra de Lenin lo entusiasma, hasta nombrarlo como "el libro de las grandes rectificaciones", debido a que en ella se encontraban dos temas por los que tenía proclividad. Uno, el de la yuxtaposición de distintas formas de producción al interior de una formación social; otro, el de la solución estatal de esas discontinuidades. Si tal semejanza tiene resultados diversos en las conclusiones políticas es porque Lenin, entre otras cosas, entrelazaba estas preocupaciones con la hipótesis de la maduración histórico-general del capitalismo mundial que hacía de ésta la época de la revolución socialista. No sólo esta afirmación le-

ninista, sino la propia categoría de época era inexistente en el pensamiento de Haya de la Torre.

La tarea de lograr el desarrollo de las fuerzas productivas en América Latina le lleva a plantear a Haya el camino de la industrialización como un paso ineludible. Evalúa positivamente la NEP soviética desde esta perspectiva, reafirmando en su lectura objetivista de Marx según la cual la fase de desarrollo capitalista en el continente debía realizarse por el curso necesario de las leyes férreas de la economía.

Desde el punto de vista económico el contenido del Estado antimperialista estaba determinado por esta opción. Dado que no era "... posible saltar de la era feudal o semifeudal en que vivimos, a la del comunismo perfecto, sin pasar por el industrialismo...",⁶⁵ la inversión imperialista que posibilitara tal desarrollo era imprescindible. El Estado antimperialista se constituía entonces como un órgano de guerra defensiva económica contra el imperialismo. Teniendo que tratar con él debería lograr que la presencia de sus inversiones sirvieran al desarrollo económico de los países latinoamericanos, al tiempo que atenuaría los efectos cruentos de la explotación capitalista. Todo ello debía servir a la construcción de un "... nuevo sistema económico estatal de base cooperativa...", que Haya no definía ya como socialista aunque, en su opinión, lo conducía fuera del sistema capitalista dentro del cual "... Indoamérica va al coloniaje".⁶⁶

No podemos saber en qué medida esta afirmación del Estado como instrumento central del desarrollo económico era directamente tributaria

64. Lenin, Vladimir. "El Capitalismo de Estado y el impuesto en Especie", en Obras Completas, Tomo XXXV, p. 224.

65. Haya de la Torre. *El Antimperialismo*, p. 128.

66. *Ibid.* p. 127.

del cuestionamiento que en ese momento se realizaba en la cultura europea del concepto liberal clásico del estado gendarme. Las transformaciones en el patrón de acumulación que venían desde fines del siglo XIX⁶⁷ cuestionando el hasta ahí predominante "laissez faire..." tenía su expresión en el estatalismo que se desarrolló en el mundo europeo de entreguerras.

Lenin y Keynes eran sus exponentes antitéticos. En la respuesta que Haya intentó sobre los problemas de América Latina retomó a grandes trazos los temas y soluciones que había asimilado en su estancia europea. Siendo el marxismo también un producto cultural de su época, el que Haya asimiló, estaba también signado por estas coordenadas.

Otro tanto ocurría con la organización política del Estado antimperialista. En tanto éste tendría que negar "...derechos individuales o colectivos de orden económico cuyo uso implique un peligro imperialista..."⁶⁸ la relación demoliberal entre el individuo y el Estado era puesta en cuestión. Se proponía una "...estructura política de democracia funcional basada en las categorías del trabajo..."⁶⁹ Esta democracia funcional estaba inscrita dentro del recusamiento que había en Europa del parlamentarismo clásico. Vimos ya la influencia directa de Cole sobre Haya en este tema. Las propias reflexiones de Cole eran parte de las elaboraciones hechas a partir de la crisis de las instituciones de la democracia liberal que se vivía en el viejo mundo. Esta insistencia en los grupos organizados como base del Estado antimperialista lo acercaba al nuevo corporativismo surgido en los paí-

ses europeos durante y después de la fase de estabilización capitalista.

Las relaciones establecidas entre los grupos sociales así organizados eran arbitradas por el partido de frente único que comandaba el Estado antimperialista, pero como el partido estaba sometido disciplinadamente a la conducción de un equipo dirigente y un jefe, eran finalmente éstos los que decidían las relaciones entre las clases sociales antimperialistas. Por eso es correcto afirmar que en Haya "... los sujetos históricos quedan degradados al nivel de grupos económico-corporativos articulados desde el estado"⁷⁰ Era esta una nueva versión del iluminismo jacobino. La ciencia concentrada en el equipo dirigente del Estado antimperialista decidía casuísticamente las relaciones socio-políticas entre las clases antimperialistas. Es aquí donde hay que encontrar una de las explicaciones de la posterior evolución de Haya y el aprismo, y no en la supuesta hegemonía de la clase media que *El Antimperialismo y el Apra* nunca planteó. Antes bien, enjuiciando la revolución mexicana, afirmó que "La falta de una organización científica y económica del Estado, la falta de una estructura integral del aparato político revolucionario —consecuencia del carácter instintivo e improgramado del movimiento—, ha producido la preponderancia de la clase media en el México post-revolucionario. Ideológica, política y económicamente la revolución mexicana, en la práctica, no ha utilizado a las clases medias sino que éstas han utilizado en gran parte a la revolución".⁷¹

Con esta definición económica y política del Estado Antimperialista Haya establecía las bases fundamentales de

67. Portantiero, Juan Carlos. *Los Usos de Gramsci*, México, 1983, Folios Ediciones.
68. Haya de la Torre. *El Antimperialismo...*, p. 139.
69. *Ibid.* p. 141.

70. Aricó. *El marxismo latinoamericano...* p. 72.
71. Haya de la Torre. *El Antimperialismo...*, p. 153-154.

la doctrina aprista. La acumulación ideológica que había realizado se resolvió en propuesta positiva en debate con Mariátegui, hasta entonces un marxista sin filiación partidaria, y Mella, destacado exponente del comunismo latinoamericano ligado a la Comintern. Las elaboraciones posteriores de la doctrina aprista realizadas por

Haya fueron, o añadidos y precisiones a lo que había expuesto en *El Antimperialismo y el Apra*, o virajes hacia la derecha que se alejaban de ese texto. Pero esto último ya es otra historia. Con *El Antimperialismo y el Apra*, la doctrina aprista definida fundamentalmente por Haya de la Torre, quedaba plenamente constituida.

EL SEPIA ORGANIZA REUNION ANUAL

El Seminario Permanente de Investigación Agraria (SEPIA) presidido por el Dr. Adolfo Figueroa convoca su Segunda Reunión Anual en Ayacucho, en mayo de 1987.

Ella se busca crear un espacio de reflexión, intercambio y discusión de los avances de investigación dentro de los siguientes temas:

1. Alternativas de política que hagan posible elevar las condiciones de vida del campesinado peruano.
2. La reestructuración agraria.
3. La política agraria actual.

Para tal efecto el SEPIA invita a los investigadores agrarios, que desde las diversas disciplinas están trabajando sobre estos temas a presentar sus trabajos a este seminario. Los trabajos no deberán exceder las 30 páginas (espacio y medio en formato A-4) y ser enviados antes del 7 de febrero de 1987 a FOMCIENCIAS.

Para mayor información los interesados pueden dirigirse a la Sra. Marisela Benavides, Secretaria Ejecutiva del SEPIA, en FOMCIENCIAS, a partir del 1º de setiembre a Roma 485, San Isidro, Telf. 423751.

Actualidad Editorial Nacional

REVISTAS

Solicítelas en las principales librerías
del País

ENCUENTRO N° 43

Periodicidad : Mensual

Editada por : Centro de Proyección Cristiana

Dirección : Jr. Aguarico 586 - Breña, Lima
Teléfono: 23-26-09

Contenido

- referencial :**
- * La democracia en Uruguay: Un ensayo de interpretación (Germán Rama)
 - * La crisis uruguaya y el problema nacional (Celia Barbato)
 - * Brasil: Quince años de tortura y resistencia (Giacomo Matti)
 - * ¿Qué busca EE.UU. en América Latina?
¿Amigos o satélites?
(Carlos Fuentes)
 - * Guerra por el control del mercado petrolero (J. M. López)
 - * Países desarrollados: Estadísticas básicas de la OCDE, 1985 (¿ ?)
 - * ¿Se vislumbra a Dios en la filosofía moderna?
(A. Sbardella)
 - * La iglesia de Hungría (I. Andras)

Charles Walker / LIMA DE MARIATEGUI: los intelectuales y la Capital durante el oncenio

INTRODUCCION

DURANTE la década de 1920, Lima fue escenario de una intensa actividad intelectual y política. Los personajes, Jorge Basadre, Emilio Romero, Luis Alberto Sánchez, José Carlos Mariátegui; las publicaciones, *Amauta*, *Labor*, *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*, *Perú: Problema y Posibilidad*, *La Casa de Cartón*; los movimientos, indigenismo, APRA, el Partido Socialista se convirtieron en elementos claves de la sociedad peruana. Un aire frenético caracteriza la época gracias a las nuevas ideas, intereses y estrategias presentadas por los jóvenes intelectuales representativos de los vertiginosos cambios en las estructuras sociales del Perú. La influencia y los logros de estos artistas/activistas (La Generación de "1919" o del "Centenario") no pueden ser subestimadas.

Sin lugar a dudas, el Perú experimentó profundos cambios durante el segundo gobierno de Augusto B. Leguía, el oncenio (1919-1930). El populismo de sus primeros años y los cambios socioeconómicos, resultado del marcado incremento de la participación del Perú en la economía internacional, debilitó la hegemonía de la anteriormente cimentada oligarquía. A pesar que la posición económica de la oligarquía quedó casi intacta, la emergencia de grupos sociales con intere-

ses antagónicos a los de ella significó la disrupción de la armonía que hasta entonces gozaban. A lo largo de los años veinte, la clase media se expandió; aunque al parecer emulador de las clases altas, este sector se hizo cada vez más consciente de las barreras entre él y la oligarquía. En el mismo período, el movimiento obrero avanzó y los partidos políticos de plataformas radicales (El Partido Socialista y el Apra) se fundaron. Los jóvenes intelectuales se encontraron inexorablemente dentro, o frente a, estos profundos cambios.

Pese a la abundante bibliografía sobre Mariátegui, Haya y sus respectivos partidos, y el interés en ciertas figuras y movimientos (Martín Adán e indigenismo por ejemplo), la relación entre los intelectuales y la ciudad de Lima no ha sido debidamente analizada en el estudio de la época. La mayoría de la Generación de 1919 vino de provincias. La capital, sin embargo, proporcionó las condiciones que la induciría a actividades políticas e intelectuales sin precedentes. Liberados de las limitaciones de las provincias, los migrantes enfrentaron a una hostil élite gobernante. Al mismo tiempo, encontraron compañeros con similares frustraciones, intereses, y demandas. Estimulados por el resurgimiento de movimientos sociales en las Américas y en Europa, los jóvenes disidentes rompieron con el tradicional

centro intelectual, San Marcos, y fundaron iconoclastas movimientos políticos e intelectuales. Alberto Flores Galindo y Manuel Burga dedican varios capítulos de *Apogeo y Crisis de la República Aristocrática* a estos cambios ideológicos en la capital durante el oncenio. La amplitud del tema del libro (los cambios socio-económicos en el campo tanto como la ciudad en un período de más de treinta años) sólo les permite esbozar la transformación dentro de los diferentes grupos sociales en Lima. Este ensayo pretende incorporar mucho de la información que ellos presentan e investigar acerca de varias de sus hipótesis.

Intentaremos delinear, entonces, el ambiente social de los años veinte en la capital. Los cambios en el comportamiento de la élite; la emergencia de la clase media; las condiciones materiales en la ciudad; la vida de los estudiantes provincianos, todo ello será esbozado para comprender el contexto en el que la producción artística tuvo lugar. La forma en que las tensiones entre la oligarquía y la clase media, especialmente los jóvenes estudiantes, afectó la actividad intelectual y política de la década es una pregunta central en el presente trabajo. Debido a la ausencia de una precisa interpretación sociológica de Lima en la década del veinte, utilizaremos una elemental división: la élite; la clase media; y las clases populares. Aunque reconocemos las distorsiones que ello conlleva, estos términos servirán a los fines de este ensayo. Una vez más, nuestro objetivo es hacer un tentativo bosquejo de la ciudad y de la década y no un estudio detallado de un tema particular.

EL ONCENIO, LIMA Y LA GENERACION DE 1919

Si bien sobre el gobierno de Leguía caben interpretaciones discre-

pantes, es indudable que el oncenio marcó la emergencia de nuevos grupos sociales en la escena peruana. La consolidación del Perú dentro de la esfera capitalista produjo transformaciones económicas, sociales, y políticas que continúan delineando la sociedad peruana. Luego de la incrementada demanda por las exportaciones peruanas durante la Primera Guerra Mundial, el intercambio comercial y en general las relaciones con los Estados Unidos prosperaron. La inversión directa, ansiosamente promovida por Leguía, aumentó. Aún más importante todavía fueron los préstamos que el gobierno peruano recibió del sector financiero y del gobierno norteamericano. Los fondos financiaron grandiosos proyectos, básicamente el crecimiento del Estado, la integración de las provincias con la capital y la modernización de Lima. Una fiebre burguesa, pseudonacionalista emanó del Presidente y sus planes, quien consideraba que dirigía al Perú hacia el siglo 20.

Evidentemente, el desarrollo de un "capitalismo dependiente" y la consolidación de la maquinaria política de Leguía requirió el crecimiento del Estado. El gasto público aumentó rápidamente, especialmente en transporte (carreteras y ferrocarriles) y burocracia. Lima fue beneficiaria de la gran mayoría de los proyectos de modernización ya que la ciudad creció a un acelerado paso y con exhuberante fanfarria. Las calles fueron pavimentadas y la construcción de edificios públicos y avenidas rompieron la configuración colonial de la ciudad.

La ciudad creció hacia el sur y el este ya que las clases altas se trasladaron a las nacientes zonas residenciales de Miraflores y San Isidro, abandonando cada vez más el "populoso" centro. La clase media siguió de cerca el ejemplo, poblando las nuevas

urbanizaciones en las afueras de los antiguos límites. Se construyó estatuas, muelles, edificios públicos, y monumentos, particularmente para las celebraciones de los Centenarios de la Independencia (1921) y de la Batalla de Ayacucho (1924). La Plaza San Martín y el ostentoso Hotel Bolívar se los terminó apresuradamente¹ para las festividades de 1924.

El crecimiento horizontal de Lima reflejó la instalación de líneas de tranvía y el incremento del uso de los automóviles. Como comenta Luis Valcárcel: "Lo que en primer lugar me llamó la atención de la capital fueron los automóviles..." (Valcárcel, 162). Mientras que en 1926 fueron registrados en Lima 8,856 vehículos motorizados, cuatro años después, la cantidad se había prácticamente duplicado a 14,414 (Basadre, 1968, 239). En 1927, el Rotary Club colocó el primero de sus monumentos con un vehículo fuertemente abollado debajo del mensaje: "Espacio se va lejos".

La modernización de Lima estuvo lejos de ser una transformación anónima: a lo largo de la década, la figura y logros de Leguía fueron constantemente elogiados en ceremonias públicas. Su estatua fue colocada en una plaza central y la avenida que conectaba el centro con los suburbios del sur (hoy día Avenida Arequipa), una avenida en los Barrios Altos, el Hospital del Niño, la extravagante oficina de correos, y otras calles llevaron su nombre (Basadre, 1968, 236-237). Las expresiones "El Siglo de Leguía", "Júpiter Presidente", "Nuevo Mesías" y "Viracocha"

se los usó con referencia a Leguía. Las comparaciones con Bolívar, César, Napoleón, Alexander, Wáshington, Líncoln y otros se hizo en relación con Leguía, sobre todo por él mismo. Jorge Basadre, en su ya clásico ensayo *Perú: Problema y Posibilidad*, publicado poco después del derrocamiento de Leguía, interpreta el oncenio como el resurgimiento de "la tradición limeña de carácter áulico y cortesano, proveniente de las apoteosis a los Virreyes, Restauradores, Protectores y Regeneradores de la República (Basadre, 1932, 183).

El oncenio debe ser entendido a la luz de la inestable, pero sensacional, emergencia del capitalismo en el estricto ambiente de la "República Aristocrática". El tremendo incremento de los gastos del gobierno tanto como la corrupción y el paternalismo prevaliente en la década son comprensibles si se toma en cuenta la diversidad de los grupos que apoyaron a Leguía: la clase media dependiente del Estado, la burguesía importadora/exportadora, y, aunque no del todo entusiasta y con notables excepciones, la tradicional élite civilista. La extensiva corrupción y paternalismo del oncenio no son simplemente "excesos" sino la lógica arma de un dictador quien tuvo que fortalecer a la clase media sin antagonizar a la élite. Similar a las dificultades encontradas por los gobiernos de Irigoyen y Alessandri en Argentina y Chile en el mismo período, Leguía no encontró en la clase media un sector suficientemente cohesionado o poderoso en el cual sustentarse sin el apoyo de las clases altas.

En los años veinte, se llevó a cabo un cambio notable en las costumbres sociales de la élite. Mientras que previamente la monotonía había caracterizado la vida oligárquica, durante el oncenio "el afán de ser rico dominó"

1. El apuro por terminar la estatua de la Plaza San Martín tuvo como resultado uno de los monumentos más insólitos de Lima. Se dio instrucciones al escultor de que ponga una llama (de fuego) sobre la estatua de la libertad. El artista malentendió las instrucciones y colocó una llama: el animal.

(Basadre, 1968, 229). Los acontecimientos sociales tomaron un tono más público mientras que la pertenencia a clubes privados y la asistencia a las carreras de caballos se convirtieron en comportamiento obligado de la oligarquía. Leguía poseía numerosos "studs" y supuestamente no faltó ningún domingo al hipódromo. Las plazas, parques, clubes y teatros se volvieron cada vez más importantes durante el oncenio, a la vez que un ambiente frívolo, definitivamente inseguro, caracterizó la era. En palabras de Luis Alberto Sánchez, "Lima era así alegre y confiada, aunque nada la autoriza a ser lo segundo. Señoreándose en ese mar de personas frívolas, Leguía asentaba su poder", (Sánchez, 1983, 43). Observadores del período enfatizan el número y la pomposidad de las fiestas y celebraciones auspiciadas por el gobierno. Como mencionamos previamente, el Centenario de la Batalla de Ayacucho dio ímpetu a la construcción de la Plaza San Martín y del Hotel Bolívar. Un comentario sobre el Hotel Bolívar en un libro publicado por el Touring Club en 1928 en colaboración con el gobierno de Leguía afirma que:

"Fue en el año de 1924, que bien podemos llamar el año de oro del siglo veinte para la ciudad de Lima, en que gracias al esfuerzo desplegado en las esferas oficiales y hábilmente secundados por la iniciativa privada y en un afán de prepararla para festejar dignamente una de las fechas más clásicas del Perú, el Centenario de la Batalla de Ayacucho, surgen edificios suntuosos, palacios, avenidas asfaltadas y ricos motivos de ornato urbano. La antigua "ciudad de los virreyes" se convierte día a día en orgullosa metrópoli, en urbe moderna prolijando las más notables conquistas de la civilización actual". (Laos, 72).

Para las celebraciones se construyó monumentos en el pueblo de Pisco (donde San Martín desembarcó) tanto como en Lima; fueron frecuentes los discursos y los banquetes; y se realizó una carrera de caballos de gala (Basadre, 1968, 90-91). Las donaciones de gobiernos extranjeros para los aniversarios correspondieron al espíritu público y tenacidad para modernizar Lima que caracterizó el oncenio: los alemanes donaron una torre reloj; los españoles, un arco de triunfo; los británicos, un estadio de fútbol; los italianos, un Museo de Arte; y los norteamericanos, un sistema de biblioteca ambulante. Una ley especial otorgó a Leguía una medalla conmemorativa por "su actuación personal en la organización de las fiestas con que se ha celebrado el primer Centenario de la Independencia nacional y cuya realización ha constituido un grandioso éxito para la República (Basadre, 1968, 92).

El Jirón de la Unión se convirtió en el escenario de la vida social de Lima y el Palais Concert, una imitación del Café de la Paix, el definitivo centro del escenario. El quién es quién de Lima, vestido en la más fina moda francesa e inglesa, consumía café exótico y pasteles escuchando valeses y divirtiéndose unos a otros con sus anécdotas diarias. Se tomaba cocteles antes de las comidas, té en las tardes y chocolate después del teatro (Basadre, 1976, 162). Luis Valcárcel recuerda que, en contraste con Cusco, Lima en los años veinte "era una ciudad a la europea, la clase alta miraba hacia el Viejo Mundo, de donde le venían ideas y hábitos. La misma moda era completamente europea;... los hombres... acostumbraban a reunirse en cafés en que imitaban a los de París. La intelectualidad limeña frecuentaba el Palais Concert. Me llamó la atención el espíritu ligero y burlón

que campeaba en esas reuniones, inclusive lo encontré frívolo con respecto al del Cusco". (Valcárcel, 163).

Paralelo a los cambios en la composición y comportamiento de la élite, la expansión de la burocracia y las "oportunidades" provistas por el régimen de Leguía produjeron un gran crecimiento de la clase media. Este sector intermedio, poco estudiado, se caracterizó por imitar las formas de vida y la rigidez de la oligarquía. A pesar que en los primeros años de su segundo gobierno Leguía criticó a la oligarquía y pretendió debilitar su hegemonía, en general la clase media limeña no cuestionó la dominación civilista sino que buscó alcanzarla. El desarrollo del término huachafo es indicativo de la dinámica de las relaciones entre la clase media y la élite. Este término surgió como una descripción derogatoria del intento por duplicar los estilos de la clase alta. La imitación de la moda europea con materiales de inferior calidad hechos en el Perú constituye un ejemplo de huachafería. Sebastián Salazar Bondy interpreta el concepto como un freno al acceso de las clases media y populares al mundo social de la élite limeña. La crítica a los más humildes intentos de imitar a la aristocracia impidió la "apertura" de la sociedad peruana (Salazar Bondy, 98-101). Aunque la composición de la oligarquía experimentó ciertos cambios con las nuevas fortunas y la decadencia económica de algunas "buenas" familias, una inmensa brecha persistió entre la élite y la clase media.

El estatus de la clase media se hace sobre todo evidente en sus viviendas intermedias; en la mayoría de los casos no son ni las mansiones de la élite ni los tugurios o los callejones de las clases populares. El rápido crecimiento de Lima precedió el éxodo de las clases altas hacia las nuevas

urbanizaciones. Sus residencias las transfirieron a los nuevos ricos, o clase media, que eventualmente las subdividieron en tugurios. La naciente clase media también se expandió hacia el sur de la ciudad gracias a nuevas avenidas y líneas de tranvía. Ciertas tensiones permearon el ambiente de rápida modernización. La naturaleza frívola de las nuevas costumbres sociales irritaron a muchos aristócratas. En una carta citada por Burga y Flores Galindo, un miembro de la élite escribió: "Lo que siento es que no haya un internado severo, para que en vez de estar prematuramente desarrollándose en las calles y en el Palais Concert, estén estudiando con más tranquilidad en los claustros del colegio, como acontecía antes y de donde salían inteligencias más nutridas y menos frívolas". Como anotan Burga y Flores Galindo, "la vocación represiva" de la oligarquía estuvo siempre presente (Burga, Flores, 100).

En los años veinte, la élite civilista sintió que su hegemonía estaba en peligro, lo que se vio reflejado en su resentimiento hacia la clase media. Una publicación del gobierno, exaltando la construcción de la urbanización Santa Beatriz, reconoció orgulloosamente que: "Este fenómeno, tan inusitado en nuestro medio, despertó la suspicacia de la minoría plutocrática del país, que consideró inaudito que gentes de modestos recursos económicos, se elevaron a la categoría de caseros, privilegio que sólo a ella estaba reservado" (Lima 1919-1930, 29-30). Mientras la oligarquía se adaptó a los más públicos hábitos de la época, consideró siempre a la clase media y populares como amenazas. Su aprehensión fue evidente.

Las tensiones entre la oligarquía y la clase media reflejaron las dificultades que Leguía tuvo para crear un movimiento político basado en el sec-

tor medio urbano. El oncenio estuvo marcado por una fanfarria pública que escondió, hasta cierto punto, abundantes tensiones políticas y económicas. Lo mismo se puede decir de la clase media: su comportamiento público se llevó a cabo frente a omnipresentes presiones y limitaciones. Indudablemente, la masiva inversión del gobierno en infraestructura y el crecimiento de las exportaciones, de la burocracia y la corrupción crearon repentinamente oportunidades y nuevas fortunas. Los nuevos ricos asumieron rápidamente su posición al lado de la oligarquía civilista. Sin embargo, la mayoría de la pequeña burguesía urbana se vio imposibilitada de adherirse a la "alta sociedad" o gozar de los lujos de que las clases altas hacían alarde. Los fondos de los que Leguía dispuso fueron limitados y las empresas más grandes y productivas eran dirigidas por la élite y poseídas por compañías extranjeras. El acceso a la educación, aunque creciente, era aún restringido. A la luz de estos factores y la naturaleza "defensiva" de la élite, los sectores medios en Lima y en las provincias surgieron dentro de una sociedad mayormente cerrada. En general, las expectativas surgidas en el oncenio no fueron satisfechas, creando una clase media frustrada y encolerizada por la falta de oportunidades, la preponderancia de Estados Unidos, las desigualdades y, sobre todo, los obstáculos que le impedían asumir un rol primordial.

La creciente importancia del Perú en la economía capitalista internacional como exportador de materias primas e importador engendró una enorme migración interna. La población de Lima creció de 223,807 habitantes en 1920 a 376,097 en 1931 (Stein, 51). En 1920, Lima tenía 69,703 residentes provincianos y en 1931 esta cifra había crecido a 118,629 (Piedad Pareja,

39). El desarrollo de los enclaves de exportación transformó las economías locales de las provincias ya que el intercambio fue monopolizado y en general las oportunidades fueron limitadas. Peter Klaren, en el caso de los valles que circundan Trujillo, describe el desarrollo de la economía de exportación y el consecuente resquebrajamiento de la posición económica de las clases medias y populares. Esto incentivó la organización de los trabajadores de la región y la migración a Lima: el origen del Apra.

El crecimiento del Estado y la centralización de la economía proveyeron mayores, aunque insuficientes, servicios educativos y oportunidades de empleo en las principales ciudades, particularmente Lima. El número de graduados universitarios se triplicó entre 1902 y 1930, el número de graduados de Escuelas Normales creció de 142 en 1906 a 1640 en 1930. La necesidad de técnicos y burócratas, debido al expandido rol del Estado en la construcción de infraestructura, se reflejó en el sistema educativo. La Universidad Agraria se fundó en respuesta a las necesidades de la economía de exportación y la UNI cumplió con los requerimientos de la expansión urbana, la construcción del sistema nacional de carreteras y la formación de los grandes complejos mineros (Burga, Flores, 30). A pesar que 75% de la población vivía en áreas rurales, todas las escuelas secundarias se encontraban en las ciudades (Deustua, Rénique, 10-12). Se incrementó las oportunidades de acceso a educación primaria para la clase media provinciana mientras que los estudios secundarios requerían de la migración a las principales ciudades.² En general,

2. José Deustua describe la adolescencia de César Vallejo para demostrar las tribulaciones de un provinciano en busca de educación superior. Vallejo estudió primaria en su pueblo natal, Santiago

la búsqueda de educación superior, particularmente universitaria, llevaba a la capital.

Los esfuerzos de la "Generación del 19" por ampliar el enfoque estrecho y elitista de la universidad fue crucial en el desarrollo de los movimientos políticos e intelectuales insurgentes. Jorge Basadre dedicó más de 150 páginas de sus memorias al San Marcos del oncenio, describiendo vívidamente la incompetencia de ciertos catedráticos patriarcas y la lucha de los estudiantes por transformar la institución.

La "Reforma Universitaria" de 1919 influyó particularmente la evolución de la universidad y los movimientos intelectuales que irrumpirían en los años 20. Impresionados por la rebelión de los universitarios en Córdoba, Argentina 1918, los estudiantes de San Marcos buscaron destituir a ciertos catedráticos, permitir la libre asistencia a clases, demandar la participación estudiantil en el Consejo Ejecutivo de la Universidad y, lo que es característico de la época, convertir la educación en más práctica y técnica, incorporando temas y sectores de fuera del ámbito universitario (Burga, Flores, 170; Basadre, 1968, 258-270). José Carlos Mariátegui participó en el movimiento de reforma universitaria desde su posición de periodista en *El Tiempo* mientras que Haya de la Torre era el presidente de la Federación de Estudiantes. Es claro que los esfuerzos por ampliar las bases de San Marcos influyeron en el desarrollo de los intelectuales jóve-

de Chuco. Se trasladó a Huamachuco para estudiar secundaria y luego a Lima para sus estudios universitarios, lo que fue frecuentemente interrumpido por problemas económicos. Eventualmente recibió su bachillerato en Trujillo. El viaje de Trujillo a Santiago de Chuco en ese tiempo demoraba más de tres días (Destua, Rénique 24-27).

nes, cada vez más envueltos en la política.

Otros acontecimientos estimularon a los estudiantes a participar abiertamente en actividades políticas y acortaron la distancia entre estudiantes y la clase trabajadora. En 1918, los trabajadores textiles en Lima iniciaron una huelga en demanda de las ocho horas de trabajo diario. El apoyo de los estudiantes, liderados por Haya de la Torre, fue importante en la victoria de los trabajadores (Sulmont, 22-23). Desde su posición de periodista en *La Razón*, José Carlos Mariátegui, casi diariamente publicó artículos apoyando las huelgas. Sus esfuerzos fueron reconocidos cuando, durante una marcha hacia el palacio de gobierno, los trabajadores se detuvieron en su oficina, llamaron a Mariátegui y entusiastamente lo ovacionaron luego del corto discurso que dirigió (Carnero Checa, 143-145).

La alianza entre los dos grupos, estudiantes y trabajadores, se formalizó en enero en 1921 con la formación de las Universidades Populares González Prada. Originalmente, las clases se concentraron en el "mejoramiento" de las clases populares a través de la educación. Sin embargo, con la politización de los estudiantes durante los primeros años de la década del veinte, las Universidades Populares se convirtieron en centros del movimiento antileguista. La protesta de estudiantes y trabajadores contra la consagración del Perú al Sagrado Corazón el 23 de mayo de 1923 tuvo como resultado el asesinato de dos manifestantes y la suspensión de la ceremonia. Esto apresuró una campaña gubernamental contra las Universidades Populares y sus líderes. En julio de 1923, la policía irrumpió violentamente en la inauguración de un nuevo centro de estas universidades en el Callao, y en octubre Haya de la

Torre fue deportado; poco tiempo después las Universidades Populares fueron cerradas (Klaiber, 50).

Mariátegui había regresado de Europa poco antes de la protesta por lo del Sagrado Corazón y se convirtió en el lógico sucesor de Haya. Sin embargo, era escéptico respecto a la naturaleza informal de las clases y a la ausencia de una abierta organización política (Klaiber, 49). En realidad, en años posteriores a la definitiva ruptura con Haya, Mariátegui se refirió a las Universidades Populares como "órganos de dominación intelectual pequeño burguesa" (Martínez de la Torre, II, 336). A pesar de ello, en 1923, Mariátegui vio el potencial de las Universidades Populares en su proyecto de formación de un partido socialista. Con su liderazgo, las Universidades adquirieron una naturaleza más política, concentrándose en el estudio sociológico del Perú y el establecimiento del partido de los trabajadores (Martínez de la Torre, II, 323). Los centros operaron clandestinamente a lo largo de la década alentando la aproximación de los estudiantes hacia la clase trabajadora y el énfasis en acciones políticas directas.

Las condiciones de vida de las clases media y populares en los años veinte influyeron en las perspectivas y actividades de la joven generación. La ausencia de adecuada vivienda, unida al incremento de precios de los alimentos, refutó el tono optimista del oncenio y sofocó los esfuerzos paternalistas del gobierno por ganar el apoyo de los sectores medios. Al mismo tiempo las, generalmente, desoladoras condiciones en los hogares estimularon la bohemia y la vida callejera de los jóvenes estudiantes. A lo largo de la década la falta de vivienda afectó a los que no podían vivir en los suburbios; en 1931, el 38% de la población limeña vivía en residencias

de un solo cuarto (Piedad Pareja, 35). La composición social del centro de Lima cambió cuando los sectores más pudientes de la sociedad se congregaron en las urbanizaciones del sur mientras que la mayoría de los recién llegados a la capital (inmigrantes provincianos básicamente provenientes de las clases populares) se establecieron en el centro (Stein, 55). La densidad de la población del centro aumentó. Una área alrededor de lo que hoy es la Avenida Abancay tuvo más de 356 residentes por hectárea mientras que un solo callejón, dividido en cien cuartos, albergó a más de mil personas (Burga, Flores, 15). Ni siquiera los proyectos gubernamentales de vivienda pudieron aliviar el problema ya que normalmente tomaron más de quince años para completarse (Barbagelata, 118).

Aunque la mayoría de análisis de la situación de la vivienda en la capital en las primeras décadas del siglo veinte siguió la dicotomía clase alta/clases populares, queda claro que gran parte de la clase media, particularmente migrantes, vivieron frente a frente con la clase trabajadora en deterioradas viviendas. Un observador anotó, "...una gran parte del elemento popular y de empleados públicos ocupan rústicos departamentos en las azoteas de los edificios centrales o son víctimas del refugio malsano de los callejones, de las fincas ruinosas y de la cabañas humildes (Barbagelata, 118). Los callejones fueron descritos en 1914 de la siguiente forma: "aparte de la estrechez de las habitaciones hay absoluta carencia de ventilación y de luz; donde no hay sino uno, o a lo más dos pequeños caños para abastecer por lo menos 80 ó 100 inquilinos..." (Piedad Pareja, 34). La observación de Tulio Halperin acerca de que el aprovisionamiento de un sistema de agua potable y desagüe re-

presenta una expresión de orgullo cívico mucho más cara que la construcción de edificios públicos, resulta especialmente verídica para el oncenio (Halperin, 68). Aunque Leguía mismo y posteriores analistas definen a la modernización de Lima como el mayor logro del oncenio, obviamente, las mejoras fueron por lo general más ornamentales que estructurales ya que la expansión de Lima hacia el sur y la construcción de parques, monumentos y edificios públicos escasamente mejoraron la vida de los residentes de Lima cuadrada.

Lo difícil de la situación en Lima durante la década del 20 significó que la mayoría de los jóvenes miembros de la clase media desarrollaron su vida social e intelectual en las calles, los cafés y los bares en vez de en sus incómodas residencias. Los cambios en la "intelligentsia" fueron claros. Previos pensadores, Ricardo Palma por ejemplo, son asociados con sus costumbres gentiles y sus actividades intelectuales conducidas en sus bibliotecas privadas. La generación que surgió en los años 20 no gozó del lujo de enormes residencias privadas ni de altos ingresos sino más bien se caracterizó por su público y, a veces, "incorrecto" comportamiento y sus actividades artísticas y políticas comunitarias. En 1917, Mariátegui y sus amigos causaron un gran escándalo cuando una noche espectaron a una bailarina interpretar la Marcha Fúnebre de Chopin en el Cementerio de Lima (Basadre, 1968, 325). En este punto se puede hacer claras analogías con la pública y supuestamente glamorosa actividad intelectual que predominó en los cafés vieneses de finales del siglo XIX a los cuales asistían Freud y Wittgenstein lo que, según Janik y Toulman, fue resultado, en parte, de la ausencia de adecuadas condiciones en las viviendas. La vida bohemia y

callejera de los intelectuales limeños de la década del 20 refleja pues las miserables condiciones de vivienda de la época.

En los años 20, los residentes de Lima sufrieron el constante aumento del costo de vida, particularmente de los alimentos. Las áreas más productivas del campo se las dedicó a producir para la exportación y los campos fértiles que rodeaban Lima fueron transformados en urbanizaciones. En una anécdota sobre las desgracias de un joven poeta cajamarquino, Cristóbal Meza, Jorge Basadre resume las penurias de muchos de los intelectuales migrantes:³

"Sin duda lo rodeaban, como a tantos muchachos de provincias en Lima, la pobreza, la soledad, el horror de los cuartos baratos, de las pensiones sórdidas, de los cafetines con alimentos insuficientes. En ocasiones bebía en exceso. Por las noches solía concurrir a un salón llamado Cristini en la calle Boza, lugar lleno de humo y de bulla, frecuentado entonces por hombres solos, a tomar cerveza o refrescos y a ver bailar a una alemana hermosa, muy popular entre los muchachos de entonces, llamada Olga Tamarof". (Basadre, 1981, 285).

La falta de oportunidades en Lima, agudizada por la ausencia de viviendas, y la escalada de los precios de los alimentos engendraron una clase bohemia de jóvenes estudiantes y artistas decepcionados con el oncenio.

Otro factor influyente para la joven generación fue el crecimiento en

3. Una noche Meza exhibió su rebeldía (y borrachera) gritando "Viva Chiang Kai-Shek" a un coche que pasaba. Desafortunadamente, era parte del cortejo del Presidente Leguía. Meza fue arrestado por subversión y puesto en prisión por años, "... su caso aparentemente olvidado". (Basadre, 1981, 285).

tamaño y efectividad de las fuerzas policiales y de la voluntad de Leguía de utilizarlas contra los oponentes a su régimen. Leguía financió una gran reorganización de la policía bajo la tutela de los españoles. Tanto en sus novelas como en sus memorias, Luis Alberto Sánchez hace alusión a la recién fundada Guardia Civil y particularmente a sus impresionantes uniformes rojiazules. Basadre y L.A. Sánchez enfatizan el gran número de "soplones" y policías vestidos de civil que trabajaban para Leguía. Acorde con la naturaleza pública del oncenio, la presencia de la policía era muy visible, desfilando frecuentemente por todo Lima. Basadre sagazmente anota que las nuevas fuerzas significaron un cambio abrupto en la política peruana; antes, asumir el poder era relativamente fácil, mantenerlo era difícil. Con el aumento de las fuerzas policiales en los años 20, llegar al poder se hizo más difícil mientras mantenerse en él se facilitó (Basadre, 1968, 355-356).

Mariátegui y Haya de la Torre vivieron la experiencia de las presiones coercitivas del gobierno. Mariátegui se vio forzado a aceptar un viaje a Europa, pero a su regreso, su revista *Amauta* fue clausurada y su movimiento hostigado. Haya como muchos otros, fue deportado. Como se indicó en la anécdota sobre Cristóbal Meza, los jóvenes rebeldes críticos de Leguía enfrentaron a un dictador capaz e inclinado a usar la fuerza en contra de la oposición. Hacia el final de la década, la mayoría de los de la generación, incluyendo a Jorge Basadre, había estado un tiempo en el Frontón, la cárcel de Lima para presos políticos (Basadre, 1981, 281-293).

La hegemonía de Estados Unidos representó otro molesto aspecto del oncenio para la joven generación. Leguía dependió de Estados Unidos pa-

ra financiar sus planes de modernización y, en general, su manejo de la nación iba de acuerdo con las perspectivas de Washington. En *Perú: Problema y Posibilidad*, el joven Basadre describe acertadamente la naturaleza "yanqui" del oncenio: "La sicología del señor Leguía es la de un moderno hombre de negocios. Es, pues, una sicología más ágil, más activa, con más seducción y más inescrupulosidad y menos prudencia" (Basadre, 1979, 182).

Siguiendo el patrón del oncenio, las relaciones entre Leguía y Estados Unidos tuvieron una naturaleza extremadamente pública y festiva. En 1920, el 4 de julio, día de la independencia estadounidense, fue declarado feriado nacional. El retrato de James Monroe decoraba el salón presidencial y el hall principal del Ministerio del Exterior (Basadre, 1968, 185). La visita de Herbert Hoover al Perú en 1928 motivó festividades y ceremonias que incluso para el oncenio resultaban ostentosos. Durante un banquete en honor a Hoover, Leguía elogió el Panamericanismo y la Doctrina Monroe, nombrando a la primera "la religión del porvenir" y condenó "la grieta de los que disputan al coloso del norte su rol director". Un año antes, la Cancillería Peruana había sido la única latinoamericana en expresar su apoyo a la política norteamericana en Nicaragua. Durante un banquete en honor a Leguía en 1929, el embajador norteamericano brindó por el presidente con las siguientes palabras: "Que Dios os conceda muchos años de vida. Por la grandeza del Perú desearía que vivierais para siempre. Os pido, amigos míos aquí congregados, que bebamos a la salud de uno de los hombres más grandes que el mundo haya producido: el Gigante del Pacífico, Augusto B. Leguía" (Basadre, 1968, 369-370). Al poco tiempo el embajador nombró a Leguía para el pre-

mio Nobel de la Paz. En el gabinete de Leguía había numerosos asesores norteamericanos lo que hacía crecientemente visible las delaciones entre el oncenio y Estados Unidos. Este evidente control de Norteamérica sobre la economía peruana sirvió de incentivo y tópicos para los esfuerzos políticos e intelectuales de la joven generación de los años 20.⁴

Sin duda, muchos factores dieron forma a la evolución de la generación de la década del 20. Los movimientos intelectuales previos y durante la década (González Prada, Colónida, Bohemia en el norte y los indigenistas en el sur); la emergente organización de la clase trabajadora; las numerosas insurrecciones en la sierra sur y otros factores deben ser tomados en cuenta para entender el estallido de la actividad intelectual y política. Sin embargo, las condiciones en Lima, delineada en este trabajo, fueron propicias para los movimientos intelectuales y políticos. La pasión rebelde, el distanciamiento de los confines universitarios, el tono bohemio, frenético y vital que tomaron las diferentes manifestaciones deben ser entendidos a la luz de la ciudad que albergó a los jóvenes.

Ciertas características que se encuentran a lo largo de la producción intelectual de la época reflejan a Lima en los años 20. La Universidad de San Marcos perdió su posición de centro absoluto de la actividad intelectual. La hostilidad que la joven generación encontró por parte de los

4. En sus memorias, Jorge Basadre infiere que su artículo sobre el imperialismo de Estados Unidos "Mientras que ellos se extiendan" publicado en *Amauta* en mayo de 1927 fue un factor para su arresto (Basadre, 1975, 290). En una conversación con Fernando Lecaros, Basadre mencionó que tuvo problemas para conseguir visa para Estados Unidos a finales de los años 40 debido al mismo artículo (Lecaros, 45).

antiguos catedráticos y la expansión de la educación y la clase media explican esta difusión de la actividad intelectual. Lo crítico de la situación reclamaba acciones inmediatas; los escritores buscaron resultados tangibles en lugar de honores académicos dentro de un estrecho grupo.

José Carlos Mariátegui personifica este dinamismo ya que fue autodidacta y sus escritos mantuvieron el estilo de un periodismo comprometido políticamente. Mariátegui se inició como "alcanzarrejonés" de *La Prensa* y su educación la recibió a lo largo de su ascenso repentino. Según Carnero Checa "el taller, la imprenta, la sala de redacciones fueron su única escuela y el clima de su formación intelectual; pero, autodidacta de excepción, lee incansablemente, estudia, medita, conversa de manera exhaustiva con sus colegas que ya lo van consintiendo en sus cenáculos del Palais Concert" (Carnero Checa, 82). Durante su "edad de piedra", "Juan Croniquer" componía versos, obras de teatro y escribía para una serie de publicaciones sobre diferentes temas principalmente sociales. Alberto Flores Galindo y José Deustua examinan la lógica de su educación: "Sobre una base analfabeta que reproducía tradiciones culturales andinas de manera oral, en una sociedad de formación más literaria que científica, obviamente, la conversación, la charla, el autoaprendizaje y el periodismo tuvieron que constituirse en medios de formación intelectual (Deustua, Flores, 34).

Incluso después de su regreso de Europa, en donde obtuvo un profundo conocimiento del marxismo y de la "escena contemporánea", Mariátegui mantuvo el hábito periodístico de utilizar los comentarios y el apoyo de sus colegas para sustentar sus argumentos. Mariátegui continuó colaborando en diferentes publicaciones

mientras organizaba *Amauta*. Al mismo tiempo, comenzó a sentar las bases para la formación del Partido Socialista Peruano. A pesar del exceso de trabajo, Mariátegui nunca cerró su casa, sus ideas o él mismo a los demás. La figura de Mariátegui, que será analizada con mayor detalle en el punto siguiente, era el centro de gravedad de los movimientos rebeldes de los años 20.

MARIATEGUI

Las condiciones en Lima dieron forma, o por lo menos aceleraron, la emergencia de la disidente generación de intelectuales. En general los trabajos, y especialmente los movimientos, estuvieron marcados por un creciente rechazo y confrontación con las eminentes figuras políticas e intelectuales de la época y la búsqueda por el entendimiento ("creación") del Perú. Alberto Flores Galindo en un argumento presente en varios ensayos suyos sobre Mariátegui, esclarece tres "preocupaciones" o "temas" básicos de los jóvenes escritores del 20: indigenismo, marxismo y nacionalismo. La Lima de ese entonces tuvo una influencia determinante para el desarrollo de estos enfoques.

El indigenismo "fue un movimiento de composición heterogénea y de expresiones diversas, caracterizado en última instancia por la defensa del pasado y el presente indígena y por el propósito de incorporar elementos de la tradición cultural andina en el arte y la literatura" (Flores Galindo, 1978, 148). En el indigenismo se puede encontrar diferentes tendencias que van desde la preocupación de algunos miembros de la oligarquía por incorporar los indígenas a la nación, hasta el intento de explicar las condiciones en que se encontraban en términos de explotación. El indigenismo, más que los otros enfoques, fue

formulado por grupos de intelectuales en las provincias: Cusco, Puno, Arequipa, Sicuani, Ayaviri en el sur y, en menor grado, la "Bohemia" de Trujillo en el norte. Sin embargo el indigenismo ciertamente constituyó uno de los principales temas de los escritores en Lima. En esto tuvo gran importancia el acercamiento entre Lima y las provincias durante el oncenio. Muchos escritores residentes vinieron de la sierra o sus familias estaban de alguna manera ligadas a esta región, otros por lo menos la habían visitado. Cornejo Polar sostiene (citando a Angel Rama) que la mayor parte de la producción artística se llevó a cabo en Lima principalmente por provincianos de clase media baja (Cornejo Polar, 16).

Este movimiento heterogéneo reflejó el foco de donde surgieron los intelectuales: Lima. A pesar que una corriente "oficial" del indigenismo funcionó a lo largo de la década del 20 junto a los tímidos y paternalistas esfuerzos de miembros de la oligarquía (Leguía proclamó el Día del Indio y evocaba al Tahuantinsuyo en sus discursos), el indigenismo representó una seria crítica a la sociedad peruana. Los jóvenes intelectuales provincianos, mayormente repudiados por la élite limeña, simpatizaron con la mayoría indígena. La Lima tradicional que la joven generación encontró se reflejó en las diferentes esferas del indigenismo; las amargas denuncias en contra de la clase terrateniente mostraron la conciencia de los jóvenes migrantes del rechazo que existía hacia ellos por parte de la clase alta urbana. El radicalismo y la perceptibilidad de los escritos, pinturas y otros trabajos indicaron, también, la ampliación del horizonte intelectual de la capital en la década del 20.

El indigenismo no se llegó a convertir en un movimiento social efecti-

vo debido, principalmente, a la brecha entre los provincianos jóvenes de clase media baja residentes en Lima y las masas indígenas. Según Cornejo Polar "aunque el esclarecimiento ideológico y las vivencias de infancia y juventud determinaban que ese otro conflicto (campesinos-terratienen-tes) fuera asumido intensamente por los indigenistas, lo cierto es que la lucha campesina no era su horizonte de cotidianidad" (Cornejo Polar, 19). Mariátegui percibió este cisma entre la base social de los indigenistas y los mismos indígenas y planteó una alternativa:

"El socialismo ordena y define las reivindicaciones de las masas, de la clase trabajadora. Y en el Perú las masas —la clase trabajadora— son en sus cuatro quintas partes indígenas. Nuestro socialismo no sería, pues, peruano, —ni sería siquiera socialismo— si no se solidarizarse, primeramente, con las reivindicaciones indígenas". (Mariátegui, citado en Cornejo Polar, 20).

La distancia entre indigenistas e indígenas podía superarse vía el socialismo.

La esencia del pensamiento de Mariátegui es evidente: el uso flexible del marxismo y otras teorías para interpretar el Perú. Sin duda la estructura de clases del Perú no encajaba en el esquema clásico del marxismo: la mayoría de los peruanos vivía en la Sierra y el proletariado representaba sólo un pequeño sector de la población. Por tanto Mariátegui emprendió la reinterpretación del Perú no limitándose sino aprovechando su conocimiento de las teorías sociales europeas.

La importancia histórica y demográfica de la Sierra lo llevaría a enfatizar el rol de los indígenas en su análisis del Perú. Esto lo induciría a

estudiar la historia del Perú, especialmente el imperio Inca. Mariátegui expresó un sincero interés, reflejado en el contenido de *Amauta*, por las condiciones del indígena y sus luchas; Luis Valcárcel recuerda preguntas profundas sobre la estructura y la organización social de las comunidades indígenas cusqueñas (Valcárcel, 240). En términos de Flores Galindo "Sin la relación con los poetas y ensayistas de la corriente indigenista y sin las sublevaciones rurales, el marxismo de Mariátegui carecería de un rasgo esencial: su recusación del progreso, su rechazo de la imagen lineal y eurocentrista de la historia universal" (Flores Galindo, 1960, 50). La influencia de Mariátegui en el movimiento indigenista es reconocida por Valcárcel: "Pienso que su más valiosa contribución fue haber extraído el problema indígena de un estrecho campo de discusión para incorporarlo, desde su perspectiva marxista, en la problemática universal que comprende todos los pueblos oprimidos" (Valcárcel, 240).

La figura y obras de José Carlos Mariátegui deberá predominar en cualquier análisis sobre la incorporación del marxismo a la interpretación del Perú. El marxismo de Mariátegui ha sido ampliamente debatido. Robert Paris sostiene que Sorel y Croce fueron las figuras más influyentes en el pensamiento de Mariátegui, mientras que Harry Vanden, a través de la investigación de la biblioteca de Mariátegui, confirma que el "Amauta" gozó de un excelente conocimiento de los escritos de Lenin, Marx, e incluso Trotsky y los primeros escritos de Gramsci. (Paris; Vanden 32-43). Antonio Melis recalca que en Mariátegui influyó: "una especie de constelación de autores que presentan algunas afinidades significativas" (Melis, 137). *Los 7 Ensayos* representan una

fusión del "avant-garde" del pensamiento europeo con el dinamismo de Lima durante el oncenio.

La casa de Mariátegui en Lima era el centro de la vida intelectual de los años veinte. Los cariñosos comentarios sobre discusiones informales en esta casa son abundantes. Jorge Basadre y Luis Valcárcel enfatizan la amplia gama de tópicos y participantes: líderes sindicales, poetas, indigenistas, intelectuales extranjeros de paso en Lima, y una diversa mezcla de jóvenes intelectuales discutían eventos nacionales e internacionales, teorías, libros y chismes. En sus respectivas memorias, Basadre y Valcárcel rememoran vívidamente el ambiente constructivo y comunal de la casa.

Los años que Mariátegui pasó en Europa marcaron su trayectoria de comentarista social a político activista ligado al proletariado. El mismo aseguró que durante este período se "elevó" del periodismo a la doctrina, al pensamiento (Basadre, 1968, 356). Sus experiencias en Europa acentuarían su gusto por el trabajo comunitario y su énfasis en escribir textos con contenidos polémicos dirigidos a crear debates y refutar críticas. La influencia del marxismo no sólo aparece en los escritos de Mariátegui sino también en el enfoque general de la época hacia la economía y su rol histórico, y en la emergencia de una crítica literaria que enfocaba el contexto social del escrito (Flores Galindo, 1981, 148). Mariátegui pone en claro los cambios en el ambiente intelectual de los años veinte y la influencia que él tuvo en sus colegas, cuando en la introducción del primer número de *Amauta* sostiene: "Hace dos años, esta revista habría sido una voz un tanto personal. Ahora es la voz de un movimiento y de una generación".

El estudio, interpretación e intento de consolidación del "Perú como na-

ción" fue el enfoque predominante de los intelectuales de la década del veinte. La preocupación por el Perú, dentro y fuera de los ya discutidos puntos de vista indigenista y marxista, se manifestaron en ensayos y libros (entre los que sobresalen *Los 7 Ensayos y Perú: Problema y Posibilidad*); esfuerzos comunitarios entre los intelectuales sin precedentes (*Amauta*) y entre la pequeña burguesía y las clases trabajadoras (las Universidades Populares); e importantes movimientos políticos (Apra y el Partido Socialista). El oncenio tuvo éxito en convertir a Lima en el centro de un territorio, aunque desigualmente articulado, y esto produjo una generación que buscó la creación de un país integrado y justo. La explotadora incorporación de las provincias, los onerosos acuerdos firmados con Chile en esa década, y el rol imperialista de Estados Unidos durante el oncenio también fomentaron el espíritu nacionalista de la Generación de 1919.

La formulación del Perú como una nación representa una ruptura con movimientos intelectuales anteriores y con el régimen de Leguía. Sin duda previas generaciones de escritores habían analizado al Perú desde una perspectiva nacionalista. La incapacidad de la clase dirigente peruana durante la Guerra del Pacífico había reforzado la postura más radical de Manuel González Prada, particularmente en lo que se refiere a la necesidad de incorporar a las clases populares económica y políticamente. Francisco Calderón, Víctor Andrés Belaúnde, José de la Riva Agüero y otros abogados de San Marcos buscaron una identidad nacional (Peruanidad es el término que Víctor A. Belaúnde utilizó) a través del estudio de la historia de la nación y la promoción de la modernización de la economía bajo el control de la aristocracia. La genera-

ción de 1919 criticó a estos positivistas por su carencia de acción social y política y su elitismo en general.

El acercamiento entre Lima y las provincias fue crucial en el sentimiento nacionalista de la década. Las carreteras y ferrocarriles construidos durante el oncenio vincularon a las provincias con la capital comenzando así la masiva migración rural-urbana. El alto porcentaje de provincianos en el ámbito intelectual de la capital y las visitas a las provincias por parte de los otros permitieron a la joven generación interpretar al Perú como una totalidad. Virtualmente cada departamento estaba representado en los círculos intelectuales de los años 20: Luis Valcárcel y José C. Mariátegui de Moquegua, Jorge Basadre de Tacna, y Haya de la Torre de Trujillo son algunos ejemplos. El contacto entre los círculos intelectuales de Lima y los diferentes movimientos de las provincias fue constante, principalmente vía la revista *Amauta*. Mientras que el uso de costumbres, hábitos y productos europeos y norteamericanos se incrementó durante el oncenio, al mismo tiempo creció la presencia de las provincias. En vista a la avalancha de costumbres e inversiones extranjeras, muchos de los intelectuales de la época respondieron con el estudio del Perú.

Otros factores promovieron los esfuerzos por entender y "crear" el Perú: La Guerra del Pacífico y la presencia norteamericana. El acuerdo de seguir el plan de Calvin Coolidge para convocar a los residentes de Tacna y Arica para un plebiscito en donde decidirían su nacionalidad fue interpretado por muchos como el reconocimiento del derecho de Chile sobre el área. Canciones, reuniones, charlas y libros, muchos de ellos con un fuerte chauvinismo antichileno, criticaron el acuerdo (Burga, Flores, 179).

El tratado firmado con Colombia en 1922 que proporcionó al Perú una extensa área que bordeaba el Ecuador y dio a Colombia acceso a la región amazónica fue también motivo de una protesta nacionalista sin precedentes (Basadre, 1968, 160).

El sentimiento antinorteamericano de los principales trabajos de los años 20 representa más que una simple indignación frente a las relaciones entre Leguía y los Estados Unidos: indica el aumento en la comunicación y solidaridad con otros países latinoamericanos. La Revolución Mexicana y la resistencia de Sandino en Nicaragua tuvieron impacto en la generación. *Amauta* publicaba numerosos artículos sobre diferentes movimientos políticos y sociales en el continente, llamando abiertamente a la unificación de los movimientos antimperialistas. La influencia que los acontecimientos de la década tuvieron en Haya de la Torre se hace evidente en el título de su libro *El Antimperialismo y el Apra*. Haya frecuentemente enfatizó la influencia que los sucesos de México y Nicaragua tuvieron en su formación política. Los efectos económicos de las inversiones de Estados Unidos, descritos por Peter Klaren en el caso de Trujillo, estimularon a los intelectuales a la acción y a incorporar una visión crítica frente a Norteamérica.

CONCLUSION

La década del 20 presenció una reducción sustancial de las distancias —en el amplio sentido de la palabra— entre Lima, las provincias y el exterior. El nuevo rol del Perú en la economía internacional imperialista significó una nueva proyección hacia el extranjero y la creciente influencia de Europa y sobre todo de Estados Unidos. Como hemos visto, las clases media y alta asumieron muchas costumbres y gustos foráneos: los cafés,

la carreras de caballos, los clubes de golf, etc. La fundación de colegios particulares bilingües en los años 20 muestran la nueva actitud de las clases altas de incorporar crecientemente los valores extranjeros, sobre todo norteamericanos. En la década, el colegio Angloperuano, el Lima High School, el colegio Villa María tanto como los colegios alemanes e italianos fueron costruidos (Deustua, Rénique, 31).

El centralismo del oncenio aumentó el contacto entre Lima y las provincias. Los nuevos ferrocarriles y carreteras conectaron las principales ciudades del interior con Lima; la migración interna, como anotamos, creció notablemente. En Lima, los grupos políticos y de intelectuales se formaron, en gran parte, en base a miembros desencantados de la clase media, muchos de los cuales eran a su vez provincianos. Paralelamente, el movimiento obrero se fortaleció y la conciencia de las masas campesinas se manifestó en, por ejemplo, las sublevaciones en el surandino. La consolidación de estos grupos y la creciente articulación entre ellos sustentaron la fe de Jorge Basadre en la "Posibilidad" de una nación peruana.

Obviamente, grandes diferencias ideológicas, geográficas y sociales separaban a estos grupos. Como expusimos, la enorme brecha entre los indigenistas (intelectuales urbanos) y los indígenas no fue superada. La CGTP, fundada en 1929, solamente dio una limitada representación a los indígenas. Este último grupo, sólo en 1947, logró crear su propia organización a nivel nacional. Aunque durante el oncenio la ciudad y el campo se vinculaban crecientemente, no se llegó a alcanzar una fusión entre los diferentes grupos sociales.

Muchos factores explican el fracaso del intento de unificar el campesina-

do, el proletariado y los intelectuales en un movimiento social eficaz. Las comunidades campesinas permanecieron aisladas: la distancia entre un pueblo ayacuchano y Lima era aún tremenda. La clase obrera en la capital estuvo mayormente conformada por artesanos y pequeños grupos en diversos centros laborales. La baja densidad laboral dificultó sus esfuerzos de sindicalización. El contraste entre un campesino de Huancavelica, un obrero de Vitarte, y un intelectual migrante en Lima era obvio; a pesar de la aproximación entre la ciudad y el campo durante el oncenio, las diferencias sustanciales permanecieron. La represión por parte del gobierno de Leguía jugó también un papel importante en el desencuentro de estos grupos.

Sin embargo, durante el oncenio surgió una serie de proyectos, publicaciones y organizaciones que buscaron articular a estos grupos. Las Universidades Populares tanto como la huelga por las ocho horas precedieron esta aproximación. La revista *Amauta* sintetizó este amplio espectro de actividad intelectual y política. Las provincias se incorporaron a la revista a través de la activa participación de muchos provincianos y de los vínculos entre los grupos regionales (Tetikaka en Puno y Bohemia en Trujillo por ejemplo) y los editores de la revista. La organización de la clase trabajadora era uno de los temas principales de *Amauta* ya que Mariátegui y sus colegas mantuvieron estrechas relaciones con líderes de diferentes sindicatos. Probablemente el aliado político más cercano que Mariátegui tuvo fue Julio Portocarrero, trabajador textil y dirigente sindical. Ricardo Martínez de la Torre contribuyó con frecuentes artículos sobre la escena laboral de la capital y las provincias. A pesar que las diferencias entre los indigenistas y los indígenas nunca fue-

ron superadas, impidiendo el establecimiento de una efectiva organización política, los intelectuales de los años 20 incorporaron el estudio del indio y sus luchas dentro de sus principales temas.

Sin embargo, el horizonte intelectual y político no sólo incluyó el interior peruano. Mariátegui y otros escritores, algunos de ellos deportados, introdujeron nuevas corrientes incorporando sus experiencias en Europa y Norteamérica. El rol de Mariátegui en el desarrollo del marxismo en el Perú ha sido aquí brevemente descrito. Igualmente, la experiencia de Haya de la Torre en Europa debe ser entendida para comprender el desarrollo del partido aprista. *Amauta* sirvió como núcleo del mayor contacto entre el Perú y otros países latinoamericanos, particularmente Argentina, México y Nicaragua.

La articulación entre estos diversos grupos sociales y la aproximación a Europa, Norteamérica y otros países latinoamericanos jugaron un papel importante en el desarrollo del APRA y el Partido Comunista Peruano. El APRA se convertiría crecientemente en representativo de la clase media; el partido nunca ganó la hegemonía

en el movimiento obrero ni llegó a tener gran apoyo en el surandino. El fracaso del APRA en ganar una base más amplia, sumado a la antipatía por parte de las Fuerzas Armadas y la mayoría de los gobiernos desde el oncenio, impidieron a este partido superar su históricamente insuficiente tercio electorado hasta 1985.

El Partido Comunista se formó alrededor de la figura de Mariátegui y un pequeño grupo de líderes sindicales. El fracaso de este partido en convertirse en una fuerza política hegemónica puede explicarse por la represión que enfrentó y la estrategia dogmática ("clase contra clase") que asumió después de la muerte de Mariátegui. El PCP concentró sus esfuerzos en el proletariado, un grupo extremadamente limitado en el Perú. La articulación con las masas indígenas, lo que Mariátegui siempre buscó, nunca ocurrió, lo que imposibilitó su conversión en un partido verdaderamente masivo. La promesa de los años 20 acerca de la formación de alternativas legítimas y efectivas a las instituciones elitistas de la República Aristocrática no se cumplió.

(Traduc.: Zoila Mendoza de Walker).

BIBLIOGRAFIA

BASADRE, Jorge. **Perú: Problema y Posibilidad**. Lima: COCECSA, 4ta. edición, 1979.

———. **La Vida y la Historia**. Lima: Fondo Editorial Universidad La Católica, 1981.

———. **La multitud, la ciudad y el campo en la historia del Perú**. Lima: Mosca Azul, 1980.

———. **Historia de la República del Perú: 1822-1933**. 16 vols. Lima: Editorial Universitaria, sexta ed. 1968-1969.

BURGA, Manuel y Flores Galindo, Alberto. **Apogeo y Crisis de la República Aristocrática**. Lima: Rikchay, 2da. edición, 1981.

CAMACHO, Fabio. **Aspectos de Lima**. Lima: 1929.

CARNERO CHECA, Genaro. **La Acción Escrita: José Carlos Mariátegui, Periodista**. Lima: Amauta, Biblioteca Básica, 1980.

CHAVARRIA, Jesús. **Jose Carlos Mariategui and the Rise of Modern Peru, 1890-1930**. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1979.

CORNEJO POLAR, Antonio. **La Novela Indigenista**. Lima: Lasontay, 1980.

COTLER, Julio. **Clases, Estado y Nación en el Perú**. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1978.

DEUSTUA, José y Flores Galindo, Alberto. "Los Comunistas y el Movimiento Obrero: 1930-1931" en Historia, Problema y Promesa. 2do. vol., pgs. 61-68. Lima: Universidad La Católica, 1981.

FLORES GALINDO, Alberto. La Agonía de Mariátegui. Lima: DESCO, 1980.

— "Los Intelectuales y el Problema Nacional" en Siete Ensayos, 50 Años en la Historia, pgs. 139-156. Lima: Biblioteca Amauta, 1978.

GIESECKE, Margarita. Masas Urbanas y Rebelión en la Historia. Lima: CED-HEP, 1978.

JANIK, Allan y Toulmin, Stephen. Wittgenstein's Vienna. New York: Simon and Schuster, 1973.

KLAIBER, Jeffrey. "Las Universidades Populares y los orígenes del APRA" en Claridad, Lima: febrero-marzo, 1979.

KLAREN, Peter. Modernization, Dislocation and Aprismo: Origins of the Peruvian Aprista Party, 1870-1932. Austin: University of Texas Press, 1973.

LAOS, Cipriano. Lima, La Ciudad de los Reyes. Lima: Editorial Perú, 1927.

LECAROS, Fernando. El Joven Basadre. Lima: Rikchay Perú, 1983.

LEVANO, César. "La Vida Eterna" en La República, Lima, abril 8, 1948. Lima: 1919-1930. Lima: 1935.

MACERA, Pablo. Visión Histórica del Perú. Lima: Milla Batres, 1978.

MARIATEGUI, José Carlos. Siete Ensayos

de Interpretación de la Realidad Peruana. Lima: Biblioteca Amauta, 1978.

— El Artista y la Época. Lima: obras completas, Editorial Amauta, 1979.

— Defensa del Marxismo. Lima: obras completas, Editorial Amauta, 1979.

MARTINEZ DE LA TORRE, Ricardo. Apuntes para una interpretación marxista de la historia social del Perú. 2da. ed., 4 vols. Lima: Empresa Editora Peruana, 1974.

MELIS, Antonio. "La Lucha en el Frente Cultural" en Mariátegui en Italia. Lima: Amauta, 1980.

MORSE, Richard; Capelo, Joaquín. Lima en 1900. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1973.

PAREJA, Piedad. Anarquismo y Sindicalismo en el Perú. Lima: Rikchay Perú, 1978.

PARIS, Robert. La Formación Ideológica de José Carlos Mariátegui. México D.F.: Ediciones de Pasado y Presente, 92, 1981.

SALAZAR BONDY, Sebastián. Lima La Horrible. México D.F.: Ediciones Era, 5ta. ed., 1977.

SANCHEZ, Luis Alberto. Los Señores. Lima: Mosca Azul, 1983.

SCHORSKE, Carl E. Fin-de-Siecle Vienna. New York: Vintage Books, 1981.

STEIN, Steve. "Maximo Carrasco or working class life in Lima, 1900-1930" en Historia, Problema y Promesa. Lima: Universidad La Católica, 1981.

Luis Millones / PARA LEER A ARGUEDAS*

EN 1966 visité a Arguedas en el Hospital del Seguro Social. Luego de dejar en la puerta a Sybilla y Gabriela H. conseguí perderme en los pasillos hasta que llegué finalmente a la habitación que le estaba asignada, y a nadie encontré. Pensando que fuera otro de mis equívocos de esa mañana salí a buscarlo en los cuartos vecinos, y no bien caminé unos pasos cuando súbitamente apareció corriendo en pijamas (muy holgados por la pérdida de peso) y gritando mi nombre. Fue entonces cuando vi por primera vez *El zorro*... estaba siendo escrito a máquina sobre la mesa de noche y José María (cuyos ojos brillaban en un cuerpo pequeño, como encogido) me contó que lo hacía por consejo de su médico "un psiquiatra piurano, grandote, colorado y bueno" que lo alentaba a escribir "tres páginas diarias por lo menos".

Años más tarde leí el libro con perplejidad y asombro porque reconocía en cada detalle situaciones y personajes que me eran familiares de una forma u otra, pero propuestos en una trama narrativa que me resultaba difícil de entender. Me negué entonces a aceptar el generalizado juicio negativo de los colegas literatos y de ciencias sociales, y dejé pendiente su relectura para cuando estuviese yo preparado para hacerla. No era la primera vez que Arguedas me desconcertaba con lo que parecían ser mensajes cifrados. La víspera de su in-

* El presente trabajo ha sido escrito a propósito del libro *Cultura popular y forma novelesca* de Martin Lienhard.

tento de suicidio en el Museo Nacional de Historia llegó a mi casa acompañando a Sybilla y sin entrar, parado en el umbral me dijo "Mañana es el fin del mundo". ¡Cómo podía haber interpretado esa frase que mi ignorancia la hacía intrascendente y casi presuntuosa! De la misma forma, *El zorro*... me confundió y aguardé la ocasión de volver a conversar con sus páginas.

La lectura de *Cultura popular*... ha propiciado este reencuentro. Lo primero que llamó mi interés fue el subtítulo *zorros y danzantes*..., como ya se ha dicho en varias oportunidades (Paoli 1985: 189 y ss.), la música y el baile constituyen uno de los ejes de la prosa arguediana pero Lienhard va un paso más allá al integrar ambos en un contexto dramático, en los que la mímica y el retablo del titiritero unen sus fuerzas para resumir su calidad expresiva a través de un relato vigoroso. Ese parece ser el sentido del concepto "danza" con que el autor trata de englobar el libro que comentamos. Pensado así, se asemeja mucho más al concepto quechua *takiy* (taquic o taquicoc = bailar o danzador; taquinigui = bailar o danzar; taquicamayoc = cantor, Santo Tomás 1951: 362. Véase también González Holguín 1952: 338, donde contradictoriamente se afirma que el término se emplea para cantar y bailar al mismo tiempo) que a la traducción convencional: *tusuy*, que también es de uso contemporáneo.

La otra referencia del subtítulo es igualmente rica: los zorros. Y aquí hay

que volver a decirlo, el autor trasciende las obvias relaciones con el texto de Avila y establece su continuidad hasta los danzantes de tijera contemporáneos. Hay, pues, en este concepto, calidades totalizantes similares a las de *takiy* que devienen no sólo del documento del siglo XVII sino de la larga historia del relato oral andino, donde el tío, Antuco o Antonio, es un personaje infaltable. Su condición de "brujo" (que hace que en muchas regiones de la sierra no se lo mencione por su nombre: *atoq*) le confiere calidades shamánicas y por tanto la capacidad de poseer o ser poseído, lo que equivale a hablar desde "dentro" de otros personajes; ésta será una de las claves interpretativas del libro. Por otra parte, los zorros suman en su doble conocimiento la representación globalizante del paisaje y de las gentes de arriba y de abajo, recreando la propuesta del relato de Avila en un sentido más emocional que racionalizante o informativo. Con esto creo entender que la versión de los zorros de Arguedas, parecidos uno a otro como "una alpaca joven a otra alpaca joven" (Arguedas 1983: 226) actúan más bien como conocedores e incentivadores de las emociones, antes que como sabios en el sentido tradicional de la palabra.

En el primer capítulo de su libro Lienhard hace el necesario rescate de los *Diarios* como material literario y como parte de la novela, esta interpretación se hacía necesaria por las circunstancias trágicas en que fueron escritas y la condición de apoyo terapéutico que yo mismo pude observar. Naturalmente un solo texto puede tener estas u otras mil valencias diferentes y de apariencia contradictoria, pero en este caso me resulta convincente lo que dice el autor: "Un documento de interés puramente psiquiátrico no entraría por definición, en ninguna relación recíproca, por sus pocas probabilidades de resultar inteligible para un público no especializado (tampoco se difunden las radiografías personales). Las normas que rigen los *Diarios* son normas de la escritura literaria que Arguedas maneja consciente-

mente cuando habla de "trozos seleccionados" y excluye ciertos textos por no ser diarios" (Lienhard 1981: 28).

El iniciar el libro con el análisis de los diarios da pie a Lienhard para hacer unas primeras observaciones acerca del autor y su intervención a lo largo de las páginas de la novela. Sobre este asunto volverá una y otra vez, téngase en cuenta que el libro, por encima de su organización formal intenta un acercamiento que siga cuidadosamente el tratamiento que el mismo Arguedas da a su obra. Esto significa un esfuerzo especial, ya que José María vuelve recurrentemente sobre los mismos temas, como juegos de imágenes que al sumarse iluminan un todo que sólo al final puede ser conocido. Con la enorme dificultad que al ser ésta una novela inconclusa, el final convencional y esclarecedor no existe, al contrario, en su último diario, Arguedas nos somete al reto de una serie de eventos no narrados: discurso y último sermón de Moncada, el comentario y danza de los zorros, la muerte de Tinoco con el pene tieso, el suicidio de Orfa, la degollación de Maxwell, etc., etc. Consciente de esta complejidad, Lienhard recurre con acierto a la analogía cinematográfica para hacernos visualizar el carácter de la narrativa en estudio. Posteriormente se apoyará en esta condición inconclusa de la obra para ligar la novela y el autor de manera más sugerente y menos convencional.

Lugar importante de este primer capítulo es el aparte dedicado a los símbolos mágico-poéticos. Pienso que es un acierto que el autor recurra al concepto de *waka* (que podría traducirse aproximadamente como hierofanía o manifestación de lo sagrado) para explicitar los seres-objeto de Arguedas y su relación con ellos. Creo que dicho acierto se multiplica porque la denominación precolombina y la propuesta del autor peruano son mucho más precisas que el animismo difuso con que en un principio se calificó a la religiosidad popular. Las crónicas y el propio Arguedas se refieren a objetos específicos, pero con características comunes identificables, a

los que una larga historia de relación con el pueblo andino ha desarrollado un nivel de asociaciones conocidas y formalizadas. Es así como se convierten en núcleos de referencia explicativos respecto a la comprensión del hombre y del mundo. Por supuesto que no se trata de un descubrimiento incaico, siglos atrás las pinturas y dibujos mochicas muestran humanizados a determinados animales y objetos (cangrejos, palares, etc.) que corresponderían a lo que podríamos llamar *wakas* costeñas, y que son mucho más antiguas. De igual manera, es lógico suponer que el pueblo mochica había seleccionado a tales animales y objetos luego de un lento proceso de decantación y de acuerdo a una lógica que todavía nos es desconocida.

No sé si los seres-objetos escogidos por Lienhard son todos los que podría ofrecernos el relato de Arguedas, ni tampoco creo que la presencia de su denominación quechua en algunos de ellos sea un factor importante como para entenderlos como "signos" del universo andino. Por lo demás respeto la elección del crítico literario al detenerse en los elementos que le son de mejor acceso para analizar la obra en cuestión. Hay, sin embargo, un cierto etnocentrismo serrano que, tomado de Arguedas, me parece pesa en los juicios de Lienhard. Tal cosa podría haber influido en el descarte de seres-objetos tan importantes como los mencionados: los pelficanos (cochos o viejos, ancianos en jerga popular) y los lobos de mar, por ejemplo. La omnipresencia del primero y su degradación a la categoría de gallinazos y mendigos terrestres es uno de los motivos más importantes del relato. Recuérdese que en determinado momento un alcatraz viejo encarna la figura del Inca (Arguedas 1983: 184) y hasta el loco Moncada construye un fusil de madera (Ibid: 113) para espantar a los rapaces que torturaban a dichas aves. Por su parte, al referirnos a los lobos de mar estamos aludiendo a un ser con una poderosa carga ideológica (después de fallecidos los yungas eran transportados al más allá montados en

sus lomos), cuya muerte a palos por Chaucato no hace sino reproducir los frisos de la cerámica norteña. Habían sido cazados en la misma forma desde hace casi mil años para extraer de sus cuerpos "la piedra del lobo de mar", que todavía se usa en la "mesa" de los curanderos.

La *cosmogonía chimbotana* (Cap. II) organiza sus materiales en torno al discurso de Chaucato y de lo que Lienhard llama "el subuniverso de Moncada". A través de sus textos, el autor estructura el análisis de la oralidad costefa y el proceso de su recreación, por Arguedas, en el relato escrito.

Me interesaron varios aspectos de este capítulo; siguiendo el orden del libro quisiera empezar por la violencia del lenguaje de Chuacato que se expresa en el empleo de "lisuras" y de referencias sexuales. Páginas atrás (p. 66 y 67), el autor recoge el juicio de Arguedas sobre el primer libro de Oswaldo Reynoso, quien justamente utilizó ese recurso allí y en sus dos publicaciones posteriores. Es interesante observar que los cuentos del autor arequipeño causaron una desfavorable reacción en la crítica de aquella época, que volvió a encenderse con la publicación de *En octubre no hay milagros*. Hay que recordar sin embargo que el universo social a que aludía Reynoso estaba sentado en los barrios populares, más bien tukurizados de la Lima urbana, donde el quechua está fuertemente reprimido u olvidado, dado que pertenece más bien a migraciones anteriores a los años sesenta. De acuerdo con esto, su lenguaje, agresivo de sexo y groserías es más bien testimonial y antes que innovar el desarrollo narrativo nacional, puede decirse que retoma caminos abiertos por Martín Adán, entre otros. Frente a esto Arguedas le reclama un compromiso bastante complejo, que se "andinice" a partir de un "sumergirse en nuestras barriadas". Qué tanto conmovió a Reynoso este mensaje, es difícil decir, sin embargo, el entonces joven escritor se incorporó a la Universidad de Huamanga (Ayacucho) donde hizo una excelente labor docente.

Como anota muy bien Lienhard, a diferencia de los escritos de Reynoso, "el habla de Chaucato... no constituye ninguna reproducción mimética de un habla concreta, sino más bien la construcción artificial de un lenguaje de la violencia" ... "Una reproducción gráfica 'fiel' del habla de un pescador acarrearía una multiplicación de las dificultades de lectura y echaría a perder la eficacia del traslado de la violencia verbal oral al plano escrito" (p. 73).

Pero el autor avanza un poco más, descubre en el texto de Arguedas la exigencia de una puesta en escena imaginaria a la que considera "única capaz de reconstruir lo oral a partir de la escritura mediante la imaginación" (p. 74). Esta puesta en escena facilita la ruptura de la trama narrativa tradicional al descartar personajes centrales en función a un protagonismo colectivo, expuesto, como ya dijimos, en forma de imágenes que enfocan desde distintos ángulos, espaciales y temporales, una misma secuencia. Con ello la linealidad de los acontecimientos desaparece, haciendo que la coherencia del relato descanse en las categorías míticas del mundo andino (arriba/abajo, sierra/costa, etc.) y en la capacidad de Arguedas de proponerlas al lector, a partir del espejo deformatorio de la experiencia chimboteña.

La condición teatral de la narrativa arguediana tiene su expresión más cabal en los textos dedicados al loco Moncada. Concuero con Lienhard en que este personaje no sólo es un actor sino que transforma en espectáculo cada una de sus presentaciones. Su locura sería entonces la misma que ilumina a los shamanes en trance de éxtasis, lo que parece confirmar con los días de ayuno (Arguedas 1983: 159-160) que precedían a sus prédicas o la capacidad de cambiar de vestidos y especialmente de sexo, tal cual los *berdache* de las tribus norteamericanas o los *parianas* del mundo andino (Arriaga 1968: 207). Tengo mis dudas, en cambio, con la sugerencia del autor con respecto a una larga historia de identificación de la ri-

queza con el mundo de abajo. La que habría sido reproducida en tiempos modernos por el "imperialismo" expresado con la existencia de Chimbote (p. 96 y 97). Me parece que el texto de Arguedas propone exactamente lo contrario, el que la abundancia hoy día se sitúe en la región de abajo, es otra de las consecuencias del "mundo al revés" que resulta del universo trastocado de Chimbote. La tradición histórica generada por los relatos orales cusqueños jamás admitió la preeminencia de otra región que no fuera la capital del Tawantinsuyu, y por extensión la sierra. Los yungas o gentes de zona cálida fueron siempre seres despreciables a ojos de quienes sentaron las bases de la historiografía peruana. La posibilidad de que se haya elaborado una ideología contrapuesta a la enunciada queda sólo a nivel de hipótesis, y la escasísima documentación sobre los grupos étnicos costeños está más bien concentrado en el Norte. Sobre los Chinchas, apenas si tenemos fragmentos, como los que recogiera María Rostworowski (1977: Cap. 6), y que sirvieran de base a los planteamientos de Alfredo Torero (1974). No creo, además, que el término "pobres" tenga en castellano la equivalencia de su traducción usual *waqcha*. En principio, uno de los títulos del Inca era "Señor de los pobres" con lo que aludía a todos los miembros del Tawantinsuyu, pero más importante que eso, en el lenguaje coloquial, el empleo de autoderogatorios es muy frecuente y no implican un correlato específico con la condición material de quienes los emplean.

Como remarca Lienhard, el capítulo tercero del libro de Arguedas (y III de su propio libro) está constituido en su mayor parte por el diálogo entre el ejecutivo harinero Angel Rincón y Diego, su visitante nocturno. Diálogo que en última instancia se puede reducir a un largo discurso confesional del ejecutivo, incitado por las cortas réplicas y las danzas del zorro de abajo antropomorfizado, pues eso es lo que es el tal Don Diego. La identificación, que se desprende más bien de su aspecto físico

(piernas cortas, bigotes puntiagudos y separados, boca larga, etc., etc.) que de sus vestiduras (cuyo colorido daría la pauta de su oficio de danzante), crea en el lector el tono propicio para recomponer el escenario (despacho y fábrica) donde será *encantado* el ejecutivo Rincón. Como en muchos otros relatos andinos el inadvertido misti se integrará a un universo de ficción, abandonando las cautelas y censuras con que ha manejado su empresa, al ser presionado desde fuera por el ambiente que se recrea con la presencia de Diego, y desde "dentro" por la posesión que viene siendo objeto. Obviamente, no estamos hablando de dos situaciones sino de un solo proceso que se explicita en la narración a través de imágenes sucesivas y superpuestas.

Creo que el autor es correcto en ligar este proceso a los danzantes de tijeras, aunque la relación que establece con la novela en cuestión se me antoja más bien tenue, cuando es posible desarrollarla de tal manera que cubra la total interpretación de la obra; al fin y al cabo el propio Lienhard así lo ha sugerido al usar el concepto de danza en el subtítulo de su libro. Bastaría contrastar los recursos dramáticos con los que el loco Moncada, profeta costeño, se dirige a una audiencia que más bien lo consiente, en una mezcla de respeto y compasión, y la transformación mágica del ambiente desencadenada por los zorros danzantes. El haber confinado a Moncada como un subtema del discurso del Chaucato y los danzantes como un acápite de la carnavalización, ha restado posibilidades a una mirada transversal que atravesase todo el relato, a despecho del propio orden de Arguedas.

Pero vale la pena detenerse un momento en este último concepto desarrollado por el autor como apoyo interpretativo. En primer lugar debo decir que este uso de la hipótesis de Bakhtin me parece muy sugerente y los antecedentes europeos por sí solos bastarían para justificar su aplicación a la novela de Arguedas. Me cuesta alguna dificultad identificar la misma continuidad histó-

ca en el caso andino, pero debo admitir que ya entrada la Colonia, las condiciones mismas de la sociedad debieron inspirar una actitud carnavalesca en los bailes y representaciones dramáticas de la población indígena. Que a su vez pudieron ocultarse fácilmente de la represión en las fiestas religiosas, en el idioma, y en la actitud displicente de las autoridades españolas con respecto a las "borracheras de los indios". En este sentido, el reclamo de Guamán Poma que transcribe Lienhard, si bien corresponde seguramente a una experiencia concreta del cronista, no debió ser tan generalizada como para poner en riesgo la existencia de las representaciones indígenas. Queda por probarse si lo "carnavalesco" en la cultura andina existió en épocas anteriores al contacto, aunque la sorda lucha entre las comunidades antiguamente libres y el poder imperial cusqueño, debió generar más de una manifestación de este tipo.

Sea como fuere, resulta claro que estamos frente a otro de los recursos de Arguedas para dar forma narrativa escrita a lo que constituye una característica no desusada de los relatos orales. Tal podría ser el caso de "El sueño del pongo" que tuvo la fortuna de escucharse de boca de nuestro novelista. Como se sabe, el texto mismo constituye una subversión sorpresiva pero explícita contra la explotación de los hacendados tradicionales. No obstante, la palabra escrita resulta ser un menguado reflejo frente a la mímica, cambios de voz y gestos que acompañaban a la versión oral, y que José María lamentaba (especialmente al caminar cojeando como el ángel anciano y casi sin plumas) no poder competir con quien le había narrado el cuento.

En el cuarto capítulo Lienhard desarrolla un análisis conjunto de lo que resta del libro de Arguedas (capítulo IV y Segunda Parte). Esto presenta algunas complicaciones por la multiplicidad temática que cubre y por la organicidad interna de los relatos contenidos en esos dos segmentos de *El zorro*. Lo dicho no invalida la argumentación del

autor ("la proliferación del diálogo") que ciertamente continúa una misma aproximación a la obra arguediana, pero a mi juicio el libro se torna menos asequible, o quizás sería más justo decir que tal cosa sucede con el lector profano, como en este caso.

De acuerdo con el autor, el diálogo "carnavalizado" de Don Angel y Don Diego continúa en la conversación entre Esteban y Moncada. Aquí el loco asumiría el papel del zorro como "sonscador de verdades ocultas" (p. 114). Ambos personajes testimoniarían, en su figura y discurso, la continuación —a través de lo grotesco— del éxtasis carnavalesco iniciado en el capítulo anterior. La propuesta es interesante aunque resulta difícil de seguir por la diferente complejidad y lenguaje de los nuevos personajes, cuyo diálogo más bien se asemeja a la conversación de dos iniciados. Con la salvedad de que Esteban se nos antoja mucho menos logrado, especialmente en la historia personal que lo sostiene, la que no puede esconder, sus reminiscencias vallejanas (véase Tungsteno). Quizá esto se deba a la presencia colectiva de muchas voces dentro de un discurso más autobiográfico que profético, donde la mención de Isaías es apenas un pretexto para asumir de la Biblia "la ira, la fuerza que tenía él" (Arguedas 1983: 140). El otro ser invocado, Sapó Esaías, difícilmente evoca alguna deidad cristiana o andina, me parece que es un recurso para enviar un mensaje mesiánico válido para ambas tradiciones o más bien para los pueblos que participan de ellas. La conexión con el Sapó-deidad precolombina que encuentra Lienhard no me suena convincente.

"La carnavalización en tanto que transtorno de los valores culturales y literarios establecidos, culmina probablemente en el elogio de la expresividad vocal del chanco" (pág. 149). Con esta frase, el autor remata una argumentación bien sostenida en la que las citas de Arguedas refuerzan la presencia y función de esta "estética grotesca". Tal vez cabría agregar y discutir otras instancias de la participación de este ani-

mal (por ejemplo, bajo la forma de Chuspi, la mascota de Esmeralda) o de su contraparte acuática, el delfín ("tremendo chanco de mar", Arguedas 1983: 35), situaciones que no parecen ajustarse al patrón generalizado en *El zorro...*

Finalmente cabría hacer algunas anotaciones a lo que el autor llama "los paisajes musicales" y que constituyen "una suerte de contrapunto de la narración y el diálogo" (p. 157). Esta necesidad de musicalizar el relato (no muy lejos de las angustias de Joyce) y la capacidad de hacerlo a partir de recursos visuales (que Lienhard explicita a través de Eisentein) son, como dice el autor, imágenes poéticas, pero su autenticidad, siendo literaria, podría ser codificable en el pensamiento andino tradicional. Veamos por ejemplo, la iniciación sexual y aprendizaje musical de Maxwell. De acuerdo a la lógica del relato, en una danza y a incitación del zorro de arriba, el voluntario de Peace Corps se acuesta "con una joven de Paratía" y luego aprende a tocar charango a las orillas del Titicaca. La serie de imágenes que acompañan a los dos hechos alcanzan la musicalidad requerida: "Alrededor de charanguitos, chiquitos, coronas de jóvenes vestidos de trajes que en el cielo parecían reflejarse con todo el peso del crepúsculo; no, no era únicamente el cielo sino también, y más todavía, su reflejo en el agua del lago, orillado de totorales y moviéndose por lo hondo con el canto de los patos y la agitación de sus alas que en el anochecer tienen fuerza" (Arguedas 1983: 210-211). No dudo que la descripción tenga legitimidad literaria, pero es igualmente cierto que existe una larga tradición en los Andes que liga a las "sirenas" (ojo, no confundir con su contraparte europea) con las lagunas, puquios o manantiales y el aprendizaje de instrumentos musicales. Y no se trata tan sólo de relatos orales: en las tablas de Sarhua (Ayacucho) se dibujan escenas en que los tres elementos están presentes.

El año pasado, Alberto Escobar desenterró una cinta magnetofónica que se creía perdida. Se trataba de la mesa re-

donda llevada a cabo veinte años atrás en el Instituto de Estudios Peruanos, donde se intentó analizar interdisciplinariamente (literatos, críticos y sociólogos) el libro *Todas las sangres*. A decir de Escobar en el prólogo (Arguedas y otros 1985), hubo mucha incomunicación entre los argumentos de unos y otros, lo que en el ardor de la discusión los llevó a mostrar una "ceguera de todos".

El efecto de esta reunión debió calar muy profundamente en el ánimo ultra-sensible de Arguedas, que en una carta escrita el 23 de junio de ese año (publicada como apéndice a continuación del debate) se quejaba que si su libro *Todas las sangres* "es negativo para el país, no tengo nada que hacer ya en este mundo".

Una relación facilista con el tema de la muerte y el suicidio del novelista no conduciría a esclarecer *El zorro*. . . , creo como Lienhard que en cambio este libro "aparece. . . como la respuesta a *Todas las sangres*. Al dejar abierta la dialéctica novelesca y al renunciar a imponer al texto una progresión narrativa representativa de un sentido determinado de la historia, Arguedas intenta con esta novela sin duda una autocrítica, implícita de la visión histórica ideologizante que predomina en la novela anterior" (p. 189).

Justamente, es la ruptura con el género novelesco anterior el motivo central de este capítulo-sumario con que el autor cierra el libro que comentamos. Explicar esta ruptura hace necesario indagar en varios planos, que Lienhard procura expresar como diferentes maneras de insertarse en la historia, descritas figuradamente como una urdimbre. Un primer nivel sería la inclusión del lector como personaje que al encargar a José María la producción de esta novela la transforma en voz colectiva, haciendo que sus personajes humanos sean pérecaderos (de hecho en el *¿Ultimo diario?* se nos dice que la mayoría de ellos estaba destinado a morir). Otro acercamiento innovador es el "indigenismo al revés" es decir la elección no tradicio-

nal del escenario costeño y la instauración de una forma narrativa que lo incorpore y vitalice con una cosmovisión serrana. Para que esto suceda el escritor debió impregnarse de una serie de sensaciones resultantes del explosivo proceso migratorio de los años sesenta, que al trasladar aceleradamente pueblos enteros de las alturas, favoreció la recreación del ambiente adaptando el medio geográfico a la ideología viajera. Es así como los duendes de los puquios reaparecen en los canales de irrigación, los cerros costeños dejan de ser salados, etc., etc., es decir que dichos migrantes recomponen el paisaje por una adecuación mental que les permite sobreponerse a la agresión de personas y lugares extraños (Millones 1975). Recuérdese que a lo largo de *El zorro* a muchos de sus personajes les preocupa el hecho de ser forasteros.

Pero además, el autor sugiere que Arguedas estaba buscando de cambiar de público. "La introducción masiva —y a menudo oculta— de elementos funcionales de la cultura oral quechua o andina iba a excluir, en efecto, gran parte de su público tradicional. El aspecto "experimental" de la novela, por otra parte, consecuencia de las operaciones de transculturación novelesca, podía ahuyentar a los lectores "conformistas" (p. 178). Tengo mis dudas con respecto a esta apreciación que se alarga en las líneas que siguen: "El público al que se refieren los textos de *El zorro*. . . es un público incipiente, en gran parte futuro; en términos socioculturales, se trata del grupo más culto —pero no aculturado— del sector inmigrado bilingüe y bicultural, un grupo cuya actuación histórica podría ser decisiva" (Ibid). Como se ve, Lienhard ha adoptado la propia terminología de Arguedas, más bien emocional, para estratificar de alguna manera a la sociedad peruana, en busca de establecer los distintos públicos de una novela. No creo que esto sea posible con una población tan pauperizada como la peruana, donde el sector que lee tiende más bien a constreñirse todos los días, aun así, ése es el único público al que

podía referirse Arguedas. Lo más probable es que las calidades del trabajo terminarían —como está sucediendo— por romper las barreras prejuiciadas de los primeros momentos; eso ya ha ocurrido muchas veces, recuérdese el caso —casi extremo— de Melville y tantos otros. A ello van contribuyendo críticas y análisis esclarecedores como el que ahora comentamos.

Cultura popular... remata con un razonamiento sugestivo acerca de la “inconclusión” de *El zorro...* De acuerdo con el autor, frente a *Todas las sangres* que pretende sintetizar e interpretar un segmento definido de la historia peruana, en este libro, Arguedas se decide a dejar abiertos los marcos del acontecer, empujando al lector a asumir el compromiso de completar las contradicciones allí señaladas. Habría que agregar que esto no hace de la novela un panfleto o convocatoria política, la propuesta no es la acción revolucionaria en el sentido simplista de la frase. Curiosamente en pleno ámbito costeño y con una población serrana tan degradada como los pelícanos, el escritor descubre la posibilidad de salvación a partir de la construcción de una utopía. Los términos de la misma no son idénticos al Incarrí que descubriera en Puquio, porque su propio esfuerzo de reconstrucción del lenguaje nos dice que Arguedas es consciente que las condiciones han variado. El Inca puede estar presente y de hecho Hilario Caullama lo fue a buscar a Cajamarca y ahora lo siente a su lado (Arguedas 1983: 184-185). Pero no es un Señor que está activo ni que promete un regreso reivindicativo, podrá ser inspirador de las acciones de los hombres, pero no parece querer intervenir en ellas. Les toca a ellos, y especialmente a quienes sienten el peso de un sufrimiento (angustia e impotencia de transformar la sociedad), aquellos que siendo “tan condenados” como Arguedas

(Ibid, p. 17) entienden la necesidad del dolor como preludio de la plenitud. La figura que emplea el novelista no es extraña en su producción, los “condenados” y quienes combaten contra ellos como el Maqta Peludo (Arguedas 1961: 142-216) son seres que alteran la pasividad de los humanos a partir de su propio sufrimiento, que los lleva a deprender y devorar a las personas (los condenados), o a vivir conflictivamente con ellas al no poder medir sus propias fuerzas (Maqta Peludo o Juan Oso). Sólo un combate sin tregua liberará a unos y otros. Desprendidos de su envoltura mortal, los “condenados” volarán agridecidos al cielo, donde ya pueden ser admitidos; el Maqta Peludo en cambio, se establecerá entre los seres humanos y será aceptado por ellos a despecho de su figura.

Chimbote, a la mirada de Arguedas, es una muestra de la nueva sociedad urbana que asoma a partir de los fatídicos sesenta. Un universo más bien de “condenados” donde los hombres y sus virtudes son tan marginales como la locura de Moncada. No es posible un salvador al estilo de Juan Osio, porque su adaptación al medio no sería un premio a su esfuerzo, sólo queda intentar la redención de los pecadores a través de su autodestrucción o sea el suicidio. Una vez consumado, su salvación será realizable, aunque para ello se necesite de rituales como la danza y de shamanes como los zorros.

Un libro como el que comentamos sugiere estas y muchas más anotaciones y adiciones, pero el mérito es exclusivamente suyo al haberlas suscitado con un trabajo tan punzante y provocador. Es difícil buscar una frase que sintetice la impresión final que deja un apasionado estudio crítico como *Cultura popular...* pero creo que es justo decir de él que a José María le hubiese gustado.

BIBLIOGRAFIA

- ARGUEDAS, José M., 1961. "Cuentos religioso-mágicos quechuas de Lucanamarca", en *Folklore Americano*, año VIII-IX. Comité Interamericano de Folklore. Lima.
- _____ 1983. *El Zorro de arriba y el zorro de abajo*. Editorial Horizonte. Lima.
- _____ 1964. *Todas las sangres*. Editorial Losada S.A. Buenos Aires.
- ARGUEDAS, José M. y otros, 1985. "He vivido en vano? Mesa redonda sobre Todas las sangres". Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- ARRIAGA, Pablo José de, 1968 (1621). *Extirpación de la idolatría del Perú*. Biblioteca de Autores Españoles, tomo CCIX. Ediciones Atlas. Madrid.
- GONZALES HOLGUIN, Diego, 1952 (1607). *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú*. Universidad de San Marcos. Lima.
- LIENHARD, Martin, 1981. *Cultura popular andina y forma novelesca/zorros y danzantes en la última novela de Arguedas*. Latinoamericana editores y Tarea. Lima.
- MILLONES, Luis, 1975. "Los duendes de Casma: religión popular en un valle de la costa norte", en *Folklore Americano* N° 19. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México D.F.
- PAOLI, Roberto, 1985. *Estudios sobre la literatura peruana contemporánea*. Stampperia Editoriale Parenti. Firenze.
- REINOSO, Oswaldo (sic), s/f. *Lima en rock (los inocentes)*. Populibros peruanos. Lima.
- _____ 1965. *En Octubre no hay milagros*. Ediciones Wuaman Puma. (sic) Lima.
- ROSTWOROWSKI, María, 1977. *Etnia y sociedad*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- SANTO TOMAS, Domingo de, 1951 (1560). *Lexicon o vocabulario de la lengua general del Perú*. Universidad de San Marcos. Lima.
- TORERO, Alfredo, 1974. *El quechua y la historia social andina*. Universidad Ricardo Palma.

Actualidad Editorial Extranjera

REVISTAS

Solicítelas en las principales librerías
del País

CUADERNOS DEL CLAEH N° 36

Editada por : Centro Latinoamericano de Economía Hu-
mana (CLAEH)

Dirección : Cuarcim 1220 - Casilla postal 5021

Montevideo — Uruguay

Contenido

referencial :

- * La política del signo
Los códigos y símbolos de la épica
tupamara
(Francisco Panizza)
- * Concertación en Uruguay:
expectativas elevadas y consensos
escasos
(Pablo Mieres)
- * Desarrollo local:
El caso francés y perspectivas de in-
vestigación en Uruguay
(José Arocena)
- * Las empresas transnacionales y los
códigos internacionales de conducta.
Relación entre la crisis y la negocia-
ción
(Lincoln Bizzozero)
- * Historia oral: la voz de los protago-
nistas
(Carlos Zubillaga)
- * "Perú ante un nuevo ciclo histórico"
(Entrevista a Héctor Béjar)

Miguel Paz Varías / ENCUENTROS CON Mr. ELIOT

Damos a conocer "Encuentros con Mr. Eliot" de Miguel Paz. Estos poemas nacieron a la luz de una larga convivencia con *La Tierra Baldía* de T. S. Eliot.

Los encuentros con Mr. Eliot se dieron en distintos lugares y, siendo ellos reales o imaginarios, los poemas fueron escritos en La Paz, Bolivia, entre julio y setiembre de 1975.

Conforman una estancia del poemario *Estrella de Mar* que, con diez años de quehacer poético, próximamente será publicado.

CONSEJO EDITORIAL

EN LA ESTACION CENTRAL

*Qué equivocado estaba Ud. Sr. Eliot
y es que su Tierra Yerma
era el despliegue de otro tiempo.
Aquí en La Paz —para darle un ejemplo —
el tiempo es casi detenido
si se sienta Ud. a esperar la salida del tren.
Espérela un domingo a medio día,
el pesado sol recalienta lo que toca
y hay espacio para unas cuantas aves
o para la llegada y salida de los Jets.
El tiempo nos ha preocupado a Ud., a mí
 / y a mucha gente
pero él está ingravido viendo lo que hacemos
en la delgada huella de un camino rural
en el asfalto abriendo los desiertos
en los embarcaderos y sus dársenas
o en los ríos de nuestras selvas tropicales.
Ahí está el hombre inventándose
y lo arrastra como una cadena
por donde va se queda sorprendido
y no hay distancia ajena a su medida
se multiplica en nuestros juegos
se recrea en nuestros actos.
Ahora que nos hemos encontrado
donde Ud. vio ratas, catástrofes,
imágenes de niebla sobre el Támesis
puedo decirle que en nuestros países el tiempo es diferente
su retrato más fiel son cargadores
que avanzan por una y otra calle
bajo el pesado sol de medio día.*

*Es bueno que ahora me detenga Sr. Eliot
a medir semejanzas o ciertas diferencias
de ese monstruo invisible y sus bellos desastres
porque un ciego temor de anhelos realizables*

*¡mira tras una máscara
en un teatro donde el telón se abre
desde lo más profundo de tiempos anteriores:*

*El Rey agoniza y nadie olvida su falsa sonrisa
y él tampoco pide un cambio de vestuario
y como si las huellas fueran cargas pesadas*

¡se retira el público en silencio

*Entonces Ud. recuerda tantos antecedentes:
Viejas fotografías, salamandras, centauros, polifemos
y una serpiente alquímica devorando su cola.*

Ahí empiezan los círculos:

*Luego un sainete breve
pero muy importante.*

*Donde un bufón revive con lágrimas y gestos
y Ud. me pregunta que cuánto ha transcurrido
y mira su Longines de números romanos*

*Yo vuelvo a sugerirle
que Ud. puede enterarse
mientras dure el entreacto.*

*Que en esta tierra fértil
construyeron ciudades
de nuevos escenarios
y tragedias actuales*

*Antes fueron los templos
piedras de sacrificios
donde el tiempo era fuerza
regida por los astros*

Y Ud. de su cansancio vuelve a interrogarse

¿Cómo poder seguir los espirales

¡Que huyeron de la memoria?

Nunca el curso de las aguas ha sido permanente

por eso destrucciones y abismos y ruinas

El pasado mece su enorme idea fija flotando sobre el foro

¡de una escena vacía.

Y así nos vemos:

Héroes de tragedias ajenas

en los distintos actos

atentos a un libreto

que nunca comprendimos

Porque ardientes ofidios devoraron su cola

y profundos abismos cegaron nuestros pasos

los espacios ahora son caminos abiertos.

La marquesina del Old Vic se mira en la calzada

y Ud. se va perdiendo en la niebla de Londres

con sus delgados lentes y su exacto Longines.

Sólo tiempos fugaces van siguiendo su sombra.

Más allá del instante nadie quiere los sueños

de cordilleras solas y puertos navegables

porque desde este mundo de selvas tropicales,

otros tiempos empiezan a gestarse.

EN EL PARQUE FORESTAL

Estábamos tendidos en el pasto viendo las palomas que subían
/ o bajaban de los grises edificios.
y Ud. aparecía derrepente Sr. Eliot con su negro paraguas,
/ sus lentes y su traje oscuro
como salido de una estancia irreal iba al centro del parque
/ y daba de comer a los pájaros que puntuales
/ lo esperaban
y es que en tiempo de lluvias la humedad lo llevaba hasta
/ los puentes
y antes de perderse miraba su Longines y el curso de las aguas,
Ahora es posible recordarlo todo desde un banco de la Plaza
/ Murillo en La Paz:
Las mismas palomas, los lustradores de zapatos y los cisnes
/ con tanta gente...
Son acaso las mismas imágenes que me persiguen por todos
/ los caminos que recorro?
Por todas las ciudades que transito?
Y hay huellas de tu risa y tu radiante desnudez cuando decías
/ que el tiempo de vivir es el presente
y no has dejado de acosarme y te interpones en mis propios deseos
¡Porque estuvimos sentados en los bancos del Parque Forestal
/ y oxidados metales quemaron tu silencio
y el ángel que llevabas era igual a tu infancia y tomados de
/ las manos hacíamos círculos y nuestros ojos se perdían
/ en las copas de los árboles.
La ciudad continuaba en movimientos cada vez más distante de los
/ sueños que contigo velaba
y es que había cruzado los puentes tratando de encontrar
los antiguos diseños de remotas batallas.
Años del desencanto donde los velos de una fiebre ilusoria
/ se iban tornando más delirantes
y el dilema era romperlos, proferir con desnudo sus cenizas
/ o proseguir con ellas.
Entonces tocamos los pavimentos con las manos repletas
/ de alegría
¡Porque tu corazón y el mío marchaban al paso de un redoble
/ ennoblecido.
Yo buscaba tu rostro entre las multitudes donde frescas miradas
trataban de encontrarse y ágiles manos reían o gritaban
Años de la inocencia, años de la credulidad y tus pies descalzos
colmaban mi sed de lágrimas y entonaba cada noche para ti
/ mis mejores canciones.
Porque no hubo sonata más elevada que nuestros cuerpos mojados
por el sensible momento de ser más lejos cada vez
/ de la ciudad y sus parques
Sin embargo un atizabo abría tus ojos a la noche y no escapaban
ni los bravos ofiandes a su propia censura, y de los puertos
estaciones o colegios se decía que atrapaban la luz del sol
/ o de la luna y tejían inéditas leyendas

Años de la credulidad, años de la inocencia, tráfgos de una edad
/ sin memoria
inmersa bajo el verde botella de los atardeceres y los amaneceres
/ claroscuros.

Y así observamos su atenta medición del tiempo Sr. Eliot
cómo graduaba Ud. la densidad y la temperatura de ese

/ despligue incontenible
más allá de los árboles, de las calles, de su misma estructura
y como si un péndulo moviera las luces desde la oscuridad
nadie podía desprenderse ni al paso de las aguas cuando algún

/ cadáver
varaba frente a las pinturas y consignas izadas en los muros,
ni ante las negras arañas, símbolo de la destrucción que Ud.
ordenaba mostrar con arrogancia,

Enseñadores del despojo, odio y no amor era su prédica,
/ cegadores de un mundo abierto a las luces de los faros

de los puertos. No el movimiento de los astros o el vuelo
de las aves sino la usurpación del derecho a vivir más allá
/ de toda complacencia.

Entonces te cubría con mi aliento y velaba tus sueños con
/ el candor más puro

y tomaba tus manos y lento me envolvía en tus cabellos
porque el tiempo se ambientaba en los adioses, en los campos
/ abiertos o en las profundidades

y la gente marchaba como el mar en las calles y en una orilla
estábamos ardiendo bajo inquietas banderas y no quisimos
descreer, desoir, desmirar y tampoco escuchamos a los curacas
/ reunidos

porque los malos "magos" y los "brujos" se fugaron incendiando
los faros de los puertos y sus viejos fareros y los campos de
/ trigo o centeno

Por eso ahora salidos del fondo de un sueño sin sentido o de
/ una pesadilla a media noche

nos vemos a distancia...

Porque estuvimos sentados en los bancos del parque
con la marcha de un redoble ennoblecido
y la sed de mis brazos te envolvía al cruzar una calle,
a la entrada o salida de los cines, al pronunciar un nombre,
una simple palabra o al morder una fruta
y es que el tiempo dejó sus secas soledades
no con el afán de recordar estos momentos
o hablar con la misma intensidad del fuego
que ardía frente a nosotros, sino con la finalidad
de recobrar nuestros sentidos en el sonido de las flamas
y su chisporroteo continuado y su loco resplandor.
Recuerdo que a Ud. Sr. Eliot, lo vimos por última vez
dando de comer a las palomas y a los pájaros
porque luego de ver su Longines se perdió en el atardecer
entre las calles cercanas al río.

Miro las nubes su flojo movimiento
 recuerdo los encuentros que tuvimos Sr. Eliot
 en la Estación Central de La Paz o en el Parque Forestal de Santiago
 Flebas el fenicio devorado por un gran remolino al no pagar

/ sus deudas

La Pitonisa veía el futuro en sus barajas sobre un tapete rojo
 y ahí estaba la muerte, el amor o la vida sencilla

El mundo era un esfera de cristal ligado a un viaje sin sentido
 y ahí estaba el Tarot y entre sus cartas:

Un caballero de verde figura: La esperanza

Una sota de Bastos: La fe

y Una copa de Oro: La Caridad

Viejas ciudades de Europa y Oriente venían en sus nombres

y no había espacio para juegos más serios que la soledad,

/ la angustia o el desamor

Y Ud. creía en mitos de fertilidad y en voces mágicas:

Celebraciones de un dios fingidamente oculto tras una máscara

/ trágica.

Ud. formaba parte de esa sumisión que tanto acosa

/ nuestros deseos y mejores sueños.

Sin embargo, más allá de los pasos que afirman la caída
 tuvimos la sensación de un desprendimiento constante y diferente

Porque un rumor de aguas-vertientes nos señaló el camino

de gentes que andaban tras el canto de los pájaros

y escuchamos relatos de Líderes Mesiánicos que incendiaron

/ cruces de los conquistadores

Ellos dijeron a través de los siglos:

"No podemos adorar ajenos dioses que tienen pieles blancas

/ y barbas coloradas

"No podemos soportar tanta injusticia de los encomenderos

/ y los corregidores

"No podemos dejar que arranquen nuestros dioses-guías

/ si al cruzar el Gran Río la oscuridad nos ciega

"Esos dioses barbudos no pueden comprendernos porque son

/ invasores y quieren someternos

"Pero nuestro deseo de vivir es más fuerte por eso lo buscamos

/ en un lugar y en otro, entre la espesa jungla y el canto

/ de las aves: un día lo hallaremos al hermano perdido

/ Ayúmpari sagrado de la sal de los cerros.

Por eso el tiempo dejó sus fijaciones azules

porque donde unos vieron el mañana en la Ciudad del Sol,

/ otros quisieron la Isla Utopía

y nada hubo, ni un recuento ni un posible espejeo

Ciudades irreales cayeron por pendientes a las aguas crecidas

y vieron Amazonas de la antigua Grecia en las orillas

y muchos se perdieron buscando El Dorado —paraíso del oro—

/ o el Paititi —refugio de los Collas.

Y nada hubo, ni un recuento ni un posible espejeo

Porque más allá de sus ojos estaban las ciudades con templos

/ y aquéllas

Regiones donde el hombre quiere la transparencia
y el sol deja que vean sus vibrantes imágenes
y se posa sonriente en los intiわたanas
Macchupicchu, Cuélap, Pajatén, Teotihuacán, Chan Chan, Chinchén,
/ Itzá

El viento circula entre las piedras que la gente toca
/ tratando de entender algo de sus cenizas
Porque nuevas ciudades se fueron inventando al azar o capricho
/ de dioses sin milagros
y quebraron la tierra, su sistema y sus hombres.
El tiempo fue dejando sus imágenes fijas y escuchamos relatos
de Líderes Mesíánicos: XVI, XVII, XVIII, XIX eran siglos
/ o instantes?

"Un día lo hallaremos al hermano perdido
Ayúmpari sagrado de la sal de los cerros"
...nos dijeron los Campas

"Sólo un dolor profundo nos dejaron —Tatay— los Viracochas"
...nos dijeron los Keswas

Y el tiempo no ha llegado porque aún prevalecen esas oscuridades
/ de la vieja tragedia.

El mar se mece y lame las piedras de Barranco
y veo los pelícanos parados en las rocas y esos flacos flamencos
llamados Parihuanas que bajan de los Andes a la playa
y Ud. quiere perderse en el rumor marino como el fenicio Flebas
al no pagar sus deudas: su idea de Europa como centro del mundo
ha sido devorada por un gran remolino.

Es la hora violeta y el sol se va perdiendo
y veo que se alejan las gaviotas de Alaska, los pollitos de mar
/ que vuelan en bandadas
y aparece la luna amarilla y redonda temblando sobre el agua.

Actualidad Editorial Extranjera

LIBROS

LA EVOLUCION, EL HOMBRE Y EL HUMANO

- I. Aspectos de la Antropología Filosófica
- II. Aspectos antropológicos del encuentro entre culturas
- III. Evolución, antropología y ética
- IV. Evolución, lengua y cultura
- V. La evolución y su influjo en las ciencias

Rafael Sevilla (ed.)

Colaboraciones:

H.-W. Bähr; H. Beck; O. F. Bollnow; A. Cordero Lecca;
D. Cruz Vélez; I. Eibl-Eibesfeldt; J. Esquivel; A. Gómez
Lobo; G. Gusdorf; J. Herbig; V. Höhle; R. Juárez Paz;
H. J. Krämer; I. Lazari-Pawlowska; H. Lenk; K. Lorenz;
K. Mácha; J. A. Mainetti; O. I. Martínez; J. Muga; L. L.
Papeschi; C. Paris; M. Ponce Torres; P. Prini; E. Puccia-
relli; B. Rensch; J. Sádaba; W. Schulz; D. Sobrevilla;
R. Spaemann; I. Testa von Bappenheim; M. Trimarchi;
D. von Uslar; M. Valdés.

II. Simposio Europeo-Latinoamericano de Antropología
Filosófica, Tubinga 1986

Pedidos:

Instituto de Colaboración Científica
Landhausstraße 18, D 7400 Tübingen, Alemania Federal

Sociedad Científica Argentina
Instituto Interdisciplinario de Antropología Filosófica
Santa Fé 1145 (1059) Buenos Aires, Argentina

Octavio Getino / EL VIDEO EN AMERICA LATINA *

HASTA inicios de la década de los 70, el tema del video resultaba para nosotros bastante exótico. Sabíamos de los avances que se estaban produciendo en los países industrializados y de las tentativas que en ellos llevaban a cabo grupos sociales y políticos, en pos de lo que denominaban una comunicación democrática o alternativa. Recordamos el entusiasmo de las jóvenes generaciones europeas y norteamericanas, o al menos de un sector de las mismas, en cuanto a las posibilidades inéditas de democratización que se abrían. Sabemos también de la frustración de más de una de esas experiencias y la reaparición, nuevamente, del escepticismo y la resignación.

En los países latinoamericanos el tema comenzó a tener verdadera vigencia hace poco más de diez años; paradójicamente su aparición no se asoció a la tentativa de democratización comunicacional —fue simultánea de la contraofensiva autoritaria y dictatorial en buena parte del continente— sino el afán consumístico de algunos sectores sociales privilegiados, a la tentativa de abaratar costos en la publicidad de las empresas transnacionales o locales y, en mucha menor medida, a las inquietudes de algunos sectores públicos en el terreno de la educación y la capacitación.

* Extraído de la ponencia presentada en el Seminario de "Video, cultura nacional y subdesarrollo", realizado en el marco del VI Festival del Nuevo Cine Latinoamericano que se celebró en La Habana entre el 10 y el 18 de diciembre de 1984.

El empleo del "videocasete", por ejemplo, sustituyó al "film" propiamente dicho en la mayor parte de la producción de publicidad para emisiones televisivas. Mientras que hasta hace muy pocas décadas la sustitución de un medio por otro demandaba de prolongados procesos de evolución tecnológica, en nuestros países bastaron apenas cinco años para que magnetoscopios, editoras de video y generadores de caracteres, comenzaran a desplazar a las cámaras de cine y a las moviolas.

En las emisoras de televisión las filmotecas fueron prácticamente sustituidas por flamantes videotecas, en las que se archivó y organizó no sólo el material nuevo, sino también las viejas películas.

Empresas dedicadas por entero a la producción cinematográfica, no tardaron en pasar, casi de la noche a la mañana, a la producción de video, particularmente de spots publicitarios. El negocio de las transnacionales comenzó a crecer aceleradamente.

Sin embargo, apenas nos encontramos en el inicio de un proceso donde sólo habrán de sobrevivir los más aptos para el manejo de los nuevos medios.

También en la actividad privada comenzó a experimentarse la producción de documentales con cámaras portátiles e incluso largometrajes cuya producción resulta estimulada por la posibilidad de transferencia del video a película, y su utilización en los circuitos de salas comerciales.

Más de un millar de nuevas empresas dedicadas a la producción y servicios de video copiado, de películas y alquiler de las mismas, hablan de la importancia que esta actividad asumió en pocos años en los países de la región. Ella se ha visto reforzada con la importación legal o ilegal de cientos de miles de videocaseteras y la creación de varios centenares de video clubes.

Asimismo, en diversos países algunos organismos gubernamentales han procedido a realizar experiencias en el terreno de la extensión educativa y la capacitación industrial y rural. El video ha irrumpido con más irreflexión que cordura, en numerosos centros educativos, principalmente de enseñanza media y superior. También lo hizo en importantes áreas rurales, operando sobre pequeños y medianos productores agrícolas, como ocurrió en Perú y México, a través de los sectores a cargo del desarrollo rural.

Sobre el conjunto de todas estas experiencias campea sin duda la agresiva labor de penetración de las empresas transnacionales. Por su parte, diversos organismos de asistencia o cooperación internacional también han promovido la incorporación del video en programas y proyectos de desarrollo.

¿Cuál ha sido la respuesta dada por los organismos gubernamentales de la mayor parte de nuestros países? Conviengamos en que esta nueva realidad no ha encontrado hasta el momento alguna tentativa seria que procurara insertarla en las casi inexistentes políticas comunicacionales; tampoco se percibe todavía una preocupación real por adentrarse en el conocimiento del problema.

La rapidez con la que actuaron empresarios, técnicos y usuarios para valerse del video, según los intereses sectoriales que cada uno representaba, contrasta así, violentamente, con la lentitud o la desidia de los sectores públicos, encargados de fomentar las comunicaciones sociales en nuestros países. Sin embargo, no cabe duda alguna de

que al Estado le compete, con mayor responsabilidad que a nadie, afrontar cuanto antes la situación planteada, concertando los medios que le son propios y aquellos otros en poder de los distintos sectores de la comunidad nacional.

DOS ASPECTOS DE UN MISMO PROBLEMA

El primer tema a considerar radica en la posición a asumir frente a los materiales producidos en el exterior y cuya difusión a nivel local pareciera haberse hecho ya prácticamente inevitable. El segundo consiste en plantearnos cuál ha de ser la actitud a seguir para la incorporación de las modernas tecnologías a nuestras estructuras productivas. Ambos temas nos remiten a su vez a otros asuntos que requieren de un análisis particular.

EDUCACION AUDIOVISUAL

En relación al primero de los temas señalados, resulta claro que se trata de delinear políticas en torno a lo que a un país no le ha significado inversión alguna, por lo menos en el plano de la producción de maquinarias, equipos, insumos, o programas grabados. Tales políticas deben partir del hecho más importante desencadenado por la irrupción del video en el interior de cada sociedad y que está dado por los efectos ideológico-culturales que se derivan del consumo acrítico de aquel y que, por lo tanto, perjudican el desarrollo de nuestras identidades nacionales.

En este sentido, la respuesta no consistiría tanto en restringir la difusión del material ingresado al país, lo cual sólo serviría para despertar un interés indiscriminado por el mismo, cuanto en promover la capacidad crítica de la población, a fin de que ésta sea capaz de adaptar o negar los mensajes ajenos *por lo que conoce sobre ellos*.

Difícil, naturalmente, la puesta en marcha de una respuesta que obliga a un complejo proceso de construcción; más fácil resultaría en cambio, la des-

trucción de lo que parece nocivo. Sin embargo, de este modo lo fácil se confundiría con lo nocivo, en la medida que no promovería las facultades de análisis crítico de la población. Por el contrario, las inhibe en la medida que no posibilita su democrático ejercicio.

La labor de *educación formal y no formal*, y la que pueden realizar los medios masivos de comunicación resulta a todas luces indispensable para contribuir al desarrollo de la capacidad crítica de nuestros pueblos. Con más razón aún, si se recuerda que durante muchos años habremos de continuar importando a cada ámbito nacional, productos en cuya formulación no intervenimos.

Por ello sigue resultando anacrónico que en los programas educativos e incluso en los medios masivos mejor intencionados, se continúe con el criterio de promover el conocimiento de aquellos medios cuya incidencia es mucho menos significativa que la de los modernos recursos electrónicos audiovisuales. La comunicación escrita, la música y la danza, e inclusive el teatro, absorben la mayor parte de la atención de los programas de estudios, situación que sería menos anómala si estuviera acompañada de una igual o mayor preocupación por el tratamiento del lenguaje cinematográfico y televisivo, es decir, de aquel más empleado —al menos en situación de consumidores— por la población infantil y adolescente de nuestros países. Si reparamos en que más del 80% de la programación audiovisual emitida por las salas de cine, los canales de TV, los circuitos de televisión vía cable y el video, proceden de naciones con proyectos históricos y situaciones culturales que poco o nada tienen que ver con los nuestros, la exigencia de "alfabetización" audiovisual de nuestros pueblos, resulta mucho más urgente y necesaria. Ello demanda del esfuerzo de los sectores públicos a cargo de la educación, la cultura y los medios, y también del conjunto de las organizaciones no gubernamentales, (partidos políticos, sindicatos y gremios, instituciones religiosas, nucleamientos de la

juventud y de la mujer, etc.) en una labor de estrecha concertación, a la cual deberían sumarse los aportes de los profesionales y especialistas en comunicación social. De ser adecuadamente instrumentada, este tipo de política podría constituirse en el principal muro de contención frente a los mensajes nocivos importados, y también en una de las formas productivas para adaptar o recrear aquellos contenidos que pudieran servir a nuestro desarrollo.

Con lo cual, sin necesidad de otras inversiones que las que resultan del mayor y mejor empleo de nuestros recursos humanos y de nuestra capacidad creativa, estaríamos en condiciones de aprovechar la producción externa para *revertir* su sentido, o para tratar de incorporarla, *crítica y activamente*, a nuestro bagaje cultural.

POLITICAS PARA LOS MEDIOS AUDIOVISUALES

También en relación al tema de la producción externa, que ocupa cada vez más espacio en el llamado "tiempo libre" de nuestros pueblos, debemos destacar la creciente vinculación entre el medio cinematográfico y el televisivo, situación que obliga a replantear las políticas comunicacionales existentes, en caso de que ellas existan realmente, sobre todo en lo referido a los problemas nacidos de dicha vinculación.

Pocos años han bastado para que las fronteras que parecían existir entre el cine y la TV comenzaran a esfumarse en el plano tecnológico, en el lenguaje empleado y en los modos de difusión. Uno y otro medio utilizan cada vez más maquinarias e insumos semejantes, e intercambian formas de tratamiento audiovisual que por momentos nos impiden distinguirlos. Asimismo, el consumo de películas difundidas por televisión es para el espectador latinoamericano entre 15 y 20 veces mayor que las que consume por su concurrencia a las salas cinematográficas; sin contar el tiempo dedicado a las películas alquiladas en los videoclubes. En este sentido podríamos

afirmar que el consumo de cine no se ha reducido sino que se ha multiplicado en los últimos años. Nunca como hoy se han difundido tantas películas, aunque el modo de tal difusión sea ahora diferente. Todo esto nos dificulta el hablar del cine o de la televisión como especificidades, así como plantear políticas compartimentadas para ambos medios. Antes bien, la superposición o integración de los mismos recomienda la elaboración de *políticas integradas* para los medios audiovisuales, tal como ya existe en la inquietud de algunos sectores de la actividad productiva de nuestros países.

VIDEO Y PROYECTOS NACIONALES

El segundo tema al que nos hemos referido es el de las ventajas e inconvenientes que existirían para la adopción de políticas de producción de video a nivel local.

¿Puede, sin embargo, darse una respuesta satisfactoria a este problema, si es que nos limitamos a la evaluación del medio en su especificidad? Evidentemente no; por ello corresponde regresar al tema de los proyectos nacionales de desarrollo, como parámetro principal para la valorización de los medios de comunicación.

Una de las dificultades que aparece en nuestros países a primera vista, es que sólo en muy contados casos encontramos proyectos históricos nacionales, capaces de resistir algún tipo de confrontación. La impotencia y la cobardía políticas de la casi totalidad de nuestras clases dirigentes —aunque en realidad muchas de ellas no superaron nunca el simple rol de dominantes— alienta un estado de improvisación generalizada, absolutamente incapacitado para articular el más elemental proyecto de desarrollo autosostenido. Por otra parte, los escasos proyectos existentes en esa direccionalidad no tardaron en ser destruidos mediante la complicidad de intereses externos y locales. A partir de ello, todo proyecto nacional resultaría coartado, lo cual habría de afectar la vida de

nuestras comunidades incluidos sus recursos comunicacionales.

DIAGNOSTICOS Y ESTUDIOS

Difícilmente podrían diseñarse políticas para el empleo del video, de no mediar previamente un estudio de las circunstancias donde aquellas encontrarían su explicación y sentido. Dicha labor constituye una de las tareas prioritarias, e implica la consideración de diagnósticos situacionales y estudios integrales de factibilidad, donde los indicadores que se seleccionen sean coherentes con las finalidades que se buscan.

Es bien sabido que la toma de decisiones en nuestros países adolece de la falta de instrumentos técnicos y metodológicos adecuados, capaces de imprimir un carácter científico a los procesos abordados, para contribuir a su viabilidad. Científico no en relación a la concepción etnocéntrica y a la que sustenta la voluntad autoritaria y expansiva de las naciones dominantes; sino a la que debería resultar legítima de un proyecto de liberación. Todo indica que el empirismo y la improvisación terminan manejados por la racionalidad ajena, cuando no hemos sido capaces de dar vida a la nuestra según las características y aspiraciones que nos son propias. Nos corresponde en consecuencia, definir desde la peculiar e intransferible circunstancia en la cual estamos inmersos, el sentido que imprimimos a la investigación y al conocimiento científico, bases indispensables para el abordamiento de nuestras realidades y para la adopción de decisiones.

Este proceso demanda de una labor interdisciplinaria e intersectorial, capaz de reunir a las distintas áreas relacionadas con los procesos comunicacionales. Ningún especialista por sí solo estará en condiciones de dar respuesta a las múltiples exigencias de una labor como la señalada. Economía, política interna y externa, educación y cultura, desarrollo industrial y rural, promoción de la juventud y de la mujer, capacitación téc-

nica y profesional, recursos científicos y técnicos, son, entre otras, áreas directamente involucradas en la posible decisión sobre los nuevos medios de comunicación, y particularmente, el video. Este constituye como ya se ha señalado, un recurso comunicacional que se suma a los preexistentes y al que le caben un sinnúmero de posibilidades (quizás no menor al de sus dificultades, según la situación de que se trate), en el terreno de la información y la divulgación, la educación, la capacitación, la expresión artística y la recreación; líneas de trabajo que a su vez pueden ser aplicadas para operar sobre sectores sociales amplios o selectivos, según las políticas y las estrategias que se desprendan de los estudios previos.

Aparece no obstante una prioridad a tener en cuenta y es la de armonizar los intereses de la comunidad nacional con los de las distintas fuerzas organizadas que la conforman. En este sentido, toda política de aprovechamiento de un medio como el video, debería privilegiar el trabajo en dos áreas principales: la del Estado y la de las organizaciones no gubernamentales, representativas de la vida de una nación.

EL ESTADO Y LA POBLACION ORGANIZADA

Desde la perspectiva de aquello que debiera promover el Estado, podría caer su aplicación en los sectores que de él dependen, particularmente la educación, la cultura, los proyectos y programas de desarrollo sectorial, la capacitación técnica y la promoción de los sectores relegados.

Al Estado le cabe también otra labor tanto o más importante, como es la de fomentar el empleo del medio audiovisual y el video en las organizaciones no gubernamentales. Esto supone políticas de *cooperación técnica* para poner en marcha, a requerimiento de dichas organizaciones: programas de utilización de este medio a fin de incrementar el intercambio y el desarrollo informativo dentro de cada organización y hacia el ex-

terior de ellas, la labor de *capacitación* de cuadros directivos, profesionales y técnicos, el refuerzo de la educación entre los integrantes de las organizaciones, y las actividades de aprovechamiento creativo del tiempo libre.

La participación organizada de la población en la producción y aplicación de programas y actividades de video, contribuirá así también a desmitificar este tipo de medios y a democratizar la comunicación.

Ello no significa invalidar el papel de los profesionales y técnicos especializados en el manejo del medio, sino por el contrario, reforzar y redefinir su papel en el marco de una población que crecientemente utiliza el nuevo lenguaje, y que establece, por lo tanto, nuevas perspectivas y exigencias para los propios especialistas.

Esta labor de las organizaciones no gubernamentales no debiera ser concebida como alternativa a la realizada por el Estado o por iniciativa privada. Lo alternativo o no de la comunicación no puede estar visualizado por el tipo de medios que se emplean o las metodologías y modos de uso en la producción y la difusión, sino por el tipo de proyecto histórico o político de desarrollo, del cual ellos forman parte. No hay en primera instancia medios alternativos, sino *proyectos políticos alternativos*, opciones que se diferencian o se enfrentan, para ganar el respaldo popular (o el poder autoritario de la fuerza) e instalar modelos de desarrollo de uno u otro tipo.

Por ello, los medios tecnológicos más avanzados o aquellos más rudimentarios, la telemática y la comunicación interpersonal, el satélite de comunicaciones y el mimeógrafo, el cine difundido en las salas comerciales y el video empleado en los centros educativos o en la labor política y popular, antes que resultar antagónicos, *se complementan*, si es que actúan en función de un proyecto compartido, rico en diversidades internas, como lo es la vida de cualquier individuo.

No es lo mismo, indudablemente, que un pueblo cuente con un gobierno representativo de sus intereses, a que se halle en proceso de construirlo. Pero será a la luz de esa situación, donde pueblo y gobierno mancomunados, o bien, el pueblo a través de sus organizaciones en la disputa del poder nacional, deberán ir definiendo el papel que pueden y deben cumplir las comunicaciones para su desarrollo, lo cual ubica entonces a cada uno de los medios como alternativo frente a otros medios, para definir la prioridad que le cabe en el proyecto nacional, según sean las circunstancias peculiares que éste atraviese.

Lo importante es rescatar el valor de la gestión popular en la definición de las políticas comunicacionales, en el empleo de los medios y en su desarrollo, gestión que puede complementarse naturalmente con la estatal allí donde exista un proyecto político regido por criterios democráticos y de concertación, pero que también habrá de resultar de tipo alternativo cuando los intereses del Estado vigente y de las grandes mayorías de la población entren en abierta colisión.

CONCLUSION

No cabe duda que en la actualidad, y por la falta de políticas nacionales y previsoras en la casi totalidad de nuestros países, los medios audiovisuales, y

particularmente el video, siguen siendo empleados antes que como bienes sociales, como mercancías. Ello explica que sean medios de clase —en este caso, de clase privilegiada— y no medios sociales, es decir, medios pertenecientes a la comunidad.

El problema a resolver entonces, se reduce simple, pero complejamente, a precisar con claridad la forma en que el video puede ser convertido en nuestra realidad latinoamericana en un *bien social* y en un *verdadero recurso comunicacional*.

La respuesta no es fácil. Ella reclama de todos los sectores de la vida de nuestros países para concertar esfuerzos, aportes y soluciones; convoca también a la cooperación necesaria entre los países de la región, a fin de sumar recursos de distintos tipos para que se viabilicen alternativas realistas que nos permitan crecer sin sujeciones externas o internas.

Se trata precisamente de recurrir a nuestra capacidad creativa, a nuestra invención en suma, para la construcción de los caminos más adecuados. De lo contrario seguiremos culpando a los hoy dueños del poder mundial, de nuestras insatisfacciones y pesares, en vez de encontrar en nuestras propias realidades la responsabilidad que nos cabe, posibilitando opciones adecuadas para el cambio.

David Sobrevilla / CARACTER Y TAREAS DE LA FILOSOFÍA LATINOAMERICANA

El 21 de agosto se presentó, en el Auditorio Maes Heller de la Universidad del Pacífico, el libro de nuestro colaborador David Sobrevilla Alcázar Repensando la tradición occidental. Filosofía, historia y arte en el pensamiento occidental: exposición y crítica (Lima: Amaru, 1986; XXVII y 460 pp.). En dicho acto el autor leyó el documento que publicamos a continuación, en el que esboza su idea de la filosofía latinoamericana como una filosofía heterogénea, formula un programa para la filosofía latinoamericana y propone extenderlo a las ciencias y las artes.

Además de un prólogo, el libro consta de ocho trabajos en los que se expone y critica desde una perspectiva latinoamericana: 1. la estética de Kant, 2. la filosofía de la historia de Fichte, 3. la filosofía del arte de Schelling, 4. la filosofía de la historia de Hegel, 5. se expone el estado de la cuestión en torno a Nietzsche, 6. se expone y critica el origen de la obra de arte según Heidegger, 7. el concepto de filosofía de la "Escuela de Francfort" y de H. Marcuse, y 8. la filosofía alemana de la post-guerra.

CONSEJO EDITORIAL

QUISIERA exponer aquí sucintamente mi concepción de la filosofía latinoamericana como un caso de filosofía heterogénea, y lo que pienso sobre las tareas que le caben. La filosofía es, en un sentido estricto, un producto occidental. En mi opinión, los continentes, las regiones o los países que no la han tenido como un elemento integrante original de sus culturas, la adoptaron de Occidente como un producto heterogéneo. De allí que en el África, en América Latina o en el Japón, la filosofía aparezca con un carácter extraño y con problemas peculiares —como el de definir la identidad nacional, servir de instrumento de liberación o descubrir en la propia tradición algunos equivalentes a la filosofía. Se practica así entre nosotros la "filosofía de lo americano", la "filosofía de la liberación" y se quiere descubrir una "filosofía náhuatl o inca". Propuestas similares se las puede hallar *mutatis mutandis* en el África o en el Japón. No en cambio en Europa o en los Estados Unidos, donde la filosofía es un producto homogéneo de las culturas respectivas.

Yo encuentro que en este momento la filosofía latinoamericana se encuentra dividida entre dos frentes: 1. el frente común formado por los grupos "regionalista" y "liberacionista", y 2. el del grupo "universalista". Los dos primeros grupos sostienen que la tarea peculiar de nuestra filosofía es pensar la realidad latinoamericana y colocar la filosofía al servicio de la liberación latinoamericana y mundial; y el grupo "universalista" afirma que la tarea genuina de la filosofía latinoamericana es pensar los grandes problemas de la filosofía occidental con un alto nivel de rigor metodológico. Critico al grupo "regionalista" porque me parece enormemente limitado tomar como una tarea auténticamente filosófica la de pensar la realidad latinoamericana; censuro al grupo "liberacionista" por instrumentalizar la filosofía, y a ambos por su insatisfactorio nivel metodológico y apropiación de la filosofía occidental. Pero también hago reparos al grupo "universalista" por su asunción acrítica de la tradición occidental y por no pensar los problemas filosóficos desde una perspectiva latino-

americana. En mi opinión, las tres tareas de la filosofía latinoamericana en este momento son: 1. apropiarse del pensamiento filosófico occidental, 2. someterlo a crítica, y 3. replantear los problemas de la tradición filosófica y reconstruir su historia. Filosofar es para mí repensar y replantear los problemas que la tradición nos ha transmitido. En este libro emprendo las dos primeras tareas, posteriormente habrá de seguir el replanteamiento.

Desearía ahora precisar este programa refiriéndome a mis trabajos en el campo de la filosofía del arte y de la estética, disciplinas con las que me ocupo profesionalmente. Por una parte, yo creo que es fundamental apropiarnos de la tradición de la filosofía del arte y de la estética, es decir, estudiar cómo se han constituido estas disciplinas, cómo han evolucionado y en qué situación se encuentran. Apropiarse de algo es volver propio lo que antes era ajeno: la filosofía del arte y la estética son disciplinas de origen europeo. Al apropiarnos de ellas las integramos en nuestra tradición cultural latinoamericana y peruana. Necesitamos llegar a adquirir una gran familiaridad con la tradición de estas disciplinas y dominarla en todos sus detalles: es fundamental conocer todas sus categorías y procedimientos, sus problemas y logros.

Pero, por otra parte, yo creo que además debemos criticar la tradición de la filosofía del arte y de la estética desde sus propias dificultades intrateóricas y, asimismo, desde sus dificultades extrateóricas: que no tienen en cuenta la realidad artística latinoamericana, asiática, africana y de Oceanía. En la evolución de la estética y de la filosofía del arte hay en primer lugar, como en toda disciplina, requisitos intrateóricos que a veces no se cumplen. Por ej. en el caso de la estética de Kant, esta teoría subjetiviza el fenómeno del arte y no proporciona una base adecuada para su crítica. O en la filosofía del arte de Schelling no se separa adecuadamente entre los conceptos básicos para esta

filosofía de "identidad" e "indiferencia", o no se distingue bien entre los conceptos de lo "bello" y lo "sublime". O en la filosofía del arte de Heidegger falta precisiones metódicas mínimas. Pero todas estas teorías no satisfacen, además, requisitos extrateóricos fundamentales: han formado sus conceptos sólo sobre la base de la consideración del arte griego y occidental, por lo que sus categorías no nos sirven o nos sirven sólo limitadamente.

Si adoptamos, por ej., el concepto de arte surgido en la Europa del siglo XVIII, según el cual el arte consiste en la producción de belleza y en los productos bellos —o sea: dotados de una cierta irradiación y proporción—, tendríamos que declarar que los productos de la cultura Chavín no constituyen arte porque, evidentemente, no representan un mundo luminoso y armonioso sino, por el contrario, de divinidades oscuras y terribles. Lo que necesitamos es, por lo tanto, un concepto de arte que nos permita subsumir bajo él tanto a la arquitectura y escultura griegas, como al arte europeo del siglo XVIII y a las obras de la cultura Chavín, entre otras cosas. Por lo demás, en algunos casos, ya se ha visto que los conceptos de la estética europea sólo funcionan limitadamente en el caso del arte latinoamericano (piénsese en el concepto europeo del barroco en arquitectura que sólo en parte puede ser aplicado al "barroco" latinoamericano), o ya se han elaborado categorías y conceptos nuevos que hacen justicia a la especificidad de nuestro arte (este es el caso en literatura del concepto de lo "real-maravilloso").

En mi opinión sería pensar de un modo demasiado corto —y esto en varios sentidos— si sólo pretendiéramos constituir una estética latinoamericana por oposición a la estética europea. Lo que yo creo que hay que hacer es, en rigor, reconstituir toda la filosofía del arte y estética desde una perspectiva más amplia: la que nos da la consideración de las obras (de arte) latinoamericanas, asiáticas, africanas y de Oceanía, que

no habían sido tenidas en cuenta por la estética europea al formar sus conceptos o habían sido minusvaloradas. Es decir que hay que replantear todos o casi todos los problemas de la estética desde una perspectiva más amplia. Replantear estos problemas ha de traer consigo una reevaluación, reordenamiento y complementación de los conceptos estéticos existentes. De una manera semejante a como lo propongo, cuando en el siglo XVIII la estética francesa criticó infundadamente a Shakespeare, lo que la filosofía inglesa hizo no fue simplemente rechazar la estética francesa sino replantearla proponiendo una estética de base más amplia.

Yo creo que este programa también puede ser extendido a otros campos científicos o artísticos, pero con las debidas precauciones. En el caso de una ciencia que conozco algo como la psicología, por ej., creo que nuestros psicólogos deberían familiarizarse más con todas las corrientes del pensamiento psicológico —en sentido amplio— occidental, pero que luego deberían someterla a crítica y realizar un replanteamiento de la psicología. En el caso de la psicología experimental esto es evidente, pues hace tiempo que sabemos, por ej., que las pruebas con las que se mide el cociente de inteligencia han sido elaboradas en otros países y no se ajustan al nuestro. En el del psicoanálisis, las teorías, métodos y técnicas terapéuticas siguen siendo importadas. ¿No deberíamos apropiarnos de la tradición de la psicología occidental, pero al mismo tiempo criticarla y replantearla sobre la base de nuestra propia realidad? ¿No podemos elaborar teorías psicológicas surgidas del estudio de nuestros problemas y que amplíen e involucren las teorías existentes?

La situación en el caso de las artes es más compleja que la de la filosofía o la de una ciencia como la psicología. En efecto, sabemos que la filosofía y la psicología no existieron en nuestra tradición precolombina, sino que son actividades que, tal como las practicamos hoy, son importadas. En cambio en el caso de una actividad como el teatro, conocemos que había algo semejante en nuestra tradición precolombina, pero que hoy apenas podemos reconstruir. Es decir que nuestro teatro es hoy fundamentalmente un teatro *occidental* sea de escenario o de calle. En este caso, pienso que podríamos asumir la tradición occidental, criticarla y replantearla de una manera semejante a como en el caso de la filosofía, ya que la tradición de nuestro teatro precolombino se ha perdido. Otro es el caso de las artes plásticas donde sí tuvimos una tradición precolombina que aún subsiste. Nuestras artes plásticas pueden por ello recurrir a esta tradición artística, como a un código alternativo, al código del arte occidental. De allí que una pintura como la nuestra, que recurre a la propia tradición artística peruana para poder nutrirse de ella resistiendo así a la influencia avasalladora del arte occidental y norteamericano, haya sido denominada por una gran conocedora como Martha Traba un arte de la "resistencia". Pero yo creo que hay que ir más lejos todavía: en el caso de la plástica se puede y se debe criticar la tradición occidental desde nuestra propia tradición y se deben además replantear sus problemas.

Estas son algunas de las sugerencias que les ofrezco para extender el programa que he esbozado para la filosofía latinoamericana a nuestras ciencias y artes.

Actualidad Editorial Extranjera

REVISTAS

Solicítelas en las principales librerías
del País

NUEVA SOCIEDAD Nº 85

Editada por : Editorial Nueva Sociedad

Dirección : Apartado 61712, Chacao - Caracas
1060-A, Venezuela

Contenido

- referencial :** *
- * La oportunidad de la crisis
(Carlos Alzamora)
 - * Cómo nos ven, cómo los vemos. Las relaciones Europa y América Latina
(Jaime Paz Zamora)
 - * Desarrollo recíproco. Perspectivas de una justa asociación
(Helio Jaguaribe)
 - * ¿Qué espera América Latina de Europa occidental?
(José Miguel Insulza)
 - * América Latina y Europa. Esperanzas y desafíos
(Wolf Grabendorff)
 - * Europa y la democratización de América Latina
(Alberto van Klaveren)
 - * CEE: Exitos y fracasos de un modelo de integración
(Gianni Bonvicini)

I. Vega-Centeno, Max Hernández, G. Rochabrún / CULTURA E IDEOLOGIA

Con motivo de la aparición del libro *Ideología y Cultura en el Aprismo Popular de Imelda Vega Centeno B.*, el 3 de setiembre último se realizó una Mesa Redonda sobre El quehacer sociológico en el análisis de la cultura e ideología, organizada por la Fundación F. Ebert y Tarea; el acto académico se llevó a cabo dentro del marco de los "Miércoles Sociológicos" que promueve la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica. Juzgamos de interés, reproducir los textos de la exposición de Imelda Vega-Centeno y los comentarios de Max Hernández y de Guillermo Rochabrún.

CONSEJO EDITORIAL

IMELDA VEGA-CENTENO B.

ESTA tarde estamos reunidos para hacer un ejercicio académico que va más allá de la presentación de un libro, pero que al mismo tiempo está ligado con la publicación de esos nuevos avances de investigación. El volumen cuya aparición nos reúne: *Ideología y cultura en el Aprismo Popular*, está estrechamente ligado al volumen aparecido hace un año, *Aprismo Popular: mito, cultura e historia*; ambos libros, son avances o entregas de una investigación de largo aliento, que llevamos a cabo desde 1980.

Frecuentemente se ha confundido, en nuestro medio, la investigación en Ciencias Sociales con ciertos trabajos monográficos de evidente interés y necesidad, cuya proyección hacia la acción se sitúa en el corto plazo, si es que no en la coyuntura. Una investigación de largo aliento, que pretende ser fundamental, no sólo está referida a un amplio Corpus Analítico, sino que el alcance de su análisis está orientado hacia el largo plazo, aunque en tensión permanente con el mediano y el corto plazo.

Al tratar de entender la práctica política del aprismo popular, nos fuimos confrontando progresivamente, no sólo

con un proceso ideológico-cultural a lo largo ya de sesenta años, sino que esta práctica nos fue remitiendo —exigentemente— hacia la sociogénesis de nuestra identidad nacional, y correlativamente hacia la sociogénesis de la identidad cultural de los sectores populares. El largo plazo de nuestra investigación nos confronta, pues, con problemas viejos y nuevos, problemas de muy largo alcance. Las exigencias al quehacer sociológico planteadas por este trabajo, podemos ordenarlas en torno a dos ejes: el epistemológico, y el planteado por el sujeto de los fenómenos cultural-populares que estudiamos. Vamos a compartir con ustedes, algunos de los avances de este trabajo, cuyos objetivos finales, al menos en el campo científico, esperamos concluir en un par de años.

Problemas epistemológicos

Inicialmente estuvimos muy ligadas, metodológicamente hablando, a una escuela moderna, pero clásica al mismo tiempo, de Sociología de las religiones; sin embargo, esta forma de aproximación científica a lo religioso, no nos permitía acceder a este fenómeno de frontera, a la vez político y religioso que es la mística aprista. Al mismo tiempo, los

sujetos practicantes de la mística traían en su haber, un conjunto heterogéneo de tradiciones culturales e históricas, que intervenían en forma ambigua y ambivalente en esta forma de expresión, comunicación y participación política popular.

Recurrimos entonces al rico instrumental metodológico planteado en torno a la *Anatomía del gusto* de Pierre Bourdieu (1979). La gran creatividad e intuición sociológica de este maestro francés fueron y serán de suma utilidad para nuestro trabajo. Sin embargo, esta aproximación tenía límites concretos en relación con lo que es nuestro sujeto de estudio. Al analizar las prácticas culturales, Bourdieu establece categorías decrecientes, de más a menos, entre los polos del gusto "savant" o cultivado y los del gusto vulgar. Es obvio que cae en cuenta que, al medir lo cultural de esta manera, las prácticas culturales populares aparecerán siempre como deficitarias: es entonces que trata de reconstruir las diferentes "lógicas" que trasuntan las prácticas culturales diferenciadas y, por allí, llega a plantear la peculiaridad de la identidad de los diversos "gustos".

Más adelante teniendo en cuenta este aporte sustantivo, es que accedemos a otros esfuerzos en el campo de la nascente Sociología de las Culturas Populares. Recibimos así el aporte, por un lado, del cuestionamiento a Bourdieu planteado por sus colaboradores Claude Grignon y Claude Passeron (1983); y, por otro lado, el análisis de sistemas sociocognitivos desarrollado por Uli Windisch (1981) que fue un aporte sustancial en nuestra búsqueda. Ambos trabajos inciden en la indagación en torno a la *construcción del sentido* y a la *constitución del imaginario colectivo*; coincidencia que nos acercó simultáneamente a la Etnosiquiatría de François Laplantine y a los trabajos del SIDEA, que coordina Max Hernández.

Por las características peculiares de su sujeto de estudios, la Sociología de las Culturas Populares está exigida de

pluridisciplinariedad. *La Sociología de las Culturas Populares tiene como sujeto de estudio a sujetos sociales con identidad en construcción*; en razón a ello ligados de manera ambigua y ambivalente a diversas tradiciones históricas, sociales y culturales, con efectos ideológico-culturales diversos: por ello sus formas expresivas *velan y revelan*, al mismo tiempo, esta pugna histórico-cultural que las constituye como culturas populares. Por la complejidad de la sociogénesis del sujeto productor de las culturas populares, hoy queremos subrayar la necesidad, y aun la urgencia del trabajo pluridisciplinar, y la articulación metodológica del variado instrumental teórico y técnico, que sea capaz de permitir progresar en el conocimiento de dicho sujeto.

En el libro cuya aparición nos reúne, se encontrarán entretreídas diversas técnicas sociológicas y antropológicas, cuyos ejes principales son el análisis estructural y algunas técnicas hermenéuticas. El *estructuralismo* permite la separación, por medio de una distancia objetivadora, de lo concreto del discurso estudiado, a fin de acceder a la *estructura-estructurante* de un sistema de pensamiento. La *hermenéutica* nos permite penetrar en la lógica de dicho pensamiento y establecer la concatenación entre lo objetivo y lo existencial. Parodiando a Paul Ricoeur diríamos, que "la comprensión estructural requiere ser articulada sobre una comprensión hermenéutica del análisis de la producción discursiva, a fin de entender e intervenir en el sentido de la vida, e incorporarlo eficazmente a la acción social".

Una primera aproximación global a la estructura del pensamiento social a que accedemos es un paso necesario, pero inicial, en este proceso de interlección de la producción ideológico-cultural. Este es el objetivo del primer trabajo que aparece en *Ideología y cultura*..., articulado con este primer acercamiento a la realidad estudiada, el segundo trabajo indaga sobre el sentido y la lógica ordenadora de la producción discursiva del aprismo popular.

Problemas en torno al sujeto popular

Hemos llegado a formular una serie de hipótesis interpretativas en torno al Mito Andino de Refugio, como *matriz cultural* organizadora del discurso popular. François Laplantine, definía la matriz cultural como "la estructura madre de todas las significaciones, por la cual nuestras experiencias llegan a ser entendibles por nosotros mismos y por todos aquellos que encontramos". Ahora bien, en nuestro trabajo sobre la mística en la política, hemos encontrado que la matriz cultural que organiza el sentido de la vida y de la historia de nuestros informantes populares, es justamente el Mito Andino de Refugio. Esta matriz cultural nos refiere entonces a un problema nuevo y viejo a la vez: el de la identidad nacional.

Este tema fue puesto sobre el tapete con la aparición de: *Perú: identidad nacional*, conjunto de ensayos en diversas perspectivas analíticas publicado por el CEDEP en 1979. Esta misma institución publicó recientemente (1986) un ensayo de Julio Ortega sobre *Cultura y modernización en la Lima del 900*: pero lo nodal de la discusión de estos trabajos, así como de las intuiciones de José Matos Mar en su *Desborde Popular y crisis del Estado* (IEP, 1984), se encuentra en un artículo de Carlos Franco, aparecido en *Socialismo y Participación* N° 29 (marzo 1985). El título es ya provocador: "Nación, Estado y Clases: debate en los 80". Aunque no compartamos muchas de sus afirmaciones, estamos convencidos que Franco presenta un excelente material para el debate académico, recojo críticamente algunos de los hitos por él señalados, el cuestionamiento surge de nuestra práctica de investigación académica.

Franco puntualiza diversos niveles en los que se ha producido cambios, por obvias razones me detendré en lo que él llama "Cambios étnico-culturales" (p. 10-16). Afirma que la conformación étnico-cultural de los 80, "diverge notablemente de lo que observaron los intelectuales del 20" (p. 10), pues, "se fue

produciendo una decisiva mutación que concluyó convirtiendo a los indígenas en cholos" (p. 11); para terminar afirmando que la identidad nacional no es ya un interrogante, sino que "existe una nueva identidad, no más indígena, ni criolla, sino chola" (p. 14).

Como punto de partida se tiene que situar la reflexión de Franco dentro de la misma corriente ensayística de Julio Ortega, quien sitúa su reflexión a medio camino "entre el escrutinio académico y la observación callejera". Como nuestra opción es académica, vamos a intentar señalar nuestras cercanías y distancias con este tipo de reflexión, cuya validez no ponemos en duda.

Es obvio que se ha producido grandes cambios en la sociogénesis de nuestra identidad, sesenta años de Historia no pasan en vano: pero los procesos culturales son largos, profundos, y aun, soterrados. Acceder a conocerlos, estudiarlos, objetivarlos y asumirlos puede llevar mucho tiempo. La sociogénesis del proceso cultural del mestizo es eso, proceso; felizmente ya iniciado, pero inconcluso y con muchas dificultades en su desarrollo, debido a la violencia inherente a su origen.

No podemos analizar hoy la identidad nacional, como lo hicieron los indigenistas del 20; no solamente poseemos un instrumental teórico y técnico que nos permite acceder científicamente a los problemas de fondo, sino que la urgencia de los problemas del Perú del 80, nos exige superar la visión apocalíptica que ellos tuvieron frente a determinadas formas de relación y de categorías coloniales que experimentaban cotidianamente.

Hablar de la oposición indígena/criollo, es moverse con categorías ideopolíticas coloniales, y no en el campo de las modernas ciencias sociales. Más sería aún es la identificación simplista de indígena con sociedad tradicional, y cholo con sociedad moderna, repitiendo un esquema dual funcionalista, no solamente de pasado, sino inaceptable científicamente.

No, la situación es más compleja y quizás más grave. Si el problema de nuestra identidad estuviera resuelto ¿se produciría fenómenos político-culturales como Sendero Luminoso?... y aun, si fuera éste la excepción que confirma la regla, estos fenómenos milenaristas y fanáticos ¿se los combatiría como hoy se reprime a Sendero? No, no estoy de acuerdo con la magnificación cuasi mágica de determinadas manifestaciones parciales de cambio. Los cambios culturales son largos, profundos, y por qué no decirlo, dolorosos. Hasta aquí la discusión con Franco.

Pero, ¿quién es el sujeto productor de lo cultural-popular? El sujeto del aprismo popular, como el sujeto de cualquier cultura o subcultura popular entre nosotros, es *el mestizo*. La sociogénesis de nuestra identidad tiene que ver con las condiciones en que se llevó a cabo nuestro mestizaje. César Delgado Díaz del Olmo, en un notable artículo publicado en *Virtual* (Arequipa, 1985), estudia con excepcional claridad este proceso.

Según el mismo autor, la unión entre Pizarro el bastardo, con una princesa Inca no produce matrimonio, sino *concubinato*, por ello su producto, el hijo, es un *mestizo bastardo*, y no un príncipe mestizo. La bastardía señala la irregularidad en el estado civil, además es *hybris* o "violencia e insolencia desenfadada". El conquistador desarrolla *hybris* en tierra sojuzgada, en cambio *para el mestizo la hybris es consustancial a su ser*, ha nacido y crecido fuera del orden cultural y la ley.

Si tomamos el mito de Edipo como operador lógico, que nos permite detentar el sentido, y lo aplicamos al problema de nuestro ser mestizo, vemos una primera tendencia a simular una solución al problema, por la negación del mismo; se afirma que hubo "transculturación" y el conflicto se acabó. Aunque no se haya superado los deseos incestuosos de la madre india, ni los deseos de muerte del padre blanco. Otro intento de solución del problema edípico ori-

ginal es la construcción artificial del mestizo, por identificación con el dominante, aunque esto lo convierta en traidor de sus medio-hermanos indios. Es frente a estas dos falsas soluciones al problema de nuestro mestizaje bastardo, que surgen los indigenistas: ellos son mestizos identificados con la madre india; el millón de muertos blancos del discurso de Valcárcel es un intento de superar las identificaciones alienantes del mestizo. Para Delgado Díaz del Olmo, esta superación del problema sólo se lleva a cabo por el sacrificio de Arguedas, con el cual se realiza el sueño parricida del mestizo, matando al padre blanco que todos llevamos dentro.

No, no podemos seguir viéndonos a nosotros mismos como se vieron los indigenistas de los años 20, la asunción de nuestra identidad mestiza no es simple repudio de la cultura paterna, eso es caer en "matrioterismo". Acceder a nuestra identidad mestiza es superar la bastardía y la *hybris* que ésta conlleva: el mestizo es productor de una cultura propia, que no es mera "amalgama" de las culturas paternas, es *unión por diferenciación cultural*, la articulación dialéctica entre la Ley y la transgresión.

La unión de dos culturas es fructífera, justamente, porque son diferentes; este proceso requiere la repetición simbólica del sacrificio de Arguedas; renunciar al incesto, aceptar la exogamia, y el asesinato del padre blanco que llevamos dentro. De otra manera, seguiremos produciendo *hybris-violencia*, en todas nuestras relaciones; y los Chan Chan, Uchuraccay, Accomarca y Lurigancho, continuarán siendo macabras constantes históricas.

El mestizo es proceso, trágico proceso que se inició hace 450 años y que aún no concluye, la *hybris* consustancial a su ser se trasunta en sus formas culturales, sus relaciones y su forma de intervenir en la historia. Es por esta razón, —como lo hemos verificado en nuestro trabajo—, que encuentra en el Mito Andino de Refugio el molde perfecto e imperfecto, para expresar su utopía

y su miedo, para proyectarse en el futuro y regresar a lo familiar, para afirmar su esperanza y someterse, como esfuerzo último por sobrevivir.

El sujeto productor de las culturas populares es el mestizo, con el riesgo, la riqueza y lo trágico que esta sociogénesis implica. Por ello cuando estudiamos sus modos de producción del sentido y las formas de intervención en la historia, encontramos esta matriz cultural andina, como estructura-estructurante del sistema de pensamiento cultural-

MAX HERNANDEZ

Hay un punto indicador de lo que quiero decir, uso de este ejemplo con cierta frecuencia porque creo que es excepcionalmente revelador. En México, en la plaza de las Tres Culturas, en una iglesia del S. XVI, hay una placa con estas palabras: "En tal fecha de 1521, Tenoschtitlán defendido por Cuauthemoc cayó en manos de Cortés. Ni triunfo, ni derrota. El doloroso nacimiento de esta nación mestiza que es México". Yo pensaba que si nosotros pusiéramos una placa que recordara aquello que pasó ese fin de semana de junio de 1533, que para Atahualpa no fue precisamente un week-end, probablemente no podríamos escribir una cosa parecida; porque a diferencia de los mexicanos, sea porque han resuelto el problema o porque hay un control ideológico de otra naturaleza (no me pronuncio sobre esto), pienso que los peruanos nos dividimos esencialmente en dos bandos; quienes nos creemos descendientes de los incas o de las etnias, y quienes nos creemos descendientes de los blancos. Y nos dividimos a la vez en dos partes, los que nos sentimos descendientes de los incas o de los indios, la mitad queremos pasarnos por blancos y la otra mitad queremos matar a los blancos: y de los que nos sentimos descendientes de los blancos, la mitad nos sentimos culpables de ser blancos y queremos ser indios, y la

popular. Nuestro trabajo científico permite así una visión desmitificada de lo actual, advirtiendo a la sociedad contra los peligros que incuba en lo más profundo de sus estructuras: ésta es su función crítica y positiva.

De esta manera, nuestro trabajo que podía parecer un distante ejercicio erudito, es una exigencia y compromiso con la construcción de una identidad nacional, que supere la violencia de su origen, y se proyecte en una nueva cultura de vida y de paz.

otra mitad queremos matar a los indios para no avergonzarnos de tener un país con indios.

Entonces, si nuestra posición frente a este hecho fundante de la nación peruano, que fue la invasión española al Tawantinsuyo determina una postura tan difícil y contradictoria, creo que uno de los puntos que tenemos que resolver, para hablar de la noción de mestizo y mestizaje, es tratar de entender cómo nos situamos nosotros frente a esa cópula violenta que dio origen a una nación, por definición mestiza, más acá y más allá de la existencia biológica de los mestizos que probablemente empezaron a aparecer a los nueve meses de que llegaron los españoles acá. Creo que es interesante señalar la diferencia entre esos mestizos que nacieron, probablemente a los nueve meses de llegar los españoles, y por ejemplo Garcilaso Inca de la Vega, quien pudo reconocerse como mestizo solamente a los 50 años. Es decir, antes no existía la categoría social de mestizo, y Garcilaso de la Vega tuvo que construirla a pulso, en el espacio de la escritura, y en la seguridad de Andalucía, creo que es también un punto importante.

Otro punto que es importante señalar es que, la ideología en torno al mestizaje en este país, ha sido una ideología del pensamiento más conservador; la

idea que subyace a la noción del mestizaje, empleada por los grupos conservadores, era una noción más bien de blanquear indios, que una noción de verdadero mestizaje. No había ningún tipo de supuesto paritario que permitiera el acoplamiento, era siempre una función de favor del grupo dominante al grupo dominado.

Otro punto, que es importante señalar, es que la noción de bastardía es una noción profundamente ajena al pensamiento andino precolombino. La noción de bastardía se implanta a partir de la llegada de los españoles, con el código cristiano, con la estructura familiar patriarcal y monogámica; antes de esto, la noción era inexistente.

Entonces, ¿qué podemos pensar, cuando tenemos que pensar en la necesidad fundamental de encontrar una propuesta que permita situarse ella misma como norte de una posibilidad de agrupación pluriétnica, pluricultural, como es en realidad la nación peruana?... Tenemos que encontrar una noción de mestizo que albergue al indígena y al blanco, que albergue al mestizo y al no mestizo; porque estamos tratando de proponer una noción que nos permita entender en qué medida la identidad nacional tiene que tener un referente de esta naturaleza para poder pensarse a sí misma. Y allí nos encontramos con problemas sumamente importantes, el artículo de Delgado Díaz del Olmo es un artículo, francamente, interesante, en el que plantea, como ha señalado Imelda, partiendo un poco de aquella posibilidad, que en algún momento señalara Valcárcel, de que Gonzalo Pizarro se hubiera casado con una princesa de sangre real y se hubiera instaurado una monarquía mestiza. Pues bien, Delgado está planteando qué al no haberse dado así, y al ser los primeros mestizos productos fundamentalmente de la violación, más que del matrimonio, eran seres que es taban condenados a la existencia marginal y bastardizada, y que, por lo tanto, solamente podían vivir la violencia arrogante de una hybris que en última instancia era una hybris suicida.

Pero, varias categorías con las cuales nos estamos moviendo en este momento, para entender la situación del mestizo, son categorías violentamente occidentales. La noción misma de Edipo, por ejemplo, en el trabajo que estamos haciendo con el SIDEA nos encontramos —quizás para Uds. esto sea algo que no tiene importancia, pero para los analistas que trabajamos en el SIDEA es algo sumamente perturbador—, que la noción de Edipo, tal como la entendemos, es una noción que no parece ajustarse claramente a lo que ocurría en el Perú, a juzgar por las Crónicas de los S. XIV, XV y XVI, que la constitución de una estructura triangular, en la cual el nombre del padre fuera fundamental, y su función interdictora también, no se encontraba presente, daría la impresión que se estaba construyendo la triangularidad edípica y que no habría aún un lugar preciso para el padre, en la estructura del parentesco andino. En este espacio aún no plenamente construido, y en esta estructura aún no plenamente solidificada, llegó de fuera el conquistador, que ocupó ese lugar de padre con una doble consecuencia: bastardizó a la prole, y quebró la posibilidad de identidad. Este doble movimiento no se produjo solamente por la violencia de la occidentalización, se produjo también, y fundamentalmente, porque en la estructura de parentesco que estaba rigiendo en esos momentos, en la norma fundamental andina, no existía todavía una clara noción de padre, entendida en los términos en que ésta se entendió en occidente.

Por lo tanto, ¿cómo podemos entender una noción que tiene que pertenecer al orden simbólico, si no tenemos claramente delineada cuál es la estructura de este orden simbólico? Hablo desde la perspectiva sicoanalítica, la noción de lo simbólico es una noción profundamente ligada a la estructura triangular, a la resolución de la noción de Edipo, a la palabra y al nombre del padre.

Si en el plano de la palabra, la lengua —el Runa Simi— no había sido plas-

mada en escritura, creo que con todos los respetos que me merece Victoria de la Jara y sus trabajos sobre los Tokapu y las Quellkas, no creo que ninguno de ellos hubiera alcanzado el rango de la escritura: tenemos cierta carencia en el orden de lo simbólico por ese lado, y si por otro lado, la constitución esencial del espacio para el lugar del padre como interdictor y como normador, como el que señala los límites que no se pueden traspasar, y que al transgredirse la prohibición permite, sea rupturas o replanteamientos: al no existir estas cosas nos encontramos balbuceando una serie de temas, balbuceando temas que, sin embargo, son absolutamente ejemplares, porque creo que trascienden el mero ejercicio académico y la mera retórica psicoanalítica en este caso, o académica en otros casos.

Tengo la impresión que los acelerados procesos de modernización que vive el país nos han puesto de manifiesto profundas falencias para simbolizar lo que está pasando, y también enormes carencias para simbolizar adecuadamente aquello que pasó. ¿De qué manera, entonces, las Ciencias Sociales pueden ayudarnos a entender este reto fundamental? Este reto es fundamental porque sin entender nuestro pasado con toda su complejidad, no vamos a poder mirar al futuro y, por otro lado, sin poder mirar al futuro vamos a vivir el pasado.

GUILLERMO ROCHABRUN

Creo que uno de los grandes atractivos que tiene una temática como la que Imelda desarrolla, además de la forma en que lo hace, es que enfoca aspectos escandalosamente descuidados en nuestras ciencias sociales. Con ello se revela una irresponsabilidad colectiva muy grande de encontrarnos en una casi total orfandad respecto a temas realmente claves. En este sentido no puede sino celebrarse la edición de este libro y la prosecución por parte de la autora de sus investiga-

sado estrictamente como síntoma, como trauma o nostalgia. Y cuando esto se vive así, y ya no estoy hablando en el plano individual solamente, cuando esto es vivido así por vastos sectores, en situaciones como la actual, nos podemos encontrar con problemas como los que nos vamos encontrando. En qué medida —Imelda lo está sugiriendo de algún modo— vemos nosotros que la tremenda escena de Cajamarca, esta escena que a Gonzalo Portocarrero lo ha llevado a hablar de un crimen sin castigo, de una culpa sin castigo, culpa originaria... escena que está de algún modo presente en todas nuestras estructuras, ¿en qué medida esa matriz estructurante, es una matriz fundamental? Eso es lo que llamamos en jerga analítica, la escena primaria no resuelta, ese es el coito violento que nos ha producido, y frente al cual nos sentimos alelados, angustiados, desesperados.

¿En qué medida esta escena primaria terrible y violenta, no se repite en Chan Chan, no se repite en Uchuraccay, no se repite en El Frontón y Lurigancho, y se seguirá repitiendo, si es que esta noción de mestizo, no es una noción que active, para permitir una vasta participación del conjunto social en la realización de este proceso de identidad mestiza, que viene arrastrándose desde hace más de cuatro siglos.

Quisiera formular algunas preguntas a partir de ciertas dudas o distancias que asumo el interior del proyecto de Imelda, pero que en modo alguno lo cuestionan como tal. Las veo en todo caso como contribuciones en una dirección. Pero, claro está, su tarea entra a una nueva etapa en la medida en que pueda ser compartida, discutida, y entre a formar parte de una suerte de corriente que asuma y procese lo que ella plantea.

Yo quisiera regresar a uno de los temas centrales del libro, cual es el aprismo popular, un tema que, precisamente, por sus connotaciones político-partidarias ha sido tratado con suma frivolidad. No tengo sino que recordar los mítines

en el cumpleaños de Haya de la Torre, cuando me encontraba con distintos amigos, cuyo único comentario era el carácter "reaccionario" del discurso de Haya. A mí me impresionaban otras cosas, como la disciplina de esa militancia, o la increíble cantidad de jóvenes, en una época en que pensábamos que la juventud estaba por otras tiendas políticas; y la capacidad consiguiente que tenían para aparecer como apristas en ciertos momentos y desaparecer como tales en otros. A mí eso me preocupaba. Por eso me parece excelente, por decir lo menos, el contar ahora con estos materiales que nos permiten pasar del asombro a un intento de comprensión, que hace parte de un esfuerzo por comprendernos a nosotros mismos.

De otro lado, este proyecto asume una serie de métodos novedosos que pueden y deben ser usados con gran rigor. Y aquí habrían muchas cosas por discutir, cuando uno esté en capacidad de hacerlo. Creo que un nudo particularmente productivo y relevante, es este tema de frontera, que Imelda señala, entre lo religioso y lo político. En un punto del libro (p. 14) ella afirma que lo religioso "es un elemento esencial de cultura". No es una novedad hablar del aprismo como una religión; sí lo es el tomar en serio la frase y proceder a estudiar qué hay detrás.

Quisiera formular algunas preguntas a partir de ciertas dudas o distancias que asumo al interior del proyecto de Imelda, pero que en modo alguno lo cuestionan como tal. Las veo en todo caso como contribuciones en una dirección que, llegado el caso, siempre podría modificarse. Ya en su exposición Imelda ha mencionado algunas precisiones y avances.

Observo en el libro un esquema con un elemento explicativo —una matriz mítica andina— y un elemento explicado: el aprismo popular. Es sobre este eje que deseo centrar mis reflexiones. En primer lugar, me pregunto en qué medida hay algo que pueda llamarse una matriz mítica andina; es decir, si

hay mecanismos típicos como los mencionados (pp. 111-118): olvido de la dominación, compensación por sustitución, resistencia simbólica. Me pregunto si no son mecanismos genéricos susceptibles de aparecer en cualquier proceso mítico. ¿Qué pasaría, por ejemplo, si comparásemos con el fascismo alemán? Esto tiene consecuencias para otro punto, que voy a tratar más adelante, mencionado por la autora en su exposición y por Max Hernández, sobre el mestizaje.

En segundo lugar, me pregunto por qué y cómo una matriz mítica andina —la matriz de quienes eran dominados— habría terminado imponiéndose, poco más o menos, al conjunto de la población peruana. ¿Qué habría pasado con la matriz de los dominadores? Más aún, ¿por qué el campesinado andino, en especial el de la sierra sur, no se habría reconocido en el aprismo a través de su estructura mítica? De nuevo creo que la referencia al mestizaje puede contribuir a formular una hipótesis, pero dando, a su vez, un giro importante a la formulación del esquema inicial. Ya veremos.

En tercer lugar, y como corolario de lo anterior, ¿por qué no tomar otra matriz, que provisionalmente podríamos denominar hispánico-católica-corporativista-medieval, como una explicación alternativa? Porque algo de eso debe de haber existido y continuar hoy todavía. En un artículo notable Richard Morse plantea ideas que son muy sugerentes en tal sentido. Morse sigue a Ernst Tröltzsch cuando define el pensamiento socio-político tomista en base al organicismo y al patriarcalismo. "Primero, la sociedad es un sistema jerárquico, en el que cada persona o grupo sirve a un propósito mayor al que cada uno de ellos puede abarcar. La unidad social es arquitectónica; no deriva de definiciones racionalistas de propósitos y estrategias en momentos críticos de la historia, sino de la fe en el *corpus mysticum* más amplio. La jerarquía social tiene una escala de desigualdades e im-

perfecciones que deberían ser corregidas solamente si la justicia cristiana estuviese en peligro".¹

Pensando en el sentido de la jerarquía que hay dentro del fenómeno aprista, me pregunto si es una noción andina como Imelda afirma al mencionar al cabeza de familia en la comunidad indígena (p. 118). Presiento que hay modelos alternativos de explicación suficientemente plausibles.

Más adelante Morse menciona a México, lo que podemos agregar a las interesantes referencias que hizo Max Hernández al respecto. Dice Morse, haciendo un recuento muy a grandes rasgos sobre la Revolución Mexicana. "El que la Revolución Mexicana fuera, entre otras cosas, violentamente anticlerical, no significa que no haya sido profundamente consonante con la tradición hispánica... Precisamente esta revolución anticlerical tuvo como su *héroe-mártir* al espiritualista Madero, modelado según Cristo ["Christ-like"], y literalmente un practicante del espiritualismo. Los profesores revolucionarios enviados entre los pobres y los indios fueron como 'misioneros', algunas veces también como *mártires*. Los pintores revolucionarios revivieron la tradición del arte público monumental, desplegando en las paredes de los edificios gubernamentales murales que describían la explotación de los indígenas a través de los siglos como otras tantas estaciones del Calvario conducentes hacia una redención quiliasta... Grupos hasta entonces políticamente marginados, los trabajadores rurales y urbanos, cobraron prominencia nacional mediante instituciones paternalistas establecidas o fuertemente influenciadas por el nuevo Estado *patrimonial*".²

1. Morse, Richard: "The Heritage of Latin America", en Louis Hartz et al.: *The Founding of New Societies. Studies in the history of the United States, Latin America, South Africa, Canada and Australia*. Harcourt, Brace and World. Nueva York 1964. (p. 156).
2. *Ibid.*, pág. 170. (El subrayado es nuestro).

Quiero aludir con esto a dos cosas: por un lado, a la noción de martirio (que me parece más occidental que andina), tan importante en el APRA, y, por otro, a la organización del Partido Aprista, que reproduce corporativamente el aparato estatal. ¿Tradición andina? No me parece; en todo caso hay otras matrices a las que podemos remitirnos intentando analizar estos fenómenos.

Por último, la religiosidad. Ya Max Hernández ha planteado que la misma noción de lo simbólico tiene que ser re-trabajada. ¿Es una categoría andina u occidental? A menudo se habla también del marxismo como religión, ¿pero qué diferencia hay con la religiosidad de un aprista? Hay, pues, un contenido específicamente *político* que tiene que ser trabajado con un cuidado muy grande un terreno de frontera.

Debo enfocar ahora el fenómeno explicado: el aprismo popular. Si esta matriz mítica andina cubre por lo menos a todas las clases populares, ¿por qué el campesinado sur-andino nunca lo fue?, ¿cómo explicar la pérdida de peso del APRA, para citar un ejemplo, al interior del movimiento obrero? Se afirma en el libro (p. 122) "Todas las opciones políticas han reactivado, recreado su capacidad de producción y drenado de ella [la capacidad simbólica y mítica potencial]". ¿Cómo así ha ocurrido, y a qué se debería el que sólo el aprismo haya podido obtener dividendos políticos?

Creo que aquí hay un problema provisorio en el trabajo de Imelda, y es un sesgo hacia lo religioso que tiende a diluir la especificidad de lo político. No olvidemos que se trata de un tema de frontera y que por tanto un balance adecuado es lo último en lograr. Pero pienso que cabe hurgar en una tradición *creada* por el APRA a lo largo de su historia y que perfectamente pudiera tener que ver con una matriz mestiza *andinizada*, más que con una tradición netamente andina preexistente desde siglos atrás.

Una mención final sobre lo mestizo. Me parece excelente lo adelantado por Max Hernández en el sentido de que la bastardía es una noción post-andina, al igual que la de Edipo. Por lo tanto estamos ante una problemática mestiza. Lo que percibo, luego de observar todo lo que en esta reunión ha sido expuesto, es que existe "lo mestizo" *por derecho propio*, y no como simple derivación de lo andino. Y que, en todo caso, a modo de hipótesis, lo mestizo bajo determinadas circunstancias y a través de mecanismos que faltaría precisar, estaría reclinado o derivado hacia lo andino. De ser esto así el no aprismo del campesino

nado indígena sur-andino deja de ser un dato anómalo, como lo es en el actual esquema explicativo. Pero entonces ya no sería lo andino la matriz unificadora que estaría resolviendo el problema de la identidad nacional. En tal sentido suscribo las hipótesis que Imelda señaló al final de su exposición y que Max Hernández retomara con gran vigor, mencionado ese excelente artículo de César Delgado Díaz del Olmo. Es un trabajo que conjuntamente con los de Imelda Vega-Centeno nos colocan en un nuevo punto de partida para la discusión entre nosotros de problemas tan urgentes.

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

CLACSO

PROGRAMA DE INVESTIGACION Y FORMACION SOBRE LA MUJER

El Grupo de Trabajo Condición Femenina, del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) en colaboración con los Programas de Comisiones y Grupos de Trabajo y de Formación y Asistencia Académica iniciará próximamente la primera fase del Programa Latinoamericano de Investigación y Formación sobre la mujer que se realizará con el apoyo de la Fundación Ford. Consiste en un llamado a concurso de proyectos de investigación, con un módulo de formación, sobre la problemática de la mujer entendida en sentido amplio. Está dirigido a profesionales de ciencias sociales, en etapa de formación, sin límite de edad ni restricciones de sexo, en toda América del Sur de habla hispana.

Más información sobre esta convocatoria puede obtenerse en los Centros miembros de CLACSO en cada país de la región o dirigiéndose a la Coordinadora del Grupo de Trabajo Condición Femenina, María del Carmen Feijóo, CEDES, Avda. Pueyrredón 510 - Piso 7º B - 1032 Buenos Aires, República Argentina.

CEDEP: DIEZ AÑOS AL SERVICIO DEL PAÍS

El mes de setiembre último, y como una de las actividades más importantes con que el CEDEP celebró 10 años de vida institucional, se llevó a cabo la presentación del libro *El Perú de Velasco*. Al acto asistieron más de 250 personas que confirmaban con su presencia el grado de interés con que intelectuales y dirigentes políticos y gremiales valoran la significación histórica del General Juan Velasco Alvarado a más de 11 años de truncarse el proceso revolucionario que él condujo.

Francisco Guerra García, Director del CEDEP delineó brevemente la naturaleza de la convocatoria de esa noche, dando la bienvenida a los compañeros que estuvieron junto a Velasco y a los nuevos y viejos amigos allí presentes, señalando el sentido de la fidelidad al "espíritu de Velasco" como una apuesta por los cambios realizados y los que deberán realizarse en el futuro.

Más que apreciaciones al libro motivo de la reunión, las brillantes exposiciones de Carlos Franco y Héctor Béjar, con matices de óptica, convergieron en señalar las proyecciones de la obra de Velasco. Ellas se publican en esta misma edición a manera de Editorial y por lo tanto nos relevamos de mayores comentarios.

Es el *Perú de Velasco* con toda seguridad el más importante aporte bibliográfico del CEDEP, probablemente el de mayor alcance en el medio, sobre el

proceso revolucionario de las Fuerzas Armadas. Su publicación ha sido posible gracias al auspicio del Programa de Participación del Instituto de Investigaciones Sociales de Naciones Unidas (UNRISID) y a la paciente tarea de coordinación realizada por Carlos Franco entre 1980 y 1984. La mayoría de los enfoques corresponden a intelectuales que trabajaron con el gobierno de las Fuerzas Armadas a través del Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (SINAMOS) entre 1972-1975, (Guerra García, Carbonel, Cueva, Jaworski, Martínez, Rivero, Salas y Tueros); asimismo, escriben Fajardo y los argentinos Billore y Carbonetto de presencia un poco más tardía; y desde posiciones distintas e independientes los historiadores Alberto Flores Galindo y Steve Stein así como los sociólogos Rolando Ames y Gonzalo Portocarrero.

En la primera parte, que corresponde al Tomo I. Carlos Franco, en "Testimonio de parte" hace la presentación de las diversas perspectivas de los autores delineando un sumario de conclusiones provisionales, para resaltar finalmente cómo los cambios realizados en los 70 significan la cancelación de la sociedad y el inicio de la construcción de una sociedad y un Estado nacionales con cuatro tendencias que esbozan el desarrollo histórico de la sociedad peruana del futuro: el papel rector del Estado en el desarrollo económico; el crecimiento y diversificación de las modalidades cooperativas, participativas y autogestionarias en una sociedad de economía mixta; la demanda por un

régimen distinto a las democracias representativas como a las de los sistemas burocrático-estatistas y el contenido nacionalista, antimperialista y no alineado en la política externa.

En seguida, Daniel Carbonetto desarrolla "El modelo de acumulación descentrado y dependiente" en que explica la base económica de la estructura subdesarrollada del país y del régimen oligárquico hasta 1968.

Steve Stein en "La Sociedad Oligárquica: cultura popular en los comienzos del siglo XX en Lima" analiza el sanchezcerismo y el aprismo entre 1930-31 con sus altas dosis de personalismo. Es un penetrante enfoque sobre los componentes psicosociales de la relación de las masas limeñas con las personalidades de Sánchez Cerro y Haya de la Torre.

Alberto Flores Galindo en "José Carlos Mariátegui: sociedad campesina y socialismo indoamericano" reafirma la concepción del "Amauta" de pensar el socialismo desde las particularidades del Perú, su relación con el indigenismo y los diversos aspectos económicos y sociales que forjaron la reflexión mariateguista.

Nuevamente Carlos Franco en "Haya y Mariátegui: los discursos fundadores", estudia cómo el pensamiento de José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre ensayaron pensar el "Marxismo Latinoamericano", compara sus percepciones de los problemas del poder, de la nación y del socialismo, mostrando sus coincidencias y desencuentros y las primeras bases teóricas de un modo latinoamericano de percibirlos.

Héctor Béjar en "Los Movimientos Sociales y los Partidos políticos desde 1930 hasta 1968. Su significado en términos de participación popular" refiere, en primer término, las modificaciones de la configuración social previas a dicho período y el surgimiento de los actores sociales y políticos en 38 años, precisando las diversas áreas de participación institucional de los mismos.

Finaliza el Tomo I con el ensayo de Francisco Guerra García "El Régimen oligárquico: procesos políticos" en el que responde, a cómo la revolución de Velasco se entronca con la tradición de las luchas populares y cómo se mantuvo el Estado oligárquico, los procesos sociales que lo minaban, la percepción de problemas y demandas políticas y sociales que en 1968 expresaban las exigencias de cambios socio-políticos.

En la Parte II, Carlos Franco, en el ensayo más extenso del libro, "Los significados de la experiencia velasquista: forma política y contenido social", nos acerca a una apreciación de las diversas perspectivas empleadas para analizar el modelo velasquista, sobre los actores sociales y sus limitaciones para llegar al poder e impulsar cambios profundos en la sociedad peruana de los años 60 y la ruptura de este bloqueo por la acción militar a partir del 3 de octubre de 1968. Es importante, según Franco, comprender el rol que jugó una minoría "políticamente marginal" y por lo tanto minorista en el proceso, tanto dentro de la administración pública como de la Fuerza Armada, dependiendo en mucho sus posibilidades de movimiento de la capacidad y poder de acción de Velasco, su respuesta a cuestiones de cómo expandir su libertad de acción en el Estado y la Fuerza Armada y cómo transformar al país. Aparece como de capital importancia el manejo de la relación de Velasco con el equipo de asesoramiento del COAP (Comité de Asesoramiento de la Presidencia) a cargo del General José Graham, con Carlos Delgado el asesor civil más importante del Presidente en el plano político e ideológico, y hombre clave en el origen del SINAMOS y en la conformación del equipo civil más homogéneo en las tareas de transformación entre 1972 y 1975. Revisa los contenidos de la estrategia de cambio que apuntaba, en resumen, a la concentración de las decisiones políticas y económicas fundamentales en el Estado; inicio del proceso de transferencia del poder a las bases de la sociedad; el manejo de la relación con

las Fuerzas Armadas (conocimiento de sus valores y autoimagen institucional) y una estrategia internacional independiente, latinoamericana, tercermundista y no alineada. Señala también los elementos de deterioro del proceso, que se inician en 1973, en que el poder se había personalizado fuertemente en Velasco, hechos como la percepción limitada de la evolución económica del país, el fuerte endeudamiento externo y el comienzo de la crisis económica, así como los problemas del entorno político internacional, especialmente con países vecinos y las corrientes políticas que reconociendo el liderazgo de Velasco pugnaban al interior del gobierno por posiciones hegemónicas.

El serio quebranto de la salud de Velasco y su lenta recuperación, afectaron grandemente el futuro de la revolución militar. Después de febrero de 1975, los acontecimientos apuntan definitivamente al relevo, que ocurre intempestivamente, a pesar de acuerdos internos en el equipo cercano al presidente, en agosto del mismo año. En las "conclusiones provisorias" Franco, anota que "sin la concentración del poder y el empleo de la fuerza no era posible, insistimos, en las condiciones del Perú de la época, realizar profundas transformaciones sociales" e igualmente destaca que "no dispusimos de una clara y precisa estrategia de desarrollo económico, ni estuvimos en condiciones de responder con un idóneo programa el corto plazo a los efectos de la crisis económica internacional que literalmente, estalló ante nosotros en 1974 el año más difícil de toda la experiencia"; son importantes sus reflexiones sobre el rol de los partidos e intelectuales opositores; la enfermedad de Velasco que gravitó fuertemente en el curso de la experiencia y el error histórico de los oficiales de la Fuerza Armada que coparticiparon en abortar la experiencia.

Por su parte Daniel Carbonetto se acerca nuevamente al tema económico en "La opción de un nuevo modelo de acumulación: sus límites" en que sostiene, por un lado, la cancelación de la es-

tructura del poder del modelo oligárquico; y, por otro, el inicio de un proceso de transformación económica orientado a un nuevo tipo de desarrollo no tradicional, tarea inacabada, en razón de haberse optado entre 1975-76 por una alternativa neoliberal que introduce el fenómeno recesivo inflacionario en la economía peruana.

Francisco Guerra García en "proceso de cambios y régimen militar" reflexiona sobre el significado político de los cambios durante esa época tratando el carácter procesal de dichos cambios ubicados en diversos períodos que permiten entender su desarrollo; las líneas de acción principales del gobierno; el paso del Estado oligárquico al capitalismo de Estado y las perspectivas que se abrieron al país desde aquel entonces.

Cierra este segundo Tomo un ensayo referido a la "Identidad de la política exterior" a cargo de Hélán Jaworski quien la analiza desde fines de la segunda guerra mundial subordinada al Departamento de Estado de los Estados Unidos de América; en que los gestos de autonomía fueron mínimos, y en lo fundamental con los sesgos del tema del territorio y la definición territorial, sin proyección regional ni extrarregional. Las especiales circunstancias del gobierno de Velasco hacen que la política exterior surgiera "tanto como una exigencia natural del proyecto interno, cuanto de la demanda del medio externo que comenzó a formular demandas precisas y exigentes al régimen peruano, que debían ser absueltas en términos de coherencia estricta que sólo garantiza una política integral" (p. 593). Por lo tanto esta política se aleja de los cánones tradicionales de Torre Tagle: ruptura con el seguidismo frente a USA, énfasis en la integración, especialmente en la integración subregional, reconocimiento de la dimensión económica en el escenario internacional, etc. Fue un manejo que se adaptó al cambiante contexto internacional, manteniendo sus líneas centrales de acción y cuyos ejes parcialmente abandonados o neutralizados por gobiernos posteriores ubicaron al go-

bierno de Velasco en el primer plano de la escena internacional.

Como continuación de la II Parte, en el Tomo III José Carlos Fajardo realiza un documentado aporte en "Consideraciones sobre el modelo político intentado en el Perú de 1968 a 1975", en que concluye que más que al corporativismo, sobre el que hace deslindes teóricos bastante precisos, se avanzó más constantemente hacia una sociedad participativa.

Carlos Franco con "Las limitaciones y las estrategias participativas" señala que los intentos organizativos y la marcha del movimiento popular que fueron de una apertura y crecimiento frente a las tentativas de control autoritario y yugulación por el aparato de algunos sectores del Estado, debe explicarse por las insuficiencias técnicas de la concepción y estrategia de los grupos participativos que actuaban dentro del proceso en que se dio un conflicto entre la estrategia económica y la participativa; a las limitaciones del enfoque de la participación tal caso por ejemplo de la inflexibilidad y unitarismo en las estrategias de promoción de las bases; y a que los conocimientos de los científicos sociales de los 60 eran limitados al respecto y más aún por la dependencia al horizonte ideológico principalmente marcada por Haya y Mariátegui.

En el tema "SINAMOS y la promoción de participación" Francisco Guerra García presenta una visión que da una idea completa del Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización, su origen, organización, problemas y logros. Héctor Béjar con "Reforma Agraria y participación popular" sintetiza tanto los antecedentes como el curso de la reforma agraria iniciada en 1969, sus antecedentes y problemas, y los logros de la organización campesina en términos de participación popular.

La Reforma de la empresa motiva el trabajo "La Comunidad Laboral" de Luis Cueva y Efraín Salas. Exponen sus antecedentes, naturaleza y tipos; hacen

apuntes específicos sobre la comunidad industrial, la organización nacional de las comunidades industriales, sus conflictos y su evaluación en términos de participación y movilización de los trabajadores.

Hèlan Jaworski en "Democracia y Socialización de los medios de comunicación" da a conocer la reforma de la prensa, tal vez la más discutida del proceso, su génesis histórica, su corto desarrollo y frustración. Es a la vez un enjundioso estudio sobre los medios de comunicación y sobre el acceso de los sectores sociales populares a los mismos.

En "La Reforma Educativa: Sus expresiones participativas" José Rivero desarrolla la significación de la Reforma Educativa inscrita en un proyecto de desarrollo nacional, su concepción pedagógica innovadora y su orientación movilizadora. Pasa revista a la experiencia de los núcleos educativos comunales (NEC); la "Comunidad Educativa", la participación en ella de padres y estudiantes; las experiencias educativas no formales; el rol jugado por el magisterio y los problemas de la participación limitada por factores contradictorios dentro del proceso.

Mario Tueros, enfoca el tema de la autogestión, referida principalmente al caso de las empresas de propiedad social. "Autogestión y propiedad social: una evaluación" es un coherente estudio que analiza el origen del sector de propiedad, una periodización del mismo (Fases: "ideológico-política", de "racionalización" y la "autonomización"). Un balance de su desarrollo y una apreciación de sus logros y enseñanzas; concluye con el significado que ha tenido la experiencia para el país y su comparación con otras experiencias autogestionarias.

"La política gubernamental en los pueblos jóvenes y la experiencia de Villa El Salvador" es el ensayo con que Jorge Billone, Daniel Martínez y Jorge Carbonel nos muestran la problemática de los asentamientos poblacionales pe-

hueso húmero

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

en su número 20

Rita Eder y Mirko Lauer / Ideas sobre imágenes. (Pensamiento social y artes plásticas)

Antonio Cisneros / Monólogo de la Casta Susana

Salman Rushdie / El montacargas

Patrick Rosas / Poemas

Gonzalo Portocarrero / Las fantasías de la clase media

Helmut Heissenbüttel / De Libro de textos

Susana Reisz de Rivarola / Arrabales del parmaso. La literatura entre néctar y chicha

Carlos Henderson / Cuatro poemas

Augusto Tamayo San Román / Cuestión de tacto

EN LA MASMEDULA

Aníbal Quijano / La migración humana

LIBROS

José Carlos Huayhuaca / El último libro de Roland Barthes

David Edgar / La visión del migrante

José Luis Sardón / El mismo Loayza

Viñetas de José García Calderón (Lima, 1888 - Verdun 1916)

Francisco Campodónico F., Editor

y

Mosca Azul Editores

Impreso en INDUSTRIALgráfica s. a., Chavín 45, Breña.

Pedidos:

Conquistadores 1130 - San Isidro, Lima

Teléfono: 415988

CULTURA Y MODERNIZACIÓN EN LA LIMA DEL 900

Julio Ortega. CEDEP, Lima 1986. 207 pp.

Las ciudades, producto histórico de relaciones sociales contradictorias, son moldeadas por un conjunto de actores que ven enfrentados sus intereses económicos, sus valores culturales y formas de percepción de la realidad. Cuando estas ciudades, a su vez, son las capitales de sus respectivos países, proyectan hacia ellos una imagen abarcadora, reforzada muchas veces por la existencia de modelos políticos y económicos centralistas.

El libro de Julio Ortega, recientemente editado por el CEDEP, *Cultura y Modernización en la Lima del 900*, efectúa una crítica de la producción discursiva sobre Lima, producción elaborada a lo largo del siglo por pensadores, académicos, periodistas, literatos y por el propio pueblo en sus diversas manifestaciones culturales. Su ensayo, como indica de entrada, busca mantener una difícil equidistancia entre el escrutinio académico y la observación callejera.

Los discursos sobre Lima han buscado dotarla de una identidad como sujeto, pero no definido en sí mismo, sino en relación a otro: el Perú. De allí que uno se enfrente a visiones polarizadas sobre Lima: desde quienes la consideran como una fuente de tradición que se proyecta al país hasta quienes —como Federico More— la califican como una úlcera del Perú.

Si bien Julio Ortega desarrolla seis producciones discursivas sobre Lima, esta reseña, antes que una presentación puntual, opta por separar en dos perspectivas dichas aproximaciones: de un lado, las imágenes de Lima como centro y modelo delineador del país y, del otro, las imágenes de Lima como un centro vacío y opuesto al país. Finalmente, desarrollaremos la proposición del autor de que Lima se encuentra desurbanizándose, es decir, asumiendo un conjunto de pautas y valores andinos, con el objetivo de insertar su contribución en la actual discusión sobre el problema de la identidad nacional.

Las representaciones de Lima como el centro del país se perfilan a principios de siglo en la pluma de autores como José Gálvez (1885-1957), Raúl Porras Barrenechea (1897-1960) y Ventura García Calderón (1886-1959). El sujeto de la urbe se sustenta en la tradición y se opone a lo moderno. Este discurso combina desde la defensa de las casas virreinales (frente a su demolición por nuevos edificios) hasta la defensa de la progresiva pérdida del hábito de la tertulia (frente a las nuevas modas como el cine). La Lima tradicional es aquí sinónimo de lo nacional y su agente impulsor es una aristocracia que, desgraciadamente, va cediendo paso al liderazgo social de la burguesía modernizadora.

Ortega considera que éste es un discurso conservador: evoca una Lima imaginaria cuya nostalgia ya sólo puede ser llenada por las palabras, apelando a un

Ortega considera que éste es un discurso conservador: evoca una Lima imaginaria cuya nostalgia ya sólo puede ser llenada por las palabras, apelando a un

mensaje que legitima una manera jerárquica de percibir las relaciones sociales. Es, pues, un discurso que falla desde su origen al buscar en Lima un centro definitorio al mismo tiempo que la revela desprovista de sentido nacional. Asimismo, se trata de un discurso evocador antes que analítico: los nostálgicos lamentan la destrucción de las casas pero no indagan sobre los beneficiarios de estas acciones, pregunta que quizás encuentre como responsable a la propia aristocracia que se defiende.

Ciertamente, la defensa de Lima como centro tiene una variante que polariza el agente sobre el que se sostiene el discurso: de la aristocracia se pasa al pueblo. Esta posición está sustentada en los escritos de Abelardo Gamarra "El Tunante" y de José Diez Canseco. Para "El Tunante" el pueblo ocupará el espacio abandonado de la tradición, ante el deterioro moral de lo burgués, constituyéndose en el agente histórico del cambio. A pesar del ambiente deteriorado en que habita, el pueblo, con la vitalidad de sus fiestas, reafirmará una identidad humanizando un espacio deshumanizado. Lima no se ha ido, la subcultura criolla nivelará a los nuevos actores sociales: los serranos y los gringos advenedizos alcanzarán con el criollismo una identificación ritual que equilibrará los desajustes del proceso de modernización.

Contra esta imagen de lo criollo como una mediación que articula y da identidad a la sociedad, Ortega objetará que lo criollo tiene raíces raciales y urbanas que, pese a su festividad niveladora, impondrá sus valores, sus desigualdades, en detrimento del Perú serrano e indígena. De allí que se trate de un proyecto frágil, asimilable por las clases dominantes (como es el caso del vals criollo) y que no llega a ser un proyecto de cultura nacional. En esa línea, recuerda Ortega, fue que Mariátegui sancionó al criollismo como "colonial" iniciando una tradición crítica que ha descartado, sin mayor debate, una mejor discusión de esta subcultura.

Esta representación encuentra, como en el caso anterior, aristas contradictorias. Es el caso de José Diez Canseco, por ejemplo, quien en el periodismo afirmará un papel mediador del criollismo, mientras que en sus novelas urbanas afirmará que la comunicación entre clases distintas sólo reafirma el lugar de cada quien.

Quisiéramos tratar ahora los discursos que percibe Lima como un centro vacío incapaz de proveer de identidad al país. Estos surgen en el contexto de la modernización, de las primeras oleadas migratorias, de la integración mayor de la sociedad peruana al sistema capitalista mundial. Estas críticas, cuyo precursor fue Manuel González Prada, plantearán desde los años veinte el problema de la democracia: no hay una Lima sino hay varias Limas, hay un sujeto dominante que usurpa el discurso y los valores expurgando del lenguaje a los otros sujetos.

En esta línea se inscribe el discurso aprista, sistemático en su vindicación del Perú frente a Lima, esto es, que los agentes de la nacionalidad no se generen en la capital. Jorge Basadre, por su parte, descartará a Lima para sostener la alternativa de un orden republicano, institucional y nacional. José Carlos Mariátegui criticará la irracionalidad de nuestras clases dominantes "desprovistas de un sentido histórico capaz de responder por la nacionalidad". Mariátegui también advertirá que el proceso de modernización se efectúa contra una de sus supuestas fuentes desencadenantes: la democratización. En su pensamiento, pues, la modernización ha de llevarse a cabo sobre el levantamiento de mecanismos de dominación internos.

También existirán, entre estas posiciones, críticas severas. Como aquella de Federico More para quien Lima es la úlcera del Perú, úlcera que debe reformarse o sancionarse con el separatismo. La de Sebastián Salazar Bondy contra el mito de la Lima colonial y, por si fuera poco, un viajero mexicano (Moisés Sáenz), en 1933, escribirá que si ningun-

na capital es representativa del país que gobierna, Lima lo es menos.

Pues bien, tras estas posiciones encontradas, entre defensores y críticos de Lima como centro del Perú, sobrevendrá el crucial proceso histórico iniciado desde los años cincuenta que encuentra en la capital un espacio protagónico: La invasión de Lima por los migrantes, la formación espectacular de barriadas, el copamiento popular de los espacios, el frustrado modelo de desarrollo capitalista dependiente, en surgimiento de la "informalidad" y la configuración de la violencia. En esta medida, no parece casual, sino todo lo contrario, que la discusión actual del problema nacional sea también la discusión sobre Lima y el Perú. Aún más, las discusiones y aportes actuales del pensamiento social continúan una tradición presente, por lo menos, desde este siglo.

Las reflexiones que presenta Julio Ortega en su libro son un aporte mayor a la discusión, por lo que es bueno resumir su planteamiento. El concepto de *desurbanización* es clave en su concepción, teniendo por significado un fenómeno cultural (no espacial, obviamente) que da cuenta que en Lima ocurre, simultáneamente, una crisis de la cultura criolla y una ruralización de la ciudad, proceso que ha abierto espacios no cubiertos que se expresa en una irrupción de lo popular y, por lo mismo, del campo en la ciudad. Sus consecuencias, nos advierte, son aún imprevisibles.

La ruralización de la ciudad (desurbanización) incorpora un sistema paralelo al estatal-moderno, sistema que tiene la característica de ser andino y andinizador de la sociedad peruana. La ciudad ha fracasado como núcleo modelizador, Lima retrocedió y ya no es Lima. No lo es, porque si antes vaciaba al país y lo reconvertía a sus códigos en un proceso domesticador, ahora la migración ha producido un proceso rehacedor: no es ya un período en que las jerarquías se imponen, ahora los migrantes ganan su derecho en la ciudad. ¿Qué son los migrantes?

Son una fuerza social que tiende a convertir el espacio limeño en un lugar nacional, no de acuerdo a nuestros deseos sino a la medida de nuestra realidad. Esa fuerza ocupadora y transformadora es, además, la primera verificación de que la unidad plural del país no vendrá desde el sector moderno y estatal sino desde abajo, desde el pueblo capaz de transformarnos a todos (p. 152).

Esta forja de la unidad plural será un proceso conflictivo, argumentará Ortega, una batalla cultural porque existe poca representación de base en la estructura del gobierno y una escasa participación de los pobladores en la toma de decisiones que afectan la urbe. La acción de los migrantes no sólo rehace la ciudad sino también los términos de referencia del país.

La pregunta surge obligadamente ¿cómo conseguir la unidad plural? El autor responde: la unidad será dada por el pueblo que vive Lima desde sus perspectivas propias y, quizás, ya el drama económico se haya constituido en una alternativa cultural. La formalización de esta pluralidad como unidad liberará "las fuerzas creadoras a que nos debemos" (p. 153). En cuyo caso, se tratará de que la nueva urbe y la nueva cultura —prosigue— sean capaces, como no lo fuimos nosotros, de reconocer el valor de las diferencias, de las subculturas y de la pluralidad.

Permitaseme, en esta línea, unas breves reflexiones que el libro de Julio Ortega sugiere.

¿Qué papel puede tener esta Lima mestiza y ruralizada en la forja de una identidad nacional? Es ya un lugar común que la ciudad ve trastocar sus espacios y valores por obra de nuevas relaciones sociales: desde un centro histórico y espacios recreativos tomados por los migrantes hasta un mensaje comunicativo, como el de la televisión, que ahora combina en los avisos publicitarios al "galán anglosajón" con un obeso cantante de Chicha. Ahora bien,

estos nuevos valores mestizos que por mayoría se imponen ¿son andinos?, ¿abarcan toda la gama urbana popular? De esta respuesta depende su capacidad de forjar una nueva identidad.

Primero, la cultura mestiza que hoy predomina no es, estrictamente hablando, andina. Si así fuera habría que responder por qué si la migración se instala desde los cincuenta la cultura emerge en los setenta. Más apropiado resulta sugerir que ella es producida por los hijos de los migrantes mediante una simbiosis entre lo andino y lo urbano. El migrante serrano original no es un hijo de la ciudad. A su llegada encontró suficientes razones para no rebelarse: empleo, un terreno donde invadir, mayores seguridades. El hijo del migrante, crisis económica de por medio, se diferencia de su padre por una fuerte razón: es un hijo de la ciudad y reclama sus derechos en ella. Resulta difícil pensar que en su actitud diferenciadora o contestataria, el mundo urbano, positiva o negativamente, no haya influido. Podríamos graficar esta idea en términos de gustos musicales: los cultores de la Chicha y el Huaino no son necesariamente los mismos.

Segundo, a partir de lo anterior puede responderse que la cultura mestiza aún no es una entidad cultural unificadora de lo popular del país. Descartando que la cultura andina forme parte de ella, en estricto sentido, aun en la propia ciudad existen los salseros de la Victoria o Barrios Altos que pueden constituir otra subcultura, que forma ella misma parte del gusto popular, sin que pueda asimilarse a la cultura del "Perú oficial" o reducirse a tildarlos de sectores decadentes con gustos extranjerizantes. Es más, quizás una investigación profunda pueda demostrar que en

tre estas subculturas populares existen fricciones.

Siendo así, a nivel cultural es justo abrigar dudas sobre si la cultura mestiza unificará lo popular y, de hacerlo, si lo hará democráticamente. La tradición autoritaria del país, que se reproduce en los sectores dominados, abona para esta duda. En esta medida, no es posible ni válido juntar en un mismo saco el proceso democratizador que desde abajo han venido forjando los movimientos sociales con la irrupción de la subcultura mestiza. En un caso, se trata de acciones colectivas contestatarias al sistema de dominación; en el otro, de patrones culturales diferenciadores pero no por ello contestatarios. Un análisis de esta subcultura puede fácilmente mostrar que no son contestatarias (¿dónde lo contestatario en la Chicha?) y, por lo mismo, factibles de ser reintegrados al sistema social en la medida que no son capaces de levantar, por sí solos, un proyecto alternativo cultural. Parecería más propio tratar estas manifestaciones como una contra-cultura antes que como una subcultura.

Por último, la oposición del "Perú oficial" a esta cultura puede subsumirla sino exterminarla. En esta medida, con esta predominancia cultural es ya Lima, como decía Eduardo Orrego, ¿la ciudad resumen del país?, o, la ¿representación del mestizaje que va mostrando nuestra identidad nacional? Habría que discutir cómo se constituye esta cultura resumen, ante una situación contradictoria, tanto de clases sociales como de valores culturales, siendo que estos últimos ofrecen fricciones tanto en dirección vertical como horizontal.

JULIO CALDERÓN

Publicaciones recibidas

Contenido: Propuesta de una nueva estructura del Estado en una estrategia de descentralización; gestión administrativa de los gobiernos regionales.

EXPERIENCIAS AUTOGESTIONARIAS EN AMERICA LATINA

Martín Scurat, Bruno Podesta. Grupo de Estudios para el Desarrollo, GRED. DES. Lima, 1986. 200 páginas escritas y

Contenido: La autogestión en una perspectiva histórica; participación democrática en el centro de trabajo; experiencias autogestionarias latinoamericanas y en otros países.

1. LIBROS

A. Nacionales

APUNTES SOBRE LA POLITICA MACRO ECONOMICA Y LOS PROGRAMAS DE AUTOSUFICIENCIA ALIMENTARIA AGRICOLA

Germán Alarco, Patricia del Hierro. Fundación Friedrich Ebert. Lima, 1986. 168 pp.

Contenido: Sobre el sector agropecuario; los programas de autosuficiencia alimentaria y la política macroeconómica; algunas evaluaciones.

AUTONOMIA Y EFICACIA EN LAS EMPRESAS PUBLICAS DE SERVICIO: el caso de SEDAPAL

Baltazar Caravedo M., Fundación Friedrich Ebert. Lima, 1986. 64 pp.

Contenido: Eficiencia y autonomía en empresas públicas; la situación de la empresa SEDAPAL; restricciones internas y externas.

COMUNIDAD, GOBIERNO LOCAL Y DESARROLLO PROVINCIAL: el caso de Chancay

Jaime de Althaus, et Al. Fundación Friedrich Neumann, Centro Peruano de Estudios para el Desarrollo Regional, CER. Lima, 1986. 106 pp.

Contenido: Importancia del gobierno local en el proceso de descentralización; planificación del desarrollo provincial; diagnóstico, problemas y posibilidades de la provincia de Chancay.

Contenido: Contribución de la planificación en el Perú; planificación regional y nacional; la regionalización del

DESCENTRALIZACION REGIONAL Y MICROREGIONALIZACION

Alberto Stecker et Al. Centro Peruano de Estudios para el Desarrollo Regional, CER. Lima, 1986. 136 pp.

Contenido: Los departamentos y la de

COOPERACION CIENTIFICA Y TECNOLOGICA EN EL GRUPO ANDINO: las experiencias de los PAOT-Alimentos

Jurgen Varnhorn. Fundación Friedrich Ebert. Lima, 1985. 40 pp.

Contenido: Conceptualización de una política tecnológica común; integración tecnológica y perspectivas en el Grupo Andino.

CREDITO EN ECONOMIAS CAMPESINAS ANDINAS: apuntes y biografía

Grimaldo Rengifo V. Instituto Nacional de Investigación y Promoción Agropecuaria, INIPA, Centro Internacional de Cooperación para el Desarrollo Agrícola, CICDA. Lima, 1986. 116 pp.

Contenido: Generalidades en torno al crédito en la economía campesina; fuentes de financiamiento; el mercado de crédito.

DEL MONCADA A LA VICTORIA: la estrategia política de Fidel

Marta Harnecker. Instituto de Investigaciones Cambio y Desarrollo. Lima, 1986. 87 pp.

Contenido: El Movimiento 28 de Julio y el partido ortodoxo; el carácter de la revolución y la correlación de clases; etapas en la constitución del bloque antibatistiano; diferentes pactos con fuerzas burguesas.

DESCENTRALISMO Y PLANIFICACION: balance y propuesta

Ernesto Gonzales, Eduardo Durand. Centro Peruano de Estudios para el Des-

arrollo Regional, CER. Lima, 1986. 108 pp.

Contenido: Configuración de la planificación en el Perú; planificación regional y nacional; la regionalización del país.

DESCENTRALIZACION, REGIONALIZACION, MICRORREGIONALIZACION

Alfredo Stecker et Al. Centro Peruano de Estudios para el Desarrollo Regional, CER. Lima, 1986. 136 pp.

Contenido: Los departamentos y la delimitación regional; características de la delimitación actual y propuestas de delimitación regional.

EL DIALOGO AMERICA LATINA-CEE

Martín Yrigoyen. Lluvia Editores. Lima, 1985. 138 pp.

Contenido: El diálogo: 1958-1979; su renovación 1981; Las Malvinas; hacia una nueva renovación.

EL PROPIETARIO AUSENTE, INEFICIENCIA INTERNA Y SISTEMA INSTITUCIONAL: el caso de SIDERPERU

Luis Ponce V., Fundación Friedrich Ebert. Lima, 1986. 82 pp.

Contenido: Fuentes de ineficiencia; el Holding estatal; el Sistema de planificación y el de control.

ESTRATEGIAS PARA LA DESCENTRALIZACION Y EL DESARROLLO REGIONAL

Raúl Lizárraga R., Centro Peruano de Estudios para el Desarrollo Regional, CER. Lima, 1985.

Contenido: Marco general para diseñar una estrategia de desarrollo regional y de descentralización; estrategias para la conformación de gobiernos regionales; estrategias para el financiamiento del desarrollo regional.

ESTRUCTURA Y GESTION DEL ESTADO DESCENTRALIZADO

Jaime Johnson Rebaza del Pino. et Al. Centro Peruano de Estudios para el Des-

arrollo Regional, CER. Lima, 1986. 166 pp.

Contenido: Propuesta de una nueva estructura del Estado en una estrategia de descentralización; gestión administrativa de los gobiernos regionales.

EXPERIENCIAS AUTOGESTIONARIAS EN AMERICA LATINA

Martin Scurrah, Bruno Podestá. Grupo de Estudios para el Desarrollo, GREDES. Lima, 1986. 200 pp.

Contenido: La autogestión en una perspectiva histórica; participación y democracia en el centro de Trabajo; experiencias autogestionarias en Perú y Chile, y en otros países latinoamericanos.

GLOSARIO DE TERMINOS ECONOMICOS

Subgerencia de Investigación y Análisis Global. Banco Central de Reserva del Perú. Lima, 1986. 148 pp.

Contiene: la definición y/o explicación de más de novecientos términos de la especialidad, cuya utilidad no sólo alcanza a legos en la materia, sino también a universitarios y profesionales interesados en la disciplina económica.

IDEOLOGIA Y CULTURA EN EL APRISMO POPULAR

Imelda Vega-Centeno. Asociación de Publicaciones Educativas, TAREA. Lima, 1986. 135 pp.

Dos capítulos nuclean el rico material que, de su investigación de largo aliento, adelanta Imelda-Vega Centeno: Aprismo popular construcción de materiales para el análisis socio-cultural; cultura, ideología e ideologías políticas.

LA AUTOGESTION EMPRESARIAL URBANA

Instituto Peruano de Empresas de Propiedad Exclusiva de Trabajadores, INPET. Lima, 1986. 112 pp.

Contiene las ponencias y conclusiones del seminario-taller que sobre el tema entre el 4 y el 7 de diciembre de 1985, organizara el INPET.

LA INVESTIGACION EN COMUNICACION SOCIAL EN ARGENTINA

Jorge B. Rivera, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO, Asociación Argentina de Investigaciones de la Comunicación y la Cultura, ASAICC. Lima, 1986. 161 pp.

Contenido: Algunos antecedentes históricos; la óptica estructural; algunas propuestas de los años 70; manipulación y efectos en la óptica de investigadores y críticos argentinos.

LA MIGRACION A LIMA ENTRE 1972 Y 1981: anotaciones desde una perspectiva económica

Francisco Verdura V. Fundación Friedrich Ebert. Lima, 1985. 66 pp.

Contenido: Cambios en el patrón migratorio; dos corrientes de interpretación de la migración; la asimilación de los migrantes en Lima.

LA POLITICA PETROLERA 1970-1985: El Estado, los contratistas y PETROPERU

Humberto Campodónico, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO. 1986. 356 pp.

Contenido: El mercado mundial de petróleo; las relaciones del Estado Peruano con los contratistas petroleras; relaciones del Estado con PETROPERU; alternativas de política petrolera en el Perú.

LA VERDAD LOS HARA LIBRES: confrontaciones

Gustavo Gutiérrez, Instituto Bartolomé de las Casas, CEP. Lima, 1986. 250 pp.

Prologado por Mons. José Dammert, esta publicación contiene: Lyon, debate de la tesis de G. Gutiérrez; teología y ciencias sociales; la verdad los hará libres.

LAS ACCIONES LABORALES: Fuentes de financiamiento, alternativa de inversión y efectos de distribución.

Catalina Rabinovich Woloshin, Fundación Friedrich Ebert. Lima, 1985. 136 pp.

Contenido: Origen y modificaciones de las acciones laborales; tipos de estas acciones; política estatal hacia ellas; efectos de la negociación bursátil de las acciones laborales.

LENGUA DE VIGIA & MEMORANDO EUROPEO

Raúl Bueno, Instituto Nacional de Cultura, INC. Lima, 1986. 72 pp.

Contiene un conjunto de cuarentitres poemas organizados en tres secciones: principios, finales; campos redondos; y memorando europeo.

LOS OBJETIVOS DE LAS EMPRESAS ESTATALES

Augusto Alvarez R., Fundación Friedrich Ebert. Lima, 1985. 62 pp.

Contenido: Creación y objetivos de las empresas estatales; sus problemas; relación de las empresas estatales con el gobierno central; criterios para la evaluación de objetivos en las empresas estatales.

LOS SUCECOS EN LOS PENALES: Acusación constitucional sobre un caso de genocidio

Célula Parlamentaria del Partido Unificado Mariateguista — IU. Lima, 1986. 63 pp.

Dos capítulos nuclean el contenido: en el primero se hace una pormenorizada enumeración de los hechos; en el segundo, se analiza las implicancias jurídicas de ellos.

MOVIMIENTO UNIVERSITARIO Y CAMBIO SOCIAL: Los casos de Bolivia y Paraguay

Imelda Vega-Centeno, Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos (Pax Romana), MIEC, Juventud Estudiantil Católica Internacional, JECI. Lima, 1986. 123 pp.

Contenido: La juventud latinoamericana en la década del 80, el caso boliviano y el paraguayo; participación, desarrollo y movimiento estudiantil universitario.

PEQUEÑA INDUSTRIA, REACTIVACION Y DESARROLLO INDUSTRIAL

Jorge Peirano M. et Al. Fundación Friedrich Ebert. Lima, 1986. 127 pp.

Contenido: Pequeña industria y reactivación de la actividad industrial; pequeña industria y política de desarrollo industrial.

PROBLEMAS POBLACIONALES PERUANOS II

J. Wicht et Al. Asociación Multidisciplinaria de Investigación y Docencia en Población, AMIDEP. Lima, 1986. 402 pp.

Contenido: Realidad demográfica y crisis de la sociedad peruana; expansión demográfica, migración y desarrollo en el Perú; alimentación en el Perú, problemas y posibilidades; política de población.

PROMOCION CAMPESINA Y DESARROLLO RURAL

Orlando Plaza et Al. Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO. Lima, 1986. 98 pp.

Contenido: Contribución de las ciencias sociales al análisis del desarrollo rural; la autocapacitación de los equipos de promoción campesina.

RELACIONES INTERNACIONALES DEL PERU

Eduardo Ferrero Costa, Editor. Centro Peruano de Estudios Internacionales. Lima, 1986. 498 pp.

Contenido: Dominio territorial; dominio marítimo, la Antártica y dominio aéreo; relaciones económicas internacionales; seguridad internacional y No-Alineamiento; sistema internacional.

SISTEMAS FINANCIERO Y PRESUPUESTARIO DESCENTRALIZADOS

Raúl Lizárraga B., Henry Izquierdo L., Centro Peruano de Estudios para el Desarrollo Regional, CER. Lima, 1986. 120 pp.

Contenido: Algunas estrategias para el financiamiento del desarrollo regional; presupuesto público anual y su vinculación con las CORDES; recomendaciones.

culación con las CORDES; recomendaciones.

TIEMPO DE ACCION

José Komblu. Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía, CETA. Centro de Estudios y Publicaciones, CEP. Lima, 1986. 533 pp.

Contenido: Las dos manos de Dios; el Espíritu, la acción, la historia; el desafío de la cristiandad; la reforma en cuestión.

B. Extranjeras

A DEVELOPMENT MONITORING SERVICE AT THE LOCAL LEVEL. Volume III. Monitoring Change in Kerala: The first five years

Wolf Scott, N.T., Mathew. United Nations Research Institute for Social Development, UNRISD. Ginebra-Suiza, 1985. 150 pp.

Contenido: Cambios en las condiciones de vida en relación con las estructuras 1978-1984: cambios dentro de las familias de bajos ingresos; crítica a los métodos.

ENSAYO SOBRE LA PROBLEMÁTICA CLUBIL Y LA ORGANIZACION BARRIAL

Víctor Fernández Ch. et Al. Centro de Comunicación y Acción Popular, CE-CAPO. Santo Domingo-República Dominicana, 1985. 98 pp.

Contenido: Características principales de la situación actual de los clubes; el Estado y su reproducción en el movimiento clubístico; la organización barrial.

INTERCAMBIO COMPENSADO Y CRISIS DEL COMERCIO REGIONAL

Rafael Menjívar, José Roberto López. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). San José-Costa Rica, 1986. 294 pp.

Contenido: El papel del comercio de contrapartida en el comercio internacional; el intercambio compensado desde

una perspectiva latinoamericana; antecedentes y desarrollo del comercio de contrapartida en Centroamérica.

LA PAZ ESTA POR ENCIMA DE TODO

Serguei Yastrzhembski. Edit. Internacional Paz y Socialismo. Praga, 1986. 324 pp.

Contenido: Un frente mundial contra maniacos nucleares; somos aliados, que no rivales; el diálogo es la llave para el entendimiento y la cooperación.

LINEAMIENTOS ECONOMICOS Y SOCIALES PARA EL QUINQUENIO: 1986-1990

Anolan Aguila Tomás (Responsable Edición). Editora Política. La Habana-Cuba, 1986. 154 pp.

Contenido: Objetivos fundamentales del quinquenio 1986-1990: Desarrollo de la ciencia y la tecnología; de la industria; de las construcciones; de la educación; la cultura y el deporte y los medios de difusión masiva; de la salud y los servicios comunales.

MATERIALES DEL SEMINARIO IBEROAMERICANO DE POLITICA CIENTIFICA

Javier López Facal (Editor), Alider Cragolini (Compilador). Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC y Organización de Estados Americanos, OEA. Madrid-España, 1985. 289 pp.

Las ponencias del Seminario están organizadas en cinco partes: órganos de elaboración y gestión de la política científica y tecnológica; análisis de problemas específicos; análisis de la experiencia española; cooperación internacional; problemas especialmente debatidos.

MEASUREMENT AND ANALYSIS OF SOCIO-ECONOMIC DEVELOPMENT: an enquiry into international indicators of development and quantitative interrelations of social and economic component of development

Donald McGranahan et Al. United Nations Research. Institute for Social De-

velopment, UNRISD. Ginebra-Suiza, 1986. 504 pp.

Contenido: Problemas de calidad y uso de la información internacional; selección de indicadores del desarrollo y selección de la información; aproximación analítica a la información internacional sobre el desarrollo.

NATIONAL MARXISM IN LATIN AMERICA JOSE CARLOS MARIATEGUI'S THOUGHT AND POLITICS

Harry E. Vanden. Lynne Rienner Publishers Boulder, Colorado-USA, 1986. 198 pp.

Contenido: Amauta del siglo veinte, el desarrollo intelectual del marxismo latinoamericano; de escritor a activista; la praxis de Mariátegui; hacia un auténtico marxismo latinoamericano.

PARA RECONSTRUIR LA COOPERACION EN LAS AMERICAS

Diálogo Interamericano. Washington DC-USA, 1986. 73 pp.

Contenido: Afrontar la crisis de deuda y desarrollo; América Central, la búsqueda de una paz estable; la consolidación de la democracia en las Américas.

REFUGEEES AND PIONEERS: History and field study of a Burundian Settlement in Tanzania

Hanne Christensen. United Nations Research Institute for Social Development, UNRISD. Ginebra, 1986. 144 pp.

Contenido: ¿Qué es un refugiado?; los refugiados en Africa, Burundi, estructura social y el éxodo de los refugiados.

2. REVISTAS DE INVESTIGACION Y DIVULGACION

A. Nacionales

ACCION CRITICA/19/1986. Lima, Centro Latinoamericano de Trabajo Social (CELATS), Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social, (ALAETS)

Ofrece: Educación Popular y proyecto profesional (A. Manrique); movimien-

tos sociales y educación necesaria (N. Rottier); el movimiento popular como escuela fecunda (L. Erundina de Souza).

ACTUALIDAD ECONOMICA/85/1986. Lima, *Centro de Asesoría Laboral (CE-DAL)*

Presenta: Los bancos y los pagarés (E. Guinness); papeles financieros y deuda, operación de alto riesgo (A. Graña); la inestabilidad laboral no determina el empleo (D. Román).

ALLPANCHIS/26/1985. Cusco, *Instituto de Pastoral Andina*

En este número: Comunidad, conflicto y cambio social, la Southern, (E. Banch); religión, rebelión y conciencia de clase en las comunidades mineras (J. Nash); aportes y limitaciones de una visión del siglo XVII peruano (M. Chocano).

ANDENES/33/1986. Lima, *Servicios Educativos Rurales (SER)*

Contiene: Rimacucuy, expectativa en el campo; comunidades, ¿nuevas leyes?; alma Kacharpariy.

APUNTES/17/1985. Lima, *Centro de Investigación, Universidad del Pacífico (CIUP)*

Entre otros artículos trae: El crecimiento industrial tras la sustitución de importaciones en el Perú (E. Pans); la pobreza en América Latina, perspectivas y marco global de políticas (E. De la Piedra); la transición a la democracia en Bolivia (J. Malloy, E. Gamarra).

ARINSANA/1/1986. Cusco, *Director: Emanuele Amodio*

Esta nueva revista presenta: Etnofisiología andina (J.W. Bastien); la ofensiva transnacional en la Amazonía ecuatoriana (J. Trujillo)/ etnocidad y etnocidio en Bolivia (A. Diez).

AVANCE ECONOMICO/72/1986. Lima, *Instituto Latinoamericano de Desarrollo Empresarial (ILADE)*

Contenido: Los pagos a cuenta del impuesto a la renta (V. Vargas); inflación y reactivación productiva (C. Vás-

quez); ¿Qué es la Caja de Valores? (M. Bákula).

BANCA/15-16/1986. Lima, *Superintendencia de Banca y Seguros (SBS)*

De este número resaltamos: Crisis de la deuda e integración andina (I. Basombrío); finanzas municipales, aspectos actuales (E. Portocarrero); restricciones en la transferencia tecnológica (M. del Pilar Tello).

BOLETIN COMISION ANDINA DE JURISTAS/11/1986. *Editor Responsable: Diego García Sayán*

Llamamos la atención sobre: Se agrava situación política y social en Bolivia (García Meza A.); informe de la Comisión Chilena de Derechos Humanos sobre situación en 1985; comunidades campesinas y Derechos Humanos (Perú).

CIENCIA ECONOMICA/19/1986. Lima, *Facultad de Economía de la Universidad de Lima*

Ofrece: Transformaciones en el sistema internacional (J.I. Mariátegui); Grupo Andino, modelo e ideología (P. Lecaros); el estudio de casos del servicio de reparación de calzados (J. Dubrovsky y V. Tokeshi).

CUADERNOS URBANOS/16/1986. Lima, *CENCA*

Presenta: La escena urbana, eppur si muove (P. Maquet); para entender a la izquierda (R. Núñez); hacia un nuevo derecho urbano (G. Figallo).

DEBATE/40/1986. Lima, *Editor: Felipe Ortiz de Zavallos*

En este número: ¿Qué se juega en las elecciones municipales? (E. Ballón, F. Diez-Canseco); Puno, las alturas de Sendero (F. Vásquez); la educación y los afectos (C. Rodríguez Rabanal).

DEBATE EN SOCIOLOGIA/11/1985. Lima, *Pontificia Universidad Católica del Perú, Departamento de Ciencias Sociales*

Contiene las ponencias, los comentarios y las discusiones del seminario "Psicoanálisis y Ciencias Sociales", realiza-

do en la Universidad Católica y organizado en colaboración con la Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias, entre el 14 y el 21 de diciembre de 1985.

ENCUENTRO: Selecciones para Latinoamérica/41/1986. Lima, *Centro de Proyección Cristiana*

Entre otros artículos trae: La evolución de la agricultura latinoamericana de 1950 a 1980: crecimiento, modernización y marginalización de los campesinos (J. Chonchol); la ciencia no garantiza el desarrollo (J.J. Salomón); la corrupción administrativa en el Perú (A. González R.).

ENCUENTRO EN CAJAMARCA/1/1986. Cajamarca. *Director: Pablo Sánchez Z.*

Saludamos de manera muy singular a esta nueva revista provinciana que, con solvente calidad, viene a enriquecer el estudio de la realidad del país, partiendo desde un contexto regional, puesto que esta publicación nace con el anhelo de ser un órgano de "Análisis y debate de la Región Nor-andina".

Además del editorial, cinco secciones estructuran la revista: entrevista; análisis y debate; literatura; documentos; y publicaciones.

De los artículos que ofrece resaltamos: El quechua de Cajamarca (D. Coombs); el agua y la literatura cajamarquina (J. Ibáñez R.).

ESTUDIOS ECONOMICOS/julio/1986. Lima, *Banco Central de Reserva del Perú (BCRP)*

Contenido: Estructura y elasticidad del Sistema Tributario Peruano (C. Pereira); una aproximación al proceso de "dolarización" en la economía peruana 1977-1984 (M. Urljevic, H. Jaime); ciclos crediticios de la Banca Internacional con los países menos desarrollados, el caso peruano 1970-1983 (C. Montes O.).

FINANZAS PUBLICAS/2/1986. Lima, *Programa de Postgrado en Economía de*

la Facultad de Economía de la Universidad de Lima

De este número resaltamos: La conceptualización heterodoxa de estabilización económica (J. Chávez); el rol de la ideología en el desarrollo del pensamiento económico (R. Torres); rol del Estado y la empresa estatal en América Latina (A. Alvarez).

HISTORICA/Vol. IX, N° 2/1985. *Departamento de Humanidades de la Pontificia Universidad Católica del Perú*

Llamamos la atención sobre: Probanza de los incas nietos de conquistadores (J. Howland Rowe); la admisión de los americanos en la Compañía de Jesús: el caso de la provincia peruana en el siglo XVI (B. Lavallé); los esquemas crono-evolutivos de Tello (L. Roselló).

IDEOLOGIA Y POLITICA/6/1986. Lima, *Director: Rubén Franco Heredia*

Ofrece: Hacia la aceleración del desarrollo socio-económico (M. Jakés); el progreso técnico y los trabajadores (W. Cieslak, F. Rische); lucha por la cogestión y la autogestión en el Perú (C. Jiménez).

INSTITUTO PERUANO DE POLEMOLOGIA/1/1986. Lima, *Editor: Luis Callegari Botteri*

Esta nueva publicación presenta: Reflexiones sobre la crisis y los sujetos del conflicto en Centroamérica (E. Torres Rivas); información general sobre los países centroamericanos; el gobierno Reagan y Nicaragua (M. Tirado).

LAS ALIMENTADORAS DEL PUEBLO: vendedoras ambulantes de alimentos preparados. *Estrella Picasso*. Documento de Trabajo. Lima, 1986. (mimeo)

El presente documento es producto de la investigación que sobre el tema realizó la autora, entre 1984 y 1985, dentro del programa del grupo de trabajo "Servicios Urbanos y Mujeres de Bajos Ingresos" que auspicia el Population Council de Nueva York. Además de la introducción en la que presenta el marco gene-

ral en el que se desarrolla el fenómeno social estudiado, y la metodología empleada, el trabajo tiene tres temas centrales: ama de casa o empresaria; microempresa familiar autogestionaria; redes sociales.

MATERIALES PARA LA COMUNICACION POPULAR/7/1986. Lima, *Centro de Estudios sobre Cultura Transnacional (IPAL)*

Presenta: La radio cristiana ¿una propuesta liberadora? (A. Hartmann); aguichos, literatura infantil peruana (V. García); la Fiesta de las Cruces en Puno (V. Ochoa V.).

MEDIO AMBIENTE/13/1986. Lima, *Instituto de Desarrollo y Medio Ambiente (IDMA)*

Entre otros artículos trae: Recreación en la inmundicia (O. Cáceres); mariposas, ciencia y desarrollo (G. Lamas); el hombre y la fauna silvestre (J. Venero).

MINKA/18-19/1986. Huancayo, *Grupo Asociado Talpuy*

Contenido: Los métodos de control de plagas y enfermedades; alternativas más amplias en el control de insectos, enfermedades y malezas; conozcamos bien a los insectos que más nos atacan.

NUEVOS CUADERNOS CELATS/8/1985. Lima, *Centro Latinoamericano de Trabajo Social*

De este número resaltamos: El fenómeno de la emigración masiva, un reto al Trabajo Social; el Taller rural como modalidad pedagógica en la formación de trabajadores sociales; Trabajo social, promoción y autogestión comunitaria.

PAGINAS/79/1986. Lima, *Centro de Estudios y Publicaciones (CEP)*

Llamamos la atención sobre: Foro, Puno quiere la paz; la escuela asustañños, o la cultura andina ante el saber de occidente (J. Ansión); caminar en dos pies, memoria de una experiencia juvenil barrial (A. Navarro).

PROCESO ECONOMICO/55/1986. Lima, *Directores: Teobaldo Pinzás García y Salomón Lerner Ghitis*

Ofrece: Perú ¿país agrícola? (Editorial); el mito del libre comercio (S. Lerner); producción agropecuaria y estancamiento.

SHUPIHUI/34/1985. Lima, *Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía (CETA)*

Presenta: Centralismo y salud en Iquitos (A. Fort); problemática de la salud oral en la Amazonía, alternativa y solución (J.J. Ramírez); la enfermedad capitalista de la salud popular (C. Urrutia et Al.).

SOCIEDAD Y SALUD/1/1986. Lima, *Centro Peruano de Investigaciones Biológicas y Promoción Social (CEPIBIS)*

En este número: Derrocando el imperio médico (H. Mahler); subdesarrollo, pobreza y obstáculos a los programas de salud mental en la comunidad (H. Rotonondo); el problema de los medicamentos (D. Tejada de Rivero).

SUR: Boletín informativo agrario/198/1986. Cusco, *Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de las Casas*

Contiene: Gestión y experiencia municipal en Canas; Piura, crónica de un paro anunciado; comercialización de la papa y los campesinos en el valle del Mantaro.

TAREA/15/1986. Lima, *Asociación de Publicaciones Educativas, TAREA*

Entre otros artículos trae: Apuntes metodológicos sobre nuestro trabajo educativo (E. González); el nudo del quipe, unidad de bibliotecas rurales de Cajamarca (A. Mires); reflexiones lingüísticas y tarea educativa (J.C. Gondeuzzi).

UN AÑO DE GOBIERNO APRISTA: balance y perspectivas/1986. Lima, *Centro de Documentación y Estudios Sociales (CEPES)*

Contenido: El gobierno frente a los trabajadores; la reactivación; promesas y limitaciones.

VE: Vida y Espiritualidad/4/1986. Lima, *Asociación Centro cultural de Investigaciones y Publicaciones Vida y Espiritualidad (VE)*

De este número resaltamos: Reflexiones en torno a Santa Rosa de Lima (J. Baerti); Carlos Pareja Paz Soldán (N. Mujica); comunicado del Consejo Permanente del Episcopado Peruano.

VIVA/6/1986. Lima, Flora Tristán, *Centro de la Mujer Peruana*

Llamamos la atención sobre: Esperando a ministra; pensión de alimentos, la ineficacia de una ley; ¿de dónde vienen las brujas? (M.E. Mannarelli).

VIVIR/173/1986. Lima, *Grupo de Reflexión "Vivir en Defensa de la Vida y la dignidad de la persona"*

Ofrece: Nuestra inflación no es para sonreír ministro Alva; Blancas dice que en el Perú sí se violan los derechos humanos; daños en Puno llegan a 620 millones de intis.

B. Extranjeras

AGRICULTURA Y SOCIEDAD/3/1986. Santiago-Chile, *Grupo de Investigaciones Agrarias, GIA, Academia de Humanismo Cristiano*

Ofrece: Política agraria y modelos de desarrollo en América Latina (C. Furché); integración en la agricultura y rol de la modernización en la distribución de alimentos (O. Troncoso); el sistema integrado de producción pan-trigo (A. García).

CRISTIANISMO Y SOCIEDAD/87/1986. México DF. *Acción Social Ecuménica Latinoamericana (ASEL)*

Presenta: Pagar es morir, queremos vivir, una reflexión teológica a partir del problema de la deuda externa (R. Valdés); economía y teología, algunas tareas urgentes (H. Assmann); democracia, estructura económico-social y formación del mundo mítico religioso (F.J. Hinkelammert).

CUADERNOS DE NUESTRA AMERICA/ Vol. N° 4/1985. La Habana-Cuba, *Centro de Estudios sobre América*

Contiene: Los conflictos interestatales en América Latina (J. Valdés); relaciones entre los grupos financieros del Este y el Oeste en los Estados Unidos (F. Sing Yu); proyección de la Comunidad Económica Europea hacia América Latina (V. Loynaz, O. Alvarez); cronología de las maniobras norteamericanas en América Latina (R. Escobar).

CUADERNOS DE ORIENTACION SOCIALISTA/23/1986. Berlín West-Alemania Federal, *Secretariado Exterior del Partido Socialista de Chile*

En este número: El problema de la democracia (C. Almeyda); el Plan Baker (S. Arancibia); la dialéctica liberación y paz (H. Del Canto).

CUADERNOS DEL CLAEH/36/1985. Montevideo-Uruguay, *Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH)*

Contiene: Una amplia entrevista a Héctor Béjar; además: los códigos y símbolos de la épica Tupamaru (G. Panizza); desarrollo rural: el caso francés y perspectivas de investigación en Uruguay (J. Arocena).

CUESTIONES ACTUALES DEL SOCIALISMO/4/1986. Belgrado-Yugoslavia, *Redactor en Jefe: Branko Prnjat*

Entre otros artículos trae: la actuación antisocialista y las ideologías antisocialistas (D. Dragosavac); las raíces socioeconómicas del nacionalismo (H. Pozderac).

CHASQUI/18/1986. Quito-Ecuador, *Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL)*

Contenido: Ética periodística (L.E. Proaño); ética profesional y la Declaración de la UNESCO (K. Nordenstreng); la ética periodística en el Perú (J.V. Requejo).

DADOS/Vol. 28, Nº 3/1985. Río de Janeiro-Brasil, *Instituto Universitario de Pesquisas do Rio de Janeiro*

De este número resaltamos: Una respuesta de la sociedad, la lucha (J.M. Gómez); la transición política en Brasil (E. Diniz); tipos de capitalismo, instituciones y acción social (E. de Oliveira).

DESARROLLO/1/1986. Madrid-España, *Sociedad Internacional para el Desarrollo (SID)*, *Fundación Banco Exterior*.

Llamamos la atención sobre: Alta tecnología y desarrollo responsable (L. Emerij); ecología e información ambiental (T. Díaz, J.P. Nicolás); el trabajo a domicilio y el sector informal en la economía moderna (Secretaría General de Economía y Planificación de España).

DESARROLLO Y COOPERACION (D+C)/3/1986. Bonn-Alemania Federal, *Fundación para el Desarrollo Internacional*

Ofrece: Perspectivas de las materias primas agrícolas para 1986 (J. Madeley); política económica en los países en desarrollo (H. Saugmeister); la bicicleta como transporte para América Latina (B.H. Navarro).

DIALECTICA/17/1986. Puebla-México, Escuela de Filosofía y Letras, *Universidad Autónoma de Puebla*

Presenta: El poder de la ideología (I. Meszaros); el enfrentamiento cara a cara del capitalista y el trabajador (Inédito de K. Marx); sobre el sujeto de la historia de C. Pereyra (A. Sánchez).

DOCUMENTO DE TRABAJO/27/1986. Santiago-Chile, *Grupo de Investigaciones Agrarias (GIA)*, *Academia de Humanismo Cristiano*

En este número se lee: La experiencia de El Carmen (R. Muñoz); la de Tutuquén (R. Castro y R. Flores); la de Huapi (P. Carvabal y F. De la Cuadra).

ECONOMIA Y DESARROLLO/91/1986. La Habana-Cuba, *Facultad de Economía de la Universidad de La Habana*

En este número: La producción de azúcar, cítricos y níquen en el desarro-

llo perspectivo de la economía cubana (J. Díaz); la duración de la zafra y su efecto en la eficiencia agroindustrial (E. Morales, E. Rodríguez); los efectos de la reforma agraria sobre el campesinado en Cuba (J.L. Rodríguez).

ECONOMIE ET HUMANISME/290/1986. Lyon-Francia, *Director: O. Brachet*

Contiene un dossier de cinco artículos en torno a individuo y sociedad en la China contemporánea; conflicto de valores en la sociedad yugoslava (M. de Felice); la coyuntura económica y financiera internacional (A. Cédel).

ECUADOR DEBATE/11/1986. Quito-Ecuador, *Centro Andino de Acción Popular, (CAAP)*

Entre otros artículos trae: Subempleo y desempleo en el Ecuador, (L. Miguashca); migración y fuerza laboral en el agro serrano ecuatoriano (J. Papail); empleo juvenil y su inscripción sociopolítica (L. Verdesoto).

EDUCACION/33/1986. Tubingen-Alemania Federal, *Instituto de Colaboración Científica*

Entre otros artículos trae: La niñez en proceso de transformación, consideraciones sobre su génesis, desaparición y valor efectivo para la pedagogía (W. Brinkmann); nuevos conceptos de identidad en el interaccionismo simbólico (S. Burgermann y G-B. Reinert).

HOMINES/10/1986. San Juan-Puerto Rico, *Universidad Interamericana de Puerto Rico*

Contenido: La crisis de la política criminal de Puerto Rico (F. Aponte); el futuro teórico de las ciencias sociales (L. Coya y J. Barbosa); La Habana Vieja, La historia recuperada en el contexto urbano (R. Segre).

NUEVA SOCIEDAD/85/1986. Caracas-Venezuela. *Director: Alberto Koschuetzke*

Ofrece: La oportunidad de la crisis (C. Alzamora); desarrollo recíproco, pers-

pectivas de una justa asociación (H. Jaguaribe); ¿qué espera América Latina de Europa occidental? (J.M. Insulza).

OPCIONES/8/1986. Santiago-Chile, *Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC)*, *Academia de Humanismo Cristiano*

Contiene: Capitalismo, socialismo y democracia (R. Dahl); el caso del individualismo liberal en el mundo occidental (C. Bay); el efecto de la depresión en 1929 sobre América Latina (A. Angell y R. Thorp).

PERSPECTIVAS ECONOMICAS/54/1986. Washington-USA, *United States Information Agency, USA*

Presenta: Fuentes del nuevo proteccionismo (D. Salvatore); negociación de Reglas Internacionales para el Comercio de Servicios (H. Malmgren); las enseñanzas de las tendencias de la productividad a largo plazo (W. Baumol).

PERSPECTIVES POLONAISES/Vol. 29, N° 2/1986. Varsovia-Polonia, *Institut polonais des affaires internationales*

En este número: La vocación de los intelectuales (B. Suchodolski); contradicciones difícilmente conciliables (T. Brodzka); el espectro de una Europa dividida (W. Grodzinski).

POLITICA INTERNACIONAL/868/1986. Belgrado-Yugoslavia. *Editor: Jugoslovenska Stvarnost*

Contiene: Movimientos de liberación (M. Minic); crisis económica internacional (A. Papic); protección de bienes culturales (V. Brgulján).

POLITICA INTERNAZIONALE/3-4/1986. Roma-Italia, *Istituto per le relazioni tra l'Italia e i paesi dell'Africa, America Latina e Medio Oriente (IPALMO)*

Entre otros temas trae: La idea y el empeño de Olof Palme por la seguridad y el desarrollo; las condiciones impuestas por el sistema económico mundial (C.A. Ferraro); el sindicato juega la carta de la concertación (A. Cuevas).

REALIDAD ECONOMICA/70/1986. Buenos Aires-Argentina, *Instituto Argentino para el Desarrollo Económico*

Contenido: Un año de plan austral (C. Abalo); tecnología, modernización y dependencia (J.H. Saiegh); perspectivas del endeudamiento latinoamericano (I. Esterkin et Al.).

REVISTA CENTROAMERICANA DE ECONOMIA/18/1985. Tegucigalpa-Honduras. *Postgrado Centroamericano en Economía y Planificación del Desarrollo, Universidad Nacional Autónoma de Honduras*

De este número resaltamos: Controversia entre los pensamientos Keynesiano y neoliberal (A. Hernández); de Prebisch a Prebisch (H. Pino).

REVISTA DE LA CEPAL/29/1986. Santiago-Chile, Naciones Unidas, *Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)*

Llamamos la atención sobre: La juventud latinoamericana entre el desarrollo y la crisis (G. Rama); la radicalización política de la juventud popular en el Perú (J. Cotler); meditaciones sobre la juventud (C. Martínez).

REVISTA NORDICA DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS/Vol. XV, N° 1-2/1985. Estocolmo-Suecia, *NOSALF, Latinamerika-institute*

Ofrece: Chile 1973-84, auge, consolidación y crisis del modelo neoliberal (S. de Vylder); el proceso de descentralización monetarista-autoritario 1973-1984 (R. García); el sindicalismo chileno en el régimen militar (G. Campero).

REVISTA PARAGUAYA DE SOCIOLOGIA/62/1985. Asunción-Paraguay, *Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos*

Presenta: Las perspectivas a mediano plazo de evolución política y social de América Latina (T. Di Tella); reflexiones sobre la condición latinoamericana (J. Hodara); organización y ambiente (D. Rodríguez).

REVUE FRANÇAISE DE SOCIOLOGIE/ XXVII, 2/1986. Paris-Francia, Centre d'Etudes Sociologiques, Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS)

En este número: Creencias en paraciencias, dimensiones sociales y culturales (D. Boy y G. Michelat); la creencia en extraterrestres (J-B. Renard); el rito y la creencia (F. Héran).

UNIVERSITAS: Revista Alemana de Letras, Ciencia y Arte/Vol. XXIII, N° 4/1986. Stuttgart-Alemania Federal, Wissenschaftliche Verlagsgesellschaft MBH

Contiene: Cómo crear un medio apropiado para la ciencia ecológica (H. Bonus); trabajos e investigaciones sobre moléculas biológicas (H. Ruterjans); evolución, arte y hombre (D. Sobrevilla).

YACHAY: Revista de Cultura, Filosofía y Teología/Año 3, N° 5/1986. Cochabamba-Bolivia, Universidad Católica Boliviana, Facultad de Filosofía y Ciencias Religiosas

Entre otros artículos trae: ¿Negación o autosuperación de la moral en F. Nietzsche? (J. Bailly); ¿Tamayo creó una pedagogía nacional? (L. Carrasco); Pachamama, vida divina para gente abatida (D. Izarrázaval).

ZONA/38/1986. Madrid-España, Director/Editor: Jorge M. Reverte

Contenido: Defensa e ilustración de la sociología histórica (L. Paramio); Marx y el subdesarrollo (I. Wallerstein); posmodernismo, lógica cultural del capitalismo tardío (F. Jamenson).

L.C.S.

Nº 33, Marzo

EDITORIAL /

(Es moral la...

Jos, Cecilia...

tradi. De la...

minim persona /

hasta 1978-1980 /

na / Noé Zevallos

curso político de

(Estudios cultura

"Logopoesia")

ARTICULO / Oscar...

DOCUMENTOS /

Nº 34, Junio

EDITORIAL /

En las profundas y

tes universitarias

Maria Elena Vig

el PAIT: una ex

nomía / Boris An

y el Plan Baker

ARTICULO / Hugo N

cuando a Horro

Puentes / Carolin

DOCUMENTOS /



46º Congreso Internacional de Americanistas

46th International Congress of Americanists

4-8 de Julio de 1988 Amsterdam, Holanda

Nos complacemos en invitarle a participar en el 46 Congreso Internacional de Americanistas a celebrarse en Amsterdam, Países Bajos, del 4 al 8 de julio de 1988. Se ruego a quienes desean proponer simposios sobre temas específicos que quieran tener la bondad de escribirnos antes del 31 de mayo de 1987, especificando el tema del simposio propuesto, así como los nombres de posibles participantes. Los que deseen presentar una ponencia o quieran participar como observadores, deberán rellenar el formulario adjunto y devolverlo inmediatamente, o a más tardar para el 1º de octubre de 1987. Esta última es también la fecha final para la aprobación de simposios.

Dirigirse a la siguiente dirección:

46 Congreso internacional de americanistas

c/o CEDLA, Keizersgracht 395-397

1016 EK Amsterdam, Países Bajos

ULTIMA PUBLICACION DE CEDEP

El Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación, CEDED, acaba de publicar EL PERU DE VELASCO: de la cancelación del Estado oligárquico a la fundación del Estado Nacional. Libro que ofrecemos a usted.

El proceso revolucionario encabezado por Juan Velasco Alvarado ha establecido una línea divisoria (de antes y después) en la historia de nuestra vida republicana; de tal suerte que no es posible conocer objetivamente este período histórico del Perú sin una especial dedicación al gobierno que, entre 1968-1975, dirigiera el general Juan Velasco Alvarado.

EL PERU DE VELASCO analiza y evalúa los antecedentes, las realizaciones y el impacto de los cambios del antedicho proceso revolucionario. Por su contenido, Ud. constatará que se trata del examen más completo y serio, hasta el momento realizado, sobre este fenómeno político que concitó la atención no sólo nacional, sino internacional.

Autores: Esta publicación reúne 17 ensayos, producto del estudio realizado entre 1980-1984 por el grupo de asesores civiles que, trabajando en el Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social, SINAMOS, cooperó con el mencionado proceso revolucionario. En este sentido, el libro además de un balance crítico es un testimonio.

En su elaboración, también ha participado un destacado grupo de científicos sociales e intelectuales peruanos que mantuvieron en esos años una posición independiente y crítica; ello da el carácter plural a esta publicación.

Autores: Carlos Franco (Coordinador); Rolando Ames; Héctor Béjar; Jorge Billone; Jorge Carbonel; Daniel Carbonetto; Luis Cueva Sánchez; José Carlos Fajardo; Alberto Flores Galindo; Francisco Guerra García; Hélan Jaworski; Daniel Martínez; Gonzalo Portocarrero; José Rivero; Efraín Salas; Steve Stein; Mario Tueros.

SOCIALISMO Y PARTICIPACION

Durante 1986 ha publicado los siguientes artículos:

Nº 33, Marzo

EDITORIAL / *Gobernar para el largo plazo. ARTICULOS* / David Sobrevilla. *¿Es moral la acción política violenta?: un ensayo de ética práctica* / Alberto Perales, Cecilia Sogi, Agustín Montoya. *Población, stress y psicopatología* / César Ferrari. *De la teoría económica a la política económica: reflexiones en torno a la economía peruana* / José Luis Rénique. *La burguesía peruana y la penetración imperialista 1920-1930* / Enrique Ballón. *El discurso de la historia de la literatura peruana* / Noé Zevallos. *América Latina: crítica a una crítica* / Julio Ortega. *Sobre el discurso político de Octavio Paz* / Tony Dunn. *Estudios de área: teoría y práctica (Estudios culturales y la política de la cultura en Inglaterra: de la ideología a la "Logopoeia")*.

ARTE / Oscar Araujo. *Entonces, el ferrocarril* / Enrique Sánchez Hernani. *Poemas.*

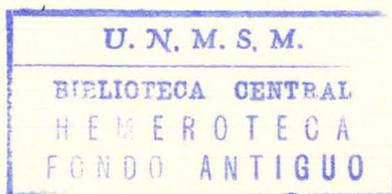
DOCUMENTOS / **CRONICA** / **RESEÑAS** / **PUBLICACIONES RECIBIDAS**

Nº 34, Junio

EDITORIAL / *En el horror. ARTICULOS* / Javier Iguñiz. *El Perú demanda cambios profundos y en democracia* / Mario Tueros. *Resentimiento y militancia política universitaria: un estudio sobre identidad social, privación relativa y valores* / María Elena Vigier. *Ingresos y empleo en sectores urbanos de escasos recursos, el PAIT: una experiencia heterodoxa* / Carlos Amat y León. *El Estado y la economía* / Félix Jiménez, Edward J. Nell: *La economía política de la deuda externa y el Plan Baker: el caso peruano.*

ARTE / Hugo Neira. *Ese hombre que pasa por la calle es Jorge Luis Borges: siguiendo a Homero por las calles de París* / Presos políticos del Penal La Libertad. *Poemas* / Carolina Carlessi. *Madeleine Langer.*

DOCUMENTOS / **CRONICA** / **RESEÑAS** / **PUBLICACIONES RECIBIDAS**



COLABORAN EN ESTE NUMERO:

HELAN JAWORSKI. Abogado. Especializado en planificación y administración del desarrollo. Fue: Director General del SINAMOS; Director del diario *El Comercio*; directivo en DESCO y el CEDEP; últimamente ha sido Secretario General y Asesor de INTERPRESS. Miembro del equipo autor de *El Perú de Velasco*. (Lima, 1986).

FELIX JIMENEZ. Economista. Autor de *Demanda de dinero y demanda efectiva*; *Marx y Wixsell: dos concepciones sobre el valor, los precios y la distribución*.

LUIS MILLONES. Historiador y Educador; Máster en Antropología (Universidad de Illinois); fue profesor en la Universidad de Huamanga, actualmente lo es en la PUC y en la de San Marcos. Autor, entre otras obras, de *Minorías étnicas en el Perú*; miembro del equipo autor de *Perú Identidad Nacional* (Lima, 1979).

JORGE NIETO. Sociólogo egresado de la Pontificia Universidad Católica. Maestría en Sociología en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO (México). Ha publicado *Izquierda y democracia en el Perú 1975-1980* (Lima, 1983); *Procesos de formación de la ideología aprista en el pensamiento de Haya de la Torre* (México, 1986).

MIGUEL PAZ. Poeta y Pedagogo. De la versión portuguesa, tradujo al español el libro de Maurice Druon *El niño del dedo verde*; autor de *La música popular afroperuana*; prepara su poemario *Estrella del Mar*.

ARMANDO TEALDO. Agrónomo; Postgrado en Economía Agrícola y Planificación; coautor de *El Agro Peruano 1970-1980: análisis y perspectivas* (Lima, 1982); autor de *La planificación en empresas agropecuarias: plan operativo* (Lima, 1985); actualmente es investigador en el CEDEP.